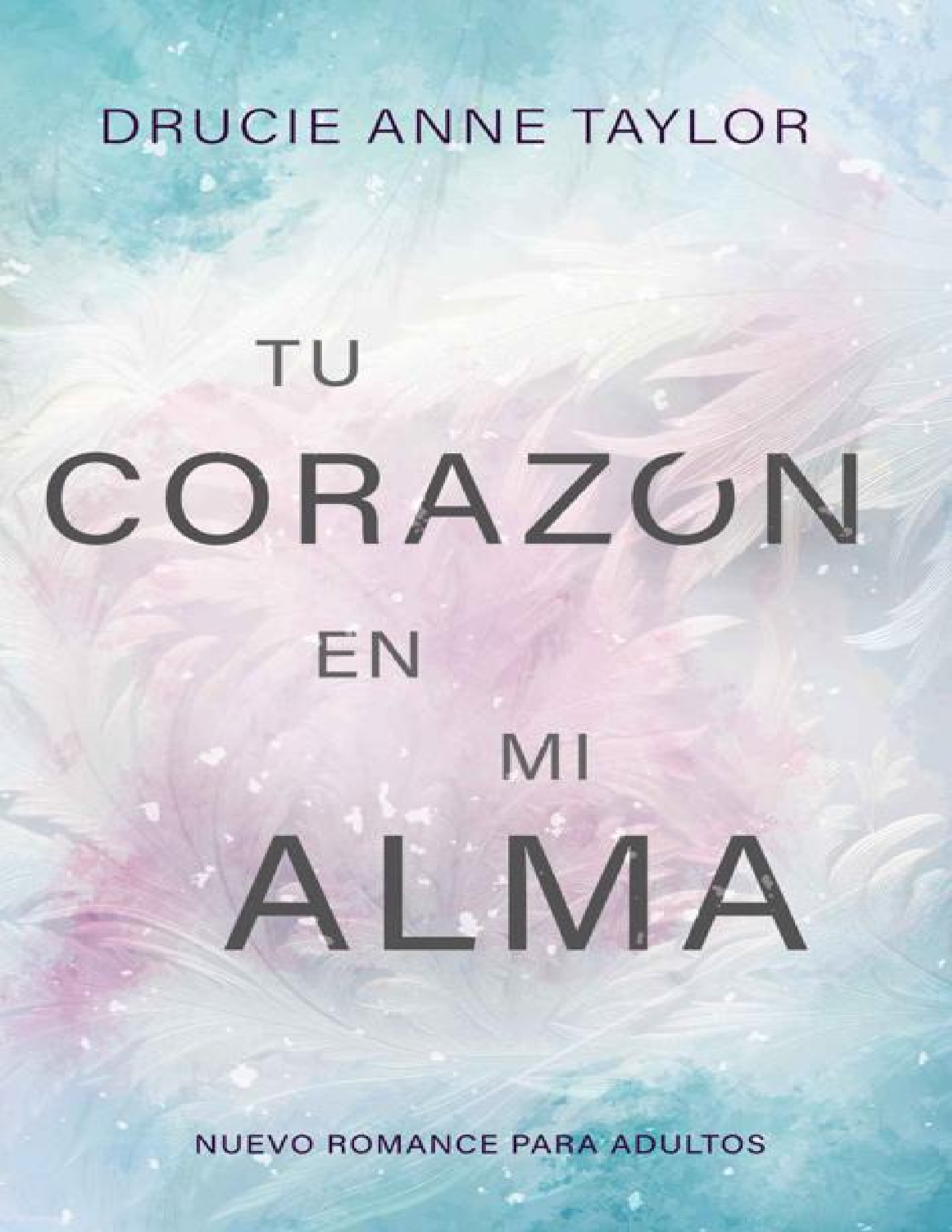




DRUCIE ANNE TAYLOR

TU
CORAZÓN
EN
MI
ALMA

NUEVO ROMANCE PARA ADULTOS

Tu corazón en mi alma

DRUCIE ANNE TAYLOR

Índice

[Este libro](#)

[Importante](#)

[Lista de reproducción](#)

[Prólogo](#)

1. [Vain](#)

2. [Winter](#)

3. [Vain](#)

4. [Winter](#)

5. [Vain](#)

6. [Winter](#)

7. [Vain](#)

8. [Winter](#)

9. [Vain](#)

10. [Winter](#)

11. [Vain](#)

12. [Winter](#)

13. [Vain](#)

14. [Winter](#)

15. [Vain](#)

16. [Winter](#)

17. [Vain](#)

18. [Winter](#)

19. [Vain](#)

20. [Winter](#)

21. [Vain](#)

22. [Winter](#)

23. [Vain](#)

24. [Winter](#)

25. [Vain](#)

26. [Winter](#)

27. [Vain](#)

28. [Winter](#)

29. [Vain](#)

30. [Winter](#)

31. [Vain](#)

32. [Winter](#)

33. [Vain](#)

34. [Winter](#)

35. [Vain](#)

36. [Winter](#)

37. [Vain](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimiento](#)

[Sobre el autor](#)

[Asuntos jurídicos y sin interés](#)

[Aviso de activación](#)

*Para Jaqueline,
Estuviste a mi lado desde la primera carta hasta la última, lloraste conmigo, reíste conmigo y te
enamoraste de Vain y Winter junto a mí.
Gracias por estar aquí. (Imagina un corazón de dedo aquí)*

Copyright © 2024 Drucie Anne Taylor

Composición y maquetación: Julia Dahl / sijudahl@gmail.com

Diseño de portada © D-Design Cover Art

Reservados todos los derechos, incluido el de reimpresión total o parcial en cualquier formato.

Esta es una historia ficticia, las similitudes con personas vivas o fallecidas son pura coincidencia y no son intencionadas.

Este libro fue traducido utilizando inteligencia artificial.

La edición original de este libro fue publicada en 2024 bajo el título “Dein Herz in meiner Seele”

Este libro

La inesperada boda de su madre lleva a la joven Winter de Montpelier a Miami, donde no se siente a gusto desde el principio. Su padrastro la trata como a una intrusa y no escatima en violencia.

Cuando aparece su hermanastro Vain, una exitosa estrella del rock, se produce un flechazo a primera vista. Piensa que Winter y su madre son unas cazafortunas que solo buscan la fortuna de su padre, pero a medida que va conociendo mejor a Winter, poco a poco va cambiando de opinión sobre la joven artista.

Entre ambos surge un frágil vínculo y se enamoran, pero no todo el mundo aprueba su amor.

Cuando ocurre algo que hace que el mundo de Winter se derrumbe con una sola frase, es Vain quien intenta darle el apoyo que necesita hasta que finalmente es expulsada de Miami.

¿La encontrará Vain o su amor se habrá perdido para siempre?

Importante

Este libro contiene contenido potencialmente desencadenante.

Encontrará la advertencia completa al final del libro. Si alguno de los desencadenantes le afecta o le hace sentir incómodo, absténgase de leer este libro.

Lista de reproducción

Henry Moodie - Drunk Text
Lady Gaga, Bradley Cooper - I'll Never Love Again
Skillet - Don't Wake Me
Kelly Rowland - Stole
Leona Lewis - Bleeding Love
Faith Hill - There You'll Be
Brian McKnight - Back At One
Gil Ofarim - So nah
Nelly, Tim McGraw - Over And Over
*NSYNC - This I Promise You
Blue, Elton John - Sorry Seems To Be The Hardest Word
Backstreet Boys - I'll Never Break Your Heart

Puede consultar la lista de reproducción completa aquí:

<https://spoti.fi/48EJr3X>

Prologo

WINTER



*Hace tres meses
Montpelier / Vermont*

A tónita, miro a mamá. "¿Te casaste con este tipo?"
Ella asiente, sus labios dibujan una sonrisa de felicidad que hacía tiempo que no veía en ella.

Suspiro pesadamente. "¿Por qué?"

"Porque lo amo, Winter, y quiero que lo conozcas".

"Es lo menos que puedes hacer después de contarme que te casaste espontáneamente. ¿Por qué fue tan rápido?", quiero saber. Realmente me confunde, porque mamá no es el tipo de mujer que se precipita al matrimonio. Sí, ha tenido muchas relaciones y, si por ella fuera, yo habría llamado papá a los muchos hombres que he conocido en los últimos quince años que recuerdo.

"Winter, es un tío estupendo y estoy segura de que te gustará". Mamá respira hondo, poniendo más ropa en la maleta grande sobre la cama. "Y nos mudamos a Florida, donde los dos siempre hemos querido vivir".

"Espera, ¿qué?", pregunto sorprendida.

"Nos mudamos. Quiero estar con Arthur y sabes que esta caravana nunca fue mi sueño para nosotros. Vamos a vivir en una mansión porque Arthur es asquerosamente rico".

Mis cejas se deslizan hacia arriba. "Eso sólo hace que suene como si sólo te hubieras casado con él porque es un saco de dinero".

Ella niega con la cabeza. "No es así. Le quiero de verdad y soy feliz, también me alegro de salir por fin de aquí".

Asiento con la cabeza, aunque su respuesta no me satisface en absoluto. ¿Qué sentido tiene? Puede que me haya dado una razón sensata para casarme con este tipo.

El amor.

Pero mamá se enamora demasiado rápido.

Siento como si buscara desesperadamente a alguien que le preste su atención y su corazón. Todo el mundo necesita amor, lo entiendo, pero ella me está arrancando de mi entorno familiar, de la escuela, y también me está separando de mis dos mejores amigos.

"No pongas esa cara, Winter."

"Mhm", refunfuño y me siento en su cama. "¿Cuándo nos mudamos?"

"Buenos días".

"¿Qué?", jadeo alarmado, mirándola atónito. No puede estar hablando en serio. "¿Vienes hoy a casa después de semanas y me dices que nos mudamos mañana?"

"Sí". Mamá me mira severamente por primera vez en mucho, mucho tiempo. "Winter, me he pasado toda tu vida cuidándote, intentando cumplir todos tus deseos. Tienes casi dieciocho años y creo que ahora es mi turno".

Aprieto los labios formando una fina línea, insatisfecha, porque definitivamente ella no cuidó de mí con tanta abnegación. En los últimos años, Darleene, la madre de mi mejor amiga, ha estado a mi lado más a menudo y más que mi madre.

"No estés tan callado. Te gustará Miami y te gustará Arthur".

"Mhm", murmuro repetidamente y respiro hondo. "Voy a hacer la maleta y luego llamaré a mis amigos para poder despedirme de ellos".

"De acuerdo."

"¿Estás vendiendo el remolque?"

Mamá me hace un gesto con la cabeza. "No, quiero ver lo bien que Arthur y yo armonizamos cuando estamos juntos todos los días".

"¿Cuánto tiempo hace que lo conociste antes de irte de cabeza a Las Vegas con él?", indago más.

"Cuatro semanas".

Se me escapa la expresión de la cara. "Sí, vaya", gimo, poniéndome de pie y mirando a mamá de nuevo después de controlar mis expresiones faciales. "Voy a hacer la maleta". Con poco entusiasmo, salgo de la habitación de mamá y me dirijo a la mía, en el otro extremo de la caravana. Bueno, en realidad es una casita, pero en estos parques de caravanas es donde vive la clase baja. Mamá tenía dos trabajos, yo también tengo uno, que ahora tengo que dejar. Podría haberme dicho un poco antes que nos mudábamos a Florida, porque ahora tengo que dejarlo, y estoy segura de que Josh se enfadará si lo dejo hoy cuando tenga que trabajar mañana. Pero como aún tengo diecisiete años, no puedo oponerme a los planes de mamá. Tendré dieciocho dentro de ocho meses, entonces seré responsable de mí misma.

Y no puedo esperar.



CAPÍTULO 1

Vain



*Hoy
Miami / Florida*

Por fin en casa.

La gira del club ha quedado atrás y me alegro de poder volver a dormir en mi cama.

Estuvimos de viaje cuatro meses, pero seguí estudiando durante ese tiempo porque mis profesores me dieron permiso para estudiar en casa. Bonus de los famosos, así es como yo lo llamo. Antes de las vacaciones, participé en las clases por Internet; tuve que pagar el avatar, pero mereció la pena. Así puedo quedarme en casa de vez en cuando, y luego digo que voy al estudio de grabación justo después de una conferencia o algo así. Nunca me faltan excusas si no me apetece ir a la universidad; mis amigos hacen lo mismo, por cierto.

Me echo la bolsa de viaje al hombro de buen humor, porque no soporto que Curt, el chófer de mi padre, cargue con mi equipaje. Hoy me ha recogido en el aeropuerto, porque nuestra última parada era en Nueva York y no me apetecía mucho subirme al autobús turístico con los demás. Así que he vuelto a casa en un vuelo regular. En primera clase, por supuesto, porque no quería sentarme con la gente de viaje.

Saco la llave del bolsillo del pantalón, me dirijo a la puerta principal y la abro. Tras entrar en casa de mis padres, miro a mi alrededor.

Algo es diferente.

En la mesa junto a la escalera hay un ramo de rosas rojas y dalias blancas. Una combinación que a mis ojos no combina en absoluto, pero Rosa, nuestra ama de llaves, debió de intentar jugar a la florista otra vez.

Dejo mi bolsa de viaje al pie de la escalera y me dirijo a la cocina porque tengo una sed increíble. El sol es abrasador, aunque el verano esté llegando lentamente a su fin. Por eso me gusta Miami. De alguna manera siempre es verano, a veces más suave, a veces más cálido, a veces lluvioso, pero nunca hace un frío glacial.

Una vez allí, me detengo irritado y veo a una chica pelirroja sentada en la encimera de la cocina. "¿Quién eres y qué haces en mi casa?"

Me mira con grandes ojos verdes. "Eh", gime.

"Te escucho", digo seriamente.

Ella traga saliva. "Debes ser Vain."

"¿Ese soy yo y tú?"

Después respira hondo y se baja del taburete. "Soy Winter. Mi madre se casó con tu padre hace tres meses y nos mudamos aquí". Se acerca y tiende la mano.

Miro sus cortas uñas, llenas de salpicaduras de color. Evito ofrecerle la mano. "Ajá. ¿Dónde está el viejo cabrón?"

Sus ojos se abren de nuevo. "Creo que está en el trabajo. Mi madre está en el gimnasio".

"Así que es una aprovechada que descansa del dinero de mi viejo".

"¿Perdón?", siseó.

La comisura de mis labios se tuerce antes de levantarlas y sonreírle. "Estoy seguro de que me has oído perfectamente, Summer".

"Me llamo Winter, y que conste que mi madre trabaja, y yo también, por cierto, así que no estamos a cargo de tu padre". Sacudiendo la cabeza, se da la vuelta, camina hacia la encimera de la cocina y recoge sus cosas, que identifico como utensilios de dibujo mientras se vuelve hacia mí. "Estoy en mi habitación". Luego pasa corriendo a mi lado.

"¡Cómo me alegro de conocerte!", le digo.

"¡Sólo puedo devolver eso!", trueno desde el vestíbulo. El eco da mucha fuerza a su delicada voz, pero me encojo de hombros.

Estupendo.

La sexta madrastra en cuatro años, aunque no se haya casado con todas las mujeres que ha arrastrado.

Y esta vez hay una hermanastra que parece la alhelí por excelencia. Y las manchas de color en sus dedos han demostrado que no se esfuerza mucho por causar una buena impresión.

Sacudiendo la cabeza, voy a la nevera, saco una botella de cola y me la bebo. Rosa me pone otra. También cojo el quark de frutas. Cojo una cuchara, vuelvo a las escaleras, me echo el equipaje al hombro y subo.



He deshecho la maleta, me he duchado, me he puesto otra cosa y me he ido a la cama a ver un poco la tele. Sólo llevo pantalones de deporte porque quiero ir al gimnasio más tarde.

Llevo dos horas y media tumbado aquí, escuchando música y dormitando entre medias, porque estoy hecho polvo después de cuatro meses de gira por lo que parecen todos los clubes del país y Canadá. Joel Young, antiguo mánager de Downstair Alley, una banda con una larga y exitosa carrera en la industria musical, se ha hecho cargo de nosotros. Ahora él se ocupa de nosotros. Yo no nos consideraría unos recién llegados, porque entonces publicábamos nuestra música en YouTube y TikTok hasta que se hizo viral. Debemos nuestra irrupción a los algoritmos de estas plataformas, porque fue pura coincidencia. No se puede planear algo así y por eso estamos tan agradecidos. Nuestros seguidores pertenecen a casi todos los grupos de edad, pero sin duda esto también se debe a los otros clips cortos que subimos. Desde bromas hasta fails, todo está ahí y es muy divertido hacer estos vídeos. Por eso al principio aumentó el número de seguidores hasta que grabamos una jam session. Nuestra banda se llamaba Running Through My Veins por falta de ideas. Yo estaba en contra, los tres y la dirección posterior me

desautorizaron, así que cedí y dejamos de llamarnos Just Us.

Lllaman a la puerta, lo que me irrita, papá siempre se pavonea por la casa como un gallo y entra en todas las habitaciones sin llamar primero.

"¿Qué?", grito.

La puerta se abre una rendija. Winter asoma la cabeza. "La cena está lista. Mi madre me pidió que viniera a buscarte".

Me incorporo, salgo de la cama y sus ojos se agrandan. Ahora parecen marrones, lo que me irrita, porque esta tarde eran claramente verdes. Probablemente tenga esos ojos avellana, que sugieren un color diferente según la luz. Sólo los había visto en revistas y pensaba que eran un mito o un truco de Photoshop, pero ahora en la vida real no me parecen tan atractivos.

"¿Vienes entonces?", pregunta después de aclararse la garganta exuberantemente.

"Estaré allí en cinco minutos", respondo, molesta, y voy a mi armario. Saco una camisa, ya que no he vuelto a oír abrirse la puerta. "¿Puedes irte o vas a seguir ahí de pie mirándome?".

"Lo siento", murmura, retrocediendo y cerrando la puerta de madera blanca.

Resoplo divertido, me pongo la camisa y salgo de mi habitación. Winter sigue de pie en el pasillo, como si se hubiera olvidado de lo que tenía que hacer aquí arriba. "La cena está lista", digo al pasar.

"No me digas", dice sarcástica detrás de mí. Me sorprende que lleve vaqueros y una sudadera con capucha porque hace bastante calor, pero quizá no tenga problemas con el frío o el calor.

Me dirijo escaleras abajo y cuando llego voy directa al comedor. "Hola, papá".

Me mira y sonrío, algo extremadamente raro de ver. "Vain, qué alegría verte de vuelta sano y salvo". Papá mira a la morena sentada a su izquierda. "Cariño, este es mi hijo Vain."

Se levanta y también me sonrío.

Vaya, pienso al ver a esta mujer tan buena. "Hola, quienquiera que seas."

Se ríe entre dientes. "Hola, Vain, soy Ebony, la esposa de tu padre".

Mis rasgos faciales se quedan en blanco. Así que Winter no me estaba diciendo tonterías cuando pensé que era una intrusa esta tarde. Mis ojos se posan en papá. "¿De verdad te has casado?"

Asiente con la cabeza. "Así es".

"Siento haber tardado un poco más. Tuve que responder a un mensaje de Laura", explica Winter tímidamente al entrar en la habitación.

La mirada de mi padre se endurece. "La próxima vez serás puntual, Winter, si no comeremos sin ti".

"Pero tú me enviaste a buscarle", contradice ella, un error estúpido, porque papá odia replicar.

"¡Sigue mis reglas mientras vivas bajo mi techo!", le dice.

Ebony suspira. "Arthur, no quería decir nada con eso".

Papá mira a su mujer con seriedad. "Puede que para ti haya sido diferente, pero en mi casa hay normas que los niños tienen que cumplir, Ebony".

Ella respira hondo, pero se limita a asentir en lugar de iniciar una discusión. Sin duda es la mejor decisión, porque papá es un hombre colérico y temperamental. De niña me daba miedo, pero ahora ya no me intimida, sobre todo porque soy más alta que él. Antes me pegaba a menudo, pero eso se acabó el día que le planté cara. Fue entonces cuando le demostré que no podía tratarme como su saco de boxeo personal, y lo recordó.

"Siéntate", dice por fin papá, pero sigue visiblemente alterado.

Me acerco a la mesa del comedor y tomo asiento frente a mi nueva madrastra. Está muy

buena y me sorprende que se haya liado con mi padre cuando sin duda puede tener a cualquiera. Pero seguramente papá estaba agitando de nuevo su dinero para conseguir una mujer. Al final, todo el mundo va a por ella y se siente atraído.

"Siéntate, Winter", exige papá con voz áspera.

Mi mirada se posa en mi hermanastra, que sin duda se parece más a su padre biológico que a su madre, porque apenas noto ningún parecido con Ebony.

Winter cuelga los hombros, incluso baja la mirada y se acerca, acomodándose finalmente junto a su madre.

"Sírvanse", dice finalmente papá.

Como las mujeres no se mueven, voy yo primero. Me sorprende que las dos estén tan calladas, porque esperaba que con dos mujeres hubiera más vida en la casa... pero, para ser sincera, siempre he preferido la tranquilidad. Winter está callada, mirando su plato, mientras Ebony me sonríe cuando la miro.

"¿De dónde eres?", pregunto, intentando entablar conversación.

"Soy de Chicago, pero Winter y yo vivimos en Montpelier", dice Ebony con voz amable.

Joder, esa nota ahumada con la que habla mi madrastra me pone mucho.

Asiento con la cabeza, esperando que diga algo más, pero no lo hace. "También estuvimos en Vermont en nuestra gira de clubes".

"¿Has viajado por los clubes?", pregunta interesada y por fin empieza a servirse la cena, aunque no se sirva tanto como yo.

"Bueno, estaba de gira con mi banda".

"Escuchaste eso, Winter, tiene una banda."

"Si sólo tocan en clubes, probablemente no tengan demasiado éxito", dice en voz baja.

Papá carraspea exageradamente. "Si hubieras investigado un poco, sabrías que la banda de Vain tiene mucho éxito. No puedo decir lo mismo de ti después de ver tu último boletín de notas".

"Arthur, por favor, deja eso", interrumpe Ebony.

Sacude la cabeza y veo que Winter agarra con más fuerza la cuchara para las patatas, hasta los nudillos se le ponen blancos. "Sus notas eran muy malas, así que no la matriculé en el instituto cercano, sino en un colegio público al que también iba Vain".

"¿Qué?", pregunta Winter, mirando a su madre en busca de ayuda. "Mamá, no puede hacer eso sin tu permiso".

"Y cómo voy a hacerlo", replica papá con firmeza. "Irás a la escuela pública, porque un blanco no sería tan osado como para enviar a uno de sus hijos a una escuela pública".

Winter resopla. "¡No soy tu hijo, sólo soy el desgraciado con cuya madre te casaste, estúpido despótico!". Luego se levanta. "No tengo hambre. ¿Por qué no te atragantas con la comida?". Con estas palabras, abandona el comedor.

Papá gruñe mientras los hombros de Ebony se hunden y yo me limito a enarcar una ceja. "Esa chica es una irrespetuosa", se vuelve entonces hacia su mujer.

"Ella no es eso. Sólo es un poco temperamental cuando rompes acuerdos".

"¿Así que apruebas su comportamiento?", pregunta acechante.

"Apruebo que se defienda, pero no que la matricules en un colegio público por tu cuenta, cariño", responde Ebony con voz tranquila.

"En el colegio público recibe apoyo y se abordan sus carencias", afirma con firmeza.

Ebony suspira. "Deberías haberlo hablado conmigo de todos modos".

"Winter aceptará lo que yo decida, ¿o quieres volver a tu caravana en Vermont?", pregunta

con severidad.

Su boca se abre y se cierra, pero ahora se ahorra la respuesta.

Mi padre es realmente el colmo, pero haré el diablo e interferiré. Se casó con él, así que tiene que llevarse bien con él. De todos modos, sé por qué le evito la mayor parte del tiempo. Nunca nos hemos llevado especialmente bien, hablamos aún menos cuando nos vemos y no entiendo por qué me llamó a cenar y me saludó con una sonrisa. Tampoco suele hacerlo, pero seguro que quería presentarme a los nuevos miembros de la familia.

"Que aproveche", interrumpo el incómodo silencio, miro mi plato y empiezo a comer. Ahora no voy a hacer de animadora en solitario, voy a seguir cuidando de mí misma. Es mejor así, para todos.

Winter aún tiene que aprender a enfrentarse a él para no desentonar, pero creo que saldrá perdiendo frente a papá si su mujer no es capaz de plantarle cara por la lacónica cuestión del colegio.

Después de una cena muy silenciosa, me levanto. "¿Adónde vas?", pregunta papá con severidad.

"Me voy a mi habitación", respondo y dejo la servilleta de tela en el plato.

Está a punto de decir algo cuando suena el timbre.

"Serán mis amigos", digo con una sonrisa y me dirijo a la puerta principal. "Hola", saludo a los dos que Rosa ha dejado entrar en casa.

"Bueno, amigo", responde Mason de buen humor y me mira. "¿Qué ha estado haciendo tu padre otra vez?"

"Me casé mientras estábamos de gira", respondo y respiro hondo. "Ahora tengo una hermanastra".

"Oh wow," Owen gime. "¿Al menos está buena?"

Niego con la cabeza.

"Bueno, entonces al menos está lo suficientemente buena para nosotros, al menos sabemos qué tipo de mujer le gusta", dice Mason divertido.

"Mi madrastra está buena", interrumpo en voz baja, sin querer que papá y Ebony me oigan, ya que la puerta del comedor está abierta.

Los dos me miran sorprendidos. "¿En serio?", pregunta Owen.

"Sí, pero ya que papá se las está tirando, desde luego no voy a encenderlas", respondo apagada y señalo hacia las escaleras. "Vamos arriba".

Mason asiente. "De acuerdo."

Los dos me siguen escaleras arriba.

"¿Dónde está Raiden de todos modos?"

"Está con su novia", responde Owen cuando estamos en mi dormitorio.

"Pues bien", digo en voz baja.



CAPÍTULO 2

Winter



E stoy sentada en mi habitación y muy enfadada con Arthur. No lo soporto desde que me llamó mocosa mimada y demasiado estúpida para pensar en cuanto nos mudamos.

Tampoco me trata demasiado bien, tanto si está mamá como si no. Bueno, es peor cuando ella no está o incluso en casa, por eso evito a mi padrastro. Por lo que tengo entendido, mamá no le dijo que yo existía hasta después de la boda; probablemente yo también estaría cabreada entonces, pero no me desquitaría con un adolescente inocente. La razón por la que me olvidé antes fue porque mamá me aseguró que iría a un instituto público en Miami. Ahora Arthur dice que debo ir a una escuela pública. Seguro que tendré que llevar uniforme escolar y jurar *lealtad a la* nación y a la bandera todas las mañanas. Podría ponerme a llorar porque he perdido los nervios, porque normalmente no soy así. Pero el cambio de Montpelier a Miami sigue molestándome. Suspiro y cojo el móvil.

Hola chicos, ¡alerta! Arthur me inscribió en una escuela pública y me asusté.

Laura:

¡¿En serio?! ¿Cómo consiguió eso?

Colin:

Míralo por el lado bueno, gracias al uniforme escolar ya no tienes que preocuparte por tu atuendo. Pero, ¿por qué te ha matriculado en un colegio público?

Porque cree que mi último boletín de notas fue muy malo, aunque tuve un nivel de rendimiento medio. No habría sido suficiente para una universidad de élite, pero al menos sí para una universidad estatal o comunitaria si me daban una beca.

Laura escribe...

Colin:

Uf. Menuda gilipollez que piense que tu informe era malo. Fue incluso mejor que el mío. ¿Tienes que llevar uniforme escolar?

Suspirando, escribo una respuesta.

No lo sé, pero no me uniré. ¡No me apetece una escuela pública!

Laura:

¿Qué dice Ebs?

Por lo visto antes, se lo llevó. Bueno, no del todo, me di cuenta de que hablaba con él al respecto después de salir del comedor, pero el tipo es un gilipollas despótico y dijo que me apadrinaría en un colegio público para compensar mis carencias. ¡El tipo no hace tic tac limpiamente!

Colin:

Aún faltan cuatro semanas para que empiece de nuevo el colegio. Intenta mantener la cabeza fría, y tu madre es responsable de ti, puede darte de baja allí y matricularte en un instituto público.

Lo sé, pero no creo que se vuelva contra él, le quiere demasiado para eso. Ella no dice nada en contra del hecho de que el tipo me acosa constantemente.

Laura:

El tipo es un auténtico gilipollas.

Colin:

De acuerdo.

¿Qué haces ahora?

Laura:

Colin pasa el rato conmigo y tenemos una noche de cine en la que probablemente charlamos demasiado porque echamos de menos tu charla constante durante las películas. :-)

Colin:

Lo que dice Laura...

Yo también te echo de menos y a nuestras noches de cine. Tal vez pueda convencer a mamá para que me deje ir a Montpellier una semana más, después de todo se quedó con la caravana.

Colin:

Estuve allí hoy, por cierto. Está diagonalmente enfrente. Pero todo está bien y nada fue dañado, nadie entró. Ya he escrito a tu madre.

Tranquilizador, pero no creo que nadie entre en una caravana vieja sin nada que llevarse.

Laura:

Sabes que los vecinos están vigilantes y que hay seguridad patrullando, así que no pasará nada. Y creo que sería estupendo que volvieras aquí antes de que acaben las vacaciones de verano.

No te molestaré mientras ves la película y pintaré un poco sentado en el balcón. Que paséis una buena tarde. Os quiero, chicos.

Colin:

Yo también te quiero, Win.

Laura:

Ponte en contacto conmigo sobre tu visita y ¡yo también te quiero, cariño!

Después de enviarles otro emoji de beso, cierro el chat de grupo con mis amigos con un suspiro. Laura y Colin son prima y primo. Ella vive con sus padres en una casita cerca del parque de caravanas. Colin era nuestro vecino. Está en el equipo de fútbol de mi antiguo instituto y está enamorado de una chica, pero se avergüenza de vivir en el parque de caravanas, aunque no lo sabrías al mirarle. Empezó a repartir periódicos a los trece años para poder comprarse ropa de marca y más tarde incluso un coche, y se está dejando la piel para conseguir una beca para la universidad. Es muy probable que la consiga, y estoy seguro de que los ojeadores se fijarán en él.

Llaman a la puerta y dejo el móvil en la mesilla. "¿Sí?"

Mamá abre la puerta y mira dentro. "Hola, cariño."

"¿Vas a defender a tu marido y decirme que la escuela pública no es una mala idea?", pregunto en lugar de responder a su cálida sonrisa. Me ha arrancado de mi entorno familiar y me ha llevado a una antesala del infierno donde me siento fuera de lugar desde hace meses. Hubiera preferido quedarme en Montpellier, terminar allí la escuela y ser feliz, pero no, mamá tenía que casarse con un déspota de temperamento ardiente.

Se acerca, suspirando. "Estaba hablando con Arthur sobre eso".

"Ah, sí".

"Y me enseñó el folleto de la escuela, parece muy bonita. Seguro que allí te sentirás como en casa".

"Sí, claro, entre un montón de niños ricos para los que los ingresos de mi familia o el saldo bancario es lo único que importa. Vaya, grandes perspectivas, mamá", digo con sarcasmo.

"Winter", responde apenada, incluso arrastrando mi nombre. "Dale una oportunidad a la escuela pública y si no puedes con ella, te matricularé en el instituto público de aquí de Miami, ¿vale?".

"No", refunfuño, dejándome caer hacia atrás y tapándome la cabeza con la almohada. "Ni siquiera quería mudarme aquí, no me siento cómoda, Arthur me trata como basura y ahora voy a la escuela pública". Se me llenan los ojos de lágrimas. "Quiero volver a Montpellier".

Mamá suspira: "Siento haber antepuesto una vez mi felicidad a tu bienestar, pero hasta ahora no les has dado una verdadera oportunidad a Miami y a Arthur, pequeña".

Aparto la almohada y la miro con los ojos muy abiertos. "¿La primera vez? Mamá, has estado viajando todo el tiempo desde que cumplí doce años. Si los Young no me hubieran dejado cenar con ellos y Colin no me hubiera llevado al colegio, probablemente me habría descuidado, pero

¿dices que es la primera vez que piensas en ti? No puedo ni contar con una mano cuántos padres sustitutos me has puesto delante", contraataco con voz ronca. "Lo siento si te duele la verdad, pero en los últimos seis años, más o menos, ni siquiera te han nominado a Madre del Año".

Una lágrima solitaria rueda por su mejilla. "Sólo quiero que le des una oportunidad de verdad, Winter, y siento que dijeras que fui tan mala madre contigo".

Miro desafiante hacia la ventana. Tengo diecisiete años, estoy en la pubertad y me siento completamente insegura porque Arthur me acosa constantemente o me dispara púas. Desprecia mis dibujos y acuarelas como manchas de dedos, llama patética a mi educación y estúpida a mí todo el tiempo. ¿Cómo se supone que voy a sentirme cómoda o a darle una verdadera oportunidad a las cosas?

"Quizá te lleves bien con Vain y hagas amigos en el barrio con su ayuda". Se aclara la garganta. "Tiene amigos en casa, tal vez puedas hacerles compañía".

"No, gracias", respondo desafiante, porque después de la breve conversación de esta tarde, no me apetece tener otro encuentro con mi hermanastro.

"Entonces sé una zorra y compórtate como una niña petulante", dice resignada y se da la vuelta. Mamá se dirige a la puerta. "Sigo queriéndote más que a mi vida, pequeña".

La miro con los ojos llorosos, pero no le contesto porque me echaría a llorar. Y no lo hago, porque no quiero que se dé cuenta de que he conseguido hacerme sentir culpable. Cree que por primera vez ha antepuesto su felicidad a la mía, pero yo nunca he sido lo primero con ella. Nunca realmente. Sí, me dio a luz, pero una vez que me independicé, ella estaba constantemente en movimiento, apenas capaz de asegurarse de que no incendiaba la caravana cuando intentaba hacer huevos revueltos. La familia de Colin estuvo a mi lado durante ese tiempo, porque mamá salía de casa por la mañana para ir a trabajar y no volvía hasta bien entrada la noche. Hasta el día de hoy, no sé qué hacía después del trabajo, salvo que buscaba hombres. No puede estar sola, necesita un hombre que la quiera y la valide, mientras que yo me mantengo alejado de todo lo que tenga polla.

Apenas he tenido unos minutos de paz cuando Arthur abre la puerta de un tirón. "¿Crees que puedes hablar así conmigo o con tu madre?", me grita.

Me estremezco y le miro con los ojos muy abiertos. Mi boca se abre y se cierra, pero no consigo responderle.

"¡Contéstame, inútil!", me grita y viene hacia mí.

Me deslizo del otro lado de la cama porque no quiero estar demasiado cerca de él con este humor. "Solo os estaba contando la verdad a mamá y a ti", digo por fin.

"¿La verdad?", ruge.

"¿Papá?"

Arthur se vuelve hacia la puerta y me alegro de que Vain haya aparecido. "¿Qué quieres?"

"¿Por qué gritas aquí?"

Se dirige a la puerta de la habitación y la cierra de golpe, incluso con llave.

Vain martillea contra ella. "¡Amigo, abre la puerta o la patearé!"

Tengo el corazón en la garganta porque el miedo me cala hasta los huesos. No puede ser que mamá apruebe el comportamiento de Arthur. ¿De verdad es tan importante para ella su endeble felicidad como para entregarme a ese monstruo?

Arthur se vuelve hacia mí. "¡Y ahora tú!" Viene hacia mí, por lo que quiero cruzar la cama hacia la puerta, pero me agarra de los tobillos y me pone boca arriba.

"¡Suéltame!" exijo. "¡Mamá!"

"¡Cállate!", dice con voz amenazadora.

Continúo retorciéndome, Arthur alarga la mano y me da una sonora bofetada, haciéndome jaderar mientras mi cabeza es sacudida hacia un lado. Se me llenan los ojos de lágrimas.

"Nunca volverás a hablarme así a mí o a tu madre. ¿Lo entiendes?", gruñe.

Asiento frenéticamente, porque no quiero demostrarle que no sólo me ha asustado, sino que me ha conmovido hasta la médula.

"Si no te portas bien, te enviaré de vuelta a Montpelier, bien empaquetado, y me aseguraré de que nunca vuelvas a ser feliz". Entrecierra los ojos. "¿Llegado?"

"Sí", gimo ansioso.

"Bien". Arthur se endereza. "Si hubiera sabido que Ebony te tenía detrás, no me habría casado con ella".

Vuelven a llamar a la puerta. "¿Arthur?" llama mamá.

Me mira con los ojos entrecerrados. "Ni una palabra a tu madre, ¿entiendes?"

Vuelvo a asentir frenéticamente, pero ya hablaré con mamá. Que me grite y me dispare púas es una cosa, pero que me pegue es completamente distinto. Y espero de verdad que asuma las consecuencias.

Arthur se dirige a la puerta y, cuando le miro, endereza los hombros y se alisa la camisa y la chaqueta. Me lanza otra mirada de advertencia, que me hace bajar los hombros. "Recuerda lo que te he dicho", me dice en voz baja, pero puedo oír claramente la amenaza en su voz.

Asiento una vez más, porque no voy a decirle ni una palabra más a este tipo. Nunca más.

Mi padrastro abre la puerta, mamá le mira interrogante. "¿Por qué había tanto ruido?"

"Le he leído a tu hija el acta de motín, Ebony. Uno de nosotros tiene que hacerlo", responde con calma, como si no hubiera pasado nada, y la empuja fuera.

¿"Winter"?

Evito mirarla para que no vea mis lágrimas. De momento no quiero hablar con ella, lo haré mañana en cuanto Arthur salga de casa. Tiene que trabajar, pero creo que mañana tiene el día libre, así que entonces podré hablar con ella.



CAPÍTULO 3

Vain



Sigo de pie en el pasillo. Por la forma de ser de mi padre, seguro que abofeteó a Winter. Sin embargo, había cerrado la puerta y ahora no voy a molestar a mi hermanastra. "¿Papá?"

"¿Qué quieres, Vain?", pregunta, y puedo oír claramente la impaciencia en su voz.

"¿Qué ha pasado ahí dentro?", pregunto con seriedad.

Me frunce el ceño. "Winter y yo tuvimos una charla sobre su comportamiento".

Resoplo. "Si sólo hubieras estado hablando, no habrías cerrado la puerta".

Su mirada se oscurece un poco más. "Ella está bien".

Chasqueo la lengua, me acerco a la puerta y levanto el puño.

"Deja en paz a Winter", dice.

"Desde luego que no". Llamo, pero sólo un momento después oigo el clic de la cerradura. "¿Winter?"

"¡Déjame en paz!", exige desde el otro lado de la puerta.

Resoplo y vuelvo a mirar a papá y a Ebony. "No sé qué te pasa, pero si tratara a mi hija como una mierda, ya habría hecho la maleta, cogido a mi hija y me habría largado".

Baja la mirada en lugar de darme una respuesta.

"Pensé que unos cuantos millones en la cuenta bancaria cambiarían a una persona", escupo con los dientes apretados, dándome la vuelta y caminando por el pasillo. En el primer piso, Winter y yo estamos solas, papá y Ebony tienen sus habitaciones arriba, así que quizá vaya a ver a mi hermanastra más tarde.

"Cuidado con lo que dices, hijo", sisea papá detrás de mí, pero yo le muestro el dedo corazón extendido por encima del hombro. "¡Vain!", dice indignado.

"Vete a la mierda, amigo." Desaparezco en mi habitación, donde Mason y Owen me han estado esperando.

"¿Qué ha pasado?", quiere saber Owen.

"Supongo que Winter ya conoce las bofetadas de Arthur", dice Mason, mirándome inquisitivamente.

"Supongo que sí, sobre todo porque me cerró la puerta en las narices cuando le pregunté qué pasaba", respondo a ambos y me siento en el sillón que hay junto al sofá. "Le preguntaré más tarde qué ha pasado, ya que acaba de cerrar la puerta después de que yo llamara".

Mason levanta una ceja. "Deberías aconsejarle que vaya a la policía. Es imposible que la golpeará".

Niego con la cabeza. Tiene razón y se lo digo. No tengo muy buena opinión de Winter y de su madre por emplumarse el nido, pero el muy cabrón no tiene por qué abofetear a Winter, por

mucho que arremeta y se enfade. Lo que más me sorprende, sin embargo, es que Ebony se haya quedado de brazos cruzados junto a la puerta hasta que le pregunto si no quiere intervenir. Sacudo la cabeza y alejo los pensamientos.

"Quizá deberías explicarle la mejor manera de hacerse invisible cuando el viejo se apague", sugiere Mason.

"No soporto a la chica, pero sí, me aseguraré de hablar con ella más tarde".

"Ni siquiera la conoces", señala Owen.

Resoplo con disgusto y me encojo de hombros.

"¿Cuándo vuelve a viajar el viejo por negocios?", pregunta Mason.

"Creo que no pasará mucho tiempo antes de que suceda. Creo que daré otra fiesta entonces, siempre que Ebony lo acompañe".

"O puedes arriesgarte y ligar con tu madrastra", sugiere Owen.

"¡Amigo!", exclama Mason horrorizado, y yo también le hago señas para que se vaya.

"Puede que Ébano esté buena, pero yo no voy a conseguir que se acueste conmigo", le digo y cojo la guitarra. Empiezo a tocar la melodía que no he podido sacarme de la cabeza desde hace un rato.

"Eso es bastante cursi", se da cuenta Owen.

Sonrío. "No puedo sacármela de la cabeza".

Mason me mira atentamente. "¿Tienes un texto para esto?"

Sacudo la cabeza. La madre de Mason estuvo casada con mi padre hace unos diez años, era su segunda esposa, pero el matrimonio se rompió a causa de los arrebatos violentos de papá. Ella recogió sus cosas y se marchó de la ciudad con Mason en una pesadilla, pero como los dos teníamos teléfono móvil, nos mantuvimos en contacto. Se fue con él a vivir con su madre a Nueva York, pero una vez finalizado el divorcio, volvieron a Miami. Después de que ella lo amenazara con que haría públicos todos sus abusos, papá la dejó en paz, incluso le pagó una horrenda cantidad de dinero por su silencio, pero no creo que eso cubriera todo su dolor. La vi más de una vez en aquella época con violetas y moratones por todo el cuerpo. El juez del divorcio incluso aconsejó a papá que fuera a terapia en su momento, aunque dudo que haya visto nunca el interior de la consulta de un psicólogo. En cambio, ha visto bastantes botellas de bourbon, whisky y escocés. Después de que Mariah se fuera con Mason, papá descargó su ira conmigo. Esto continuó hasta que me presentó a su tercera esposa, la predecesora de Ebony. Ella le aguantó dos años hasta que le dejó, y él volvió a pegarme. Ni siquiera sé por qué sigo viviendo en casa de mis padres, porque puedo permitirme fácilmente una casa propia, pero estoy tan poco tiempo en casa que aún no me lo he planteado en serio.

"¿Lo pensamos juntos?", pregunta Owen, acallando mis pensamientos.

Le miro pensativo. "No, ya se me ocurrirá algo para acompañar la melodía algún día".

"Además, no deberíamos escribir sin Raiden, ya sabes lo cabreado que estaba la última vez", interviene Mason, poniéndose en pie. "¿Está bien si me tomo una Coca-Cola abajo?"

"Voy contigo, yo también tengo sed", le hago saber.

"Entonces yo también iré contigo, porque no quiero quedarme sentado solo". Owen también se levanta.

Salimos juntos de mi habitación y me detengo frente a la puerta de Winter. "Adelante", les digo a los dos, y luego llamo a su puerta.

No hay respuesta.

Pongo la mano en el pomo de la puerta, la giro y un momento después estoy de pie en su dormitorio. Predominan los colores oscuros, lo que me sorprende para una chica de su edad.

Bueno, vale, no tengo ni idea de cuántos años tiene, pero como antes se ha hablado de un colegio público, supongo que tiene menos de dieciocho o acaba de cumplirlos, aunque parezca mayor.

"¿Amigo?"

Miro a mis amigos. "¿Qué?"

"¿Por qué estás ahí clavado al sitio?", quiere saber Owen.

Sacudiendo la cabeza, cierro la puerta de la habitación de Winter y me dirijo a ellos. "Quería ver cómo estaba, pero no está en su habitación". Bajamos las escaleras. Me pregunto dónde estará, pero quizá nos encuentre abajo.

"Hola", dice Mason, y al entrar en la cocina, veo a Winter sentada en la encimera.

Nos mira, asiente y vuelve a concentrarse en el bloc que tiene delante, pero su mano se detiene, igual que esta tarde.

"¿Todo bien?", pregunto.

Luego cierra el bloc, se baja del taburete y se dirige a la puerta del patio.

"¡Eh!", la llamo. "Sírvanse", me dirijo a los dos, y luego la sigo al jardín. "¿Por qué huyes?"

Winter se vuelve hacia mí. "Porque no me interesa hablar contigo después de esta tarde".

Me acerco a ella, veo su mejilla sonrojada y levanto la mano hasta su barbilla. "¿Era él?"

Winter se aparta de mí. "Déjame en paz, Vain", dice en voz baja, dándose la vuelta y dirigiéndose a la piscina. Cuando llega, se sienta al borde de la piscina y vuelve a coger el bloc de dibujo.

La miro un momento. No me despierta simpatía, pero tampoco me entusiasma su presencia. Suspiro y me acerco a ella: "Escucha, deberías apartarte del camino de mi padre si no quieres que descargue su mal humor contigo. Cuando no está casado, me los quito de encima, pero no creo que hable a su favor que tu madre sea ahora su cuarta esposa, ¿verdad?".

Me mira. "¿También te pegó?"

"Todo el tiempo". Señalo a su lado. "¿Puedo?"

"Prefiero estar sola, Vain."

"Está bien", admito derrotado. "¿Se fueron de luna de miel?"

"No, quieren hacerlo a partir de la semana que viene", responde Winter. "Quieren estar en la carretera hasta el final de las vacaciones de verano".

"De acuerdo."

Me mira de nuevo. "Entonces, ¿puedes dejarme en paz?"

"Claro, pero te advierto que tengo visita y probablemente nos sentemos aquí fuera en un minuto. Así que si realmente quieres algo de paz y tranquilidad, deberías entrar".

Me asiente y puedo ver que sus ojos aún tienen demasiadas lágrimas. "Más tarde, tal vez".

"Pues bien". Me obligo a sonreír, aunque no me gusta mucho su presencia en el jardín. Preferiría no verla ni oírla, pero no puedo pedirle que se encierre en su habitación todo el tiempo. Aunque... Una vez que papá esté de luna de miel con su mujer, puedo dejarle el disgusto para que no se aventure a salir de su dormitorio. Las comisuras de mis labios se levantan mientras me alejo de ella. Creo que es un buen plan, aunque por ahora tenga que ser amable con ella, pero aguantaré unos días.

Soy una persona paciente.

Después de ir a la cocina y conseguirme una Coca-Cola, salgo al jardín con Mason y Owen. Nos sentamos a la mesa mientras Winter sigue en la piscina, probablemente dibujando otra vez. Creo que es bastante creativa, pero antes sólo he podido echar un breve vistazo a su dibujo, en el que predomina el color negro.

"Raiden escribió antes que sigue viniendo aquí", dice Mason inesperadamente.

Vuelvo mi atención hacia él. "¿Ya está harto de su llama?".

Levanta los hombros. "No lo sé, no sé cómo es ella. Todavía no nos la ha presentado".

Owen se ríe suavemente. "Sí, porque los dos últimos estaban pegados a los labios de Vain y más tarde a su polla".

Me encojo de hombros. "Yo tampoco sabía que eran sus novias porque vino solo. Así que no puede culparme por eso".

"Y menos después de que te diera un puñetazo en la cara las dos veces", se ríe Mason. "Pero entiendo por qué ya no trae a su novia actual".

Asiento con la cabeza. "Winter dijo antes que mi viejo y su madre se van de luna de miel este fin de semana. No sé por qué esperaron tanto, pero creo que habrá otra fiesta o dos entonces".

"¿Dónde se va a quedar tu hermanastra durante este tiempo?"

"Supongo que se quedará aquí, pero me aseguraré de que permanezca cerca, los empleados tampoco me traicionarán", respondo con sinceridad.

"No volverás a soltar eso en las redes sociales, ¿verdad?".

Esta vez niego con la cabeza. "Definitivamente no, porque la última vez casi destrozan la casa. Una fiesta con amigos es suficiente para mí, no necesito extraños aquí".

"De acuerdo, entonces no publicaremos nada", dice Mason.

"Pero puedes traer algunas tías buenas", respondo pensativo.

"Como siempre", se da cuenta Owen divertido.



CAPÍTULO 4

Winter



Mamá y Arthur están en el vestíbulo. Curt, el chófer de Arthur, está sacando el equipaje y llevándolo al coche.

Mi madre me mira preocupada. "¿Está todo bien?"

Le hago un gesto con la cabeza. Aunque he intentado evitar los consejos de Arthur, parece que desde la cena de hace unos días se le ha metido en la cabeza hacerme la vida imposible. No ha parado de echarme la bronca porque no le gustaba mi cara o mis respuestas. Me alegraré cuando cumpla dieciocho porque entonces recogeré mis cosas y me iré. Sólo me quedan cinco meses aquí, luego cogeré mis siete cosas y volveré a Montpelier. No puede ser tan caro pagar una caravana y los gastos fijos, mamá y yo nos las arreglábamos antes. También conseguí un trabajo en cuanto nos mudamos aquí. Sólo soy camarera en una cafetería, pero las propinas son buenas y ahorro la mayor parte. Espero poder mudarme pronto, aunque eso signifique que ya no estaré cerca de mamá.



Hace media hora que he terminado mi turno en la cafetería. Está abierto hasta la noche y suelo trabajar hasta las diez, al menos ahora durante las vacaciones. Espero no tener que trabajar hasta tan tarde después de las vacaciones, de lo contrario no tendré mucho tiempo para estudiar. Como no tengo coche, Arthur no me presta el suyo y mamá tampoco me deja usar su viejo coche, tengo que recurrir al autobús, que tarda una eternidad en llegar a nuestro barrio. Me siento delante del conductor porque no me fío de Miami. En mi primer viaje en autobús, un par de tipos de aspecto sospechoso me abordaron cuando estaba sentada en la parte de atrás y no me dejaron bajar hasta que llamé la atención de otros pasajeros. Me alegré de que un hombre bastante musculoso se levantara y me ayudara.

Miro la pantalla digital y me doy cuenta de que tengo que bajarme. Me pongo los auriculares, escucho mi música, que en este momento refleja mi estado depresivo, y me levanto del asiento. Estoy totalmente noqueado y me duelen los pies, así que me alegro de poder ducharme enseguida.

El autobús se detiene, me bajo y respiro hondo al aire libre. Con una vieja canción de Britney

Spears sonando en mis oídos, que salió cuando yo aún no había nacido, emprendo el largo viaje hasta la villa de Arthur, mi prisión hasta los dieciocho años.



Media hora más tarde, veo la villa que se cierne ante mí. No es la más grandiosa del barrio, pero tampoco es la más pequeña. Antes soñaba con vivir en un palacio como éste, pero la realidad me ha hecho golpear el suelo con fuerza. Y el ojo morado sigue más o menos curándose, aunque no se vea. Pero las heridas son invisibles, me corroen lentamente por dentro mientras grito en silencio pidiendo ayuda. Estúpidamente, mamá no se da cuenta. Ni siquiera me creyó cuando Arthur me abofeteó después de que me saltara la cena. Está cegada por el amor y la felicidad, dos cosas que no le envidio, pero no con este hombre, porque no creo que tarde mucho en mostrarle su verdadera cara. No es un hombre para ella, por desgracia ella misma no se da cuenta y tampoco me escucha. Sé que no debería entrometerme, pero ¿por qué no ve lo mal que estoy? No me he quejado ni una sola vez en los últimos meses, pero con la bofetada de Arthur, el barril se ha desbordado.

Al entrar en la propiedad, me doy cuenta de que hay muchos coches delante de la casa poniendo música a todo volumen. El bajo es tan fuerte que mi cuerpo vibra, aunque aún estoy a metros de la puerta principal. Suspirando, aprieto los hombros, esperando que Vain esté organizando una fiesta. La última vez que nos vimos y hablamos fue cuando sus amigos estaban de visita y se sentaron en el jardín. Suele evitarme, cosa que no entiendo, pero después de que me saludara cuando nos conocimos diciéndome que mamá sólo busca el dinero de Arthur, tampoco tengo muchas ganas de conocerlo mejor. Dudo que estemos en la misma onda. Por lo que sé, Vain está estudiando, pero también está de gira por el país como cantante. Ahora sé que es el líder de Running Through My Veins. Son un grupo de rock alternativo de éxito, pero también hacen canciones más tranquilas entre medias. Sólo he leído sobre ellos, aún no he escuchado nada, porque no quiero arriesgarme a que Vain me descubra haciéndolo y luego piense que le estoy espiando o peor: que soy fan suya.

Llego a la puerta principal y, para mi sorpresa, está abierta. "No podría haber invitado a un ladrón con más claridad", me digo en voz baja y miro a la gran cantidad de gente que hay en el vestíbulo. Suspirando, entro en la casa.

"¿Quién es usted?", me pregunta vagamente una mujer.

Entrecierro los ojos y la miro. "¿Perdona?"

"Who. Eres. ¿Tú?", quiere saber ahora con toda claridad.

"Soy la hermanastra de Vain", respondo y señalo las escaleras. "Adiós."

"Vain no tiene hermanastra", dice en voz alta cuando paso junto a ella.

Respiro hondo, ya que ahora se ha puesto en mi camino. "¿Podrías por favor salir de mi camino?"

"No, porque estás lleno de mierda."

Pongo los ojos en blanco. "Me importa una mierda lo que pienses y quiero ir a mi habitación". La empujo y subo las escaleras. Grita algo incomprensible tras de mí, pero no reacciono a sus palabras. Dios mío, ¿qué clase de gente conoce? No parezco el tipo de persona que limpiaría la casa. Sobre todo porque de todos modos sería una idea estúpida, ya que hay mucha gente aquí. Espero que no sigan haciendo ruido durante mucho tiempo porque estoy cansada y quiero dormir, pero no creo que ni siquiera mis tapones para los oídos o auriculares me

ayuden a bloquear la fiesta de Vain.

Cuando abro la puerta de mi habitación, abro los ojos. "¡Eh!", grito, porque una pareja está tumbada en mi cama, más desnuda que vestida.

Los dos me miran.

"¡Vete a la mierda!", exige el tipo.

"¡Fuera de mi habitación!", le digo.

Me lanza el oso de peluche que Colin me regaló por mi sexto cumpleaños. "¡Vete a la mierda ya!"

Resoplando, cojo mi viejo bate de béisbol. "¡O te vas a la mierda o te hago salir de mi habitación!". Lo levanto amenazadoramente, aunque ésa no sea la forma correcta de conocer gente nueva.

Los dos salen de mi cama, que definitivamente voy a cambiar, y me lanzan una mirada mordaz. "Puta mojigata", dice, cabreado.

"¡Fuera ya!", les grito a los dos. Me hago a un lado para que no choquen conmigo y salgo enseguida de mi habitación.

Una vez fuera, cierro la puerta y echo el pestillo. Tengo ropa de cama limpia en el armario para no tener que volver a salir de mi habitación; por suerte, también tengo mi propio cuarto de baño. A partir de mañana, cerraré la puerta de mi habitación antes de irme a trabajar para que no entre nadie que no tenga nada que hacer aquí. Me parece una falta de respeto increíble entrar en la habitación de otra persona para practicar sexo.

Me quito las zapatillas y la cazadora vaquera al mismo tiempo y las dejo junto con el bolso en el sillón de la esquina de mi dormitorio. Saco el móvil del bolsillo, apago la música y lo dejo junto con los auriculares sobre el escritorio. Luego me dirijo a mi cama para cubrirla con sábanas limpias.

Cuando termino, quince minutos más tarde, saco mis pantalones cortos y una camisa del armario, los llevo al cuarto de baño y lo meto todo en el retrete cerrado, luego me meto en la gran cabina de ducha. Esta casa y todas sus habitaciones son escandalosamente grandes, pero cuando eres rico tienes que presumir para que todo el mundo sepa lo que te puedes permitir.



Después de la ducha, la fiesta sigue y no tengo ni idea de cómo voy a dormir. Si supiera dónde está la caja de fusibles, los sacaría y los escondería, pero creo que Vain me arrancaría la cabeza.

Me dirijo a mi cama, me dejo caer en ella y me tapo con las sábanas. El móvil está en la mesilla, al igual que los auriculares, así que probablemente duerma con ellos puestos esta noche. Estoy seguro de que me quedará dormido en algún momento, porque mi cuerpo sólo funciona a base de gases ahora que he hecho un turno más largo para cubrir a un compañero que ha tenido que irse antes. La propina ha sido buena hoy y aún la tengo en el bolsillo, pero mañana por la mañana la guardaré en mi caja.

Bostezo, cojo el smartphone y me pongo los auriculares. Enciendo la música, apago la lámpara de la mesilla y espero poder descansar.



No sé por qué me despierto, pero por fin parece que hay silencio en la casa.
Un gemido muy fuerte.
Una segunda, masculina.

Y una tercera, que sin duda proviene de otra persona.

Pongo los ojos en blanco y me incorporo. "Pues espera, gilipollas", digo en voz baja y me deslizo fuera de la cama. Me quito la ropa de dormir, me pongo uno de mis vestidos y meto una de mis almohadas debajo. He visto a Vain ponerse manos a la obra unas cuantas veces en los últimos días. O bien sus amigos estaban allí y hacían mucho ruido, o bien tenía visitas femeninas por la noche que eran especialmente audibles cuando se las follaba. Y eso es molesto, sobre todo porque me quita el sueño, que tanto necesito después de mis turnos en la cafetería. No he dormido en toda la noche desde que Vain llegó a casa.

Me miro en el espejo, compruebo cómo está la almohada y la ajusto un poco para que parezca de verdad una barriguita y, sobre todo, como si el parto pudiera empezar en cualquier momento. Luego me pongo las bailarinas y salgo de la habitación. Me dirijo hacia Vain, a quien ahora sí que voy a fastidiar la gira. Me da igual que esté presionado y cachondo porque estoy jodidamente cansada y quiero dormir en paz. Seguro que él se siente en el séptimo cielo mientras yo estoy totalmente agotada.

Cuando llego a la puerta, pongo la mano alrededor del pomo y la abro. "¡Dios mío!", grito horrorizada, como si en realidad fuera una embarazada engañada. "¿Me mandas a casa de mi abuela para poder divertirme con esas tontas?", le grito e incluso se me escapan algunas lágrimas. "¡Nos íbamos a casar, maldito tramposo!", continúo chillando.

Vain me mira desconcertado, tiene la polla erecta, una de las mujeres está arrodillada entre sus piernas y noto el carmín en su pene.

Las dos mujeres saltan de la cama y se ponen rápidamente la ropa ajustada.

"¡Fuera, barbie, pero ya, o cojo mi pistola!", le grito, mientras Vain, obviamente, sigue sin saber en qué película se ha metido de repente.

Me agarro el estómago, empujando el juego aún más. "¡Oh Dios, los dolores de parto!"

Las mujeres pasan corriendo junto a mí por el pasillo, poco después oigo sus tacones en la escalera de mármol y, finalmente, el portazo de la puerta principal.

Riendo, saco la almohada de debajo de mi vestido. "Enhorabuena, te has convertido en el padre de una almohada de plumón". Se la tiro a Vain, que ahora vuelve a llevar calzoncillos, y me voy a mi habitación.

"¿Qué ha sido todo eso?", gruñe al entrar también, pero me pongo de espaldas a él para volver a ponerme la camiseta de dormir.

Me vuelvo hacia él mientras lo llevo. "Ayer te pedí que fueras considerado porque tengo que trabajar, pero no me haces caso, así que tendré que usar medios injustos para no hacer ruido". Le sonrío. "Vuestras caras no tenían precio, por cierto".

Resopla, sale de mi habitación y da un portazo tan fuerte que me sobresalto. Debo de haberme pasado, pero los tres han hecho demasiado ruido. *Mañana debería pedirle disculpas*, pienso en silencio, vuelvo a la cama y espero poder dormir tranquila.



CAPÍTULO 5

Vain



Sigo totalmente cabreado porque Winter me arruinó un trío seguro. ¿De dónde sacó la idea de ponerse una almohada debajo del vestido y ponerse en plan novia infiel conmigo?

Espero que no se corra la voz, porque no sólo es vergonzoso para mí, sino que también me preocupa volver a enrollarme con una mujer porque se ha corrido la voz.

Me encantaría estrangularla, pero no, como la venganza es dulce, se lo agradeceré de otra manera.

Es mediodía, me he despertado hace una buena hora, pero sigo de mal humor porque Winter me ha arruinado la noche. Acababa de meterse mi polla en la boca y me estaba haciendo una buena mamada cuando irrumpió en mi habitación. Esta cosa es definitivamente otra razón para que finalmente consiga mi propia casa. Hasta ahora siempre lo he pospuesto por falta de tiempo, aunque he estado echando un ojo a medias al mercado inmobiliario, además aquí tengo todo lo que necesito al fin y al cabo, papá tiene personal. Me cocinan siempre que quiero, me llevan a todas partes cuando no quiero ponerme yo al volante, etcétera. ¿Qué más puedo pedir?

Me he duchado antes, me he preparado para el día y salgo de mi habitación. Cuando estoy en el pasillo, Winter sale también de su dormitorio.

"Hola", dice amablemente, pero oigo otro matiz en su voz.

La miro, sacudo la cabeza y me dirijo escaleras abajo.

Ella me sigue. "Siento lo de anoche, pero estuviste jodidamente ruidoso."

Me detengo en la escalera y me giro lentamente para mirarla. Aunque está dos escalones por encima de mí, no me mira desde abajo, estamos a la altura de los ojos. "Entonces cómprate unos putos tapones para los oídos, porque no voy a cambiar mi estilo de vida sólo porque mi padre haya traído dos princesas basura a casa".

Sus ojos se agrandan, ahora vuelven a ser marrón claro. Su iris cambia de color como un camaleón. "No hace falta que te pongas personal e hiriente", responde con voz temblorosa, pasa junto a mí y baja las escaleras.

"¡Es obvio que no lo entiendes de otra manera!", digo tras ella.

Winter no responde nada y desaparece en dirección a la cocina.

Sacudo la cabeza, bajo las escaleras y voy también a la cocina, pero no hay rastro de Winter.

"Buenos días, Vain", me saluda Rosa con una sonrisa junto a la cocina.

"Buenos días", respondo tras aclararme la garganta. "¿Dónde está Winter?"

"Se ha sentado en el jardín", responde el ama de llaves. "¿Le apetece desayunar?"

"Enseguida". Miro a través de la puerta del patio hacia el gran jardín y me doy cuenta de que Winter se ha sentado junto a la piscina. "Vuelvo enseguida". Salgo. "No deberías huir siempre, te

hace parecer débil".

Me ignora y se queda mirando la piscina.

"Desconectar tampoco te servirá de nada", continúo, pero tengo que admitir que empiezo a cabrearme aún más de lo que ya estoy.

"No me interesa hablar contigo, Vain", dice finalmente.

Resoplo con disgusto, me pongo en cuclillas detrás de ella y me inclino hacia su oído: "Deja de cabrear a la persona que puede ayudarte". Le pongo las manos en la espalda y la empujo a la piscina.

Winter aterrizo en el agua con un chapoteo, jura, pero se interrumpe bruscamente. Al salir del agua, me lanza una mirada devastadora. "¿Sabes qué?", suelta mientras me enderezo.

Sonriendo, cruzo los brazos delante del pecho. "Sé muchas cosas, pero estoy segura de que no sé lo que intentas decirme".

Se empuja para salir del agua. Su ropa se pega a su torso sorprendentemente curvilíneo mientras se pone delante de mí, empapada. "Eres tan gilipollas como tu padre". Mientras habla, me clava el dedo índice en el pecho, pero como tiene las uñas cortas, apenas lo noto.

Resoplo, entonces mi mano sale disparada y rodea su barbilla. "No vuelvas a compararme con mi viejo, ¿entendido?".

Gruñe porque no puede hablar a causa de mi agarre. El idilio del jardín se ve perturbado por nuestro duelo de miradas. Nada promete más paz aquí, el ambiente está mucho más cargado, crepita mientras ambos humeamos de rabia. De repente, ella arremete y me golpea el pecho con fuerza sangrienta. La suelto con un grito ahogado. "¡Si te comportas como esa vieja puta, no deberían sorprenderte las comparaciones!", me grita, me empuja y desaparece dentro de la casa.

"¡Putas estúpida!", grito tras ella.

"¡Estúpido gilipollas!", le responde desde la cocina.

Divertido, vuelvo a entrar. Rosa me mira con los ojos muy abiertos. "¿No os lleváis bien?", pregunta un poco sorprendida.

"Es una zorra", respondo mientras me dirijo a la nevera. Saco una botella de zumo de naranja y me siento en la encimera.

"La encuentro muy simpática y muy modesta. Cuando quiero prepararle el desayuno, ella ya está lista y se hace su propio bocadillo, y lo mismo con los tentempiés. También lava su propia ropa y es increíblemente amable y servicial. Incluso me acompaña a la compra. Si le pregunto si quiere o necesita algo, coge una cesta y lo paga ella misma". Rosa suspira. "Así que, a diferencia de tus otros hermanastros o madrastras, Winter es realmente modesta sin precedentes".

"No lo sabía". Me aclaro la garganta. "Creía que ella y su madre se habían instalado en su nido".

Ella niega con la cabeza. "No, no es así. La Sra. Dawson-White está feliz de gastar el dinero de tu padre, pero Winter se cuida sola".

Asiento con la cabeza, comprensivo. Probablemente la he juzgado mal, pero eso me pasa a menudo. Me dijo que tenía trabajo, pero yo tampoco la creí. Apenas me creía nada de lo que me contaba. Pero bueno, que se ocupe de sí misma, al menos en su mayor parte, no significa que la soporte mejor.

"Deberías darle una oportunidad, Vain, la chica ya lo tiene bastante difícil con cómo la trata tu padre", continúa Rosa con un suspiro.

"No los trato mal", respondo.

"Pero tampoco los tratas bien".

"Mmm". Me sirvo un vaso de zumo de naranja cuando me lo pone delante. "Gracias."

"¿Qué te apetece desayunar?"

Respiro hondo. "Sólo estoy comiendo un poco de mi muesli porque estoy a punto de ir al gimnasio".

"Está bien. ¿Te corto algo de fruta?"

Le hago un gesto con la cabeza.



"¿Qué hacéis aquí?", pregunto, irritada, cuando Raiden, Owen y Mason entran en mi habitación.

"Pensamos en ver si tenías resaca o si aún te estabas tirando a las gemelas", responde Raiden con una sonrisa. "¿Quién es la pequeña pelirroja que nos dejó entrar en la casa de todos modos?"

"Winter", respondo, molesto.

"¿Y quién es Winter?", pregunta Raiden.

"Su hermanastra, de la que te hablamos."

"Y tampoco me tiré a las gemelas por ella", digo, molesto.

Los tres me miran irritados. "¿Se ha equivocado con tu número?", quiere saber Mason mientras se sienta en mi sillón.

Los otros dos toman asiento en el sofá y en el otro sillón.

Me aclaro la garganta, me levanto, me acerco a ellos y me dejo caer en el sofá. "Anoche se metió una almohada bajo el vestido e irrumpió en mi habitación, montando una escena sobre que había mandado a mi novia embarazada con su abuela para poder follarme a dos tías buenas de aquí", les digo, e inmediatamente vuelvo a estar jodido.

Los tres empiezan a reírse malvadamente.

"Mientras te diviertas", refunfuño descontento y me reclino hacia atrás. "Me habría encantado retorcerle el cuello, sobre todo cuando me tiró su almohada y me felicitó por convertirme en padre de una almohada de plumón".

Sólo hacen más ruido.

"Primero se te tiene que ocurrir esa idea", dice Raiden, habiéndose calmado por fin. "Y realmente me gustaría haber visto tu cara".

"Debía de parecer muy estúpido", dice Mason.

"Lo peor es que uno de ellos acaba de hacerme una mamada y Winter me ha visto la polla", respondo irritado.

"¿Miró?", quiere saber Owen.

"¿Cómo voy a saberlo? Me levanté después de que las mujeres saltaran y me puse los calzoncillos", respondo.

"Al menos tiene pelotas y puede deshacerse de sus conquistas si alguna le molesta", reflexiona Mason.

"No nos llevamos tan bien como para que haga eso", contraataco.

Owen sisea. "¿Por qué no?"

"Cuando nos conocimos, insinué que ella y su madre eran parásitos que se habían hecho un nido. Hoy, en mi enfado, la he llamado la princesa basura".

Raiden levanta una ceja. "Realmente eres un imbécil".

Me encojo de hombros en respuesta. "Realmente te has hecho un nido". Resoplo, molesta. "Y se lo hago saber y sentir".

"Mientras tu padre también los trata como basura", señala Mason.

"Por cierto, esta mañana me ha comparado con él", le digo.

Mis amigos abren los ojos.

"¿Hablas en serio?", le toca preguntar a Owen.

"Sí."

"¿Por qué?" Raiden quiere saber.

"Porque la empujé a la piscina por venganza". Me aclaro la garganta. "Y ella dijo literalmente que yo era tan gilipollas como él".

"En eso no se equivoca del todo. Puede que no pegues a nadie, pero por lo demás eres un auténtico mierda", dice Raiden, pasándose la mano derecha por el pelo castaño oscuro. "Y al menos alguien tiene las agallas de decirte cómo eres. Si no, los corazones de las mujeres volarán hacia ti y todos aguantarán tu comportamiento".

Me encojo de nuevo de hombros. "En realidad, no creo que los pequeños yes-men sean tan malos".

"Eso sería demasiado aburrido para mí", interviene Mason. "Me gustaría mucho conocer a Winter. Hace unos días, todo lo que hizo fue sentarse junto a la piscina y dibujar sin decir una palabra o responder a nosotros."

"Y yo me preguntaba todo el tiempo qué estaba dibujando", dice Owen.

"¿Es superdotada?" interviene Raiden.

Los demás nos encogemos de hombros. "No lo sé, aún no he visto nada suyo. Sólo me he dado cuenta de que utiliza sobre todo el negro", respondo finalmente.

Sisea.

"¿Por qué siseas ahora?", quiero saber.

"Bueno, dicen que los artistas están deprimidos o tienen un color depresivo cuando utilizan predominantemente colores oscuros", responde Raiden pensativo.

Le miro atentamente. "¿Quién dice eso?"

"No lo sé, pero una vez se lo oí decir a mi madre, que también pinta, como sabes", responde. "Y me he dado cuenta de que sólo utiliza colores oscuros cuando no se encuentra bien".

"Bueno, tal vez eso también se aplica a Winter, pero no me importa".

Mason resopla y me mira con escepticismo. "¿Por qué?"

"Porque no la conozco", respondo.

"Es tu hermanastra, tío, al menos deberías darle algo de apoyo después de que tu padre la tratara como una mierda hace unos días", dice con firmeza. "No dejes que el hecho de que pienses que es una aprovechada te detenga".

"Que probablemente ni siquiera lo sea", Raiden se pone de su lado.

"Según Rosa, no lo es". Entonces les cuento lo que me ha confiado nuestra ama de llaves.

"Bueno, verás. Si trabaja por su propio dinero y en realidad ni siquiera come aquí, entonces es muchas cosas, pero desde luego no una aprovechada", dice Owen, tomando la palabra en su favor.

"Me da igual quién, qué o cómo sea. No quiero tener nada que ver con ella y ambos haríamos bien en evitarnos, sobre todo después de lo de hoy", decido y poco a poco se me quitan las ganas de seguir hablando del tema. "Y ya está bien de Winter por ahora".

Apenas he terminado la frase cuando llaman a la puerta.

"¿Sí?"

La puerta se abre y Winter me mira. "Hola, Rosa me ha dicho que ha llegado un paquete para ti. Como es pesado y yo no soy tu cartero... Baja el culo". Luego desaparece de nuevo sin cerrar

la puerta tras de sí.

"¿Veis lo que quiero decir?" Me vuelvo hacia los tres mientras me pongo en pie.

"Bueno, no fue descortés, de lo contrario no habría llamado a la puerta, se habría limitado a gritar que tenías un paquete", responde Raiden, divertido.

"Ella es linda", dice Mason.

Mi cara se queda en blanco. "¿En serio? Es un ratón gris".

"No, no lo es. ¿No lo has mirado bien?", pregunta.

Resoplo. "Como si fuera a hacer eso cuando es más o menos mi hermana pequeña".

"Ella es sólo tu hermanastra, hermano", dice Owen. "Así que no sería incesto".

Hago una mueca de disgusto. "Creo que ha llegado mi nuevo juguete, o más bien mis nuevos juguetes, así que iré a echar un vistazo". Con estas palabras, me levanto y salgo de mi dormitorio. Es bastante grande y me alegro de tener aquí mi reino, pero el idilio se ve perturbado por la presencia de Winter al lado. Ya no puedo comportarme como antes porque ahora tengo que ser considerado con ella. Para ser sincero, estoy a punto de mandarla al hotel, pero por desgracia puede volver, aunque yo pague por ella.

Cuando bajo, me doy cuenta de que han entregado un paquete grande, lo que me sorprende. Me acerco al voluminoso bulto y echo un vistazo al albarán que le habrá puesto Rosa. Al leerlo, se me levantan las comisuras de los labios. Son mis nuevas guitarras.

Abro la caja grande y saco las dos fundas de guitarra una tras otra. "¿Rosa?"

"¿Sí?" Ella entra en el hall de entrada. "¿Qué pasa?"

"Apartaré la caja y me desharé de ella más tarde, así que ya sabes", le respondo de buen humor, porque mi humor de mierda se ha evaporado. Durante la gira compré dos guitarras nuevas en una tienda de música, una acústica y otra eléctrica, y también mandé personalizar las corpora a mi gusto. El logotipo de nuestro grupo está en la guitarra eléctrica y un ala de ángel en la acústica. Los gráficos se aplicaron con aerógrafo. Si pudiera hacer algo así, lo habría hecho yo mismo, pero no tengo ningún talento para el dibujo. El artista al que se los llevé a Nueva York realizó exactamente mis ideas, de lo contrario no le habría dado mis nuevos bebés después de ver sus dibujos. Pero estoy deseando ver cómo son en la vida real.



CAPÍTULO 6

Winter



Llama a la puerta, lo que me sorprende, porque sólo Rosa y mamá lo hacen. Irritada, miro hacia la puerta. "¿Sí?", pregunto en voz alta mientras me alejo del caballete y miro hacia él.

La puerta se abre y un amigo de Vain se para frente a ella. "Hola."

Mi boca se abre y se cierra. "Er... ¿puedo ayudar?".

"Quería presentarme a usted", dice con una sonrisa.

"De acuerdo".

"Soy Mason y tú eres Winter, ¿verdad?"

Asiento con la cabeza, pero no sé por qué quiere presentarse. No tengo nada que ver con él.

"¿Algo más?"

"¿Cómo te va por aquí?"

"Vete."

"Arthur, ¿eh?"

No sé qué hacer, así que le hago otro gesto con la cabeza. "Y su hijo".

Hace una breve mueca. "Vain necesita tiempo para calentar a alguien. Hablo por experiencia propia".

"¿En serio?", pregunto escéptico.

"Sí, y lo sé de verdad, porque yo vivía en esta habitación", dice.

Levanto las cejas. "¿Por qué vivías aquí?"

"Hace unos diez años, mi madre estaba casada con Arthur."

"¿Y por qué fracasó?", quiero saber.

Se acerca y señala la cama. "¿Me permite?"

"De acuerdo".

Mason toma asiento y me mira amablemente, parece tan diferente de Vain. "El matrimonio se rompió por el carácter colérico de Arthur y sus fanfarronadas".

Suspirando, me vuelvo hacia el caballete, cojo el paño y me limpio la pintura acrílica de las manos. Luego me vuelvo hacia él. "Ya he descubierto que es muy colérico".

"Le oímos gritarle hace unos días", dice.

"Mhm."

"No te llevas bien con él, ¿verdad?"

Sacudo la cabeza. "No, pero cumpliré dieciocho en cinco meses y luego volveré a Vermont para salir de su esfera de influencia".

Mason levanta las cejas. "Vale, es un paso muy drástico". Se aclara la garganta. "¿Cuánto

tiempo llevan juntos tu madre y él?".

Un fuerte suspiro se escapa de mis labios. "Creo que llevan juntos cuatro meses y casados tres". Me humedezco los labios con la punta de la lengua. "Se casaron más que precipitadamente".

"Vaya", gime. "Y pensé entonces, como ahora, que mi madre y él se precipitaron".

"¿Cuánto tardó en casarse con él?", pregunto con interés.

"Cinco meses".

"Así que también muy deprisa", me doy cuenta.

"¿Pintas mucho?"

Asiento frenéticamente.

Su mirada se posa en el lienzo, en el que predominan los colores oscuros. Siempre pinto con colores que reflejan mi estado de ánimo, y en este momento no es muy bueno. No estoy de muy buen humor desde que vivo aquí, ni tampoco confío ya en Colin y Laura, pero les hago creer que estoy muy bien, salvo por el hecho de que me molestó mucho matricularme en la escuela pública. Pero no quiero cargarles con mis problemas porque, de todos modos, no pueden ayudarme a resolverlos. "Usas mucho el negro y el azul oscuro".

"Soy consciente de ello".

Mason se levanta y se acerca. "Y blanco". Mira mi foto. Es un cielo nocturno con una paloma blanca solitaria en el cielo, con el mar oculto al fondo de la imagen.

"Pero no mucho".

"No te va bien aquí, ¿verdad?"

"Sí, quiero", discrepo, porque tampoco quiero decirle la verdad. Probablemente se lo diría a Vain, que sin duda iría corriendo a ver a su padre para darme una bofetada.

"¿Seguro?"

"Sí, me va muy bien. Sólo tuve la idea de una paloma blanca en el cielo nocturno y quise realizarla".

"¿Dibujas de antemano en tu bloc lo que quieres pintar?"

"Sí", confirmo y me llevo la mano a la nuca. "Pero el dibujo aún no está terminado. Aún no he resuelto lo de la luna y faltan las estrellas, pero tengo que ponerme a trabajar enseguida".

"¿Dónde trabajas?"

"En un café del centro de la ciudad".

Levanta una ceja. "Miami es bastante grande".

Resoplo divertido. "Lo único que sé es que tengo que llegar en autobús".

"¿Qué café es?"

"Prefiero no decírtelo porque no quiero que Vain aparezca por allí", respondo.

"No se lo diré", dice.

"Todavía no".

"De acuerdo", admite Mason derrotado. "No haré más preguntas".

"Gracias". Curvo los labios en una sonrisa.

"¿Qué haces en tu tiempo libre?"

Respiro hondo. "Principalmente pinto o dibujo. Fui al instituto público local antes de que empezaran las vacaciones de verano, y después de las vacaciones se supone que haré mi último año en un instituto público."

"¿Cuál?"

"Norte no tiene ni idea de qué", respondo.

Asiente, incluso resopla divertido. "Vain y yo también fuimos allí. La escuela no está tan

mal".

"Vale". Me empujo un mechón de pelo que se ha soltado de la coleta detrás de la oreja. "¿Cómo son los profesores?"

"Estrictos, pero justos, diría yo. Así que exigen mucho".

"Oh", gimo y hago una mueca. "¿Y los alumnos?"

"Yo me gradué el año antepasado y mi año fue estupendo, pero no puedo decirte cómo son los años posteriores a mí ni cómo serán los tuyos".

Chasqueo la lengua. "Lo averiguaré".

"Eso es lo que parece", responde con una sonrisa.

"Tienes razón", digo, obligándome a sonreír.

"¿Nos acompañas un rato? A Raiden y Owen también les gustaría conocerte".

"No, no lo creo. No quiero volver a chocar con Vain", le hice saber. "Además, tengo que trabajar en un minuto".

"Muy bien." Señala detrás de él. "Te dejo entonces".

"Gracias.

Mason sale de mi habitación en cuanto pasa Vain.

"¿Por qué estabas con ella?", le oigo preguntar.

"Para conocerla un poco. No hay nada malo en ello, después de todo, yo estuve en su lugar una vez", responde Mason con calma.

"Será mejor que no la aguantes", dice Vain en voz baja.

"Creo que decidiré por mí mismo".

Sacudiendo la cabeza, me levanto y voy al baño a lavarme las manos.

Cuando termino, me deshago del delantal y la camisa, que siempre me pongo para pintar y así no estropear el resto de la ropa. Mamá me arrancaría la cabeza si quedaran inservibles, a pesar de que casi todo lo he pagado yo. Nunca quise comprar ropa con mis ahorros, pero como mamá casi nunca estaba en casa y apenas había dinero, desgraciadamente tuve que utilizarlo para eso en algún momento en lugar de poder cumplir mi sueño de tener mi propio coche.

Sacudo la cabeza, dejo a un lado la frustración y vuelvo a mi dormitorio.

"Oh", gime Vain.

Ensancho los ojos. "¿Qué haces aquí?", pregunto hostilmente mientras levanto los brazos delante del sujetador.

Su mirada sigue clavada en mis pechos hasta que la levanta y me mira a los ojos. "Gracias por avisarme y esta noche podría volver a haber mucho ruido porque mis amigos y yo vamos a improvisar. ¿Cuánto tiempo tienes que trabajar?"

"Estaré en casa a eso de las once, si cojo el autobús", le contesto y, ocultando aún mi cuerpo, voy al armario y cojo un top. Me lo pongo de espaldas a él y sólo entonces me doy la vuelta para mirarle. "¿Por qué?"

"Así sabré cuándo hay que bajar el amplificador". Su mirada se posa en la pantalla. "Bonita imagen".

"Gracias". Me aclaro la garganta cuando no se mueve. "¿Eso es todo entonces?"

Vain asiente. "Sí. Diviértete en el trabajo".

"Gracias", repito y espero a que salga de mi habitación.

Vain empieza a moverse, pero entonces recuerdo el incidente de anoche, cuando la pareja estaba tumbada en mi cama.

"Oh, ¿Vain?"

Se detiene en la puerta y se vuelve hacia mí. "¿Qué pasa?"

"No me importa que salgas de fiesta, pero ¿podrías asegurarte de que tus amigos no follen en mi cama? ¿Especialmente que no entren en mi habitación?"

Levanta una ceja. "¿Alguien estuvo aquí?"

"Sí."

"En realidad, mi gente sabe que no tienen nada que hacer aquí". Inclina la cabeza y me mira. "Me aseguraré de ello en el futuro".

"Gracias". Respiro hondo. "Pero para estar seguros, cerraré la puerta para que nadie más entre en mi habitación".

"O así". Señala detrás de él. "Vuelvo a mi habitación".

"Me iré en un minuto."

Vain me hace un gesto con la cabeza. "Hasta luego".

"Adiós."

Desaparece de mi campo de visión y vuelvo a mi armario. Saco una chaqueta de chándal, me la pongo y subo la cremallera hasta la mitad. Luego miro el lienzo y suspiro pesadamente. Se supone que la paloma me representa a mí, mi intento de liberarme de esta casa, pero no creo que lo consiga antes de que pasen los próximos cinco meses.

Después de preparar mi bandolera, salgo de mi habitación, cierro la puerta y me pongo los auriculares.

"¡Me voy!", grito mientras me planto en la puerta principal para que Rosa me oiga, y luego salgo de casa. Quiero volver a Montpelier, añoro a Colin y a Laura, pero no puedo escaparme tan fácilmente. De momento no tengo suficiente dinero para comprarme un billete de tren porque los materiales para pintar me han salido increíblemente caros. Pero ahorraré mi próximo sueldo.

Sólo espero que mamá se dé cuenta por fin de que Arturo no es el príncipe azul que pretende ser. Es un déspota, un imbécil y violento. Mason también lo confirmó, pero no creo que se deje convencer. Definitivamente no le va a abrir los ojos porque las últimas veces que me gritó, ella no intervino cuando estaba allí o cerca. A estas alturas realmente creo que está anteponiendo su felicidad a mi salud porque ni siquiera se da cuenta de que me estoy viniendo abajo. Me siento mal todo el tiempo y sólo desde que Arthur y ella están fuera de casa me siento un poco mejor. Pero tampoco creo que Vain me caiga bien porque es un gilipollas bastante arrogante. Tal vez debería filmar su comportamiento y mostrar en mi cuenta de redes sociales qué tipo de persona es realmente y cómo se comporta conmigo. En realidad no le he visto relacionarse con su padre ni con mi madre, porque después de la bofetada de Arthur me quedé casi exclusivamente en mi habitación cuando no tenía que ir a trabajar. Incluso evité a mi madre después de que le dijera lo que pensaba la semana pasada. Sólo me despedí de ella cuando se fueron.

Mientras estoy en la parada del autobús, echo un vistazo a mi teléfono móvil. No he recibido ningún mensaje nuevo de Colin y Laura, pero tampoco he contactado con ellos desde hace unos días. Quería lamerme las heridas y no contarles, enfadada, que Arthur me había pegado. De todas formas me hice una foto de la mejilla para tener pruebas contra él porque me había dolido la cabeza toda la noche. El tipo me había pegado muy fuerte, pero algún día me defenderé, aunque pueda salir perdiendo.

No sólo tal vez.

Lo más probable.



CAPÍTULO 7

Vain



E stoy sentado en el salón con mis amigos. Mason tiene los bongos entre los muslos, Owen y yo tenemos las guitarras en el regazo y Raiden está sentado al piano de mi madre, que murió cuando yo tenía tres años. Apenas la recuerdo, no recuerdo cómo sonaba, pero tengo algunas fotos y vídeos de mi tía que nos hizo a mamá y a mí. Los veía mucho entonces, pero ya no. Antes de nuestros conciertos, siempre miro la pequeña foto de pasaporte de mi madre, que siempre llevo en el bolso, y le pido que me traiga suerte para el concierto. Hasta ahora, siempre lo ha hecho.

Vuelvo a tocar la melodía que tengo en la cabeza desde hace años. Todavía no tengo una idea para la letra, pero de todas formas es demasiado suave para adaptarse a nuestro estilo. Lo máximo que podríamos hacer es grabarla con medios amateurs o interpretarla como bis en un concierto, pero no ponerla en un álbum. Quizá causaría sensación como stream o en las redes sociales, no lo sé, tendré que hablarlo con Joel.

"Me vuelve loco que sigas tocando esa melodía cursi", dice Owen, molesto.

"Creo que tiene algo", dice Raiden, mirándome. "¿Tienes un texto para ello?"

"No, pero no puedo quitarme la melodía de la cabeza", respondo sinceramente.

"Quizá deberías hablar con Porter o Callum para que al menos podamos grabarlos. Algo así también sirve como introducción para podcasts", sugiere Raiden.

Levanto una ceja. "No, no voy a regalar la melodía, quiero escribirle una canción, pero aún no tengo una idea".

"¿Desde cuándo eres un romántico?", pregunta Mason con interés.

"No se trata de eso", me defiendo.

Owen y Mason me miran, así que yo también miro detrás de mí.

"¡Hey, Winter!" grita Mason.

Se detiene al pie de la escalera y nos mira. "Hola".

"¿Te unes a nosotros?", quiere saber.

Le miro, irritado. "Tío", le digo en voz baja.

"No, me voy a mi habitación. Que pases buena noche", me responde, y entonces oigo sus pasos ligeros.

"Ella es bastante difícil de quebrar", se da cuenta Mason, quien por supuesto nos contó todo sobre su conversación con Winter cuando yo estaba de vuelta en mi habitación. Realmente no pudo decir mucho porque no creo que ella estuviera muy habladora. Sólo sé que le dijo que estaba bien y que trabajaba en una cafetería del centro. Eso es todo lo que sacó de ella, excepto que no se lleva muy bien con papá, cosa que también he oído. No creo que pueda soportar el

hecho de que Winter no lo aguante todo y no sea un hombre que dice "sí". Pero Ebony parece ser eso, de lo contrario las cosas no irían tan bien entre ellos, como me he dado cuenta.

"¿Te gusta o qué intentas decir?", interrumpo.

La mirada de Mason se posa en mí. "Es guapa, pero no creo que se llevara bien con alguien como yo".

Mi ceja se desliza hacia arriba. "Sólo pruébalo".

"¿Hablas en serio?", pregunta visiblemente sorprendido.

"Sí, si te quedas con ella, me deshago de ella".

Resopla divertido, pero al momento siguiente levanta las cejas. "Hablas muy en serio".

"Cuanto menos esté en casa, menos problemas tendrá con el viejo y menos drama tendré que afrontar. Todos salimos ganando", respondo con calma.

"Vaya", exclama Raiden, el único de nosotros que se ha quedado prendado.

"¿Qué?", le pregunto.

"Eres un gilipollas", dice.

Levanto una ceja. "¿Por qué?"

"Es tu hermanastra y sí, puede que no te guste, pero no deberías vendérsela a Mason ni a nadie porque no te guste su presencia. Hoy ha estado en su habitación a la hora de comer y luego en el trabajo, así que ya te has tranquilizado con ella", responde.

"Su presencia en la casa es bastante molesta para mí", contraataco. "Así que incluso estaría agradecida a Mason si atrajera a Winter, se acostara con ella por mi bien, fingiera amarla y no sé qué más".

"Definitivamente eres un imbécil", dice Raiden, molesto, y empieza a tocar el piano de nuevo.

No me importa su opinión, ya que no pone en peligro nuestra amistad. Puedo soportar las críticas, pero la mayoría de las veces no me las tomo a pecho a menos que se refieran a nuestro trabajo. No es la primera vez que Raiden me llama gilipollas hoy, así que me parece bien. Todos tenemos nuestros recovecos y nuestras manías, pero sin duda tenemos un cierto encanto, después de todo las mujeres están a nuestros pies, pero con esto último sé que se debe a nuestra fama y nuestro éxito.

"Bueno, me ha dado permiso para reunirme con ella, así que la llevaré", dice Mason, dejando los bongos junto al sillón y levantándose. "Hasta luego".

"Buena suerte", dice Owen, le hago un gesto con la cabeza y Raiden niega con la cabeza.

"Eres realmente imposible", gime Raiden.

"Tío, le gusta y la quiere fuera de casa. ¿Qué tiene eso de malo?", pregunta Owen con interés.

"La forma en que Vain habla de su hermanastra está absolutamente fuera de lugar", responde.

"Sí, pero es su manera", replica Owen.

"Mhm, si no lo supiera, ya me habría ido", replica Raiden.

"¿Podemos cambiar de tema? No podemos atascarnos más porque Mason se ha ido arriba".

"No está", Owen se vuelve hacia mí en silencio y señala hacia el vestíbulo.

Me giro un poco para ver a qué se refiere.

Winter está de pie al pie de la escalera, agarrada a su bloc de dibujo, con un estuche de lápices colgando de su delgada muñeca. Lleva una sudadera blanca y unos leggings negros que resaltan sus piernas largas y delgadas. Lleva el pelo rojo recogido en un moño muy desordenado y los mechones le caen por todos lados. Su aspecto sigue siendo discreto, pero también simpático.

"¿Te gustaría ir a la bolera conmigo mañana?"

Ella levanta las cejas. "Er..."

"Vamos, di que sí".

"Mañana tengo mi único día libre de la semana y pasado mañana tengo que hacer el turno de mañana temprano, así que mejor no", responde y yo aprieto los labios para contener la risa ante su cesta.

Mason le aprieta los dientes. "¿Y si hacemos algo ahora?"

"No hace falta, pero gracias", responde Winter y le empuja. "Y preferiría no quedar contigo ni hacer nada, pero gracias por preguntar". Le deja allí plantado.

Irritado, la mira y luego nos mira a los tres, que estallamos en carcajadas. "¿De verdad me acaba de rechazar?"

"Lo hizo", confirmamos a coro.

Sacudiendo la cabeza, vuelve a la zona de asientos.

"¿Dejas que esto te afecte?", pregunta Owen, irritado.

Mason chasquea la lengua. "No, pero no la presionaré, sólo seré amigable con ella primero cuando lleguemos".

"No creo que puedas doblegar a la chica con eso", dice Raiden. "Después de todo, tu encanto no funcionó con ella".

Mason ríe suavemente. "Acepto el reto".

"No te desafié".

"Puede que tú no, Raiden, pero Winter sí, y estoy decidido a hacerla volver", responde con una sonrisa.

Miro con escepticismo a mi mejor amigo. "¿Sólo quieres hacerla girar?"

"No en el sentido de echarle un polvo, tío", responde Mason. "Me gusta de verdad y quiero conocerla mejor". Se aclara la garganta. "¿Cuántos años tiene? ¿Dieciocho?"

"Diecisiete", respondo. "Así que no es realmente tu tipo de botín".

"Parece mucho mayor".

"Sí, pero entonces ya no iría al instituto", contraataco. "Y por lo que he oído, empezará el último curso después de las vacaciones".

"Así es, pero tenía dieciocho en la cabeza".

"¿No hablaste con ella de eso esta tarde?", interrumpe Owen.

"No tengo ni idea. Se me ha vuelto a olvidar". Las orejas de Mason se ponen rojas y sonrío tímidamente. "Al menos sé que le gusta dibujar".

"No es tan difícil de reconocer porque siempre la has visto con un bloc de dibujo y un estuche de lápices", replico.

"¿Podemos volver a improvisar? No me apetece lamentarme eternamente por la hermanastra de Vain", dice Raiden y Mason asiente y coge los bongos, que vuelve a encajar entre sus piernas. Empieza a tocar la batería, Raiden se une con el piano y, finalmente, Owen también. Pero yo no, porque no puedo quitarme la melodía de la cabeza.

Cuando tengo un destello de inspiración, levanto la cabeza.

"¿Qué está pasando?", pregunta Owen.

Levanto el dedo índice mientras repaso una y otra vez la frase que se me acaba de ocurrir en la mente. No quiero perderla sólo por responder a su pregunta. Saco frenéticamente el móvil, borro las notificaciones de cualquier mensaje y abro la aplicación de notas, empezando inmediatamente a escribir: *Tu corazón está en mi alma, una bóveda de oro que siempre lo protegerá*. Respiro aliviada.

"Debió de tener un destello de inspiración", dice Mason, que también me mira sin

interrumpir su juego.

Asiento con la cabeza, cojo mi guitarra sobre el regazo y empiezo a hacer vibrar las cuerdas. Sin duda puedo hacer algo con esta línea. Así es como siempre ha funcionado hasta ahora, nuestras mejores canciones han surgido de una idea espontánea, aunque ésta seguro que es una balada. Pero, ¿por qué no romper el molde? Joel podría no estar de acuerdo si le hacemos esta sugerencia, así que no quiero presentarle esta canción hasta que esté terminada y se haya afinado.

"¿Qué has anotado?", pregunta Raiden, que está sentado al piano de espaldas a mí.

"Una línea para la melodía que no puedo sacarme de la cabeza".

"¿Cuál?"

Se la canto en el tono en el que quiero mantener la canción.

"Oh, qué cursi", gime Owen.

"Pero tiene algo", dice Mason. "Quizá puedas hacerlo más rockero".

Me encojo de hombros. "Ya veré si sigo trabajando en ello".

"¿Así que quieres hacerlo solo?" pregunta Raiden.

"Al menos escribiré el primer borrador yo solo, luego podremos volver a sentarnos juntos y afinarlo", respondo. "¿A qué jugamos?"

"A Dragon's Kiss", responde Mason. "Hace mucho que no tocamos eso".

Es nuestra primera canción que se hizo viral entonces. Ahí empezó todo.



CAPÍTULO 8

Winter



Todavía me desconcierta que Mason me haya invitado a salir, pero prefiero no tener nada que ver con él. Estoy segura de que es totalmente simpático, pero creo que le contaría a Vain todo lo que yo hablara con él, así que lo rechacé.

Estoy sentada en la terraza, los sonidos de sus cantos proceden del salón, pero los bloqueo mientras me concentro en mi dibujo. Es un cuervo que he fotografiado hoy de camino al trabajo. Estaba sentado tan sublimemente en un pedestal que no he podido evitarlo. También me encantan las obras de Edgar Allan Poe, por eso he buscado en Internet la imagen de una antigua edición de joyas, que también voy a dibujar. Hubiera preferido empezar directamente con el lienzo, pero siempre lo dibujo todo antes en mi bloc por si no me sale algo bien. Siempre me ha gustado dibujar, pero nunca he hecho un curso ni he tenido un profesor, pero mamá siempre ha fomentado mi talento. En cada cumpleaños y Navidad me regalaba lápices, bloques o lienzos nuevos. Colin me construyó el caballete al ver que siempre me arrodillaba en el suelo para pintar. Había visto un vídeo sobre ello en Internet, recogió madera y me lo regaló por mi cumpleaños, cuando cumplí quince años. Recuerdo lo feliz que me puse entonces, aunque apenas tenía sitio para él en mi pequeña habitación de Montpelier, pero mamá me permitió ponerlo en el salón. Guardo el caballete con mucho cariño.

La música se detiene y poco después los hombres pasan corriendo a mi lado.

"¡Culo bomba!", grita uno de ellos y aterriza en la piscina con un chapoteo.

Irritada, miro a mi alrededor y me doy cuenta de que todos llevan bañador. "Vaya", exclamo y recojo mis cosas.

"¡Eh, Winter!", grita Vain, lo que me hace dar un respingo.

Le miro. "¿Qué pasa?"

Viene hacia mí rápidamente, por eso dejo mis cosas sobre la mesa, porque sospecho lo que trama.

"¡Si me tiras a la piscina, te juro que tu próximo ligue de una noche pensará que tienes clamidia!", digo con firmeza y camino hacia atrás.

Me empuja más hacia delante, de repente me agarran por detrás y aterrizo en el agua apenas un suspiro después.

Salgo maldiciendo, escupo el agua y toso. Miro frenéticamente a mi alrededor para ver quién ha sido. Cuando reconozco a Mason riéndose a carcajadas, resoplo. "¿Qué ha sido eso?"

Se ríe. "No seas así, sólo era una broma".

Molesto, nado hasta el borde de la piscina y me empujo fuera del agua.

Vain y sus otros amigos también se ríen.

Empapado, me dirijo a la mesa y me quito la chaqueta de chándal. La camiseta se me pega a la piel.

Suena un silbato.

Me giro hacia ellos, que ya están todos en la piscina. "¡Un consejo, aspirantes a rockeros, madurad!", les digo, molesto, escurriendo el dobladillo de mi camisa y cogiendo mis cosas.

"¡No deberías andar por la casa empapada!", me dice Vain.

"Bueno, no veo ninguna toalla aquí". Veo la ropa de hombre, que también cojo.

"¿Qué tramas, Winter?", quiere saber Vain.

"Lo verás en un minuto". Le miro por encima del hombro y él nada hacia el borde de la piscina, así que me doy prisa. Corro hacia la casa con mi ropa y mis cosas y cierro la puerta del patio tras de mí.

"¡Winter, abre!", le exige cuando llega hasta ella. Golpea el cristal de la ventana con la palma de la mano.

Curvo los labios en una sonrisa. "Buenas noches, Vain". Dejo caer la ropa y me dirijo a mi habitación, intentando dejar las menos marcas posibles. Vuelvo abajo en un minuto y limpio cualquier mancha de agua. Me molesta mucho que Mason me tirara a la piscina, pero espero que mi pequeño acto de venganza enseñe a los hombres a no volver a hacerme eso.

Cuando llego a mi habitación, miro el reloj. Es casi medianoche, Rosa hace tiempo que ha terminado de trabajar y Curt también. Espero que Vain no haga ruido hasta que los vecinos llamen a la policía. Espero aún más que no haya una llave de repuesto en ningún sitio, porque estoy convencida de que me arrancará la cabeza si consigue entrar en casa. Tal vez sea mejor no volver a salir de mi habitación para no ponerme en peligro. Como no conozco a mi hermanastro y no puedo juzgarlo, mejor no correr riesgos.

Después de desvestirme y secarme, me pongo los pantalones cortos y una camisa. La puerta del balcón está abierta y ya no oigo a los hombres, así que me siento en la cama y cojo el móvil.

"¿Amigo?"

"¿Qué?", pregunta Vain con enfado.

"¡Cuando llegues arriba, deja viva a tu hermanastra!", grita uno de sus amigos.

"Todavía estoy pensando en eso".

Me incorporo, salgo de la cama y me dirijo a la puerta del balcón. De repente, Vain está de pie frente a mí, lo que me hace estremecerme. Está empapado y enfadado, pero lo único que puedo hacer es mirarle fijamente. Muy enfadado. Poco a poco se acerca, paso a paso, mientras tropiezo hacia atrás. Me empuja hasta la cama, sobre la que me desplomo porque el armazón me aprieta las piernas.

Le miro con los ojos muy abiertos.

Vain se inclina hacia delante, su mirada atrapa la mía, entrelazándose con ella. Las puntas de nuestras narices casi se tocan, así que me inclino hacia atrás, pero él sigue jugando hasta que estoy debajo de él. Trago saliva contra la resistencia de mi garganta, pero no consigo vencerle. Las palabras se me atascan en la garganta. Se apoya a ambos lados de mi cabeza. "¿Te ha hecho gracia?"

"¿Te pareció divertido llevarme a la piscina para que Ma-Mason me tirara al agua?", quiero saber y podría gritar porque estoy tartamudeando.

"Mucho", responde y veo un destello en sus ojos azules.

"Y yo le devolví el favor", digo finalmente con un atisbo de valentía. No sé por qué me intimida tanto, pero hay algo peligroso en Vain. Quizá me lo estoy imaginando, porque el único hombre con el que he tenido mucho trato siempre ha sido Colin, pero no había nadie más. Aparte

de Alex, con quien estuve poco tiempo hasta que me rechazó porque no quería acostarme con él.

"Si vuelves a dejarme fuera mientras mi padre está de luna de miel con tu gorrana madre, puedes esperar que haga cambiar todas las cerraduras mientras estás en el trabajo y me mude yo mismo al hotel", me advierte.

"Rosa está aquí, me deja entrar", contraataco.

"¡No te metas conmigo! Será mejor que no te metas conmigo", gruñe enfadado, provocándome un escalofrío... y no de los que se disfrutan.

"¡No me das miedo, cabrón mimado!", le digo a mi vez.

Vain entrecierra los ojos, su mirada se posa en mis labios, luego la vuelve a levantar. "Esperemos a ver". Su agrio aroma a menta, bergamota, sándalo e incluso al agua clorada de la piscina me envuelve y me preparo, porque no deja de mirarme la boca.

¿Me besará?

¡No! Ciertamente no dejaré que eso suceda.

Le pongo las manos en el pecho e intento levantarlo, pero pesa demasiado para mí. "Déjame en paz, Vain, y dile a tus amigos que me dejen en paz también".

Resopla divertido. "Alégrate de que al menos alguien se interese por ti". La afirmación cala hondo y duele de una forma que apenas puedo expresar con palabras. Vain se endereza y me mira. "Una cosa más y conocerás una faceta diferente de mí, Winter". Luego sale de mi habitación sin decir nada más.

Me siento erguida, intentando controlar los rápidos latidos de mi corazón, pero ni siquiera respirando hondo consigo nada. "Dios", gimo. Cálmate *ya*, Winter, me digo, como si fuera un maldito mantra que me ayuda a calmarme. Vain no me ha besado, por suerte, pero ha estado molestándome, intentando intimidarme. ¿Pero por qué mi corazón late tan rápido ahora? No le tenía miedo.

¿Por qué tiene este efecto confuso en mí?

¿Es por su carisma?

¿Su mirada?

De repente ya no entiendo el mundo.



"¡Joder!", grita de repente y se oye un fuerte estruendo que me saca del sueño.

Me levanto de un tirón, miro a mi alrededor desorientado, pero luego me deslizo fuera de la cama. Voy hacia la puerta, cojo mi bate de béisbol y salgo de mi habitación. "¿Vain?"

No hay respuesta.

Suspirando, voy a su dormitorio, la puerta está abierta pero la luz no está encendida. "¿Vain?", repito mientras echo un vistazo al interior y enciendo la luz.

No está aquí.

"Oh, tío", gimo y me dirijo escaleras abajo, pulsando una y otra vez los interruptores de la luz para no deambular por la casa a oscuras. "¿Vain?"

¿Qué?", grita.

¿Va todo bien?"

"Sí."

Corro tras su voz y lo encuentro en la cocina. Tiene trozos rotos en la mano derecha y la izquierda le sangra. "¿Qué ha pasado?"

"Pequeña rabieta".

Suspiro. "Hay que cuidarte la mano".

Tira el cristal roto y se vuelve hacia mí, con el puño cerrado chorreando sangre. "Es sólo un rasguño".

"No gotearía sangre de un rasguño. Vamos, Vain, siéntate y traeré el botiquín".

Pone los ojos en blanco. "¿Tienes el síndrome del ayudante además de ser un parásito?"

"¿Puedes ser un tío simpático además de gilipollas?", pregunto mientras me dirijo al armario de la cocina donde está el botiquín.

"Sí, pero no a princesas basura".

Sacudiendo la cabeza, me dirijo a la encimera de la cocina y le miro expectante. "Siéntate. No voy a contestar a más de sus argumentos, quiero que se dé cuenta de que no puede hacerme daño con ellos... aunque lo haga.

Veo que es reactivo a sentarse conmigo, pero no quiero defraudarle, aunque sea un puto gilipollas.

"¿Qué quieres hacer ahora?"

"¿Tienes tu teléfono móvil contigo?"

Asiente con la cabeza.

"Entonces sácalo y alumbra con él el corte en la palma de tu mano".

Vain chasquea la lengua y hace lo que le he pedido.

Hago una mueca. "Creo que será mejor que vayamos al hospital con esto". Sin embargo, saco una venda de gasa y una compresa del botiquín. Le pongo la compresa en el corte y le envuelvo la mano con la venda de gasa. "Voy a ponerme algo de ropa y luego te llevo al hospital".

Me mira sombríamente y tengo la sensación de que el aire a su alrededor cruje. Me doy cuenta de que está molesto. "No es nada amenazador, Winter. Deja de hacer un drama de esto".

"Todavía quieres ser capaz de tocar la guitarra, ¿no?"

"Lo es."

"¡Entonces nos vamos al hospital en cinco minutos!", digo con firmeza, deslizándome del taburete y cogiendo el bate de béisbol que antes apoyaba en la encimera de la cocina. "Espérame en la puerta principal".

Resopla descontento.



Diez minutos y una discusión más tarde, porque él cree que estoy entrando en pánico y el corte no es tan grave, estamos en el coche. Estoy conduciendo el coche de Vain, es un Jeep Renegade, por desgracia un maldito gran todoterreno, pero por suerte no tengo que cambiar a través de los engranajes en este acorazado.

"Puedes conducir más rápido", dice.

"Sí, claro", respondo y suelto una carcajada sarcástica. "No tengo el carné de conducir desde hace tanto tiempo y no quiero tener que renunciar a él por tu culpa".

"¿Por qué me llevas ahora al hospital?", quiere saber, y me sorprende que no esté rociando veneno.

"Mhm", digo pensativo. "Por un lado, como guitarrista necesitas tu mano. Por otro, no soy un gilipollas que se queda sin hacer nada cuando alguien necesita ayuda".

"¿Cómo es tu relación con tu madre?", pregunta a continuación y este cambio de tema

provoca vértigo, tan repentino como llegó.

"Um", gimo.

"¿Bueno o malo?"

"Bueno, en realidad es buena, pero también algo distante. Rara vez estaba en casa, crecí más con la familia de mi mejor amiga porque ella estaba en el trabajo y probablemente de fiesta todo el tiempo". Me aclaro la garganta. "Pero ella siempre dice que lo hizo todo por mí".

"¿Salió a celebrarlo por ti?", pregunta, irritado.

"No sé si ha estado trabajando hasta tarde, de fiesta o cazando hombres, pero apenas ha estado en casa desde mi duodécimo cumpleaños", le respondo. "Y espero que no use contra mí el cuchillo metafórico que acabo de ponerle en la mano".

"No te preocupes."

"¿Dónde está tu madre?", pregunto con interés.

"Murió cuando yo tenía tres años".

Hago una mueca. "Lo siento".

"¿Dónde está tu padre?"

Me encojo de hombros en respuesta. "No tengo ni idea. No le conozco y creo que soy el producto de un rollo de una noche o de una aventura", respondo con sinceridad. "Mamá nunca me trató mal ni me hizo sentir que no me quería, pero no volverá a ser la madre del año".

"Ay", gime.

"¿Y cómo te va con tu padre?", pregunto mientras sigo las instrucciones del navegador por satélite. Jesús, el hospital está tan increíblemente lejos de casa que me pregunto qué hace la gente que vive aún más lejos. Si sangran mucho, morirán antes de llegar a urgencias.



CAPÍTULO 9

Vain



¿Cómo me llevo con mi padre?

Sin duda, Winter fue sincera conmigo cuando me habló de su relación con su madre, pero ¿puedo serlo yo con ella?

"Mhm", digo finalmente pensativo.

"No tienes que responder a la pregunta".

Respiro hondo. "Bueno, ya has establecido que es un imbécil colérico y despótico, ¿no?"

"Ah, sí", exclama y se inclina aún más hacia delante al detenerse ante una señal de stop. Mira a su alrededor.

"Puedes conducir."

Winter suspira, acelera de nuevo y cruza el cruce.

"De todos modos, no me llevo muy bien con él y suelo evitarle".

"¿Cuántas mujeres ha tenido tu padre?"

"¿Socios o esposas?"

Las comisuras de sus labios se crispan. "Si vas a preguntar así, las esposas son suficientes para mí".

"Tu madre es la cuarta esposa y mi tercera madrastra".

"Wow."

"Bueno, mi madre murió, mi primera madrastra se divorció de él, la segunda también y con tu madre, en realidad sólo cuento los días que faltan para que la ponga en fuga", admito. "Siempre arrastraba a mujeres que estaban interesadas en su dinero. Los contratos matrimoniales siempre eran claros, pero como a él le gusta utilizar argumentos contundentes, solían amenazarle con demandarle. A la mayoría les pagaba mucho dinero para que se callaran".

Winter jadea. "Sólo espero que trate a mi madre mejor que a sus ex mujeres". De repente, su voz es extrañamente ronca, como si estuviera preocupada, pero ¿qué puedo hacer? Le digo la pura verdad. ¿Por qué debería ocultar el hecho de que mi padre es un mal tipo?

"Yo no me fiaría".

"¿Por qué sigues viviendo con él?", pregunta interesada.

"Bueno, me paga la universidad, cuando tengo hambre Rosa cocina para mí. Si tengo que ir a algún sitio, Curt me lleva si no quiero conducir yo, y..."

"Así que por pereza", me interrumpe.

"No, conveniencia", la corrijo, divertido.

"Llegará a su destino en doscientos metros", anuncia mi navegador por satélite.

Winter respira aliviado. "Me alegro de que hayamos sobrevivido al menos a la primera mitad

del viaje".

"¿Tan mal conduces?"

"Sin formación, más bien", responde y aparca en el aparcamiento del hospital poco después. "¿Espero o voy contigo?"

"Acompáñame, así no me aburriré tanto mientras tengo que esperar", le respondo. La verdad es que no me parece tan mal, pero sólo estoy siendo amable con ella para tener compañía. Además, fue ella quien insistió en ir al hospital. Y, desde luego, no voy a quedarme aquí sentada aburriéndome mientras espero a que me atiendan.

"De acuerdo". Winter apaga el motor, tira del freno de mano, se desabrocha el cinturón y se baja.

Hago lo mismo, cojo las llaves del coche después de dar una vuelta y cierro las puertas. Entramos juntos en urgencias y espero que no me reconozcan. Solo llevo unos pantalones cortos y una camiseta, Winter unos pantalones cortos de deporte y una sudadera con capucha, el pelo recogido en un moño desordenado... no vamos vestidas precisamente para salir por la noche.



Tras hora y media de espera, me curaron el corte de la palma de la mano. No era muy profundo, pero aún tenía algunas astillas y el médico me vendó la mano. Así que Winter había puesto el carro delante de los bueyes para nada, pero de alguna manera su preocupación era dulce.

"Eso es todo, señor White", dice el médico después de darme una receta para un analgésico. "Recupérese pronto".

"Gracias", le respondo y le ofrezco mi mano izquierda, ya que tengo la derecha vendada. "Buenas noches".

"Buenas noches, Sr. White", dice amablemente.

Abandono la zona y me dirijo hacia Winter, que se ha detenido en el mostrador de registro. "Hola."

Me mira cansada. "Ahí estás otra vez".

Le hago un gesto con la cabeza. "Podemos ir a casa".

"¿Tengo que volver a conducir?"

"Sí", respondo y le doy las llaves.

Winter suspira pesadamente. "Está bien."

Nos dirigimos a mi jeep.

Cuando salimos un poco más tarde, Winter está en silencio. La radio está encendida y mira la carretera con los ojos entrecerrados. "¿Cansada?", le pregunto.

"Más o menos, por eso conduzco tan despacio", responde ella.

"¿Por qué no subes la música?", sugiero. "Al menos así no te dormirás".

"Eso no me pasará a mí, me he tomado un café mientras te esperaba".

"¿Seguro?"

"Sí."

"De acuerdo", acepto y miro por la ventanilla lateral. "¿Qué te parece Miami?"

"Hace demasiado calor", responde, "prefiero el clima más suave de Montpelier".

"Probablemente mi padre ni siquiera sabía que existías cuando se casó con tu madre", digo pensativa.

"No tenía ni idea de que me escondía, pero ahora que lo sé, puedo explicar algunos de los comentarios desagradables de tu padre".

"Sé que no es fácil con él".

"Le estoy evitando", me dice y tengo un déjà vu. ¿No dijo lo mismo antes, de camino a la clínica?

"Eso es lo mejor".

Ella asiente sin decir nada más.



Cuando volvemos a casa, Winter me da las llaves del coche en cuanto se cierra la puerta del garaje. "Me voy a la cama. Buenas noches, Vain". Desaparece dentro de la casa.

La sigo. "¿Winter?"

Se vuelve hacia mí, me mira cansada. "¿Qué pasa?"

"Gracias.

Le tiemblan las comisuras de los labios y me dedica una leve sonrisa. "De nada. Luego se da la vuelta y sigue caminando.

"¿Estás muy cansada?"

"Casi me duermo de pie, Vain. Tú también deberías irte a la cama", responde sin girarse de nuevo para mirarme.

"Bueno, pues que duermas bien". Estoy demasiado excitado para irme a la cama ahora, pero probablemente veré otra película o dos para conseguir la somnolencia necesaria.

Tras cerrar con llave la puerta que comunica con el garaje, subo también yo.

Cuando llego al pasillo, veo que la puerta de la habitación de Winter está abierta. "Creía que querías dormir".

Se vuelve hacia mí y veo que tiene su smartphone en la mano. "Solo estoy respondiendo a un mensaje de mi mejor amiga".

"¿A las cinco de la mañana?"

"¿Por qué no?"

"¿No crees que la despertarás?"

Winter suspira: "Si no contesto ahora, se me olvidará, además tiene el móvil en silencio cuando duerme". Vuelve a mirar la pantalla y pulsa sobre ella.

"Estoy en mi habitación."

"De acuerdo". Tira el móvil sobre la cama y se quita la chaqueta de chándal, luego los pantalones deportivos.

Mi ceja se desliza hacia arriba. "¿Te pones esto encima de tu ropa de dormir?"

"Sí, no esperaba que estuviéramos viajando durante tres horas", responde y se lleva la mano a la boca. Winter bosteza y sus ojos color avellana se llenan de lágrimas. Me vuelve loca que sus ojos cambien constantemente de color dependiendo de cómo les dé la luz.

"Que duermas bien".

"Tú también". Se mete en la cama. "¿Puedes cerrar la puerta?"

Le hago un gesto con la cabeza, agarro el pomo de la puerta y la cierro mientras salgo de su habitación. Sacudo la cabeza y entro en mi dormitorio. Estoy a punto de quitarme la venda, pero estoy segura de que Winter abriría una caja de Pandora mañana si lo hiciera. No tengo ni idea de qué me molestó tanto antes, pero estoy segura de que fue una nimiedad más.

Me dirijo a mi cuarto de baño, desaparezco en él y me desnudo hasta quedarme en calzoncillos. Me encantaría ducharme, pero no quiero por el vendaje y no me apetece ponerme una bolsa de basura en la mano.

Después de cepillarme los dientes y lavarme al menos un gato, entro en el dormitorio. Me dejo caer en la cama, cojo el mando a distancia y enciendo la tele. Por suerte, no hay conciertos próximamente, así que el corte no importa, pero no voy a preocuparme por eso ahora. No quiero que Joel se entere, porque nuestro manager me echaría la bronca. Por supuesto, siempre puede haber un concierto espontáneo, pero entonces no podré tocar la guitarra. Los chicos pueden arreglárselas bastante bien, porque Owen no ha podido tocar antes y lo hemos resuelto así.

En cuanto apago la cabeza y quiero concentrarme en la televisión, mis pensamientos empiezan a dar vueltas alrededor de Winter. Ahora sé con certeza que ella no se siente particularmente cómoda aquí, aunque no lo haya dicho activamente. Pero todas las circunstancias de su venida a Miami y cómo se siente aquí hablan de que quiere volver a Vermont. Puedo entenderla, ciertamente aún no ha hecho amigos aquí y faltan pocas semanas para que comience la escuela secundaria. Quizás no debería ser tan mala con ella como lo he sido para que no se sienta exclusivamente rechazada, pero no me veo responsable. Por otro lado, soy su hermanastro. No tenemos lazos de sangre, pero estaría fuera de lugar dejarla colgada.

Joder, ¿por qué la brújula moral de Raiden, que no para de sacar, me influye tanto?

Aunque sacudo la cabeza, no puedo evitar pensar en Winter y en su expresión triste. Lo mejor que puedo hacer es evitarla, para no meternos en problemas y no joder las cosas.

Hecho.



Después de un sueño confuso sobre mi hermanastra, no me despierto hasta la tarde. Me gustaría dormir todo el día, pero me repongo para que mi ritmo de sueño no cambie.

Me duele un poco la mano, pero estoy a punto de tomarme una de las pastillas que Winter y yo compramos anoche en la farmacia de guardia, pero no debería hacerlo hasta que haya comido algo.

Quince minutos más tarde, con una camiseta de tirantes y un pantalón deportivo, bajo las escaleras vestido así.

"¿Te acabas de levantar ahora?", pregunta Rosa, irritada. Está junto a los fogones, removiendo en una olla y hay filetes en una sartén en el horno. El aroma impregna la habitación.

"Sí, lo soy."

Sus ojos se posan en mi mano. "¿Qué ha pasado?"

"Anoche me corté y Winter me llevó al hospital porque pensó que el corte era demasiado profundo y había que tratarlo", le contesto con sinceridad.

Sus cejas se deslizan hacia arriba, su asombro claramente visible. "¿Ahora os entendéis?"

"De todas formas, no nos matamos", le respondo, sonriéndole inocentemente. "¿Está aquí o de camino?"

"Está sentada en el jardín", responde Rosa. "¿Podrías decirle que la cena estará lista en diez minutos?"

"Claro". Cojo una bebida energética de la nevera y salgo de la cocina por la puerta del patio. Tal como esperaba, Winter está sentada a la mesa dibujando. Tiene las manos llenas de tiza y los ojos fijos en el bloc que tiene delante, como si estuviera en otro mundo. "La cena está casi lista",

llamo su atención.

Winter se estremece y me mira. "¿Perdón?"

"La cena estará lista en diez minutos".

"Ya veo. Se pasa el flequillo ladeado por detrás de la oreja, sus dedos dejan un rastro de tiza verde pastel sobre su piel.

Me tiemblan las comisuras de los labios. "Tienes algo ahí", me señalo la frente.

"Oh", gime y se levanta. "Tengo que lavarme las manos de todos modos, así que lo haré al mismo tiempo". Winter me dedica una sonrisa, pero no llega a sus ojos, que vuelven a ser verdes.

"Hazlo". Abro la lata y bebo un sorbo. "¿Cómo has dormido?"

"Bastante bien, pero demasiado largo. Sólo espero no haber perdido el ritmo".

Asiento con la cabeza. "En el peor de los casos, probablemente esté despierto mucho tiempo porque me desperté hace apenas media hora".

Sus ojos se abren de par en par cuando mira su reloj de pulsera. Debe de ser antiguo, porque la piel está completamente arañada. "Vaya. Su ropa tampoco es la más nueva, pero no parece desgastada, sólo el color se ha desteñido un poco. "Bueno, voy a lavarme las manos". Se levanta, cierra su bloc de dibujo y me mira expectante.

"¿Qué pasa?"

"¿Entramos?"

"¿Quieres salir otra vez?"

Me hace un gesto con la cabeza. "Eso pretendo, si no, no tengo nada que hacer aquí".

"Deberías hacer amigos", respondo pensativo.

"Tengo amigos", replica mientras entramos juntos en casa.

"Sí, pero están en Vermont, no en Florida".

Suspira pesadamente. "Tal vez haga nuevos amigos en la escuela pública".

"Estoy firmemente convencido de ello".

"Uno de nosotros, después de todo", dice en voz baja y me sorprende preguntándome por qué no está convencida.



CAPÍTULO 10

Winter



Es fin de semana y tengo un día libre. Me alegro de no tener que trabajar, aunque los sábados y domingos te dan muy buenas propinas. Pero estoy totalmente hecho polvo y necesito un descanso de los largos turnos que tengo siempre.

Llaman a mi puerta y me doy la vuelta en el taburete. "¿Sí?"

Vain entra. "Hola. Sólo quería advertirte que esta noche va a haber mucho ruido".

"¿Vas a dar otra fiesta?", pregunto.

"Sí."

"¿No crees que estás empezando a pasarte?", pregunto levantando la ceja derecha.

Mi hermanastro cruza los brazos delante del pecho. Me mira con el ceño fruncido y sus ojos azules hacen que su expresión sea especialmente expresiva. Su pelo negro le cae por la frente en mechones ligeramente rizados y, como solo lleva pantalones cortos de deporte, estoy segura de que acaba de levantarse y está a punto de desaparecer en el gimnasio. Sólo he visto el interior de la sala una vez, porque soy un completo maniquí deportivo. "¿Por qué estoy exagerando cuando estoy disfrutando de mi vida?"

Suspiro pesadamente. "Vanidoso, llevas dos semanas montando una fiesta cada dos días. Apenas he dormido a pesar de mis taponos para los oídos y realmente no sé cómo lo estás sobrellevando".

Sonríe, sus finos labios forman una línea curva y sardónica. "Duermo hasta tarde. Deberías probarlo alguna vez".

"No me gusta dormir durante los días".

Se encoge de hombros. "Entonces no es mi problema. Pero, ¿por qué no vienes si quieres? Puedo presentarte a algunas personas y tal vez hagas algunos amigos aquí".

Le miro sorprendida. "¿Quieres presentarme a tus amigos?"

"No sólo vienen amigos míos, Winter".

"¿Así que me presentas a gente que tampoco conoces?"

Vain chasquea la lengua. "Alégrate de poder conocer gente nueva y hacer amigos".

"Sí, está bien", digo apaciguadoramente, y luego levanto las manos en señal de defensa.

"¿Así que te unirás a nosotros más tarde?"

"Vamos a ver. ¿Cuándo empezamos?"

"Las primeras personas llegan sobre las diez".

"¿Cuándo Rosa y Curt salen del trabajo?"

"Exacto", asiente y su mirada se posa en el lienzo. "¿Qué estás pintando?"

Me doy la vuelta. "Aún no estoy seguro de qué va a ser". Hasta ahora sólo he dibujado

algunos esbozos, pero no tengo un objetivo concreto en mente.

"¿Y ahora qué?", me pregunta mientras se pone a mi lado.

"A veces me dejo guiar por mi intuición, luego sólo veo lo que me ha salido al final", le explico mientras le miro. Me arranco una sonrisa.

Me enseña una también, no le había visto así antes y, maldita sea, está jodidamente bueno cuando sonrío. Es diferente a esas fotos posadas que he visto en internet y, a diferencia de esas, hace que mi corazón lata más rápido. "No puedo esperar a ver qué sale de esto".

"Yo también".

"¿Me lo enseñarás cuando esté listo?"

"Puedo hacerlo".

Su sonrisa se ensancha un poco más, más satisfecha. "Lo estoy deseando", responde y se aclara la garganta. "De todas formas, ¿cuándo es tu cumpleaños?"

"En diciembre".

"¿De ahí tu nombre?"

"Sí, tuve un parto en casa en invierno. Las calles estaban cubiertas de nieve y mi madre me tuvo sola, según dice siempre", respondo. "¿Y el tuyo?"

"El próximo sábado".

"¿Qué edad tendrás entonces?"

"Veintiuno".

"Entonces estás oficialmente autorizado a entrar en los clubes", me doy cuenta.

"Extraoficialmente, llevo yendo a discotecas desde los dieciséis años", dice Vain alegremente.

Resoplo divertido. "Pues entonces". Quizá debería hacerle un regalo, pero como no tengo ni idea de lo que le gusta si ignora la música, no tengo ni idea.

"De acuerdo. Te veré en la cena o en la fiesta de esta noche. Ponte algo bonito, si llevas ropa de gimnasia te mandaré de vuelta arriba".

Le miro, irritada. "No pensaba hacerlo, pero gracias por el aviso".

"No hay problema". Me guiña un ojo y me deja sola.

Cuando ha cerrado la puerta tras de sí, vuelvo a coger el lápiz para seguir dibujando el contorno.



Al cabo de dos horas, he terminado y miro el bastidor con irritación. Conozco estos contornos y me sorprende de mí mismo, pero acabo todo lo que empiezo, incluido este cuadro intuitivo.

Pero, ¿por qué me preocupa tanto Vain como para dibujarlo? Y sobre todo en una pose en la que nunca lo había visto, al menos no conscientemente. Suspiro, dejo el lápiz y me levanto. Sólo espero que mi hermanastro no vuelva a entrar ni a llamar a la puerta, pero entonces iré a ver qué quiere. Cuando termine, pondré el cuadro en el armario, nadie lo encontrará allí porque puedo cerrarlo con llave. También podría dárselo como regalo de cumpleaños, pero podría tomárselo a mal. Tampoco sé si le gustaría.

Sacudiendo la cabeza, suprimo la segunda idea y decido guardar el cuadro en el armario una vez terminado.

Suspirando, me levanto y quito el lienzo del caballete, colocándolo entre los nuevos, aún

envueltos, para que nadie pueda ver el dibujo. No tengo nada de qué avergonzarme, pero quiero evitar cualquier pregunta sobre por qué dibujé a Vain en primer lugar.

Tras lavarme las manos y ponerme otro top, me dirijo a la cocina. Mis pensamientos siguen girando en torno al dibujo, pero por fin debería luchar contra él.

"Estaba a punto de llamarte para cenar", dice Rosa cuando se reúne conmigo en el vestíbulo.

La miro y sonrío. "Y quería preguntarle cuánto tardará".

Se ríe suavemente. "¿Te gustaría comer en la cocina?"

Asiento como respuesta. "¿Dónde está Vain?"

"Está de viaje y probablemente no vuelva a casa hasta más tarde".

Estoy confusa, antes había dicho que iba a dar una fiesta, incluso me había invitado. A lo mejor la ha vuelto a cancelar o estará en casa antes de que empiece.

¿"Winter"?

Parpadeo rápidamente y vuelvo a centrarme en Rosa. "¿Sí?"

"¿Comida?"

"Claro". La sigo hasta la cocina. "¿Qué has cocinado?"

"Macarrones con queso", responde, "es tu favorito, ¿no?"

"Sí, lo es". Le sonrío y me dirijo a la barra de la cocina, donde hay unos cuantos taburetes. Prefiero comer aquí que en el comedor, donde me siento sofocada por el color verde oscuro de las paredes y los muebles oscuros. La cocina es más clara y acogedora.

Rosa me sirve una ración y me pone el plato delante. "¿Vain da otra fiesta hoy?"

"¿Por qué no le preguntas?"

"Porque rara vez me da una respuesta a la pregunta. También quiero saber si mañana por la mañana me pueden volver a pegar".

"Bueno, quería celebrarlo, pero las últimas veces siempre venía un equipo de limpieza", respondo, ensimismada, y pongo unos fideos en el tenedor.

"Sí, pero sigo viendo el caos", replica divertida.

Resoplo divertido. "Quizá canceló la fiesta porque sigue de viaje". Miro el reloj. "Quiero decir, ya son las ocho y cuando me invitó dijo que empezaría a las diez".

"Estoy segura de que aparecerá si piensa dar una fiesta", dice alegremente. "Y me alegro de estar a punto de salir del trabajo".

"Te creo".

"¿Te llevas mejor con él ahora?"

Está bien, creo que nos aceptamos", respondo sinceramente.

Ella asiente. "Voy a lavar los platos, luego me voy."

Miro más allá de ella hacia el fregadero. "Déjalo ahí, me ocuparé de ello en un minuto".

Rosa niega con la cabeza. "No, ese es mi trabajo, querida. Me ocuparé de ello y vendré un poco más tarde mañana".

"De acuerdo."

Mientras yo como, ella se encarga de fregar los platos. No tengo ni idea de qué ponerme si la fiesta sigue adelante, pero no creo que me disfrace. Quizá me ponga el vestido de verano azul oscuro que me regaló mamá la primera vez que fuimos de compras a Miami. No era muy caro, pero me gusta y le estoy muy agradecida por habérmelo comprado. Aún no he tenido ocasión de ponérmelo. Si lo combino con mis bailarinas negras, no debería quedar mal. No puedo andar con tacones, así que sólo tengo zapatos planos. La única vez que me puse los zapatos de tacón de mi madre, me torcí el tobillo y no pude andar bien durante días.

Mi plato se está vaciando y Rosa también está terminando.

"Lo daré por terminado, Winter", dice mientras meto mi plato en el lavavajillas.

"De acuerdo. Que pases buena noche", respondo con una sonrisa. "¿Cuándo vienes mañana?"

"No hasta alrededor de las once", responde ella.

"De acuerdo". Le sonrío.

"¡He vuelto!", oigo al momento desde el recibidor, y poco después Vain está de pie en la cocina. Nos mira a Rosa y a mí con irritación. "Creía que ya te habías ido".

"Ahora salgo del trabajo". Le dedica una cálida sonrisa, la misma que siempre me dedica a mí. "Y no llegaré hasta mañana sobre las once".

Asiente con la cabeza. "Lo sé.

"Sal de la casa, ¿de acuerdo?"

"No te preocupes, no lo derribaremos", le asegura con una sonrisa.

Se ríe suavemente. "Claro".

"Buenas noches", me despido de ella y me dirijo a mi habitación. Oigo que Vain y ella siguen hablando, pero no les presto atención.

Cuando llego a mi dormitorio, abro la puerta del balcón para que entre un poco de aire y me dirijo al armario. Saco el vestido azul oscuro y lo cuelgo en la puerta del armario.

¿"Winter"?

"¿Sí?" Me vuelvo hacia la puerta y, por tanto, también hacia Vain. "¿Qué pasa?"

"¿Vas a bajar más tarde o te vas a esconder aquí arriba?"

"Bajaré si la invitación sigue en pie", respondo mientras le miro.

Las comisuras de sus labios se crispan, luego sonrío encantadoramente. "Está bien."

"Empieza a las diez, ¿no?"

Vain asiente. "Bien, pero bastará con que no te unas a nosotros hasta alrededor de las once, porque es cuando llega todo el mundo y las cosas se ponen realmente en marcha".

"Vale", digo sorprendido.



CAPÍTULO 11

Vain



La fiesta está en pleno apogeo y estoy pendiente de Winter. Aún no ha aparecido, aunque había prometido que vendría. Es medianoche y no sé dónde está. Ya me he tomado unas cuantas cervezas y varias mujeres flirtean conmigo, pero como mi hermanastra ya me ha arruinado un número seguro, desde luego no voy a enrollarme con nadie esta noche.

"Tío, ¿dónde está tu hermanastra?", pregunta Mason con interés.

Me encojo de hombros. "No lo sé. Quería bajar, pero no sé por qué no ha llegado todavía". La música está alta, el bajo hace vibrar mi cuerpo y observo a las mujeres que bailan juntas. Hay unas cuantas personas aquí, repartidas por la casa y el jardín, como siempre, y me dispongo a dar una vuelta para asegurarme de que todo va bien.

"¿Has ido a verla? A lo mejor se ha dormido o ha cambiado de opinión", dice.

"Voy arriba. ¿Estás vigilando a la gente?"

Raiden me asiente.

"Como siempre", responde Owen alegremente.

"Está bien, te veré en un minuto". Subo a ver cómo está Winter. ¿Por qué no ha bajado todavía? A lo mejor se ha dormido de verdad, pero hay tanto ruido que es difícil descansar.

Cuando llego a su habitación, llamo a la puerta.

Abre la puerta y me mira con los ojos muy abiertos. "¿Ha pasado algo?"

Sacudo la cabeza. "No, todo está bien, pero ¿por qué no has bajado todavía?"

"He estado charlando con mis amigos, así que aún no he bajado".

Mi ceja se desliza hacia arriba. "¿En serio?"

"Sí, y antes dibujaba un poco".

"¿La foto de esta tarde?"

"Sí."

Abro más la puerta porque me interesa lo que está pintando. Esta tarde no veía mucho en el lienzo, solo los primeros contornos, y quiero echar un vistazo.

"¿Qué haces?", pregunta desconcertada.

Paso junto a ella hacia el caballete que hay frente al ventanal. "¿Dibujaste esto?"

"Sí."

Echo un vistazo más de cerca y, por el rabillo del ojo, me doy cuenta de que se ha puesto rígida. "Soy yo", me doy cuenta. Me ha dibujado sentado en una cama tocando la guitarra. Ha dibujado mi nueva guitarra acústica, que sólo le he enseñado brevemente una vez.

"Sí, me dejé guiar y éste es el resultado", responde Winter.

Al mirarla, me doy cuenta de lo incómoda que parece. "Está muy bueno".

Las comisuras de los labios de Winter se mueven hacia arriba, revelando lentamente una sonrisa. "Gracias".

"Y me encantaría verlo cuando esté terminado".

Ella asiente frenéticamente.

Me vuelvo hacia ella y la miro. Winter lleva un vestido azul oscuro, poco maquillaje y zapatos planos. Sigue sin impresionar, pero sigue siendo guapa, aunque no necesariamente de mi agrado.

Respira hondo. "¿Bajamos entonces?"

"Claro". Agarro su mano y siento como si un rayo cayera sobre mi cuerpo.

Winter retira sus dedos de mí y cruza las manos delante de su estómago. "Debo estar cargada estáticamente".

"Soso". Resoplo divertida, pero no hago más comentarios y salgo de su habitación. Winter me sigue, cierra la puerta tras nosotros y se mete la llave en el escote del vestido. "¿Por qué cierras la puerta?"

"Para que ninguno de tus amigos entre en mi habitación. Una vez me bastó con echar a un par", responde.

"De acuerdo."

Bajamos juntas y me sigue hasta mis amigos, lo que me parece desagradable, pero no voy a espantarla. Quiero que socialice y estoy seguro de que los chicos charlarán con ella.

"Ahí estás otra vez", dice Raiden, su mirada se posa en Winter. "Hola, pequeña."

Levanta las cejas cuando la miro. "Hola".

"Soy Raiden." Extiende su mano.

Winter la agarra. "Winter, pero creo que eso ya lo sabes".

"Así es", interviene Owen. "Soy Owen".

Ella también le estrecha la mano. "Encantada de conocerte."

"Y tú ya me conoces", dice Mason, ladeando la cabeza. "¿Quieres tomar algo?"

"Ahora mismo no necesito nada", responde y le dedica una sonrisa, pero noto que no le llega a los ojos. Probablemente está abrumada porque hay mucha gente aquí.

"¿Estás seguro?", sigo.

Winter asiente frenéticamente y deja vagar su mirada. "Sí, así es".

"Bueno, entonces", dice Owen. "¿Quieres más cerveza?"

"Sí", respondo, y los otros dos también dicen que sí.

"Traeré más provisiones entonces". Con estas palabras, se da la vuelta y se dirige a la cocina.

Winter amasa sus manos, no sé si está inquieta o incómoda, pero supongo que necesita algo de tiempo para descongelarse.

"¿Va todo bien?", le pregunto después de inclinarme hacia ella.

Cuando me mira, asiente. "Sí, es que hay bastantes invitados, no me lo esperaba después de que dijeras que no habría tanta gente".

Resoplo divertido. "Supongo que estoy acostumbrado a dimensiones diferentes a las tuyas".

"Eso seguro". Me dedica una sonrisa que la hace parecer muy mona. Joder, ¿es la cerveza la que me está convenciendo de que no es una alhelí, o es que siempre quise verla como tal para no cagarla?

Me río en voz baja. "¿Nunca saliste de fiesta o fuiste a fiestas en Montpelier?"

Luego me hace un gesto con la cabeza. "No, bueno, sí, si cuenta el dieciocho cumpleaños de mi mejor amiga, pero éramos unos veinte o treinta".

"Bueno, ahora tengo unos sesenta o setenta invitados".

Me mira con los ojos muy abiertos. "Ni siquiera conozco a tanta gente".

"Sí, quiero".

"¿Conoces a todos los que están aquí?", pregunta sorprendida.

"Bueno, probablemente no todos, pero diría que la mayoría". La miro. Tiene una pequeña cicatriz en el labio inferior que sólo se aprecia al mirarla de cerca. "¿Qué ha pasado ahí?", pregunto señalando mi labio.

Winter me mira, irritada. "¿Qué quieres decir?"

"La pequeña cicatriz en tu labio inferior."

Ella levanta los dedos allí. "Oh, me caí de la bici de pequeña y me rompí el labio. La cicatriz es un pequeño resto de eso".

"Ya veo."

"Aquí estoy otra vez". Owen distribuye las botellas de cerveza entre nosotros, incluso le da una a Winter, pero ella no hace ningún movimiento para aceptarla.

"Aún no soy lo bastante mayor", se niega.

Sus rasgos faciales se deslizan. "Créeme, nosotros tampoco, así que adelante, bebe".

Winter lo ignora. "No, la verdad es que no".

"¿Por qué no?", pregunta Mason.

"Porque no quiero beber". Parece decidida, cosa que admiro, porque yo cedí entonces cuando me convencieron para tomar una cerveza. De todos modos, a papá nunca le importó lo que yo hiciera, y desde entonces no he bebido demasiado ni una sola vez. Winter me mira. "Voy a por una Coca-Cola y a echar un vistazo".

"De acuerdo."

Luego nos deja allí parados.

La miro pensativo. Sus labios tienen un arco de cupido finamente curvado que otras mujeres necesitan mucho maquillaje para que luzca así.

"Es aún más guapa cuando va maquillada", comenta Mason, momento en el que mi mirada se posa en él. "No me frunzas el ceño, tío".

"Te miro con normalidad", replico.

"No, si tu mirada pudiera matar, Mason ya estaría en el suelo", interviene Raiden.

Sacudo la cabeza. "Sólo estaba confundido por la declaración".

"Y muy obsesionado con tu hermanastra", se da cuenta Owen.

Le miro, irritada. "Estaba hablando con ella, es obvio que me estoy centrando en ella".

"Sí, pero no tanto como para dejar de respondernos", replica.

Resoplo descontenta. "¿Fuisteis vosotros los que dijisteis que debía invitar a Winter a la fiesta, luego charlo con ella y tampoco está bien?".

"Tío, baja. Si crees que es guapa, dínoslo y seguro que Mason dejará de intentar ligar con ella", dice Raiden, sonando aburrido.

No me interesa", respondo con firmeza y dejo a mis amigos ahí parados. Me voy a buscar una chica con la que enrollarme. Y no, desde luego no voy a recurrir a mi hermanastra para eso, aunque me parezca muy guapa. Pero lo mío son las mujeres, no las chicas.

Miro a mi alrededor y veo que Winter está hablando. Está de pie a un lado, lo que me sorprende, pero quizá haya demasiada gente para ella. El tipo está demasiado cerca para ella y no parece estar cómoda. Niega con la cabeza. Levanto una ceja.

Me acerco un poco más a los dos.

"¿Subimos, pequeña?"

"¿Y eso por qué? La fiesta es aquí abajo", responde Winter, irritada.

"Bueno, para divertirme un poco. Me gustas y seguro que eres muy buena en la cama".

Las expresiones faciales de Winter se deslizan, incluso yo me sorprendo de lo crudo que puedes ser cuando ligas con una mujer.

"No lo creo", responde ella.

"Vamos, no perteneces de todos modos cuando miro tu vestido. Parece sacado de la percha".

"Me alegro de que sea importante", responde Winter secamente, pero noto una ligera ronquera en su voz. Me sorprende que no se fije en mí, ya que ahora estoy a un metro de ella.

"Vain tiene razón, eres una auténtica princesa basura", dice riendo, lo que es el colmo.

"Hola", llamo su atención.

Winter me mira con ojos húmedos.

"Amigo, discúlpate ahora y luego vete a la mierda". Puse mi brazo protector alrededor de Winter.

Winter mira a su alrededor: "Yo... no soy uno de ellos, está bien", dice en voz baja.

Mis ojos vuelven a posarse en el chico y rodeo un poco más con el brazo a mi hermanastra, que se siente increíblemente bien. "Ahora te despides".

Winter me aparta el brazo. "Déjalo, Vain, todo el mundo está mirando de todos modos". Se aleja de mí.

"Lo siento", el tipo se vuelve más hacia mí, no le echa otra mirada, y luego se marcha.

Finalmente, miro a Winter. "Avísame si alguien vuelve a ponerte en ridículo para que pueda echarle".

Ella lo ignora. "No hace falta. Me voy arriba, ya he tenido bastante". Puede ver que sus palabras la han herido. Me pregunto cómo sabe lo que dije de Winter, pero puedo preocuparme de eso más tarde.

Me acerco a ella, la miro a los ojos. "Por favor, quédate".

"¿Para qué? ¿Para que todos tus amigos ricos se burlen de que mi vestido no costó trescientos dólares?", pregunta en voz tan alta que todo el mundo está seguro de oírla. ¿De dónde ha salido su mal genio? "No quiero encajar en tu mundo de mierda, porque no necesito a esa panda de mimados en mi vida, pero tú sí, ¡porque te follas a todo lo que no vale tres duros!", me grita, luego se da la vuelta y sale corriendo.

La miro, irritada. "Tenía que pasar", digo en voz baja.

Estoy pensando en terminar la fiesta, pero quiero divertirme. Intentaré hablar con ella más tarde o mañana, entonces las dos nos habremos calmado y espero que no vuelva a reaccionar con tanto temperamento.



CAPÍTULO 12

Winter



E stoy tumbada en mi cama. Las lágrimas caen por mis mejillas y ni siquiera sé por qué las palabras de este idiota me han hecho tanto daño.

Oigo los pasos de Vain en el pasillo, me sorprende que no se oigan tacones, así que es de suponer que no tiene una dama de compañía que me quite el sueño esta noche. Estoy cansado, pero no consigo descansar.

Llaman a la puerta.

"¿Sí?"

Vain entra en la habitación y me mira con pesar. "Hola".

Me enderezo, me limpio las lágrimas de las mejillas. "Hola".

Se acerca a mi cama y se sienta a mi lado. Sin mediar palabra, me estrecha en sus brazos. Es la primera vez que me abraza y también la primera vez que alguien lo hace en meses. La repentina cercanía rompe todas mis barreras y dejo salir todo lo que me ha estado molestando desde que mamá y yo nos mudamos aquí.

Me acaricia la espalda en silencio.

"Siento haber estropeado la fiesta", tartamudeo.

"No lo hiciste, no te preocupes", responde. "No fue culpa tuya, ese vago no debería haber dicho algo así".

Me despego de él. "Bueno, tiene razón. A diferencia de tus otros invitados, yo sí que tenía ese aspecto. Usted mismo ya me ha llamado así".

Vain resopla descontento. "Pon a una fulana barata en un vestido de diseño y se queda en uno".

"Eso es lo que os gusta a los hombres... a ti también", murmuro.

"Bueno, presto más atención a otras cosas", responde y me dedica una sonrisa que me hace sentir que se está burlando de mí.

Bajo los ojos a mis manos. "Debería lavarme la cara". Luego me levanto y desaparezco en mi cuarto de baño. No oigo salir a Vain, así que le dejo esperar. No tengo intención de hablar mucho más con él. Y no sé por qué he tenido que llorar tanto, pero todo lo que se ha ido acumulando dentro de mí en los últimos meses acaba de salir. El estrés constante con Arthur, la nostalgia, la ignorancia de mi madre y la actitud despectiva de Vain hacia mí.

Me pongo delante del espejo, abro los grifos y cojo la franela. De todos modos, tengo que desmaquillarme los ojos.

Cuando un poco más tarde me he quitado la máscara de pestañas rebelde y me he lavado la cara, vuelvo a mi habitación.

"¿Puedo dejarte solo?"

Le hago un gesto con la cabeza.

"Está bien". Vain sale de mi habitación.

Respiro aliviada cuando cierra la puerta tras de sí y me libero del vestido. Me pongo los pantalones cortos y el top, y pongo música. Es una canción triste, pero refleja maravillosamente mis emociones en este momento. Me dejo caer en la cama, me cubro la cabeza con la almohada y dejo que mi mente divague.

Está llamando otra vez.

"Dios", refunfuño y aparto la almohada. "¿Qué pasa?"

Vain entra. "¿Qué está pasando?"

"¿No puedes dejarme en paz?", quiero saber.

Se acerca a la cama, se sienta en el borde y me pone la mano en la cadera. "Escucha, a la mierda lo que ha dicho ese tío. No es importante, no tiene ni idea y no puedes tomarte a pecho sus palabras".

"Fue la gota que colmó el vaso", respondo con voz ronca.

"Todo ha sido un poco demasiado últimamente, ¿eh?"

Me froto los ojos. "Un poco demasiado es bueno".

"Hey." Vain me agarra de la muñeca y tira suavemente de mí hasta sentarme. Estamos increíblemente cerca y puedo sentir su cálido aliento en mi piel. Me pone las manos en las mejillas. "Eres una joven fuerte, ¿verdad?"

"Tú dirás", respondo en voz baja y bajo la mirada.

Vain suspira, acariciando mi piel con sus pulgares. "Mírame, Winter".

Lo hago de mala gana, mirándole a los ojos azules, que me miran con calidez. "¿Y ahora?"

Vain sostiene mi mirada hasta que se posa en mis labios. Lentamente, se acerca a mí y luego los sella con un beso.

No sé cómo reaccionar. ¿Debería devolverle el beso o apartarlo aunque me sienta tan bien?

Su mano se desliza por mi cuello y no deja que me separe de él. Su beso se intensifica, la punta de su lengua acaricia mi labio inferior y no tengo ni idea de si debo abrir la boca o no. Pero finalmente lo hago, recibo su lengua y juego alrededor de ella con la punta de la mía. Los latidos de mi corazón se aceleran y la excitación recorre mis miembros. Intento ignorar la lava que fluye por mis venas. Es demasiado. Demasiados sentimientos a la vez. Vain me empuja hacia atrás y caigo de espaldas. Incluso me separa las piernas, arrodillándose entre ellas. No sé qué hacer.

"V-Vain", gimo.

"¿Qué pasa?", pregunta sin separarse de mis labios.

Le pongo las manos en los hombros y le empujo hacia arriba. "No deberíamos estar haciendo esto", protesto en voz baja, aunque me sienta bien.

Vain se endereza un poco, mirándome a los ojos. "¿Seguro?"

Asiento frenéticamente.

"De acuerdo". Se separa completamente de mí. "Lo siento."

"No pasa nada", respondo y me siento. "Es sólo que no quiero..."

"¿Qué?", me interrumpe.

Le miro. "No seas una muesca en el marco de tu cama".

Vain suspira. "Tú no lo serías".

Arrugo las cejas, irritada. "Tú y yo apenas nos conocemos y no quiero experimentar mi primera vez con alguien de quien no estoy enamorada".

Los rasgos faciales de Vain se deslizan. "¿Todavía eres virgen?"

Asiento con la cabeza.

"Vaya, vale", gime, llevándose la mano a la nuca y frotándosela. "No me esperaba esto". Suspiro pesadamente y vuelvo la mirada hacia el edredón.

"Te dejaré en paz".

"Buenas noches, Vain."

"Buenas noches, pequeña". Con estas palabras, me deja solo.



Vain me ha estado evitando desde que su padre y mi madre volvieron. No nos hablamos desde que nos besamos. No sé qué pasa entre nosotros, porque pensé que habíamos roto el hielo. Al parecer, no es el caso después de todo. Cuando nos vemos, sólo me mira mal, por eso casi nunca salgo de mi habitación a menos que tenga que trabajar.

Hoy empiezan las clases y me da pavor el día que me espera. Odio el hecho de que hoy pueda haber ojos sobre mí si los profesores tienen la maldad de pedirme que me presente. No me hace especial ilusión, porque no brillo por sacar buenas notas ni por ser especialmente guapa. Al menos yo no me siento así, aunque mamá no para de decir que soy guapa. Soy pelirroja, tengo algunas pecas, por eso siempre voy maquillada, y tengo los ojos color avellana, que da la impresión de que cambian constantemente de color.

Ahora estoy de pie frente al espejo con este indescriptible uniforme escolar, que consiste en una falda azul oscuro a cuadros y una blusa blanca. Parezco estúpida, pero al menos no soy la única que tiene que llevar este atuendo. Por suerte, no tengo que llevar corbata, pero tengo un pañuelo que me he atado al cuello. Me he puesto las bailarinas, porque no me dieron zapatos con el uniforme del colegio y no veo el sentido de llevar zapatos incómodos, no quiero que me salgan ampollas en los pies.

Suspiro, me alejo de mi reflejo, cojo la mochila y me dirijo a desayunar. Curt me llevará al colegio, que está a casi una hora en coche. Me fastidia no poder conducir sola, ya que no tengo coche, y el autobús me llevaría el doble de tiempo, así que hoy me aprovecho de un chófer. Mamá necesita su coche ella sola, no me dejan conducir su viejo Volvo, aunque esté en el garaje.

"Buenos días, Winter", me dice Rosa con una sonrisa cuando entro en la cocina.

"Buenos días, Rosa", respondo amablemente, porque no me apetece sonreír. Hubiera preferido quedarme en la cama y dormir todo el día, porque la perspectiva de ir a la escuela pública me pone enferma.

"He hecho gofres porque sé lo mucho que te gustan".

"Gracias". No tengo nada de hambre porque estoy muy emocionada, pero no quiero decírselo. Además, no quiero hacerle daño.

Me pone delante un plato con dos gofres y sirope de arce.

"Gracias."

"Buenos días", refunfuña un soñoliento Vain.

Le miro, pero no digo nada porque hace semanas que no hablamos. "Buenos días".

Ni siquiera me mira. "¿Qué hay para desayunar?"

"Gofres", responde Rosa amablemente.

Vain se sienta a mi lado en la encimera de la cocina. Se sirve un café mientras yo vierto

sirope de arce sobre mis gofres. "¿Listo para tu primer día de clase?"

"No", respondo.

"Mantente relajado y amable", dice.

"Gracias por el consejo, nunca se me habría ocurrido a mí solo", contraataco y empiezo a comer. Le reprocho que me ignore, incluso cuando le hablo. Sólo me miraba mal cuando nos veíamos.

"¿Por qué eres tan perra?"

"No estoy siendo una zorra, solo estoy realmente confusa", le contesto mientras Rosa le pone un plato de gofres delante.

"¿Por qué?"

Resoplo en respuesta. "Llevas quince días ignorándome y cuando me miras, recibo miradas que podrían matarme".

"Ah, sí".

Suspiro pesadamente, vuelvo mi atención a mi desayuno e intento ignorar a Vain, igual que él hizo conmigo. No puedo quitármelo de la cabeza desde el beso. Todavía no he hablado con Laura de ello, pero voy a llamarla o mandarle un mensaje después de clase para hablarle de lo que me pasa por dentro. Vain y yo somos completamente diferentes. Él es músico, bebe, sale de fiesta y es bastante extrovertido. Yo, en cambio, pinto y dibujo, prefiero el té o el café y no me gusta nada la fiesta, soy bastante introvertida.

Cuando he terminado, me bajo del taburete y recojo mi mochila. "Nos vemos esta tarde", digo en general y vacío mi taza de café.

"¿Hasta cuándo tienes colegio?", quiere saber Rosa.

Me encojo de hombros. "No lo sé, pero no creo que llegue a casa hasta las cuatro o así, pero después tengo que ir a la cafetería y hablar con mi jefe para que sepa cuándo puedo trabajar".

"A diferencia de mi madre, ella al menos me da algo de cariño y seguridad. Mamá sólo cuida de sí misma y de Arthur. Anteayer, cuando llegaron a casa, habló de su luna de miel durante unos cinco minutos, después de lo cual no volví a verla... y yo evitaba a su marido, aunque por una vez se mostrara amable.

Le dirijo una sonrisa forzada y salgo de la cocina. Mis pies me llevan fuera, donde se supone que Curt debería estar esperándome, pero no se le ve por ninguna parte. "¿Curt?", grito, y un momento después aparece el Mercedes negro.

Arthur se acerca a mí. "Tienes que coger el autobús, necesito a Curt".

"Pero no tengo ni idea de cómo llegar a la escuela", respondo, abrumada.

"Bueno, ese no es mi problema". Arthur sube al coche y Curt se marcha con él.

"Joder", gimo y vuelvo corriendo a la casa. "¿Rosa?", grito alarmado.

Entra furiosa en el vestíbulo, mirándome con los ojos muy abiertos. "¿Qué está pasando?"

"Arthur necesita a Curt y yo no tengo coche, ¿cómo voy a ir ahora al colegio?", pregunto desesperada. Estoy a punto de llorar. Se acerca mi primer día de colegio y probablemente llegaré tarde.

"Oh", exclama. "Hoy he venido en bici porque mi coche está en el garaje". Suspira. "¿Vain?", exclama.

"¿Qué?"

"¿Puedes llevar a Winter al colegio? ¡Tu padre necesita a Curt y ella llegará tarde en el autobús!"

Sale de la cocina. "Dame cinco minutos, porque tengo que llegar a conferencias en un camino. "

Le hago un gesto con la cabeza. "Gracias".

"Me debes una por eso", responde y sube corriendo las escaleras.

Miro impotente a Rosa. "Realmente necesito mi propio coche".

"Si quieres, puedo hablar con el Sr. White y tu madre".

Niego con la cabeza. "No, no te molestes. Le preguntaré a mi madre si no me confía su viejo Volvo o me lleva al concesionario el fin de semana".

"¿Quién te recogerá más tarde?"

"Ni idea", respondo.

"Aquí estoy otra vez", dice Vain mientras se pone una chaqueta de chándal. "Vámonos".

"Sí". Le sigo hasta la puerta. "Hasta luego, Rosa."

"Hasta luego".



CAPÍTULO 13

Vain



¡Qué bien! He querido evitarla desde que la besé, en parte porque me avergoncé de mí mismo cuando reaccioné tan estúpidamente al hecho de que todavía era virgen. El problema es que no he podido sacármela de la cabeza desde entonces. No tengo ni idea de lo que me hizo ese besito, pero no puedo dejar de pensar en ella. Para alejarla de mí, la he estado mirando con el ceño fruncido, pero ahora estamos sentados juntos en mi coche. Conduzco un Jeep Renegade que compré con nuestro primer sueldo. Es más agradable conducir por la ciudad en él que en mi deportivo, porque la prensa lo sabe y no quiero tener que volver a perderlos. Por eso le pedí a Winter que se llevara el Jeep cuando me llevó al hospital.

Cuando el silencio se vuelve demasiado colorido para mí, enciendo la música que suena a todo volumen alrededor de nuestros oídos.

"¿Podría ser un poco más alto? Todavía oigo mis pensamientos", dice en voz alta.

Resoplo divertido y luego lo bajo. "¿A qué hora tienes que estar en la escuela?"

"A las ocho."

Echo un vistazo al reloj del ordenador de a bordo. "Bien, tenemos que hacer un viaje de cuarenta y cinco minutos en treinta y cinco. Agárrense fuerte".

"¿Quieres correr?"

"No quiero, pero tengo que hacerlo si quiero dejarte a tiempo. Tienes suerte de que conozca el camino".

"De acuerdo". Winter se agarra al pomo de la puerta y yo piso el acelerador. "Guau", exclama mientras la aceleración la empuja hacia el asiento.

Conduzco mi jeep por las calles, adelante a otros coches y espero que la policía no me pare, porque no quiero tener que pagar otra multa de aparcamiento.

"¿Por qué me has estado evitando?"

"Ja", gimo.

"¿Y?"

"No te estaba evitando, estaba ocupada", evado.

"Bueno, entonces", dice secamente y ya sé que no cree ni una palabra de lo que digo. "Es curioso que sólo te ocuparas tanto después de besarme".

Pongo los ojos en blanco. "Winter, como dijiste, ese beso no debería haber ocurrido. Fuimos demasiado lejos con él".

"¿Nosotros?", pregunta.

"Está bien, fui demasiado lejos cuando te besé".

Suspira. "Y cuando nos vimos, me miraste mal".

"Me doy cuenta".

"¿Por qué?"

"Para que no me molestes", respondo sinceramente.

"¿Tan mala es mi presencia?", pregunta.

"Sí... No, claro que no, Winter", le respondo. Joder, odio que me arrincone de esta manera.

"¿Sí o no?"

"No, tu presencia no es mala", respondo.

"Entonces, ¿por qué querías quitarme de encima?", continúa.

"Winter, esa noche fui demasiado lejos y si no me hubieras parado, sin duda habría ido un paso más allá", respondo. "Y no quiero fastidiarte".

"¿Qué se supone que significa eso?"

La miro brevemente y reconozco su confusión, pero rápidamente vuelvo a centrarme en la carretera. "Winter, me gustan cosas que podrían desanimarte, además llevo un enorme equipaje con el padre que tengo. No deberías atar a un tipo como yo a tu pierna".

"Nunca dije que quisiera hacer esto, sólo quería saber por qué me evitabas", responde ella, mirando por la ventanilla lateral. "Pensé que nos llevaríamos bien".

Asiento con la cabeza. "Así fue, pero hay algo en ti que tiene un efecto casi embriagador en mí".

"Y ahora me comparas con una droga".

"Dios mío", gimo. "Estás intentando malinterpretarme, ¿verdad?"

"¿Por qué no te expresas correctamente?"

Sacudo la cabeza, chasqueo la lengua pero no digo nada más. Si de verdad quiere malinterpretarme, no hace falta que sigamos hablando. Quizá debería volver a hablar con ella esta tarde, cuando esté un poco más relajada y no tenga la presión de llegar a tiempo al colegio.

"¿No podemos volver a la normalidad?", quiere saber.

"De acuerdo", respondo con más calma de la que siento en este momento.

"Gracias.

"Nada de nada."



"Las ocho menos diez, eres más que puntual", me doy cuenta al aparcar delante del colegio público. La miro y veo lo pálida que está. "¿Estás bien?"

"Sí... gracias por conducir, Vain". Se desabrocha el cinturón y se baja. "¿Puedes decirme dónde puedo encontrar la oficina de la secretaria?"

"Dentro, subiendo las escaleras, luego la cuarta puerta a la derecha", le explico.

"Muy bien. Gracias."

"Si quieres, puedo recogerte más tarde", sugiero. "Luego puedo llevarte a la cafetería donde trabajas".

"No sé cuánto durarán las lecciones".

"Normalmente hasta tres". Me meto la mano en el bolsillo del pantalón. "Dime tu número".

Ella me lo dice y yo lo introduzco en mi móvil.

"Te llamaré, así también tendrás mi número. Si sabes cuándo estás libre, escríbeme y estaré aquí al final de las clases", le hago saber.

"Gracias, Vain."

"No hay problema", le respondo y le guiño un ojo.

"Hasta luego".

"Nos vemos entonces."

Winter cierra la puerta y yo vuelvo a arrancar el motor. Pero espero hasta que cruza la puerta de la escuela, donde todavía hay algunos niños deambulando. Hace poco más de dos años, solía ir al colegio aquí todos los días, pero eso parece que fue hace mucho tiempo. Era una vida completamente distinta, porque la mía ha dado un giro loco desde entonces. Tenemos un contrato discográfico, hacemos giras por todo el mundo y ganamos dinero con nuestra música y nuestras cuentas en las redes sociales cuando hacemos colaboraciones.

Cuando ha desaparecido en el edificio de la escuela, dirijo mi Jeep Renegade de nuevo a la carretera y me dirijo a la universidad.



Durante todo el viaje, mis pensamientos giraron en torno a Winter, que no salía de mi mente. No esperaba que le molestara que la evitara, pero no pude dejar de pensar en ella todo el tiempo. Joder, no la quiero en mi cabeza todo el tiempo, pero no sé cómo sacarla de ahí. Siento que se ha instalado en mis sinapsis.

Mientras aparco mi Jeep, veo a mis amigos de pie en nuestro punto de encuentro. Por suerte, los aficionados del campus nos dan tranquilidad. Es raro que se nos acerquen compañeros y nos pidan autógrafos o selfies. "Hola, chicos", les saludo al salir del coche.

"Buenos días", responden confusos.

Raiden me mira atentamente. "Pareces molesto".

"Yo también, porque tuve que llevar a Winter a la escuela".

"Pensé que se suponía que Curt los conduciría", interviene Mason.

"Sí, ese era el plan, pero el viejo necesitaba el coche".

"¿Y luego tuviste que conducirlos?", pregunta Mason.

"No tiene coche, su madre estaba fuera y Rosa llegó en bici, así que la llevé yo".

"¿Habéis hablado entre vosotros?", pregunta Raiden con interés mientras nos dirigimos al primer acto, que por suerte no empieza hasta pasadas las nueve.

"Sí, lo hicimos", respondo pensativo.

"¿Sobre qué?"

"Me preguntó por qué la he estado evitando", le hice saber a Raiden. "Y sabe por qué lo hice".

"Porque la besaste y casi te la tiras", dice Owen. "¿Le dijiste que no podías sacártela de la cabeza?"

"No, no lo he hecho. Tampoco lo haré, porque es mi hermanastra. Tengo que sacármela de la cabeza", respondo sinceramente.

"Sólo es tu hermanastra, lo que significa que puedes ir a por todas", replica Owen. "Además, tendrías a tu novia en la misma casa si se liara contigo".

Resoplo. "No, prefiero alejarme de ella".

"¿Quién los recogerá esta tarde?", pregunta Mason.

"Yo me encargo de eso si Curt no los recoge. Luego escribiré a mi padre para decirle si lo necesita o no", le respondo. "Así a lo mejor no tengo que recogerlos". Aunque eso signifique que luego no podamos hablar. Pero entonces siempre puedo hablar con ella en cuanto esté en casa.

"¿Y si lo necesita?" pregunta Mason.

"¿Entonces la recojo yo o quieres hacerlo tú?", quiero saber. "Bueno, si tienes tiempo, puedes recogerla".

Levanta una ceja. "No, gracias. Ella me rechazó y es obvio que te gusta, lo que significa que no voy a hacer otro intento de conocerla mejor, amigo".

"Genial", refunfuño al entrar en la sala de conferencias. Nos sentamos en el centro y saco mi bloc de notas. Es la primera vez que nos sentamos en una clase desde hace meses y hubiera preferido quedarme en casa. Ya tenemos la ventaja de poder asistir por Internet cuando no hay exámenes a la vista, pero por una vez hoy no hago uso de ella. También es agradable sentarse en la sala de conferencias y observar a mis compañeros. Luego también me entero de si hay algún alumno nuevo que pueda merecer la pena. De verdad que necesito olvidarme de Winter, porque el hecho de que no pueda quitarme a mi hermanastra de la cabeza me está volviendo loco poco a poco. Será mejor que empiece a buscar casa otra vez. Estoy segura de que Rosa vendría conmigo si se lo pidiera, porque sé que sólo conservó el trabajo con papá gracias a mí. Si no fuera por mí, hace tiempo que habría encontrado otro trabajo en lugar de seguir trabajando para él, y le estoy muy agradecida por ello.

El profesor entra en la sala de conferencias, cojo el bolígrafo y me reclino.

"Buenos días a todos", nos saluda mientras se acerca a su escritorio, dejando vagar su mirada. "Me alegro de volver a veros a los cuatro en persona, Sr. White, Sr. Ward, Sr. Ames y Sr. Jones".

Curvo los labios en una sonrisa. "Sólo puedo devolverle eso, profesor Holmes".

Divertido, sacude la cabeza y comienza el acto.



Estamos sentados fuera durante nuestra pausa para comer. Suena mi móvil y lo saco del bolsillo.

"¿Quién es?", pregunta Mason con interés, porque también podría ser Joel, nuestro gerente, que quiere algo de nosotros, pero suele escribirnos correos electrónicos.

"Winter", respondo tras echar un vistazo a la pantalla, y luego contesto a la llamada. "Hola".

"Hola, Vain", responde ella, "sólo quería que supieras que tengo clase hasta las tres".

"De acuerdo. Espera." Saco mi horario de la mochila. "Puedo recogerte, pero luego tendrás que esperarme quince minutos porque tengo clase hasta las dos y media".

"Bien, ¿dónde debo esperar?"

"Donde te dejé salir esta mañana". Me sorprende que guarde absoluto silencio. "¿Dónde estás ahora? No hay tanto silencio en el instituto".

Suspira pesadamente. "He ido al baño porque hay mucho ruido en la cafetería y no paran de chocarme en el pasillo".

"¿Has conocido ya a gente nueva?"

"La verdad es que no".

"Mhm", refunfuño. "Entonces pregunta a algunos si puedes sentarte con ellos, si no, no harás amigos".

"Sí, sólo quería llamarte en paz. Ahora vuelvo a la cafetería porque tengo hambre", responde Winter a la defensiva.

"De acuerdo. Estaré en tu colegio pasadas las tres, a menos que Curt pueda recogerte", le hago saber.

"No tengo su número, así que no puedo llamarle".

"Me ocuparé de ello y te escribiré enseguida", respondo tranquilamente, mientras mis amigos me miran.

"Gracias, Vain."

"No hay problema. Nos vemos en un minuto". Sin esperar su respuesta, termino la llamada.

"¿Qué pasa?", pregunta Raiden con interés.

"Espera". Marco el número de Curt.

"¿Sí, Sr. White?", responde.

"Hola, Curt. ¿Vas a recoger a Winter del colegio más tarde?", pregunto.

"Lamentablemente, no puedo ir a la escuela pública, tu padre me necesita todo el día", responde.

"De acuerdo, la recogeré entonces", le hice saber. "Hasta luego".

"Adiós, Sr. White."

Termino la llamada y respiro hondo mientras miro las caras interrogantes de mis amigos. "Winter me lo dijo cuando salió del colegio, ya que iba a recogerla si Curt no podía venir".

"Y estaba escondida en algún sitio, por lo que parece", señala Mason.

"Supuestamente quería llamarme con tranquilidad y por eso estaba en el baño de chicas, pero la verdad es que no me fío", digo pensativo.

"Puede ser, después de todo, no se sentía cómoda con la idea de asistir a una escuela pública", responde.

Asiento con la cabeza. "Ese es exactamente el punto. Creo que está evitando a sus compañeros".

"¿Por qué iba a hacerlo?", pregunta Owen con interés.

"Porque es extremadamente tímida", respondo. "Al menos eso me parece a mí".

Raiden asiente con la cabeza. "Estaba pensando lo mismo".

"Me causa una impresión bastante abierta", dice Mason. "Sin embargo, no la conozco muy bien".

"Yo tampoco", contesto. "Pero es muy tímida. Esta mañana me acusó de haberle fruncido el ceño cuando nos vimos, probablemente por eso no salió de su habitación. Eso lo dice todo, ¿no?".

"En realidad, eso sólo dice que prefirió evitar un posible enfrentamiento", responde Raiden.

"Cuando hablé con ella hace unas semanas, pensé que iba a perecer aquí. No se encuentra bien, no se lleva bien con tu viejo y su madre sólo tiene ojos para él. Probablemente se esconde porque se está deprimiendo".

Levanto una ceja y miro a Mason con escepticismo ante sus palabras. "¿De verdad lo crees?"

"Sí, supongo que sí, amigo. Siempre está sola cuando estamos contigo, escondida en su habitación o en el jardín, pero si queremos ir a la piscina, coge sus cosas y desaparece. No creo que sólo quiera que la dejen sola", responde.

Asiento con la cabeza, comprensivo. "Hablaré con ella más tarde".

"Hazlo", dice Raiden. "Tal vez ella confíe en ti, entonces podrías hablar con su madre".

"Sí, puede ser". Miro pensativo mi teléfono móvil. Realmente me pregunto si Mason podría tener razón, pero no soy psicóloga. Probablemente será una larga conversación con mi hermanastra menor.



CAPÍTULO 14

Winter



E stoy sentado en la pared fuera de la escuela esperando a Vain. Espero que Curt me lleve mañana porque no quiero acaparar a mi hermanastro. Seguro que tiene cosas mejores que hacer que llevarme al colegio y recogerme por la tarde.

Echo un vistazo a mi reloj, que Colin y Laura me regalaron por mi cumpleaños hace años. La correa está bastante gastada, pero sigo sin quitármelo. Hoy me ha valido algunas miradas escépticas y la pregunta de si me han dado una beca, pero no me importa. Si los estudiantes de aquí son tan superficiales, entonces no quiero tener nada que ver con ellos de todos modos.

Alguien toca el claxon, lo que me hace dar un respingo. Levanto la cabeza y veo el jeep de Vain aparcado en la carretera. "¿Vienes?", me dice sonriendo.

Asintiendo con la cabeza, me deslizo por la pared que me llega hasta la cintura, cojo mi mochila y me acerco a su coche. "Gracias por venir", le digo después de subir.

"No hay problema", responde mientras me abrocho el cinturón. Vain me quita la mochila del regazo y la tira en el asiento trasero. "¿Qué tal el día?"

"Bueno, como los días de escuela".

"¿Conociste gente nueva?", quiere saber.

Chasqueo la lengua. "Sí, unos cuantos, pero a ver si nos hacemos amigos". ¿Por qué le miento? La mayoría me han mirado como si les hubiera pedido que sacrificaran a su primogénito por llevar un reloj de pulsera tan viejo. Pero valoro más el regalo de mis mejores amigos que la opinión de mis compañeros.

"¿Fueron amables contigo?", pregunta Vain.

"Sí, sólo irritado por mi reloj de pulsera", respondo y lo miro.

"No le vendría mal una correa nueva, por muy maltratado que esté el cuero", dice.

"No, fue un regalo y lo aprecio".

"No te he dicho que la tires, sino que te cambien la pulsera", replica.

"Debería hacer tantas cosas", digo en voz baja y miro por la ventanilla del copiloto.

Vain se marcha. "¿No tienes que ir a trabajar todavía?"

"Bien."

"¿Eso significa que tengo que ir a alguna parte?"

"Al Café Moonlight".

"Muy bien." Pisa el acelerador.

Mis pensamientos giran en torno a la escuela. Hoy ya tenía un montón de deberes y no tengo ni idea de cuándo voy a terminarlos, aparte de trabajar en la cafetería. Pero como quiero cambiarme a un instituto público en cuanto tenga dieciocho años, haré lo que pueda, porque si no

estaré despierta hasta bien pasada la medianoche.

"¿Estás seguro de que quieres seguir con el trabajo? Después de todo, tantos deberes pueden hacerte tropezar", dice cuando llevamos un rato de viaje.

"Sí, porque no quiero depender de tu padre ni de mi madre", respondo sinceramente.

"Tienes diecisiete años, tienes derecho a depender de tu madre".

"Sí, pero llevo trabajando desde los catorce años, lo que significa que prefiero ser responsable de mí mismo", respondo. "Así no le debo nada a nadie".

"Es una actitud ejemplar, pero tu madre es responsable de ti hasta los dieciocho años", replica Vain.

Resoplo molesta. "Sé que en realidad es responsable de mí, pero prefiere cuidarse sola".

"Yo también me di cuenta, si no, no se habría ido tan rápido el fin de semana", responde.

Me encojo de hombros. "¿Podemos cambiar de tema, por favor?"

"Claro".

"Gracias.

Sin embargo, nos quedamos en silencio en lugar de seguir hablando el uno con el otro. No tengo ni idea de qué hablar con él porque, desde aquel maldito beso, me siento infinitamente pequeña en su presencia. No es que antes fuera diferente, pero no me sentía tan inadecuada. A diferencia de mí, Vain tiene todo lo que necesita para ser feliz. Es rico, exitoso, educado, tiene amigos y puede mantenerse si quiere. Yo no tengo nada de eso. Aún estoy en el instituto, soy nueva en la zona y mis amigos están a más de mil quinientos kilómetros de distancia. Si volviera en coche a Montpellier, estaría en la carretera más de veinticuatro horas. Cuando nos mudamos, mamá, Arthur y yo hicimos varias escapadas. Compartían una habitación de motel y yo tenía una para mí solo. No era especialmente bueno porque el motel estaba muy sucio y había que tener miedo a que te picaran las chinches.



"Hola, jefe", saludo a mi jefe al entrar en la cafetería y dirigirme al mostrador.

Me mira. Kevin podría tener veintitantos o treinta y pocos, pero parece que acaba de cumplir veintiuno. "Hola, Winter". Sonríe. "¿Tienes tu horario de clases para mí?"

Le hago un gesto con la cabeza. "Por eso estoy aquí". Dejo la mochila en el taburete y saco mi horario. Tengo clase hasta las tres todos los días y luego tengo que planear unas dos horas para volver a casa y cambiarme, y luego el viaje hasta aquí. "Podría venir a trabajar a partir de las seis todos los días".

Levanta una ceja. "Eso significa que siempre tendrías que quedarte hasta la hora de cierre".

Sí, pero eso no es problema. Pronto tendré dieciocho años", respondo.

"Sin embargo, no hay que exagerar. Ante todo, ahora tienes que gestionar tu último año en lugar de hacer un trabajo", replica. "Si entre semana trabajas de seis a ocho, quizá nueve, es suficiente, y los sábados sólo haces el turno de mañana o de mediodía".

Asiento con la cabeza, porque de todos modos no tiene sentido contestarle a Kevin. Es mi jefe y no quiero faltarle al respeto para que no me eche.

"¿Y cuando esté escribiendo un examen importante?", pregunta Vain, que de repente está a mi lado.

Le miro, irritada. "¿Por qué interfieres?"

"Cuando Winter escribe un examen..." Kevin sacude la cabeza y me mira. "Si sabes cuándo haces los exámenes, avísame y te doy la tarde antes".

"De acuerdo", respondo, pero no voy a decirle nada. Me las arreglo para compaginar el instituto y mi trabajo a tiempo parcial.

"Bien". Kevin recoge la planificación del personal para este mes. En realidad sólo me reserva tres horas, y un sábado sí y otro no, pero me viene muy bien el dinero que gano aquí. No quiero perderlo sólo porque Arthur me envíe a una escuela pública que asigna muchos más deberes que un colegio público. Finalmente, mi jefe me da un papel con mi horario de trabajo. "Tienes un fin de semana sí y otro no, por ahora, puede que te necesite después de todo, pero luego lo resolveremos sobre la marcha o lo hablaré contigo cuando llegues".

"Por supuesto". Volví a meter el papel en la mochila con mi horario.

"Y tienes esta semana libre para que puedas instalarte en la escuela y relajarte por la tarde".

Mis ojos se agrandan. "Pero..."

"Sin peros, eres libre, Winter", dice con firmeza.

"Vale", admito derrotado.

"Bien, entonces piérdete", me dice, dedicándome una cálida sonrisa que contrasta totalmente con su expresión de hace un momento.

"Vale, pues hasta la semana que viene", me despido.

"Nos vemos entonces."

Sonríó mientras le doy la espalda, aunque estoy todo menos contenta de no tener que ir a trabajar esta semana. Me encanta mi trabajo porque significa que no tengo que quedarme sentada en casa. Cuando estoy aquí, no corro el riesgo de tropezarme con Arthur o pelearme con él, pero no, tengo unos días libres. Cualquier otro adolescente lo agradecería, pero para mí significa estrés a nivel emocional de nuevo, que no quiero causarme. De todos modos, ahora no importa, porque no podré convencer a Kevin de lo contrario.

"Ha ido bastante bien, ¿no crees?", pregunta Vain mientras salimos del Moonlight Café.

"Bueno", gimo, insatisfecho.

"Vamos, Winter. Te ha dado tiempo libre para que no tengas que dar tumbos en la escuela y el trabajo".

"Sí, lo sé, pero no tengo por qué pensar que es bueno", contraataco.

"Cierto, pero creo que es bueno".

"Ya veo." Camino rápidamente hacia su Jeep Renegade. Es negro y estoy segura de que el interior del coche cuesta más que nuestros muebles en Montpelier. Pero no debería preocuparme por eso. Cuando Vain y yo nos conocemos, los mundos chocan porque somos muy diferentes. Somos absolutamente opuestos. Eso no es malo en sí, pero hace que sea increíblemente difícil, al menos para mí, tratar con él normalmente. Laura incluso conoce su música y piensa que Running Through My Veins es un grupo condenadamente bueno, pero nuestras opiniones difieren.

"Sube", me dice, y me abre la puerta del acompañante.

"Gracias". Subo a su jeep y él cierra la puerta. Mientras me abrocho el cinturón, Vain rodea su coche y se sube en el lado del conductor.

"¿Te apetece hacer algo más?", pregunta.

Mis expresiones faciales se deslizan. "¿Perdón?"

"¿Harías algo más conmigo?", vuelve a preguntar.

Respiro hondo. "¿Y qué?"

"Podríamos ir a la playa".

Entonces me miro. "Definitivamente estoy mal vestido para esto".

"Por supuesto que primero daríamos un rodeo hasta casa".

"De acuerdo", acepto. Tengo curiosidad por ver qué se trae entre manos, pero también me alegro un poco de que me lleve a la playa, porque no he estado allí desde que vivo en Miami. Seguro que pasan muchas cosas, cosa que me mola menos porque suelo evitar las aglomeraciones, pero cualquier cosa es mejor que estar en casa cuando Arthur también está o podría entrar por la puerta en cualquier momento. Mi padrastro no me cae muy bien, lo cual es mutuo, pero a nadie le importa. Si por mí fuera, ya estaría de vuelta en Vermont con mis amigos, pero mamá no me deja. Incluso quise quedarme allí en lugar de acompañarla a Miami, pero tampoco accedió. Sólo quiero irme de aquí porque no me siento nada cómoda en esta casa infernal. Sólo Rosa está ahí para mí, pero no quiero agobiar al ama de llaves con mis problemas.

"Eso no suena especialmente convincente", dice Vain.

"Pero así soy yo. Antes me gustaría cambiarme", respondo.

"Pues ahora nos vamos a casa, nos cambiamos y nos vamos a la playa", dice alegremente.

"Sí". ¿Cuándo debo empezar los deberes? Bueno, la mayor parte no es hasta la semana que viene o el viernes, aún puedo hacerla mañana si es necesario, pero no debería dejarla pasar antes de que esté realmente empezada.



CAPÍTULO 15

Vain



Desde el principio me he dado cuenta de que Winter podría haber conocido a gente nueva hoy, pero lo cierto es que no ha hablado con nadie más de un minuto. Normalmente es fácil hacer nuevos amigos en la escuela pública, incluso si eres nuevo, pero no parece ser tan fácil para ella. Es claramente tímida, como dijo Mason. Probablemente él ya la tenga calada, mientras que para mí no es tan fácil, pero hasta ahora apenas he pasado tiempo con ella. Él, en cambio, ha tenido breves conversaciones con ella de vez en cuando, aunque ella lo rechaza siempre.

Winter y yo estamos en la playa, ella ha extendido su toalla de playa y yo estoy con el móvil porque Raiden ha llamado. "No sé si me reuniré con vosotros más tarde porque viajo con Winter", le respondo cuando me pregunta si improvisaremos juntos más tarde.

"¿Seguro?"

"Sí, estamos en la playa". Me giro hacia ella y me asombro al verla en bikini. "Guau".

"¿Qué *guau*?", pregunta.

"Ahora mismo está delante de mí en bikini", le respondo.

"Vale, y a juzgar por tu wow, te gusta la vista", dice divertido.

"Pero hola", gimo. "No pensé que se vería así bajo la ropa suelta".

"Llevó el vestido a la fiesta", replica.

"Sí, y la tuve en mis brazos, pero ¿crees que le toqué algo más que la cadera o el hombro?", pregunto en voz baja, contento de que el oleaje sea tan fuerte que Winter, con suerte, no pueda oírme. La miro mientras se sienta en la toalla. Mete la mano en el bolso y saca la crema solar, que se pone en las manos. Empieza a aplicársela en las piernas pálidas y mi mirada se fija en ella.

"¿Amigo?"

No dejo de mirarlos.

"¿Amigo?" pregunta Raiden con más fuerza.

Sacudo la cabeza. "¿Qué?"

"Hablemos más tarde, cuando estés lúcido de nuevo, ¿de acuerdo?"

Entonces me aclaro la garganta. "Tengo las ideas claras".

Se ríe. "No lo eres y si lo niegas, me voy a la playa con los chicos porque tengo la sensación de que te has ido a *tu casa* con Winter".

Resoplo con descontento. "Raiden, no quiero verte aquí, quiero hablar con mi hermanastra, ¿vale?".

"De acuerdo, amigo. Llámame más tarde."

"Lo haré. Hasta luego". Sin esperar su respuesta, termino la llamada y camino unos pasos

hacia Winter, que está aplicándose loción en los brazos. "¿Vas a estar bien?"

"Sí, sólo que no llego a la espalda, así que probablemente no gire sobre mi estómago".

Me tiemblan las comisuras de los labios. "Puedo ayudarte si tú me ayudas".

Me escruta. "Estás tan bronceada que dudo que te hayas puesto crema solar".

"Pero yo sí", respondo alegremente y me quito la camiseta de musculación, que dejo caer sobre mi bolsa, y luego me quito los vaqueros, ya que debajo llevo el bañador corto. Luego me siento en la toalla y la miro. "¿Quieres que te unte crema en la espalda?"

"Eso estaría bien", responde Winter con una sonrisa. Su pelo pelirrojo se mantiene a raya gracias a unas gafas de sol, pero también parece que tengan unos cuantos años encima. Tengo que controlarme para no decir nada.

Me deslizo hacia ella sobre la sábana de playa, me siento detrás de ella y dejo que me dé la crema solar, luego me pongo un poco en la mano. "Está refrescando". Coloco mis manos sobre su espalda y empiezo a masajear la crema en su piel. Es increíblemente suave, absolutamente impecable y tiene varios lunares pequeños en la espalda, que conecto en patrones en mi mente.

Winter agacha la cabeza mientras le aplico la crema solar también en el cuello.

"Estás muy tenso", me doy cuenta.

"Lo sé.

"¿Cuál es el problema?"

"Estrechez al tumbarse, postura incorrecta al pintar, postura patética con la mochila", enumera.

"Eso no está bien", le respondo y le masajeo los hombros. "Sobre todo porque eres muy joven, aún no deberías estar tan tensa".

Se ríe entre dientes. "Me haces cosquillas".

"¿En serio tienes cosquillas?"

"Sí, en los hombros", responde, "y en los costados".

Me río suavemente. "Si no quieres estar más tensa, tienes que aguantarte".

Resopla divertida y sacude la cabeza. "¿Por qué estás siendo tan amable conmigo de repente?"

"Siempre soy amable contigo", le respondo.

"Bueno", Winter gime. "No es tan agradable, o tus ojos no habrían tratado de matarme."

"Winter, estoy acostumbrado a que mi padre arrastre a mujeres que se van a los pocos meses, a los pocos años como mucho. Pensaba que tu madre era una cazafortunas y sí, tú también, pero desde que te he observado un poco y te conozco mejor, sé que estoy equivocado. Y me he alejado de ti porque me acerqué demasiado a ti después de la fiesta. Más cerca de lo que deberíamos estar el uno del otro".

Suspira pesadamente. "Ahora que los dos sabemos que esto no debería haber pasado, podemos volver a la normalidad... No tenemos que ser los mejores amigos, Vain, pero quizá podamos al menos aceptarnos, respetarnos y cubrirnos las espaldas de vez en cuando", sugiere Winter.

"¿No quieres ser mi amigo?", pregunto.

"Oh, tío", dice en voz baja. "¿De verdad es lo único que has entendido?"

"No, no te preocupes". Retiro las manos. "¿Me pondrás crema en la espalda también?"

"Claro". Winter se levanta y tengo su culo apretado delante de mi nariz. Joder, ¿por qué no la he mirado más de cerca? Oh sí, porque sólo puedes echar un vistazo a ese cuerpo cuando lleva la ropa suelta. Incluso con el uniforme del colegio está monísima, pocas veces la había visto así. Si se esforzara un poco más, sería una joven increíblemente atractiva. Camina detrás de mí, coge la

crema solar de mi lado y empieza a frotármela en la espalda. Siseo cuando el frío golpea mi piel, pero no me quejo. "Lo siento", me dice en voz baja.

"No pasa nada".

"¿Vas a menudo a la playa?"

"No, porque casi nunca me apetece, pero suelo venir a este sitio porque es tranquilo".

"Aquí realmente no pasa nada", se da cuenta Winter. "Siempre pensé que la playa estaba completamente abarrotada".

Asiento con la cabeza. "Hay zonas en las que pasan muchas cosas".

"En el paseo marítimo, por ejemplo, ¿no? Quiero decir, los ves en las películas todo el tiempo".

"Sí, exactamente", coincido con ella. "Pero prefiero estar en casa, donde puedo tumbarme en la piscina tranquilamente".

"¿Se le acercan a menudo los fans?", continúa.

"¿En serio me estás pidiendo salir ahora mismo?", sigo con una sonrisa, aunque ella no pueda verla, sin duda puede oírla.

"Un poco, tal vez". Cuando la miro por encima del hombro, me devuelve la mirada inocentemente. "¿Qué?"

Sacudo la cabeza divertido. "No me suelen abordar los fans, pero probablemente sea porque sé mantener un perfil bajo".

"¿En qué sentido te comportas discretamente?"

"Bueno, no llevo la ropa que uso en el escenario o en los videoclips. También me peino diferente en privado y las gafas de sol hacen maravillas", respondo sinceramente. "También una gorra de béisbol, por cierto".

"De acuerdo".

"¿Y cómo te metiste en la música?"

"Empecé a tocar la guitarra a los seis años. Mason ya tocaba la batería por aquel entonces, y en el instituto empezamos a hacer música juntos con Owen y Raiden, dando pequeños conciertos en fiestas escolares y más tarde en clubes y demás. En algún momento creamos cuentas en las redes sociales y publicamos vídeos allí, ya fuera improvisando o gastando bromas, lo subíamos todo, y en algún momento una de nuestras canciones se hizo viral", digo. "Y ahí empezó todo. Los seguidores preguntaban dónde podían vernos tocar, otros querían saber dónde podían comprar nuestros discos. En algún momento, recibimos una llamada de una discográfica y así fue como todo siguió su curso".

"Suena como un sueño hecho realidad", dice pensativa.

"¿Y cómo empezaste a dibujar?", pregunto.

Winter suspira y retira las manos. "Mi madre solía comprarme libros para colorear y de todo para mantenerme ocupada cuando la acompañaba al trabajo. En algún momento se lo olvidó en casa y me dio hojas de su impresora, que dibujé por todas partes con una birome. Desde entonces, me dibujaba constantemente en lugar de limitarme a colorear".

"¿Quieres estudiar arte cuando acabes el instituto?"

"Si me dan una beca, me encantaría, pero no creo que sea lo bastante buena para eso", responde y se sienta en mi toalla de playa.

"¿Por qué crees que no eres lo suficientemente buena?", le pregunto mirándola.

Winter levanta las piernas y las rodea con los brazos, apoyando la barbilla en el hueco entre las rodillas. "Porque hay gente que pinta y dibuja mucho mejor que yo".

"Sin duda hay mejores músicos que yo", respondo. "Pero lo que he visto de ti hasta ahora ha

sido más que perfecto".

Gira la cabeza hacia mí y me sonrío. "¿Tú crees?"

"Por supuesto". La miro pensativo. "No deberías menospreciar tu talento, Winter".

Luego desvía la mirada hacia el agua. La ligera brisa juega con su pelo pelirrojo, llevándole finos mechones a la cara. Dios, la vista es más que perfecta. No hay palabras para describirla. Sus rasgos suaves, su piel pálida, su nariz respingona y sus ojos realmente hermosos me recuerdan a Venus. "Tu padre siempre dice que mis dibujos y pinturas son ejercicios de dedos con los que no puedo impresionar a nadie". Parece deprimida.

"Lo siento, mi viejo es un imbécil y realmente no sé qué ve tu madre en él".

"Eso tampoco te lo puedo decir, Vain", responde ella con un suspiro. "Mientras tanto, ya ni siquiera le enseño a mi madre lo que he dibujado, ¿cuándo lo haría? Además, nunca está en casa".

"¿Qué hace realmente todo el día?", quiero saber.

"Ella va a trabajar."

"¿A qué se dedica?", sigo preguntando.

"Trabajaba como secretaria en Montpelier, pero no sé si hace el mismo trabajo aquí. Puede que haya encontrado otro trabajo".

"¿Cómo vivías en Montpelier?"

Me mira pensativa, con la mirada un poco nublada. "Creo que si te digo eso, pensarás que soy otra *princesa basura*". Pone mi apodo de "simpática" entre comillas con los dedos.

"Me doy cuenta, Winter, de que no creciste en circunstancias totalmente acomodadas, pero ¿cómo te criaste?", pregunto con interés.

"Mi madre y yo vivíamos en un parque de caravanas".

Mis expresiones faciales se deslizan. "Wow."

"Pero nunca fue importante para mí ser rica o tener mucho dinero, y nunca quise vivir en una mansión tan enorme. Para mí siempre fue importante estar sana y rodeada de las personas que son importantes para mí", explica, "aunque a veces pasamos meses muy duros y llevo trabajando desde los catorce años."

Realmente juzgué mal a Winter y, en retrospectiva, lamento mucho haberla visto a ella y a su madre como cazafortunas. Tal vez Ebony lo sea, pero Winter ciertamente no. "No esperaba eso, para ser honesta". Respiro hondo. "Siento haberte llamado princesa basura".

Me mira sorprendida. "Está bien, no estoy enfadada contigo".

Arrugo las cejas. "¿Por qué no?"

"Porque no me importaba tu opinión sobre mí", responde Winter.

"¿Ya no?", pregunto, extrañado.

"Sí, pero... olvídalo".

"No, me gustaría saber cuál es el pero".

Winter se pasa un mechón de pelo rojo por detrás de la oreja. "Me dolió que me llamaras así, pero no soy una persona vengativa. No tiene sentido vivir en el pasado y reprochar constantemente a los demás unas cuantas estupideces". Suspira. "A la larga sólo te hace enfermar".

"No creí que fueras tan madura a los diecisiete años".

"No esperaba que fueras tan inmaduro a los veinte años", replica con una sonrisa.

Me río suavemente. "Casi, ya tengo veintiuno".

Hace una mueca. "Joder, lo siento".

"No pasa nada".

"Acabo de disculparme por no haberte felicitado", dice Winter con pesar. "Debería haberlo hecho".

Me encojo de hombros. "Es un día como cualquier otro".

"No, no lo es, así que ¿cómo puedo compensar el olvido de tu cumpleaños?", pregunta interesada.

Los miro pensativo, preguntándome si puedo atreverme a expresar este único deseo que me ha venido inmediatamente a la mente.



CAPÍTULO 16

Winter



Vain está obviamente pensando, por eso miro al agua de nuevo. "Creo que sé lo que quiero".

Mis ojos vuelven a posarse en él. "¿Y qué?"

Las comisuras de sus labios se crispan. "Será mejor que te lo enseñe".

"De acuerdo."

"¿Y no te vas a enfadar?"

Niego con la cabeza.

"¿Seguro?"

Expulso el aire. "No, Vain, no me voy a enfadar a menos que me arranques el bikini ahora".

"Maldición", gime. "Eso es exactamente lo que quería hacer".

Mi expresión facial se queda en blanco. "¿En serio?"

Se ríe a carcajadas, pero enseguida vuelve a calmarse. "No, no te preocupes". Vain me pone la mano en la mejilla. "Pero podría ser igual de desagradable para ti", dice con voz áspera.

Un agradable escalofrío me recorre la espalda, intensificado por la ligera brisa. No puedo reprimir el escalofrío. Y no entiendo por qué su suave contacto acelera los latidos de mi corazón.

"No me lo tengas en cuenta", susurra y se acerca más a mí. Sus labios rozan suavemente los míos... ¿y mi corazón? De repente se acelera. El beso de Vain sigue siendo tentativo, lo que me sorprende, y mi cuerpo se congela en una columna de sal. No sé qué hacer. Después de lo que parecen interminables segundos, se separa de mí. "¿Estás resentida conmigo?"

Mi boca se abre y se cierra. Soy incapaz de decir nada, así que finalmente sacudo la cabeza.

Vain me dedica una sonrisa. "No dices nada".

Trago saliva. "Porque me cogiste por sorpresa".

Las yemas de sus dedos acarician mi mejilla. "Pensé que no me dejarías pedir mi deseo".

Las comisuras de mis labios se crispan y finalmente sonrío tímidamente. "Tal vez".

Las cejas de Vain se deslizan hacia arriba. "¿No estás seguro?"

Respiro hondo y evito su mirada. "¿Crees que podremos meternos en el agua?"

"No cambies de tema ahora", me responde cuando ya me he levantado.

Doy unos pasos. "Vain, eres mi hermanastro y aunque no he podido sacarte de mi mente desde aquel primer beso hace unas semanas, deberíamos mantenernos alejados el uno del otro". No me giro para mirarle porque no tengo valor para hacerlo. No puedo mirarle a los ojos.

De repente está de pie frente a mí. "Puede que sea tu hermanastro, pero no he podido sacarte de mi cabeza desde entonces, Winter. Sé que fui un gilipollas, aún lo soy, pero... Jesús, Winter,

quiero estar cerca de ti, poder besarte y abrazarte siempre que quiera".

Parpadeo rápidamente, con dificultad, para que las lágrimas no se derramen. "Somos demasiado diferentes, Vain".

Niega con la cabeza. "No, no lo haremos."

"Sí, venimos de mundos completamente distintos", contraataco y las primeras lágrimas caen por mis mejillas. Me las seco rápidamente. "Ahora voy a nadar".

Cuando intento rodearle, me sujeta con fuerza. Vain me mira a los ojos. "¿Por qué no admites que tú y yo sentimos algo el uno por el otro?".

"¿Por qué no entiendes que estaría mal? ¡Eres mi hermanastro!"

"¡No hay nada malo en ello, Winter!", dice enfáticamente con un deje de desesperación. "Sólo déjame entrar en tu corazón, protégerte, darte seguridad".

Cierro los ojos porque ya no puedo encontrar su mirada. Apenas tardo un suspiro en sentir su beso. No es ni mucho menos tan suave como el anterior, sino duro, casi desesperado. Todos sus sentimientos -y los míos- me inundan y, una vez más, los latidos de mi corazón responden. Vain empuja sus manos hacia mi cuello y mi mejilla. Me abraza con fuerza, sin dejar que me separe de él mientras se ablanda.

No puedo evitar corresponder a su beso y no me inmuto cuando su lengua separa cuidadosamente mis labios y entra en mi boca. Acaricia tímidamente la punta de mi lengua y yo también me dejo llevar por ella. Vain me aprieta contra su cuerpo, tiene músculos, pero no demasiados, y no son tan duros como pensaba. Un suspiro se escapa de mi garganta cuando su mano se desliza desde mi mejilla. Las yemas de sus dedos rozan mi cuello, mi clavícula, y finalmente flotan por mi brazo derecho tan ligeras como una pluma.

Parece una pequeña y hermosa eternidad hasta que Vain se separa de mis labios. Parpadeo, abro los ojos y miro directamente a sus iris azules que rivalizan con el océano. "¿Cómo puede estar mal algo que sienta tan bien, Winter?", pregunta en voz baja, el oleaje más fuerte que él, aunque entiendo cada palabra. "Dime cómo".

Mi pecho sube y baja pesadamente. "Vain, yo..."

"Si pones otra objeción ahora, te volveré a besar", me susurra.

Me separo de él y doy un paso atrás, pero él me sigue. "¿Qué pensarían mi madre y tu padre si de repente les dijéramos que somos pareja?".

"Me importa una mierda lo que piensen", responde con voz áspera y su mirada casi me desgarrar. Es una mezcla de desesperación y miedo lo que reflejan sus ojos. Como si temiera que lo rechazara para siempre. Sí, hace que mi corazón lata más rápido, sobre todo cuando me besa, y es el dueño de mis pensamientos desde hace semanas, pero creo que es un error acercarme a él, por mucho que me guste. "Y a ti tampoco puede importarte, Winter. Siento tener que decirte esto, pero tu madre ahora sólo se preocupa de sí misma".

"Ya lo sé".

"Ni siquiera tenemos que decirles que hay algo entre nosotros".

Respiro hondo.

"Winter, me gustas mucho más de lo que deberías, y yo también te gusto a ti. ¿Qué hay de malo en ver adónde nos lleva?", pregunta Vain.

Levanto la nariz. "Quiero volver a Montpelier cuando tenga dieciocho años, así que no serviría de nada".

Sus rasgos faciales se deslizan. "¿Hablas en serio?"

Luego le hago un gesto con la cabeza.

Vain suspira. "¿Y no me quieres?".

Me muerdo el labio inferior.

"Si me dices que no me quieres, te dejo en paz", dice tras respirar hondo.

Pero no puedo decirlo. No puedo mentir, no soy así, nunca he sido así. Prefiero ser sincero, aunque pueda herir a la gente que me rodea, pero no tiene sentido mentirles para que se sientan mejor o para que yo me sienta mejor.

"Winter", vuelve a decir.

Le miro cuando vuelve a ponerse delante de mí. "No sabría decirte", respondo en voz baja.

"¿Porque sabes que en el fondo algo me quema?"

Le hago un gesto con la cabeza. "Aun así, no puedo... no quiero... Jesús", gimo, pasándome ambas manos por el pelo hasta dejarlo reposar en la nuca. "Estoy completamente abrumada".

"Entonces te daré tiempo", responde.

"Gracias", susurro.

Vain me envuelve con sus brazos, su calor fluye a través de mí y me permito disfrutar de su cercanía. Cierro los ojos y apoyo la mejilla en su pecho. Sólo oigo los latidos de su corazón y el oleaje, algunas gaviotas chillando de vez en cuando. "¿Volvemos a casa?"

"No", suspiro, lo rodeo con los brazos y dejo que mis manos se apoyen en su espalda. Me siento increíblemente bien abrazada a él.

Vain se separa de mí, me mira brevemente y luego se agacha un poco. Me pone las manos en la parte baja de la espalda y en la parte posterior de las rodillas, luego me levanta y me lleva hasta nuestras toallas de playa. Me tiende con cuidado, se coloca a mi lado y me abraza. Es increíble que pueda quedarme callada con él. Normalmente siempre siento que el silencio es sofocante, pero con él es cómodo. Es la primera vez en semanas o meses que no me siento sola, a pesar de que todos me han dejado sola. Mamá sólo se interesa por sí misma, ya casi no me habla, y Arthur nunca me ha querido.

Suena su móvil y quiero alejarme de él.

"No lo hagas."

"Pero te están llamando", protesto.

"No importa. Si es importante, me volverá a llamar o me dejará un mensaje de voz", responde y me rodea con el brazo. "Tumbémonos aquí así y disfrutemos del sol".

"De acuerdo". Vuelvo a apoyar la cabeza en su pecho y me dejo cautivar por los fuertes latidos de su corazón. Suspirando, cierro los ojos.

¿Está mal desear a mi hermanastro? Yo creo que sí, pero Vain no cree que sea un error. Quizá mi punto de vista sea demasiado conservador, porque podríamos habernos conocido en cualquier parte y habernos enamorado sin saber que nuestros padres estaban casados. ¿Estoy enamorada? No lo sé, pero lo que sí sé es que Vain me gusta de una forma que implica a mi corazón. Y estoy insegura porque no sé si debo darle a Vain ese poder sobre mí y lo máspreciado que tengo.

Sigue siendo mi corazón.



CAPÍTULO 17

Vain



Es el paraíso en la tierra poder tener a Winter en mis brazos y que ella esté acurrucada contra mí. Mis dedos se deslizan por su pelo rojo, que refleja el sol. Aún siento mis labios como si acabara de besarla. Aún siento mi pulso en ellos y no puedo dejar de pensar en lo que sentí al apretarla contra mí y besarla.

"¿Vain?"

"¿Mmm?"

"¿Vas a volver a evitarme después de lo de hoy porque nos hemos besado?", pregunta en voz baja, de modo que apenas puedo oírla por encima del oleaje.

"No, no te preocupes."

"¿Seguro?"

"Sí, no te preocupes, Winter", respondo con firmeza, pero sin levantar la voz. "Vamos a cenar ahora mismo y luego vemos una película, ¿vale?"

"¿Seguro?"

"Absolutamente."

"Entonces me gustaría hacerlo así". Se separa de mí, se endereza y me mira a los ojos. "¿Dónde quieres ir a cenar?"

"¿Qué te gusta comer?", pregunto.

"Uff, podemos comprar perritos calientes o podemos ir a McDonald's".

Me río a carcajadas. "Muy romántico".

"Para ser sincera, no me gusta ir a restaurantes", responde Winter pensativa.

"Hay una cafetería cerca donde podemos comer algo", le hago saber.

"Entonces vamos a comer allí", dice Winter con una sonrisa. "Y tu móvil está sonando otra vez".

Yo también me enderezo y lo saco del bolsillo de mis pantalones cortos. "Este es Owen."

"Adelante, contesta".

"De acuerdo". De mala gana, cojo la llamada. "¿Qué pasa?"

"Oye, ¿de verdad estás en la playa con la niña?", pregunta.

Mi ceja se desliza hacia arriba. "No sabría decirte qué te incumbe, pero sí. ¿Por qué?"

"Porque no quería creer a Raiden", responde. "¿Y?"

"Hablemos más tarde o mañana en la uni", le respondo. "¿De acuerdo?"

"De acuerdo, entonces dejaré de molestarte".

"Genial, gracias. Nos vemos."

"Adiós. Cuelga y yo resoplo molesta."

"¿Qué está pasando?", pregunta Winter.
Lo ignoro. "Está todo bien."
"Pues bien", dice en voz baja.
Miro el reloj del móvil. "Son casi las siete, ¿vamos a la cafetería?".
"¿Ya?" Sus ojos se abren de par en par.
"Sí, me gusta". Curvo los labios en una sonrisa. "Entonces, ¿vamos a cenar?"
Se muerde el labio inferior. "Tendré que devolverte el dinero más tarde, ya que no tengo nada conmigo".
Mis cejas se deslizan hacia arriba. "Te estoy invitando".
Winter respira hondo. "De acuerdo."
"Querías estar en desacuerdo, ¿no?"
"Sí, pero sólo porque me incomoda que alguien pague por mí", dice con una sonrisa y se pone en pie. "Ahora no estábamos en el agua para nada".
"Volveremos aquí", respondo y me levanto también. Cojo mis vaqueros.
"Pero eso sólo es posible esta semana porque tengo que trabajar a partir del próximo lunes".
"No hay problema, creo que las cosas me resultarán un poco más estresantes la semana que viene", respondo y me pongo los pantalones. Luego me calzo las zapatillas.
"Y todavía tengo que empezar mis deberes más tarde".
"¿Qué tema?"
"Literatura y álgebra".
Hago una mueca. "Qué bien", respondo sarcástica, "¿para cuándo tienes que tener las cosas hechas?".
"Álgebra hasta el viernes, literatura hasta el lunes".
"Entonces aún tienes toda la semana", contraataco.
"Sí, pero no sé lo que me espera mañana".
Asiento y me pongo la camiseta. "Otra vez es verdad. Pero vamos a comer, luego iremos a casa y podrás hacer los deberes mientras yo repaso mis apuntes del curso pasado". Me aclaro la garganta. "Podemos sentarnos juntos en el jardín".
"Claro", responde mientras se pone el vestido, luego se calza las bailarinas y coge su toalla de playa. Winter la dobla y me mira. "¿Por qué me miras así?".
"Lo siento", respondo y doblo también la mía.
"No pasa nada, sólo me lo preguntaba". Ella guarda la sábana en su mochila mientras yo me meto la mía bajo el brazo.
"¿Nos vamos?"
Winter asiente y viene a mi lado. Sin pensarlo mucho, le cojo la mano. Le acaricio el dorso de la mano con el pulgar. "¿Estás segura de que deberías hacer esto en público?".
"Por supuesto", respondo convencido mientras la llevo a mi Jeep. Le abro la puerta del pasajero, preguntándome de dónde ha salido esto de repente, porque normalmente no hago cosas así. Una vez que Winter está en el coche, camino alrededor del Renegade y me subo en el lado del conductor.



Estamos en la cafetería y, para mi sorpresa, hoy hay mucho movimiento. Todas las mesas están ocupadas. "Probablemente sea comida para llevar", le digo a Winter, que mira a su alrededor.

Me mira. "Sí, puedo verlo".

"¿Qué te gustaría?"

"¿Qué me puede recomendar?"

"La hamburguesa de pollo con patatas fritas con chile".

"No soporto la comida picante", responde.

"Entonces toma la hamburguesa con queso y patatas normales".

Winter asiente. "Suenan bien, pero quiero la hamburguesa sin tomate".

"De acuerdo", le contesto y me uno a ella en el mostrador. Ni siquiera hay taburetes libres.

"Hola, ¿puedo ofrecerle algo?", pregunta la camarera amistosamente.

"Sí, tomaremos la hamburguesa de pollo con patatas fritas con chile y una hamburguesa con queso sin tomate con patatas fritas para llevar".

Anota mi pedido. "Muy bien, le diría que se siente mientras espera, pero aquí no hay nada gratis".

"Esperaremos fuera. ¿Cuándo estará listo el pedido?", le pregunto, echando un vistazo a la etiqueta con su nombre. "¿Dahlia?"

Ella sonríe. "Calculo que tardaremos entre un cuarto de hora y veinte minutos".

"De acuerdo, entonces entraré directamente a por ellos. ¿Me adelanto y pago?"

Ella niega con la cabeza. "No, pero ¿cómo te llamas?"

"Vain".

Dahlia entonces me mira con más atención. "Vas a la U, ¿verdad?"

Le hago un gesto con la cabeza mientras cuelga la hoja de pedido de esta moto.

"Ah, sabía que te había visto antes, y conoces a mi novio".

Como no sé de qué se supone que la conozco, enarco una ceja. "¿Es quién?"

"Avery Morrison."

"Ah, ahora me acuerdo. Te llaman Dale, ¿no?"

"Bien."

"Y eres amigo de la gente de D.A.C.C.P., ¿no?"

"Exacto, estuvimos en uno de los conciertos en los que actuabais como teloneros", responde con una sonrisa. D.A.C.C.P. es una banda de rock que también se originó aquí en Miami. Incluso fueron a la universidad, pero todos estudiaron música. Mis amigos y yo, en cambio, estudiamos otra cosa. Yo quería estudiar Ciencias de la Comunicación, los demás también eligieron esta carrera porque todos queríamos trabajar en la industria de los medios de comunicación. Ninguno de nosotros esperaba abrirse camino gracias a los medios sociales.

"Ah, muy guay", respondo.

Winter apoya la cabeza en la parte superior de mi brazo, lo que me hace mirarla, pero me dedica una sonrisa.

"¿Te apetece una copa? Invita la casa, por supuesto, ya que tendrás que esperar", dice Dale alegremente.

"¿Te gustaría?", me dirijo a Winter.

"Agua estaría muy bien", responde.

"Tomaremos un agua y una Coca-Cola".

Dale asiente y se dirige al grifo. Llena dos vasos de papel con nuestras bebidas y les pone las tapas. Vuelve con los vasos y dos pajitas. "Les avisaré cuando esté listo su pedido".

"Lo pagaré, así podré llevármelo", le hago saber.

"De acuerdo". Entonces recoge mi dinero y me da el recibo para que lo presente enseguida si no le recojo nuestra comida.

"Gracias", digo amablemente, y salgo por la puerta con Winter.

"Había mucho ruido ahí dentro", exclama mientras nos quedamos delante de la puerta.

"Sí, pero la tienda está llena", respondo y me apoyo en la pared junto a la puerta principal.

Winter se para frente a mí y me mira. Ahora sus ojos parecen verdes, pero sé que volverán a cambiar de color más tarde. Es sorprendente que los ojos color avellana "cambien" constantemente de color, pero sobre todo que sean tan expresivos, porque tienen un borde negro alrededor del iris más ancho que el que yo tengo en los ojos. "¿Qué película quieres ver más tarde?".

Me encojo de hombros. "No lo sé, pero seguro que encontramos uno que nos guste".

Curva los labios en una sonrisa.

No puedo evitar inclinarme hacia delante y plantarle un beso. "¿Te han dicho alguna vez lo guapa que eres?"

"Pues no", responde avergonzada. "Nadie me lo había dicho nunca".

Levanto las cejas sorprendida. "¿Has tenido novio alguna vez?"

Un delicado rubor se extiende por sus mejillas. "He tenido citas, pero nunca se han convertido en algo que valga la pena mantener a largo plazo. Y mi último novio es historia porque me presionó".

Pellizco las cejas en respuesta. "Espera, ¿qué?"

"Bueno, para decirlo sin rodeos, eran unos idiotas con los que, después de todo, no quería tener nada que ver", dice riendo.

"¿Yo también soy idiota?", pregunto con interés.

Winter hincha las mejillas y expulsa el aire a través de unos labios agitados. "A veces sí".

La miro con la boca abierta.

"Bueno, realmente puedes actuar como tal a veces, así que no me mires como tal", se defiende Winter, divertido. "Pero aún tengo que averiguar si eres un completo idiota".

Asiento lentamente. "De acuerdo, aún tengo que averiguar si yo también lo soy".

Su risita se convierte en una carcajada como nunca antes había oído de su boca. Es alegre y nunca la había visto así. Me hace sonreír.

"No te conozco así".

Winter levanta los hombros. "Hasta ahora, yo tampoco he tenido motivos para reírme tanto".

"Me alegro de haber sido yo quien te ha hecho reír tanto". Me inclino hacia delante y le planto otro beso en los labios, deslizando mi mano izquierda por su espalda. "No puedo creer lo equivocada que estaba contigo".

Winter suspira. "Nunca me diste la oportunidad de mostrarte cómo soy".

"Porque supuse que las cosas se arreglarían pronto con nuestros padres, al menos así fue con sus últimas parejas", respondo.

"Y precisamente por eso eres idiota a veces, Vain, porque yo no tengo nada que ver con lo que hacen nuestros padres".

Asiento con la cabeza. "Tienes razón".

"Y tú eras idiota", se burla de mí.

Resoplando, sacudo la cabeza. "Eres bastante descarado una vez que te has descongelado".

"Lo sé". Winter apoya la mejilla en mi pecho y suspira.

"¿Estás bien?"

"Sí, sólo estoy un poco cansada", responde ella.

"¿Era la escuela tan agotadora?"

"Más bien por la falta de sueño de anoche. Apenas dormí por la emoción", contesta Winter en voz baja, pero sus palabras quedan ahogadas por un bostezo cuando vuelve la cara hacia mi pecho. Su aliento me calienta la piel mientras le acaricio la espalda.

"¿Vain?"

Miro hacia la puerta. "¿Está listo el pedido?"

Dale asiente, se acerca a mí y me da dos bolsas marrones. "Pensé en traértelas en vez de llamarte y volver a entrar".

"Gracias", respondo con una sonrisa y acepto las dos bolsas. "Muchos saludos a Avery".

"Ya te contaré", dice alegremente y señala hacia el interior de la cafetería. "Tengo que volver a entrar. Que pases buena noche".

"Gracias, a ti también", se despide Winter y yo asiento a Dale.

Camino hacia mi Jeep con Winter, pero esta vez no le abro la puerta del pasajero, sino que desbloqueo las puertas y camino alrededor del coche.

Después de entrar, ella toma las bolsas marrones en su regazo y yo arranco el motor.



CAPÍTULO 18

Winter



Cuando Vain y yo entramos en la casa, Rosa nos mira con los ojos muy abiertos. "¿Viajabais juntos?"

"Sí, ¿por qué?", pregunta.

"¿Porque hacía semanas que no os hablabais o el viaje al colegio rompió el hielo?", quiere saber.

"Se ha roto el hielo", interrumpo, porque no quiero que el ama de llaves de Arthur sepa que Vain y yo tenemos algo más que el uno por el otro.

"Por fin", exclama, levantando las manos por encima de la cabeza como si diera gracias al Todopoderoso.

Vain y yo nos reímos. "Nos sentaremos en el jardín con nuestras cosas para no apestar la casa".

"¿Compraste algo de la comida para llevar?", pregunta.

Vain asiente. "Lo hemos hecho".

"Oh", dice en voz baja. "Tu padre quiere que vengas al comedor porque la cena estará lista en cualquier momento".

"No vamos a sentarnos con él y Ebony", responde Vain, provocándome escalofríos.

"No está de muy buen humor, Vain", responde ella.

"Entonces no nos sentaremos con ellos tres veces ya". Vain me mira. "Vamos arriba."

"De acuerdo", acepto en silencio y le sigo hasta las escaleras.

"¡Vain!", la voz de Arthur retumba en la casa un momento después y me estremezco.

"¿Qué?"

"¿Dónde has estado?", quiere saber al entrar en el vestíbulo.

"Estábamos en la playa. Rosa lo sabía", responde Vain con calma.

Arthur chasquea la lengua. "¿Qué hacías en la playa? Sabes que tienes que estudiar". Sus ojos se posan en mí. "Y tú también, con tu decepcionante media de notas".

Respiro hondo. "Si no me hubieras sacado del colegio a mitad de curso y me hubieras arrastrado hasta aquí, mis notas podrían haber sido un poco mejores". Mi voz es baja, a la defensiva, pero eso se debe a los contundentes argumentos de Arthur.

"Ven a cenar", exige mi padrastro.

"Tenemos algo en la cafetería", responde Vain. "Y estamos comiendo en mi habitación".

Arthur entrecierra los ojos. "Vas a comer con nosotros".

"Desde luego que no", responde Vain con firmeza y me coge de la mano. "Vamos arriba".

Miro a uno y otro lado. "De acuerdo". De mala gana, le sigo, sintiendo la mirada de Arthur

en mi espalda, pero prefiero ir con Vain que enfrentarme a mi padrastro. Me hubiera gustado hablar con mamá, pero iré a charlar con ella más tarde. Siempre que tenga tiempo para mí, porque esa es la cuestión más importante de todas en este momento.

Cuando subimos, Vain me lleva a su dormitorio. No he estado aquí antes, sólo he llamado brevemente, le he mirado y le he dicho algo. Espero no dejar que mis ojos se desvíen demasiado llamativamente. Su habitación es el doble de grande que la mía, con un gran sofá, dos sillones y una mesita auxiliar en la esquina derecha. Su cama y dos mesillas de noche están a la izquierda. Delante de la gran ventana hay un escritorio y un ordenador, creo que es un iMac, pero no sé nada de tecnología. También tiene un vestidor y su propio cuarto de baño. "Tienes un dormitorio muy grande".

"Sí, fui el único en el primer piso durante mucho tiempo", responde y me lleva al sofá. "Toma asiento".

Me hundo en el cojín del asiento y le miro. "Deberíamos haber subido las bebidas".

"Voy a por un poco ahora". Pone las dos bolsas marrones sobre la mesa. "¿Qué te gustaría?"

"El agua sería genial".

"Está bien. Vuelvo en cinco minutos". Me guiña un ojo, se da la vuelta y me deja sola.

Suspirando, deshago las bolsas. Me alegro de poder distinguir las patatas fritas con guindilla de las normales.

"Aquí estoy otra vez", dice Vain, mientras sigo pensando en cómo dejarlo todo porque no sé dónde quiere sentarse. Se sienta a mi lado. "¿Lo tienes todo ordenado hasta ahora?", pregunta con interés mientras coloca una botella de agua y otra de Coca-Cola sobre la mesa.

"No sabía dónde ibas a sentarte", respondo con expresión inocente.

Resopla divertido. "Está bien."

"¿Estamos comiendo?"

"Claro. ¿Enciendo la tele?"

"En realidad no veo la tele, sólo de vez en cuando alguna película", respondo.

"Muy bien." Vain desenvuelve su hamburguesa. "¿Música?"

"Vain, también puedes encender la tele", respondo y desenvuelvo la mía también del papel. Está tibia, pero no me importa. Puedo comer comida rápida fría sin sentirme mal porque solía comer comida fría todo el tiempo antes de que mamá se casara con Arthur. Hamburguesas, pizza, nuggets de pollo... Lo comía todo frío porque no tenía microondas y el horno estaba estropeado. Me sorprende que la caravana no nos explotara en la cara, porque habría habido que reparar muchas cosas.

"De todas formas, sólo sería ruido de fondo, ya que la televisión está colgada en la pared de detrás para que pueda verla desde la cama", dice.

Resopla divertido. "Pues bien".

Comemos en silencio, pero tampoco sé de qué hablar con él.



"Levaré la basura abajo", digo cuando terminamos. "Y tendré una charla rápida con mi madre".

"Claro, me daré una ducha mientras tanto".

"Lo haré a la vuelta". Miro el reloj. Son las ocho y media y no sé cuándo tengo que estudiar hoy.

"Muy bien, como ya son las ocho y media, ¿nos vemos aquí a las nueve y media?"

"Sí, quizá más tarde porque quiero hacer al menos los deberes de álgebra", respondo.

"Vale, a las nueve y media, si no estás aquí para entonces, vendré a buscarte", dice mientras se levanta.

Sonrío. "Está bien". Luego recojo la basura. "Te veo en un minuto".

"Hasta pronto". Vain se inclina y me da un beso en la mejilla, haciéndome cerrar los ojos.

Cuando la abro, miro directamente a sus iris azules. "Deberíamos... si no, siempre llegaremos tarde".

"Un momento". Me coge la cara entre las manos y me da un beso en los labios. "Ahora puedes irte".

Muy amable", le contesto secamente.

Se ríe suavemente. "Bastardo descarado".

Me encojo de hombros con una sonrisa y le empujo. "Te veo en un minuto".

"Sí, nos vemos en un minuto", me dice, y me dirijo a la cocina.

Cuando bajo las escaleras, reina el silencio. Dudo que mamá y Arthur se hayan acostado ya, pero no quiero ir a buscarlos.

Por fin entro en la cocina. Probablemente Rosa ya ha terminado de trabajar y me sorprende ver a mamá sentada en la encimera de la cocina. "Hola, mamá".

Ella me mira. "Hola, amor". Mamá me dedica una sonrisa. "¿Qué tal el primer día de colegio?"

"Da un poco de miedo", respondo sinceramente y me deshago de la basura, luego voy a sentarme a su lado. "El colegio es enorme y seguramente mis compañeros ya me han prejuzgado por mi reloj. Muchos me han preguntado si soy becaria porque no me pondría joyas caras ni zapatos caros."

Mamá levanta las cejas. "Bueno, cariño, es una escuela pública, la gente allí es probablemente superficial".

"Definitivamente son superficiales", respondo. "Y no me siento cómodo allí".

Mamá suspira: "Pero en el colegio público te animarán mucho. Deberías agradecer que Arthur te diera esta educación tan cara, cariño".

"Mhm", digo en voz baja, pero estoy cualquier cosa menos impresionada.

"¿Cómo son las clases y cómo son los profesores?"

"Vale", respondo. "Hoy había muchos deberes y como me costaba orientarme, no encontraba la biblioteca, si no, ya habría empezado por allí".

"Winter, encontrarás tu sitio y harás nuevos amigos, estoy segura de ello. Tienes que darle una oportunidad a la nueva escuela", dice.

"Lo sé", concedo. "¿Qué tal la luna de miel?"

"Muy bonito y las Seychelles son realmente un sueño". Mamá coge su móvil y me enseña un montón de fotos de la zona, de ella misma y de Arthur. Hay muchos selfies, pero también fotos normales.

Los miro a todos, aunque no me interesan. "He estado intentando localizarte".

"Lo sé, pero siempre estábamos de viaje y yo quería disfrutar de mi luna de miel. Si hubiera pasado algo aquí, no habríamos podido hacer nada de todos modos".

Suspiro pesadamente. "Es increíble el poco interés que has mostrado por mí desde que te casaste con Arthur". Me deslizo del taburete con lágrimas en los ojos.

"Winter", arrastra mi nombre innecesariamente. "No hagas un escándalo. Ahora me toca a mí disfrutar de mi vida".

"Sí, mamá, te toca a ti. Tienes razón", respondo abatida, y con estas palabras salgo de la cocina y me dirijo de nuevo al piso de arriba. Me limpio las lágrimas de las mejillas, finalmente desaparezco en mi habitación y cojo ropa cómoda del armario, luego entro en el cuarto de baño. Cierro la puerta a empujones, incluso con llave, porque temo que Arthur entre furioso. No me extrañaría nada de ese gilipollas, así que prefiero ir sobre seguro.

Me desnudo, me meto en la ducha y abro el grifo. Inmediatamente llueve agua caliente sobre mí, lo que me sorprende, pero me alegro de que ya no me duchen con agua helada, como siempre ocurría en Montpellier. El agua se lleva mis lágrimas y espero no volver a verlas, porque no quiero que Vain me haga preguntas incómodas.



Después de ducharme, me siento en el escritorio y me pongo a repasar los deberes de álgebra. No entiendo nada y los números se desdibujan ante mis ojos. La verdad es que no tengo ni idea de lo que quieren que haga los profesores, porque en mi antiguo instituto no tenía esta asignatura. Suspirando, cojo el móvil, llamo al chat de grupo con mis amigos y les envío una foto de los deberes.

Eh, vosotros dos, ¿os dais cuenta de lo que los profesores de aquí quieren de mí? ¿Cómo fue tu primer día en la escuela?

Tengo que esperar un poco hasta que mi mejor amigo empiece a teclear.

Laura:

¡Hola, cariño! La escuela estuvo bien, pero no es lo mismo sin ti. No tengo ni idea de lo que tus profesores quieren de ti, la tarea no me dice nada. Quizá Colin sepa qué hacer.

Colin:

Oye, Winter, yo tampoco tengo ni idea de lo que quieren los profesores. ¿No puedes preguntarle a Google?

Suspiro pesadamente y tecleo...

Lo haré ahora y espero llegar a algo con ello, o le preguntaré a Vain, él también fue a esa escuela y quizá pueda ayudarme.

Laura:

Espera, ¿desde cuándo os lleváis tan bien como para pedirle ayuda?

Una historia más larga, os llamaré mañana y os lo contaré todo porque ahora sí que tengo que ponerme con los deberes. Os quiero chicos.

Cierro Messenger. Suspirando, llamo a Google en mi teléfono móvil y busco una explicación para mi tarea.

El tiempo pasa mientras me desespero con mi trabajo escolar. Simplemente no lo entiendo,

no importa qué explicación lea en Internet, porque todo el mundo sugiere una solución diferente, pero yo sigo aquí sentado con signos de interrogación en los ojos.

Llaman a la puerta e inmediatamente después se abre. "Oye, ¿no querías venir a mi casa?".

Miro por encima del hombro a Vain. "Lo siento, estoy desesperado por mi tarea aquí".

Se acerca a mí y pone la mano en el respaldo de mi silla, la otra la posa en la mesa sobre la que está inclinado. "¿Qué es lo que no entiendes?"

"Todo. Nunca he tenido nada que ver con el tema y estoy completamente fuera de mí, ni siquiera entiendo las explicaciones de internet". Suspiro pesadamente. "Soy demasiado estúpida para esto".

"Tonterías, no eres demasiado estúpido para eso. ¿A quién tienes en matemáticas?"

"Una tal Sra. Anderson".

"Ah, a ella tampoco le gusta explicar las cosas". Vain coge un lápiz y tira de mi bloc de notas hacia él.



CAPÍTULO 19

Vain



Sólo he tardado algo menos de un cuarto de hora en explicarle a Winter los deberes de álgebra de forma comprensible. Ahora ya domina el tema y ha hecho al menos parte de los deberes.

"Haré el resto mañana, ahora estoy demasiado cansada", dice y deja el lápiz.

"¿Vemos otra película?"

"¿Qué hora es ahora?"

"Las diez y media, pero nunca me acuesto a esa hora".

Se muerde el labio inferior. "Lo hago".

"Oh", gimo sorprendida. "Entonces ven de todos modos, no necesito una película para dormirme, también puedo leer, pero te quiero conmigo".

Suspira. "Vale".

"Si no quieres, no me enfadaré contigo".

"Sí, debo ponerme la ropa de dormir y tengo que llevarme el cable de carga para poder cargar el móvil".

"No hay problema. Dame tu cable de carga y lo enchufaré".

"Sí, espera". Se levanta, va a la cama y coge su cable de carga. Cuando Winter vuelve a estar frente a mí, me lo entrega, incluido su smartphone. "El despertador ya está puesto".

"De acuerdo". Le guiño un ojo y salgo de su habitación para que pueda cambiarse. Como todavía es virgen y no tiene mucha experiencia con los hombres, como ella ha dicho, no quiero presionarla de ninguna manera. Me cuesta mucho contenerme, sobre todo porque esta tarde he visto lo que esconde bajo sus largas sudaderas, pero no quiero presionarla.

Cuando llego a mi dormitorio, conecto su cable de carga junto a la mesilla de noche, pongo su móvil y veo que tiene varias notificaciones de un chat de grupo. Aunque aparece la vista previa, no quiero invadir su intimidad y leer lo que le ha escrito su gente.

Dejo el móvil junto al suyo y me desnudo. Todavía hace un calor increíble y no quiero dormir en camiseta porque sé que sudaré como un perro. Después de ponerme los calzoncillos sobre el respaldo del sillón, me dirijo a la cama, echo hacia atrás el gran edredón y me siento.

Llaman tímidamente a la puerta y entra Winter. "Aquí estoy."

La miro, sorprendido de que lleve pantalones cortos y un top. Maldita sea, verla me va a sacar todo, ya lo sé. "Ya veo", digo con una sonrisa.

Entra en mi dormitorio. "¿Cierro la puerta?"

"Por favor". Me aclaro la garganta. "¿Tu puerta también está cerrada?"

"Sí, lo cerré".

Cuando se acerca, veo que tiene los ojos rojos. "¿Tienes los ojos tan rojos porque estás cansada?".

"Probablemente", responde ella, bajando los ojos mientras se acomoda al otro lado de la cama.

"Algo te preocupa", me doy cuenta.

Winter se echa hacia atrás. "Hablé con mi madre brevemente antes".

"¿No ha ido bien?"

Ella traga saliva. "No, no especialmente". Winter emite un sonido triste, así que me tumbo y me giro para mirarla.

Le puse la mano en el estómago. "¿Qué ha pasado?"

Winter resopla. "Le dije que no me sentía a gusto en el colegio, pero ella me dijo que debía darle una oportunidad y estar agradecida a tu padre por darme esta educación. Entonces cambié de tema, le pregunté por la luna de miel y le dije que la había llamado. Fue entonces cuando me dijo que quería relajarse en lugar de averiguar si el aire ardía aquí porque, de todos modos, no habrían podido hacer nada". Se frota los ojos. "Cuando le dije que era increíble lo poco que se interesaba por mí, dijo que ahora era su turno".

"Oh, tío", gimo. "Ven aquí." Extiendo los brazos, esperando que me deje abrazarla.

Winter se sienta, tira de la gran manta sobre nosotros y finalmente se acurruca contra mí. La rodeo con los brazos y la abrazo fuerte para darle seguridad. "Ahora le toca a ella", dice en voz baja. "Lleva años sin estar a mi lado, la familia de mi mejor amiga se ha encargado de su trabajo, pero ahora le toca a ella".

"No te enfades, estoy aquí para lo que necesites", le susurro en el pelo y le doy un beso en la coronilla.

Winter suspira. "No entiendo por qué me ha ignorado completamente durante meses".

"Supongo que tu madre tiene las gafas de color de rosa puestas. Está enamorada y quiere disfrutar de su tiempo, así que sólo piensa en sí misma". Respiro hondo. "No intento defenderla, para nada, pero creo que también por eso es tan egoísta".

"Puede ser, pero sigue siendo mi madre y debería estar a mi lado en vez de decirme constantemente que le toca a ella".

"Tienes toda la razón, Winter."

Esconde la cara contra mi pecho mientras le acaricio la espalda. Está temblando.

Cálmate, pequeña", le susurro. "Estoy aquí para ti. Siempre puedes venir a hablar conmigo si me necesitas".

"Gracias, Vain", su voz llega suavemente a mi oído.

"No por eso, Winter". Apoyo mi mejilla contra su cabeza. "Vamos a dormir."

"La luz sigue encendida y seguro que aún no estás cansado, ¿verdad?", quiere saber.

"La verdad es que no", respondo. "¿Quieres que encienda la tele?"

Ella asiente, separándose de mí. "Yo también puedo dormir en mi habitación".

"No, quédate conmigo. Creo que la cercanía es buena para ti ahora".

"De acuerdo".

"Pero apagaré la luz y encenderé la tele, ¿por qué no te tumbas?"

Asiente con la cabeza, se tumba de espaldas y se gira hacia mí.

Enciendo la televisión, me levanto y me dirijo a la puerta. Apago la luz y vuelvo a la cama. Después de acostarme con Winter, se acurruca en mi brazo y me pone la mano en el estómago. "¿Empiezas a sentirte mejor?"

"Lo hará", responde ella con un suspiro.

Deslizo los dedos por su espalda, la acaricio y espero que se calme. Es una mierda que Ebony sólo piense en sí misma, pero ¿qué se supone que debo hacer al respecto? Según Winter, su madre hace años que no la cuida, por eso no entiendo la declaración de Ebony, y mucho menos cómo puede ignorar a su hija. Debe darse cuenta de que Winter no está bien. Hasta yo me doy cuenta, y eso que suelo ser un puto gilipollas egoísta y sin empatía.

Siento cómo se tranquiliza en mi abrazo mientras dejo que la televisión me bañe. Respira más tranquila, pero no dejo de acariciarla. Si por mí fuera, mañana haríamos novillos y pasaríamos el día juntos, pero sé que en el colegio llamarían inmediatamente a la madre de Winter o a mi padre y les echarían la bronca. Me fastidia no poder ayudarla, pero debería ser más ambiciosa y comprarme una casa, así que me llevaré a Winter conmigo. Así se alejará de mi padre y de su madre, y espero que deje de sentirse mal.



"Dime, ¿me estás tomando el pelo?", grita mi padre.

Abro los ojos y miro hacia la puerta. "¿Por qué gritas?", pregunto cansada.

"¿Qué hacéis juntos en la cama?", me grita.

Cuando me doy cuenta de que Winter está sentada, yo también me enderezo. "Winter necesitaba un hombro en el que apoyarse porque a tu mujer no le importa una mierda su hija", le explico a mi viejo.

Su mirada se posa en Winter. "A tu habitación ahora."

Se desliza hasta el borde de la cama, pero la cojo de la mano.

"Tú te quedas".

Sacudiendo la cabeza, me quita la mano y se levanta. "Sólo me llevo el móvil". Desenchufa el cable de carga, coge su smartphone y se dirige hacia la puerta, pero se detiene a un metro de mi padre. "¿Puedo pasar, por favor?"

Él estrecha la mirada. "Ve a tu habitación".

"Entonces, por favor, hazme sitio, estás en la puerta", responde ella con cuidado.

"¡Muévete!", le grita.

Winter hace un gesto de dolor.

"Apártate de su camino, papá", intervengo y salgo también de la cama.

Mi padre me mira, pero luego da un paso hacia Winter, la agarra por la parte superior del brazo y la arrastra fuera de mi dormitorio.

Les sigo a toda prisa, veo que les empuja a su habitación y les sigue.

"¿Ahora te vuelves contra mi hijo, inútil?", le grita.

"N-no", responde ansiosa.

Acabo de llegar a la puerta cuando veo que extiende la mano y la abofetea. Una neblina roja descende ante mis ojos mientras Winter suelta un sonido de sobresalto. Me abalanzo sobre mi padre, lo agarro por el hombro y tiro de él hacia mí. Mi puño se cierra por sí solo y golpeo. Le golpeo en la cara. "No volverás a pegarle, ¿me entiendes, gilipollas?", le grito.

Mi padre emite un sonido ahogado y se tambalea hacia atrás. No me responde.

"¿Me has oído, gilipollas?", vuelvo a gritar.

"¿Qué está pasando aquí?", pregunta Ebony horrorizada.

"¡Cállate!", le digo y vuelvo a mirar a mi padre. "Si vuelves a pegar a Winter, te arranco los brazos y te parto la cara, ¿entendido?".

"¡Estás completamente loco!", le grita finalmente, mientras la sangre le corre por la nariz y el labio reventado.

"¡No hay que pegar a las mujeres!", replico con la misma intensidad.

Me lanza una mirada mordaz. "¡Ella no tiene nada que hacer en tu cama, Vain! Tienes que alejarte de ella porque ni siquiera merece tu atención".

Vuelvo a apretar el puño. "¡Será mejor que desaparezcas de mi vista!"

Se vuelve hacia Winter, que está de pie contra la pared. Nos mira con los ojos muy abiertos.

"¿Has pegado a mi hija?" Ebony se vuelve hacia mi padre.

"¡Se puso descarada y alguien tiene que enseñarle modales a esa zorra porque tú te lo perdiste y preferiste putear!", le grita.

"¿Mamá?", pregunta Winter en voz baja; su voz está llena de miedo.

Ebony no le presta atención, sino que se dirige a mi padre. Lo mira preocupada y de nuevo me entra la rabia.

"¿Qué te pasa?", le grito. "¿Le pega, recibe el castigo por ello y a ti no te importa una mierda tu hija? ¿Tienes miedo de que te deje o te deje si no estás a su lado?".

Ebony ni siquiera me mira.

"Mamá, por favor", dice Winter desesperadamente. "Quiero irme a casa".

Su madre pone los ojos en blanco. "Dios mío, Winter, madura y date cuenta de que el castigo es necesario".

Mis expresiones faciales se deslizan. "¡Realmente eres el colmo!"

"¡Ya basta, Vain!", me grita papá.

"¡Mamá, quiero irme a casa!" La desesperación de Winter me corroe las entrañas.

Camino alrededor de ellos y hacia ella. "Hola, todo está bien".

Ni siquiera me mira. ¿Tanto la he asustado? "¿Mamá?", repite suplicante.

"¡Ahora no, Winter!", le grita Ebony.

Empieza a temblar y se hunde lentamente contra la pared en la que está apoyada. "¿Por qué todo el mundo me odia aquí?" Winter empieza a llorar y yo me agacho frente a ella.

"¿Oye?" Llamo su atención, pero no me mira. "¿Winter?" Lo intento de nuevo mientras Ebony conduce a mi padre fuera de la habitación.

Levanta las piernas, apoya la frente en las rodillas y llora profusamente.

"¿Eh, chaval?"

"Vete", exige vagamente.

Me quedará contigo", respondo con voz cálida. Le toco la pierna, pero ella la aparta.

"¡No, vete!", exige Winter desesperadamente.

"Muy bien, entonces. Ya sabes dónde encontrarme". De mala gana, me levanto, la miro de nuevo y salgo de su habitación con una sensación de opresión en el pecho.



CAPÍTULO 20

Winter



No entiendo por qué las cosas se intensificaron hace unos días, ya que yo sólo me quedaba en casa de Vain. Lo haría si Arthur nos hubiera pillado teniendo sexo, pero Vain sólo me estaba abrazando, dándome apoyo y seguridad, cosas ambas que mi madre me niega. Desde el incidente, he intentado hablar con ella una y otra vez, pero me ignora. No sé qué he hecho mal, porque yo no he pegado a Arthur. Hace días que Vain no está en casa, no tengo ni idea de dónde está, pero después de aquella noche se fue a la uni por la mañana y no volvió a casa, de todas formas no lo he visto. Rosa tampoco sabe dónde está y no puedo contactar con él. No lee mis mensajes, tampoco contesta a mis llamadas... no tengo ni idea de qué hacer.

Estoy sentada en mi habitación, de la que ya casi nunca salgo. Tuve que dejar mi trabajo a tiempo parcial a instancias de Arthur -mamá estaba de su parte, por supuesto- para no descuidar los estudios porque cree que no me los tomo lo bastante en serio. Mi vida se está yendo por el desagüe y no sé qué más hacer. Después de que Arthur me pillara hablando por teléfono con Laura y le contara toda la verdad, incluso que me estaba pegando, me quitó el móvil. Mamá me lo ha devuelto porque le ha dicho que necesito el móvil por si me pasa algo en el camino o falto a clase. Después, los dos se han peleado. Ha sido esta mañana y no quería volver aquí después de clase, pero aún no tengo suficiente dinero para volver a Montpelier. Además, sospecho que Arthur sospecharía que estoy allí y me traería de vuelta.

Mientras tanto, he sacado el lienzo con la foto de Vain del armario y está en el caballete. Todavía no lo ha visto y la verdad es que estaba pensando en regalárselo. No paro de mirarlo, intentando llegar a él o no volverme loca.

"¡Arthur, para!" oigo gritar a mamá.

Irritado, miro hacia la puerta.

"¡Fuera de mi camino, Ebony!", le dice.

"¡No puedes seguir descargando tu ira contra Winter!", replica.

Trago saliva y pienso en saltar por el balcón al jardín, pero temo que me dé una paliza. Aunque tengo miedo, me levanto de la silla del escritorio y voy hacia la puerta, que abro. Miro hacia el pasillo y veo a mamá de pie en su camino. "¿Qué pasa, mamá?", pregunto con cautela.

La mirada furiosa de Arturo me golpea. "¿Por qué le dices a Rosa que soy un gilipollas?"

Arrugo las cejas. "Nunca le dije algo así a Rosa, se lo dije a mi mejor amiga por teléfono".

Gruñe, aparta a mi madre y desaparezo en mi habitación. Cojo el bate de béisbol para poder defenderme si es necesario. Cuando Arthur entra en mi habitación, levanto el bate: estoy listo para atacar. "¿Y cómo lo haces?"

"Vivimos en un país con libertad de expresión", respondo con valentía, porque el bate de

béisbol me da un poco de seguridad.

Arthur se ríe, pero enseguida me doy cuenta de que es una risa falsa. "Vives en mi casa, aquí no tienes libertad de expresión". Se acerca a mí.

"¡Aléjate!", exijo con voz áspera. "No me hagas derribarte".

Sigue acercándose a mí.

Cuando alargo la mano, él coge el bate, lo agarra y lo aparta de mí. "¡Por favor, déjame en paz!", intento con la voz más fuerte posible.

"Si atacas a mi hija con un bate de béisbol, se acabó, Arthur, iré a la policía", dice mamá, de pie en la puerta.

Se vuelve hacia ella. "Como si tuviera miedo de que la mujer que hizo casi cualquier cosa por amor y un poco de dinero me delatara".

Como no está concentrado, aprovecho la oportunidad. Llevo el teléfono móvil, la cartera en el bolsillo ventral de la sudadera con capucha y todo el dinero dentro.

Justo cuando estoy a su lado, me entierra la mano en el pelo y tira de mí hacia atrás.

"¡Arthur!" grita mamá, "¡Es suficiente!"

Intento alejarme de él, incluso pegarle, pero me abofetea.

"¡Arthur!", repite mi madre, acercándose a nosotros e intentando aflojar también su agarre, pero no lo consigue.

"Si vuelves a llamarme gilipollas, te vas a la calle. ¿Lo has entendido?", me grita.

Asiento con la cabeza con lágrimas en los ojos.

"Bien." Me empuja de él, tropiezo hacia atrás y me golpeo la espalda contra la cómoda, luego me hundo contra ella.

"¡Fuera de aquí!", exige mamá.

Lo observo todo a través de mi velo de lágrimas mientras él arremete y abofetea también a mamá.

Ella se queda helada, no muestra ninguna reacción a su bofetada.

"¡No empieces a ponerte en mi contra, Ebony, sabes que dependes de mí!", gruñe, luego la rodea y sale de mi habitación.

"¿Mamá?", pregunto con voz temblorosa.

Me mira, viene hacia mí y se sienta a mi lado. Sin decir una palabra, me rodea con el brazo y me acaricia la nuca en cuanto me apoyo en ella. "No pasa nada, cariño".

Ya no puedo controlarme, ya no derramo lágrimas silenciosas, y empiezo a sollozar.

Me abraza. "Todo va a ir bien, pequeña".

"¿Por qué sigues con él?"

Mamá suspira pesadamente. "Cariño, cálmate".

"¿Por qué?", pregunto.

"Le quiero, Winter, aunque sea... difícil", responde en voz baja.

"Él... él me pega... y a ti también", protesto y me alejo de ella. Me limpio las lágrimas de los ojos y las mejillas. "No puedes hablar en serio".

Mamá respira hondo. "Winter, tenemos una buena vida aquí. Arthur te da una gran educación y ..."

"¡Esa no es razón para seguirle la corriente y aceptar que es violento!", digo desesperada y me pongo en pie. "De verdad que no me lo puedo creer".

"Winter, se le ha resbalado la mano", responde mamá, que también se levanta.

Sacudiendo la cabeza, me paso las manos por el pelo. "Se le ha escapado más de una vez conmigo. Si quieres quedarte con este chico, por favor, pero en cuanto tenga dieciocho años, me

vuelvo a Montpelier". Con estas palabras, salgo de mi habitación. Bajo las escaleras a toda prisa, salgo de casa y corro al garaje. Cojo la bicicleta que está apoyada en la pared, sin importarme que no sea mía, me monto en ella y me marchó.



Fui a la playa, al lugar donde Vain estaba conmigo. Esto está tranquilo, no hay nadie. Con lágrimas en los ojos, aparco la moto y la cierro; por suerte, la llave estaba en la cerradura. Luego me quito los zapatos y me dirijo al agua.

Me acerco a las olas, camino descalza por el agua e intento acallar mis agitados pensamientos.

¿"Winter"?

Me sobresalto y miro a mi alrededor. Irritada, me doy cuenta de que Vain viene hacia mí. Mis labios dibujan una fina línea y no me muevo hacia él.

"¿Qué haces aquí?", me pregunta cuando llega hasta mí.

Levanto las cejas sorprendido. "¿No puedo venir aquí?"

"Claro, pero ¿por qué has venido aquí?". Me mira y sus rasgos faciales se quedan en blanco. "¿Y por qué tienes la mejilla tan roja?"

Respiro hondo. "Porque tuve que irme de casa después de que tu padre se volviera loco otra vez". Le miro abatida. "¿Por qué no pude localizarte?"

Levanta una ceja. "Me echaste después de que le diera un puñetazo en la cara a mi padre, y te oí decirle a Rosa que querías alejarte de mí. Para hacértelo más fácil, fui a quedarme con Mason unos días". Vain suspira. "No quería presionarte y pensé que mi presencia bastaría para hacerlo".

"¿Amigo?"

Se da la vuelta. "Esto va a llevar un rato, tío, ¡voy enseguida!"

Miro más allá de Vain y veo a Mason de pie en la playa con dos mujeres. Escéptica, me fijo en su espalda. "¿Son tus novias?"

Se vuelve hacia mí. "No, son los primos de Mason, a los que conozco desde que era niño", responde.

Aunque no creo ni una palabra de lo que dice, asiento con la cabeza. "De acuerdo".

Vain se acerca otro paso, luego otro, y finalmente está de pie justo delante de mí. Me pone las manos en los hombros. "¿Qué ha pasado?"

Le doy la espalda. "No quiero pensar más en ello".

"¿Te ha vuelto a pegar?"

"Vain", protesto en voz baja.

"Así que sí", afirma y su agarre en mis hombros se tensa. gimoteo. "Me haces daño".

Inmediatamente afloja las manos. "Lo siento."

No pasa nada", digo con voz apagada.

"No, no está bien. No se me permite hacerte daño, a nadie se le permite, y no puedes aceptarlo o restarle importancia si alguien se atreve a hacerlo", responde con seriedad.

Cierro los ojos. "Llevas días sin venir, no has estado disponible y ahora actúas como si todo fuera bien entre nosotros", respondo y doy un paso atrás. Respiro hondo. "Él... Tu padre... Él también pegó a mi madre y ella le restó importancia".

"¿Por qué ha ido a más esta vez?", quiere saber.

Rodeo a Vain, camino hacia la arena y me siento.

Me sigue. "¿Y?"

Suspirando pesadamente, me froto la nuca. "Rosa debió decirle que hablaba de él como un gilipollas, o lo oyó por casualidad pero la adelantó, no sé, de todas formas se enfadó. Mamá intentó pararle, pero no pudo". Me aclaro la garganta. "Cogí mi bate de béisbol e intenté defenderme, pero tu padre me lo quitó. Cuando se distrajo con mamá, intenté rodearle, pero me agarró del pelo y tiró de mí hacia atrás, entonces cogí uno." Trago saliva. "Mamá intentó apartarlo de mí, entonces él también la abofeteó".

Vain se acerca más a mí. "Siento haberme hecho el muerto, pero después de que dijeras que querías alejarte de mí, quise ponértelo más fácil". Chasquea la lengua. "Iré directamente a casa contigo y hablaré con él".

Niego con la cabeza. "No, no quiero que la situación se agrave de nuevo".

"¿Por qué no estás en el trabajo?"

"Tu padre me hizo renunciar a mi trabajo porque cree que debo concentrarme únicamente en mi último año. Quiere que saque buenas notas". Suspiro pesadamente. "Eso fue el martes".

"Joder", gime. Vain pone su mano en mi espalda. "Seguiré viniendo a casa contigo más tarde".

"De acuerdo".

"Y tengo una cita para ver una casa mañana, que hace tiempo que no veo, sería lo suficientemente grande para los dos, así que podrías vivir conmigo".

Le miro, desconcertada. "No creo que mamá me deje irme a vivir contigo, tu padre tampoco, aunque no tenga nada que decirme, pero no quiero arriesgarme a que vuelva a meterme mano".

"No lo hará. No te perderé de vista", dice con voz ronca y no sé si es el sonido o el viento lo que me produce un escalofrío.

"Tendrás que irte de gira otra vez", replico en voz baja.

"Entonces te vienes conmigo. Lo arreglaré con tu escuela".

"Vain", digo apenada. "No puedo ir contigo si mi madre no está de acuerdo".

"Pronto cumplirás dieciocho años, Winter, entonces ya no tendrán nada que decirte", me recuerda. "Prométeme que te mantendrás alejada de mi padre, y es mejor que no hables con tus amigos delante de Rosa".

No sabía que había oído la llamada", respondo en voz baja.

"Tampoco creo que corriera a contárselo a mi padre. Tal vez él la oyó hablar con alguien sobre ello o lo oyó él mismo".

"Mhm."

De repente siento su mano en mi mejilla, lentamente me gira la cabeza para que le mire, pero yo siseo porque me está haciendo daño. "¿Sigues enfadada porque no estaba disponible?"

Sacudo ligeramente la cabeza.

Vain me mira. "Tu mejilla necesita enfriarse".

"¿Por qué?"

"Se está poniendo azul, así que te ha dado mal", responde entre dientes apretados.

Percibo su ira y respiro hondo. Aunque no me extrañaría de Vain, temo que él también se ponga violento. Me doy cuenta de que nunca me haría daño de esa manera, pero sigue ahí. "No te hundas otra vez, ¿quieres?"

"Nunca más", me asegura y yo le creo. Vain toma con cuidado mi cara entre sus manos y posa sus labios sobre los míos. Sólo este beso me da fuerza, seguridad y lo que probablemente sea lo más importante: Por fin vuelvo a sentirme segura.



CAPÍTULO 21

Vain



Me culpo por haber dejado sola a Winter. Ha sufrido bajo el estricto régimen de mi padre en los últimos días y esperaba que la dejara en paz después de amenazarle. Por desgracia, me equivoqué y luego no respondí a sus mensajes y llamadas porque quería alejarme de ella. Pero sé exactamente lo mal que le van las cosas en casa de mis padres. Podría darme una patada por haberla dejado sola. Estoy enfadada conmigo misma por no haber estado a su lado y haberme retirado. Winter no se lo merece, pero no puedo con sus idas y venidas. Primero quiere, luego no, luego vuelve a querer y así sucesivamente. Me vuelve loca y no me hace ningún bien, aunque también me he dado cuenta de que quiero estar cerca de ella, independientemente de lo que sienta por su indecisión.

A pesar de todo, es el cielo en la tierra tener a Winter en mis brazos, incluso cuando se siente mal. No puedo creer que papá la haya vuelto a pegar. Espero que deje de hacerlo cuando llegue a casa y me aseguraré de que Winter duerma conmigo. Quiero que deje sus cosas en mi habitación y en el futuro la llevaré y traeré del colegio. En cuanto compre una casa, me aseguraré de que se venga a vivir conmigo. No cumplirá los dieciocho hasta dentro de cuatro meses, pero papá debería alegrarse de que se vaya de su casa. Sé que Ebony no le habló de su hija porque papá no soporta a los niños, ni siquiera a los adolescentes. Ni siquiera me quería a mí, pero después de la muerte de mamá se resignó a quedarse conmigo. Sin embargo, no me educó él, sino Rosa y mis madrastras, que al menos me enseñaron valores sensatos. Sin embargo, nunca estuvo satisfecho con mis cambiantes hermanastros. Siempre me ponía en un pedestal y actuaba como si yo fuera mejor que ellos, aunque por lo demás me trataba como a una basura.

Winter se separa de mí cuando suena su teléfono móvil. Lo saca del bolsillo ventral de su sudadera con capucha, le echa un vistazo y enseguida le tiemblan las manos.

"¿Qué pasa?"

"Este es Arthur."

Cojo el smartphone de su mano y respondo a la llamada. "El móvil de Winter", anuncio.

Papá resopla. "¿Qué está haciendo contigo?"

"Nos conocimos en la playa, papá, baja".

"Dile que vuelva a casa inmediatamente", dice con severidad.

"¿Por qué?"

"¡Porque lo digo yo, chico!", me grita.

Levanto una ceja. "Papá, estamos en la playa con Mason y sus primos. Vendré a casa con ella más tarde porque ahora mismo está muy mal por tu culpa. Creo que deberíamos tener otra charla sobre cómo tratar a las mujeres, ¿eh?".

"No seas ridículo, Vain", responde enfadado.

"Si quieres, puedo llevarla a la policía, después de todo, ya he sido testigo de lo que le haces una vez, y la primera vez lo oí a través de la puerta", señalo. "Bueno, si no quieres que te denuncien, ahora deberías agachar la cabeza". Cuando miro a Winter, me mira con los ojos muy abiertos. Traga saliva y mueve la cabeza frenéticamente.

"Deberías vigilar cómo me hablas, Vain", vuelve a gruñir.

"No, ¿por qué? Tengo veintiún años, gano mi propio dinero y no te preocupes, pronto te librarás de mí".

El invierno boquea.

"Estaré en casa para la cena", responde finalmente, pero miro el reloj.

"No podemos hacer eso. Volveremos a casa cuando lo crea oportuno".

"¡Vain, voy a llamar a la policía para que traigan a Winter a casa!"

"Hazlo y luego, por favor, denúnciate a ti mismo por poner tanto énfasis en la violencia doméstica", le replico. Me doy cuenta de que podría volver a descargar su ira contra Winter, pero no se lo permitiré. "Hasta luego, entonces". Termino la llamada y le doy el móvil a Winter.

"Me va a arrancar la cabeza", dice en voz baja y puedo ver lo mucho que tiembla.

"No, no te preocupes. No volveré a dejarte sola", le aseguro cogiéndole la mano. Le acaricio el dorso de la mano con el pulgar. "Ya no tienes que tenerle miedo. Te llevaré al colegio por la mañana, te recogeré por la tarde y si tengo que ir a ensayos o grabaciones, vendrás conmigo".

"De acuerdo", admite finalmente su derrota en lugar de volver a contradecirme. "Gracias".

"No por eso". Le doy un beso en la sien.

"¿Amigo?" Mason llama de nuevo.

Pongo los ojos en blanco, insatisfecha. "¿Vamos a casa de Mason, Thea y Annie?".

"De acuerdo".

Me separo de Winter, me levanto y le ofrezco la mano. Cuando la coge, la ayudo a levantarse.

"Gracias.

"No por eso". Una vez más, tomo cuidadosamente su rostro entre mis manos y apoyo mi frente en la suya, ella me mira directamente a los ojos mientras sus iris reflejan todas sus emociones. "Siempre estaré ahí para ti, Winter", le susurro.

Sus párpados se cierran y aprovecho el momento para besarla. Pocas veces he besado unos labios tan suaves como los suyos y nunca me había sentido tan bien. Winter suspira suavemente y se aparta un poco. "Mason ha vuelto a llamarte".

"Porque es impaciente".

Resopla divertida, incluso sonrío, pero sisea un momento después. "No debería haber hecho eso".

Trazo su mandíbula inferior con el pulgar. "Se curará pronto".

Winter asiente, la cojo de la mano y la conduzco hacia Mason, Annie y Thea.

"Hola, pequeña", la saluda, poniéndose de pie. Mason la mira.

"Hola, Mason", responde ella.

"¿Ha vuelto a ocurrir lo que creo?", se vuelve entonces hacia mí.

Le hago un gesto con la cabeza. "Winter, estas son Annie y Thea", le presento a las primas de Mason.

"Hola", la saludan las dos a coro, incluso le sonrían. "¿Eres Winter?"

"Sí, soy yo", responde ella. "Encantada".

"Lo mismo digo", dice Annie alegremente. "Mason y Vain hablan de ti todo el tiempo".

Winter me mira interrogante. "¿Es así?"

"No estábamos blasfemando, si eso es lo que quieres saber", interviene Mason.

"¿Pero qué?", pregunta con interés.

"Owen, Raiden y yo hemos estado intentando que Vain se dé cuenta de que no debe esconderse de ti", explica Mason y yo podría retorcerle el pescuezo.

"Oh... vale", gime.

"Annie y Thea quieren irse a casa", Mason se vuelve hacia mí. "Aquí hace demasiado frío para ellas y, para ser sincero, me estoy congelando el culo porque subestimé el viento".

Asiento con la cabeza. "Te llevaré a casa".

"¿Y qué haces tú?", quiere saber.

"Llevaré a Winter a mi casa y mañana la llevaré a ver la casa", respondo.

"De acuerdo. Entonces supongo que no te veré esta noche, ¿verdad?"

"Probablemente no", le hice saber.

Winter se aclara la garganta. "Estoy aquí en mi moto".

Asiento con la cabeza. "He visto mi moto junto a la farola".

"Oh, no sabía que era tuyo", responde ella, "siento haberlo cogido".

"No pasa nada, hace años que no lo monto".

"De acuerdo". Winter se aclara la garganta. "Pero te lo llevaré a casa para que no tengas prisa".

Sacudo la cabeza con decisión. "Dejaremos la moto y la recogeremos a la vuelta".

"Está bien", admite derrotada.

Junto con Mason, Annie y Thea, nos dirigimos a mi Jeep. Las chicas se sientan en el asiento trasero, yo camino alrededor del Renegade y tomo asiento detrás del volante mientras Mason se sienta en el asiento del pasajero.



Después de dejar a los tres en casa de mi mejor amigo, cogimos la moto y nos fuimos a casa. Winter se inquieta cuando aparco delante del chalé de mi viejo, pero no siempre puede escaparse. La agarro de la mano. "Hola".

Me mira con los ojos muy abiertos. El azul de mis iris se encuentra con la iridiscencia verde-marrón de los suyos.

"Ya no tienes que tenerle miedo, ¿vale?"

"De acuerdo", responde en voz baja.

"Dilo".

"¿Ya no tengo que tenerle miedo?"

Mi ceja izquierda se desliza hacia arriba. "¿Es una pregunta o la respuesta?"

"La respuesta", responde ella.

"Bien". Le doy una sonrisa y luego beso su frente, mi promesa silenciosa de protegerla siempre a ella y a su alma. "Vamos adentro."

"De acuerdo".

Veo que se resiste a desabrocharse el cinturón, pero no puede quedarse en el coche. Estoy seguro de que preferiría dormir aquí, pero no quiero perderla de vista. Salimos, doy la vuelta al Jeep Renegade y vuelvo a cogerla de la mano. Mis dedos la envuelven protectoramente. "Te dejaré en paz, te lo prometo".

"Eso espero".

Llevo a Winter hasta la puerta, que nos abro. "Entrad".

"Tú primero".

"Juntos".

Me hace un gesto con la cabeza.

De camino a casa, compramos un ungüento para su cara. La farmacéutica me miró como si yo fuera el vago que le había pegado, pero yo lo ignoré hábilmente. Sólo me preguntaba cómo iba a explicarlo el lunes en el colegio, porque Winter no es de esas jóvenes que se maquillan mucho. Si de mí dependiera, no debería ni siquiera pensar en una excusa, sino confiar en sus profesores, porque sé que tomarán más medidas contra papá. En el colegio público se toman muy en serio este tipo de cosas, porque después de que yo me peleara con papá, también intervinieron los servicios de protección de menores. Por desgracia, papá consiguió convencerles con su encanto y con que yo era una adolescente rebelde a la que le gustaba inventarse historias para hacer daño a su influyente padre.

Entramos juntos en la casa y yo, por mi parte, escucho atentamente los pasos que se acercan.

"Has vuelto", se da cuenta Ebony al entrar en el vestíbulo.

Mi mirada despectiva toca a mi madrastra.

"Sí, me encontré con Vain por el camino", responde Winter.

"Mañana me acompañará a ver una casa". Me aclaro la garganta. "¿Dónde está mi padre?"

"Tuvo que irse otra vez".

Asiento bruscamente mientras Ebony vuelve a centrarse en Winter. "Si compro la casa, quiero que Winter viva conmigo. Creo que es lo mejor para todos".

Ebony entonces me mira. "No, Winter se queda conmigo, sólo tiene diecisiete años y yo soy su madre".

"Pero no te comportas como ella", protesto con firmeza. "Y ella se acuesta conmigo esta noche".

Ebony junta las cejas. "¿Perdón?" Sus ojos vuelven a posarse en Winter. "¿Tienes algo con tu hermano?"

"Soy su hermanastro", interrumpo cuando Winter intenta apartar su mano de mí.

"Winter Dawson, contéstame", exige Ebony con voz dura.

"Vain es el único que me hace caso y me gusta, mamá", responde tímidamente.

"¿Estás teniendo sexo?"

"¡No!", se defiende.

"Bueno, espero que eso no cambie para ti, Winter", dice Ebony con hosquedad, y luego vuelve a mirarme. "Y tampoco te acercarás así a mi hija, ¿entendido?"

"No tienes nada que decirme", le respondo y conduzco a Winter a las escaleras. "¿Tienes hambre?", me dirijo a ella.

"No, sólo quiero darme una ducha y refrescarme la cara porque me duele muchísimo", responde con voz apagada.

"Winter, tú y yo aún tenemos algo que resolver", dice Ebony con firmeza.

Mira a su madre. "No lo creo, mamá, de lo contrario tampoco estarás interesada en mí, así que no tienes que empezar ahora".

"Winter, no debes denunciar a Arthur", comienza sin embargo.

"¿Por qué no?", intervengo.

"Porque yo lo prohíbo", responde Ebony.

Sacudiendo la cabeza, dejo que Winter vaya primero. "Vamos arriba. Ya he tenido suficiente

de hablar con esta ilusa".

"¿Perdona?", despotrica Ebony, y una vez más me pregunto por qué sigue poniéndose de parte de mi padre, después de todo, Winter me dijo antes que papá también la abofeteó.

Sin volver a dirigirme a mi madrastra, llevo a Winter a mi dormitorio. "Te traeré tus cosas si me dices qué necesitas".

Me mira, irritada. "¿Por qué?"

"Porque quiero que duermas conmigo. Cerraré la puerta para que mi padre no pueda entrar".

"¿Los reunimos?"

"Claro". Damos media vuelta y la llevo a su habitación. Cuando abre la puerta, me sorprende ver mi dibujo en el caballete, ahora coloreado, y admiro el talento de Winter. Parece una fotografía. "¡Vaya!", exclamo acercándome al lienzo y mirando el dibujo.

"En realidad quería regalártelo por tu cumpleaños", dice.

Me giro hacia ella. "¿Por qué no lo tienes?"

"Porque no quería que pensaras lo contrario, pero si te gusta, es tuyo", responde Winter tímidamente.

Curvo los labios en una sonrisa. "Realmente es el mejor regalo que nadie me ha hecho nunca". Luego me acerco a ella y deslizo mi mano por su cuello, mis labios se posan suavemente sobre los suyos.

Me devuelve el beso tímidamente, pero acaba confiando y siento la punta de su lengua en mi labio inferior. Le permito el acceso con fruición, la encuentro con la mía y juego a su alrededor, empujando mi mano izquierda hacia su cuello. No quiero soltarla porque temo que se separe de mí.

El beso se intensifica, acelerando algo más que mi respiración, y aun así sé que tengo que separarme de ella.

De mala gana, suelto sus labios. "Deberías recoger las cosas que necesitarás esta noche y mañana".

"Vale", respira y se separa de mí.



CAPÍTULO 22

Winter



Vain cerró la puerta con llave cuando entramos en su habitación. Espero de verdad que Arthur no intente entrar porque no quiero volver a encontrarme con ese maníaco. Le tengo un miedo de mil demonios y ni siquiera me atrevo a pensar en él como un gilipollas después de que me diera otra bofetada esta tarde.

Estoy sentada en su cama y acaba de aplicarme cuidadosamente la pomada de árnica en la mejilla porque me he duchado antes. Mi madre nos deja solos. "¿Cuándo es tu próxima actuación?", interrumpo el silencio.

Vain me mira pensativo. "Voy a hacer otra pequeña gira de clubes por Canadá el mes que viene".

"¿Canadá?", resueno sorprendido.

Me hace un gesto con la cabeza. "Sí, pero son sólo tres o cuatro clubes, así que estaré fuera una semana, quizá diez días". Vain inclina la cabeza. "Puedes venir conmigo si quieres".

"Tengo que ir al colegio", respondo con un suspiro. "Y estoy segura de que mamá no me permitiría ir contigo".

"Mhm, puedo arreglarlo con la escuela para que vengas".

"Pero no con mi madre, porque está bajo el pulgar de Arthur en lugar de darle una buena charla", digo en voz baja.

"Déjamelo a mí, ¿vale?"

"De acuerdo", admito la derrota y me tumbo.

Vain tira de la manta y me cubre con ella. "Te he echado de menos, pequeña".

Mi mirada se posa en su pecho tonificado. "Podrías haber hablado".

"Lo sé, pero quería darte espacio después de que dijeras que preferías alejarte de mí", dice con voz ronca. Vain se tumba a mi lado, tapándose también. "Siento haberte malinterpretado".

trago saliva. "No lo hiciste, lo dije en serio porque no fue solo tu padre quien me asustó después de sacarme de aquí", admito mansamente.

"No quería asustarte". Vain extiende los brazos. "¿Te estás acercando?"

Asiento con la cabeza, me acerco a él y me acurruco en su abrazo. Mi mejilla se posa en su pecho, los fuertes latidos de su corazón hacen vibrar mi cuerpo. "Aborrezco la violencia en todas sus formas", le digo.

"Eso es lo que pensaba". Me besa la cabeza y empieza a acariciarme la espalda.

Levanto la vista hacia él, pero sólo veo su barbilla masculina con la sombra oscura de su barba.

Finalmente, me mira y su pulgar se posa en mi mejilla. "¿Te estoy haciendo daño?"

"No", susurro.

No sé cuánto tiempo estaremos tumbados así y mirándonos, pero es una pequeña eternidad maravillosa.

Al final, Vain supera la pequeña distancia y sella mis labios con un beso que hace que el corazón me dé un vuelco. Mientras nos hundimos en él, me tira encima de él para que me siente a horcajadas sobre su regazo. Noto el cambio en su entrepierna cuando su creciente polla presiona mi centro. Jadeo cuando me aprieta el capullo y empiezo a moverme encima de él.

Vain emite un sonido placentero mientras nuestras lenguas juegan una alrededor de la otra, su mano se desliza lentamente por mi espalda, acariciando suavemente desde la altura de mis omóplatos hasta mi trasero. No me lo agarra, sino que deja que sus dedos se posen en mi trasero. Cuando me muevo un poco más inquieta encima de él, se separa de mis labios. "¿Estás segura de que quieres esto?", me pregunta en voz baja, ronca.

Asiento frenéticamente.

"Sería tu primera vez, Winter", me susurra.

Suspirando, apoyo la frente en la suya y le miro a los ojos azules. "Pero quiero hacerlo".

"No, quieres cercanía, no sexo".

Cierro los ojos y respiro hondo al sentir su cálido aliento en mi piel. "Tú no me quieres".

"Winter, no es así". Se endereza conmigo. "Mírame."

De mala gana, abro los párpados.

"Te deseo, pero lo que no quiero es que nos precipitemos. Créeme, cuando me dé cuenta de que estás lista, seré la última persona en reprimirme, pero ahora mismo no me parece bien", me explica con voz ronca. Las manos de Vain se posan en la parte baja de mi espalda, deslizándose lentamente por debajo de mi top, acariciando suavemente mi piel. "No quiero quitarte esto si aún no estás segura".

"No estoy seguro", respondo en voz baja.

"Entonces supongo que soy yo", dice y curva los labios en una sonrisa.

Cuando intento alejarme de él, me sujeta con fuerza. "Deberíamos ir a dormir".

"Estás herido", se da cuenta.

"Eso no es nada nuevo en esta casa". Me libero con cuidado de sus manos y me dejo caer a su lado.

Suspirando, vuelve a tumbarse y me estrecha en sus brazos. "Vámonos mañana después del visionado".

"¿Y a dónde?"

"Algún lugar neutral donde puedas relajarte", responde.

"Nuestros padres nunca lo permitirán", argumento.

"Eso ya lo veremos", dice y se vuelve hacia mí. Vain me sopla un beso en la frente. "Vamos a dormir, se está haciendo muy tarde".

"De acuerdo". Levanto la cabeza, beso sus labios y le miro. "Que duermas bien".

"Tú también, pequeña".

Me acurruco más cerca de él y cierro los ojos, saboreando el calor que me llena. Entiendo que no haya estado en casa en los últimos días después de oír lo que le dije a Rosa, pero no por qué no ha estado disponible. Dios, de verdad que necesito hablar con Laura o Colin, seguro que me pueden dar algún consejo.



Hoy hemos conducido hasta la casa que Vain quiere ver. Está en Coral Gables, cerca de su universidad y lo bastante lejos de casa de sus padres, pero no creo que mamá y Arthur me permitan mudarme con él, por mucho que me gustaría.

"¿Listo?", pregunta.

Le miro, irritada. "¿Por qué yo? Tú quieres verlo".

"Sí, pero como quiero que te mudes conmigo, también quiero que te guste", dice Vain con voz cálida.

Me sorprende, pero asiento con la cabeza en lugar de hacer ningún comentario. "Vamos entonces."

Sonríe y se baja, luego rodea su Jeep Renegade y me abre la puerta del acompañante.

"Gracias". Salgo y le cojo de la mano, el agente inmobiliario obviamente ya nos está esperando en la puerta principal, porque viene a nuestro encuentro mientras nos dirigimos hacia él.

"Buenas tardes, Sr. White", saluda a Vain.

"Buenas tardes, Sr. Hoffman."

Los ojos del agente inmobiliario se posan en mí. "¿Y tú eres?"

"Winter Dawson", me presento.

"Buenas tardes, señora Dawson", responde amistosamente y me tiende también la mano. "¿Entramos?"

"Por supuesto", responde Vain y me aprieta suavemente la mano.

Juntos seguimos al Sr. Hoffman hasta el interior de esta maldita gran casa, es una mansión con enormes terrenos, ya me he dado cuenta, pero me pregunto por qué Vain necesita tanto espacio. Al final se lo pregunto.

Se ríe suavemente. "Porque quiero tener espacio para desarrollarme. Quiero montar un gimnasio, un cine en casa y si te mudas aquí conmigo, te daré una habitación para pintar".

Le miro sorprendida. "¿En serio?"

"Sí, podrías desarrollarte libremente allí".

"¿Y un dormitorio?", quiero saber.

Ahora me mira irritado. "¿Quieres tu propio dormitorio?"

"Sí, creía que me iban a dar uno", admito avergonzada.

Vain resopla divertido. "Me gustaría más si tuviéramos un dormitorio compartido".

"De acuerdo". Sigo sorprendida, pero no voy a discutir en contra porque también me parecería más agradable compartir el dormitorio con él. El hecho de que me rechazara ayer me dolió, pero también me demostró que no sólo piensa con la polla.

La visita lleva su tiempo, pero creo que la casa es estupenda. Hay una gran piscina en el jardín, la cocina es nueva y todo es de tan alta calidad que no me lo podría permitir ni en dos vidas. Es realmente preciosa, pero increíblemente enorme.

"¿Le gusta la casa, Sr. White?", pregunta finalmente el Sr. Hoffman.

Vain me mira.

"A mí no me mires, yo no estoy en la franja salarial en la que te puedes permitir una casa así", le hago un gesto con la mano para que se vaya, porque desde luego no voy a darle mi

opinión sobre la propiedad.

Su mirada se posa de nuevo en el agente inmobiliario. "Sí, me gusta mucho". Se aclara la garganta. "Haré una oferta".

El Sr. Hoffman sonríe y estoy seguro de ver el símbolo del dólar brillar brevemente en sus ojos. "Me encantaría", dice con una sonrisa. "¿Quieres venir a la cocina?"

"Los muebles forman parte de ello, ¿no?", pregunta Vain mientras seguimos al agente inmobiliario hasta la cocina.

"Correcto, están incluidos en el precio de compra".

"De acuerdo."



Vain ha hecho una oferta por la casa y el Sr. Hoffman ha intentado convencerle de que hay otros interesados, pero según Vain lleva meses vacía y en venta. Tengo curiosidad por ver si gana la puja porque es muy bonita, pero yo elegiría una casa más pequeña si alguna vez tuviera medios económicos.

"¿Te ha gustado?", pregunta mientras volvemos a sentarnos en su jeep.

Le miro. "Sí, es bonito, pero es muy grande".

"Pero la propiedad está rodeada de muros y una valla, así que tendría paz y tranquilidad si ganara la puja", responde Vain.

"¿Por qué tuviste que presentar una oferta? Creía que decías que querías comprarlo y luego obtenías el contrato", reflexioné.

"No, si hay varios interesados, el que presenta la oferta más alta gana el contrato".

"Y aparte de usted, ¿hay alguna otra parte interesada?"

"Eso dijo el agente inmobiliario, pero yo le tengo echado el ojo al anuncio desde hace meses, él no puede deshacerse de la casa y ya han tenido que bajar el precio de venta. Creo que como ofrecí un poco más, me quedaré con la casa", responde Vain.

"La villa", murmuro.

"¿Perdón?"

"He dicho la villa. Quiero decir que una casa es más pequeña y no tiene lo que parecen quinientos metros cuadrados", respondo convencido.

"Sólo quiero tener espacio por si algún día formo una familia", dice Vain.

La cabeza me da vueltas. "¿Quieres formar una familia?"

"En algún momento, seguro". Me mira. "¿Tú no?"

"Si te soy sincera, aún no lo he pensado, Vain". Me aclaro la garganta. "Puede que sí, puede que no". Suspirando, apoyo la cabeza en el reposacabezas. "Todavía soy demasiado joven para pensar en ello, y después de todo lo que ha pasado en los últimos meses, estoy segura de que me negaría rotundamente a ser mamá en un futuro próximo".

"Comprensible, y no se trataba de formar una familia de inmediato, sino dentro de cinco o diez años, quizá incluso quince", responde y me coge la mano, que está apoyada en mi muslo. Me acaricia la piel con el pulgar. "¿Estás lista para nuestro viaje?"

"¿Ha sido aclarado con Arthur y mamá?"

"Les dije que estaríamos de viaje hasta mañana después de que me preguntaran si habías

terminado los deberes. Por eso quería que hicieras la maleta".

"Estoy listo", respondo.

"De acuerdo". Sonriendo, acelera y me pregunto qué habrá planeado.



CAPÍTULO 23

Vain



Me he llevado a Winter a los Cayos de Florida, donde he alquilado una casa aislada en la playa. Vale, es una villa, pero al menos aquí no nos molestan, ya que también tenemos un tramo privado de playa.

Mientras tanto, le he enseñado la casa y no deja de maravillarse; ahora estamos sentados en la cocina. "¿Sabes cocinar?", pregunta interesada.

"Puedo atenderme solo, sí", respondo sinceramente. "Pero desde luego no soy un chef con estrellas Michelin".

Sonríe, la hace brillar como el sol en el cielo.

"¿Y tú?"

"Yo también puedo encargarme de algunos platos más pequeños, así no nos moriremos de hambre hasta mañana", bromea y suelta una risita al momento.

Me río suavemente. "Quería pedir algo esta noche, así que seguro que los dos estaremos llenos".

"¿Y qué te gustaría hacer aquí?"

"Sólo quiero relajarme. Podemos tumbarnos en la piscina o en la playa. Lo que tú quieras", sugiero.

Winter asiente. "Me parece bien".

"¿Tienes hambre?"

"No, he desayunado bien", responde alegremente.

"De acuerdo". Vain mira su reloj. "Todavía podemos almorzar más tarde".

"¿Qué hora es?"

"Las dos y media".

"Rara vez como a la hora de comer", dice y se levanta de la silla. "¿Vamos a la playa o a la piscina?", quiere saber Winter.

"¿Cuál prefieres?", pregunto mientras yo también me pongo en pie.

Frunce los labios. "La piscina".

"De acuerdo". La miro un momento. El sol que entra por la ventana brilla detrás de ella, es como si tuviera un halo, lo que me hace sonreír.

Cuando le tiendo la mano, Winter se acerca a la mesa y me la coge. Aprieto suavemente sus finos dedos, que encajan perfectamente en mi mano. Maldita sea, no esperaba que me conquistara el corazón cuando nos conocimos. Y menos aún que ella sintiera lo mismo. Quiero estar cerca de ella a toda costa, aunque papá nos prohiba acercarnos, pero no me importan sus palabras. Tengo veintiún años, Winter pronto cumplirá dieciocho y él no tiene nada que decirnos

a ninguna de las dos. Debería dejar de actuar así y también de hacerle la vida imposible a ella; debería ocuparse de su matrimonio con Ebony para que no sea la tercera de sus cuatro esposas hasta ahora que huye de él; sólo hablo de mis dos madrastras que lo abandonaron después de la muerte de mamá. Apuesto a que mi madre también se habría separado de él si no hubiera muerto, pero apenas la recuerdo. Por esa razón, por supuesto, no tengo forma de saber si mamá realmente lo habría dejado en algún momento si el cáncer no la hubiera matado.

Acabamos de entrar en el jardín cuando Winter me suelta la mano y corre hacia la piscina. Con un grito de alegría, se impulsa desde el borde de la piscina y aterriza con bastante gracia en el agua.

Riendo, bajo las escaleras y miro la superficie del agua, por la que Winter se zambulle un momento después. "Eso no fue exactamente femenino".

Sonríe cuando me acerco a la piscina. Me sorprende una vez más lo exuberante que puede ser Winter cuando no tiene nada que temer. Seguro que siempre fue así antes de que Ebony se casara con mi padre. Yo tampoco tengo una verdadera relación con mi madrastra, ya que o está siempre de viaje o colgada del rabo de la camisa de mi padre.

"¿Vas a entrar en el agua?"

Me siento al borde de la piscina y meto los pies en el agua. "En un minuto, esperaré a que se absorba la crema solar".

"Vale". Winter rema los brazos, pateando las piernas y puedo ver el dibujo distorsionado de su bikini a través de la agitada superficie del agua.

Mientras empieza a nadar, la miro y me pierdo en mis pensamientos. Ojalá fuera siempre como es hoy, en lugar de cerrarse constantemente a todo, incluso a mí. Rara vez he conocido a una joven tan estupenda como ella, en realidad nunca, porque las tres últimas docenas sólo buscaban sexo, igual que yo. Y las veces que pensé que eran mujeres con las que valía la pena tener una relación, resultó que sólo buscaban acercarse a mí para tener una oportunidad de fama. Pero Winter es completamente diferente. Ella no ve en mí a la estrella del rock, sino al joven que soy en realidad. Sí, disfruto de la fama y del dinero que ganamos mis amigos y yo, pero a veces me gustaría ser un chico sencillo que estudia y puede disfrutar de su vida sin que se explote cada pequeña fechoría. Sigo disfrutando, pero con algunas salvedades. Si doy un paso en falso, acaba en los tabloides. Incluso las fotos de mi última fiesta acabaron en ella y me alegro mucho de que a papá no le sobre nada para revistas de ese tipo, de lo contrario probablemente habría abierto un barril porque yo estaba de fiesta en casa con un sinnúmero de personas.

"¿Por fin vienes?", me llama Winter.

La miro, está a un metro de mí. Las comisuras de mi boca se levantan poco a poco hasta que mis labios dibujan una sonrisa. "Claro". Me impulso sobre las manos y me hundo en el agua. La calienta el sol y apenas me llega al pecho, pero Winter es más pequeña que yo. Tiene que remar con los brazos para no hundirse. Me empuja desde el borde de la piscina y nado hacia ella, que ya se ha alejado de mí otra vez. Cuando llego hasta ella, me pongo en pie y me acerco lentamente.

Winter me sonríe, pero cuando su mirada se posa en mis ojos, su expresión cambia. Adopta una expresión soñadora.

Camino hacia ella hasta que su espalda se apoya en la pared pélvica. Llevo mis manos a sus mejillas, la pomada ha ayudado y no se ha formado ningún hematoma demasiado grave, pero me pregunto por qué sonríe cuando sin duda debe de estar sufriendo. Me inclino hacia delante y la beso, no con suavidad, no con tiento, le muestro lo que despierta en mí y lo que he encerrado en lo más profundo de mí desde la primera vez que la besé.

Winter jadea, pero no me aparta. Agarro sus manos, que están apoyadas en mi pecho, subo sus brazos a mis hombros y ella desliza sus dedos por mi cuello. Las yemas de mis dedos se deslizan suavemente por sus antebrazos, brazos y hombros hasta que por fin llegan lentamente a su cintura. En cuanto noto su piel, deslizo las manos por su trasero redondo y la levanto. Winter me rodea las caderas con las piernas y me doy cuenta de que cruza los tobillos en mi espalda. Me froto contra ella, provocando un suave gemido que es música para mis oídos. Resuena, haciendo vibrar las cuerdas de mi interior mientras mi lengua vuelve a entrar en su boca. Mi polla se pone dura, más dura, hasta que presiona su coño lleno de deseo.

¡Joder, los quiero!

Mis dedos se introducen en la braguita de su bikini, sintiendo su trasero, la suave piel, y jadeo cuando Winter empieza a frotarse también contra mí.

Se separa de mis labios, abro los ojos y la miro. Unas gotas de agua ruedan por sus mejillas mientras me mira, respirando agitadamente.

"¿Qué pasa?", pregunto en voz baja, pero no puedo negar que sueno excitada.

"Nada", respira, retirando su mano derecha de mi nuca. Las yemas de sus dedos recorren mi clavícula, se abren paso lentamente por mi pecho hasta que, tímidamente, se mueven hacia el centro y descienden. Winter acaricia la cintura de mi bañador y finalmente desliza la mano por su interior. Me mira a los ojos mientras cierra el puño en torno a mi polla.

Dios", gimo, echando la cabeza hacia atrás. Llevo semanas sin follar por su culpa y ahora me lo exige todo.

"¿Es demasiado firme?", pregunta en voz baja.

"No", respondo, exhalando.

Respira aliviada y empieza a mover el puño arriba y abajo.

No puedo controlarme, me empujo contra su mano, muevo la pelvis adelante y atrás, mordiéndome el labio inferior. Mi polla se pone cada vez más dura, si sigue así me voy a correr. Tiro también de mi mano hacia delante, aparto la braguita de su bikini y acaricio sus labios, que para mi sorpresa son completamente lisos. Mi pulgar penetra en su hendidura, le pincho el clítoris, ella se estremece y luego se queda inmóvil con un suave suspiro. Sólo su mano sobre mi polla sigue moviéndose arriba y abajo, variando la presión, y ambos nos excitamos sin parar. Mis dedos giran alrededor de su clítoris, frotándolo, provocando en ella esos dulces y excitados sonidos, hasta que dejo que se deslicen por su raja. Rodean su entrada hasta que dejo que sólo los primeros dedos la penetren.

Winter gime, mueve la pelvis y me asombra que se excite así. Joder, esto me está poniendo a mil.

Cuando me doy cuenta de que no necesitaré mucho más para correrme, retiro la mano. Agarro su muñeca y me aseguro de que suelta mi polla.

"¿Qué... qué pasa?", pregunta jadeando.

Sin mediar palabra, la saco de la piscina y la siento en el borde. "Entremos en casa", le respondo cuando me mira impaciente.

"De acuerdo", responde ella.

Salgo de la piscina junto a ella, me pongo en pie y la cojo de la mano. Cuando Winter está de pie frente a mí, la subo a mis brazos. Inmediatamente me rodea con las piernas y mi polla vuelve a apretar su coño. Winter empieza a besarme la cara, los labios, las comisuras de los labios, las mejillas y temo no llegar hasta el dormitorio. Pero que el diablo me lleve si se me ocurre la maldita idea de desvirgarla en el salón... no, no lo haré, sigo siendo así de autocontrolado. Pero una cosa es tener la confianza para hacer algo, y otra es llevarlo a cabo.

Llevo a Winter a casa, con los pies mojados, pero me las arreglo para no resbalar en el suelo de baldosas y en las escaleras igualmente pedregosas. La llevo directamente a nuestro dormitorio, me detengo delante de la cama y la tumbo boca arriba. "¿Estás segura?", pregunto con voz ronca.

"Sí, lo estoy", respira y, cuando la miro a los ojos, me doy cuenta de que está siendo absolutamente sincera conmigo.

Asiento con la cabeza, voy a mi mochila y saco los preservativos, porque desde luego no quiero arruinarle la vida dejándola embarazada. Winter es lista, debería hacer algo por sí misma antes de convertirse en madre, y yo no quiero convertirme en padre todavía. Dejo la caja a su lado en la cama, me coloco frente a ella y le abro las piernas. Me inclino sobre Winter, le aprieto la espalda con el brazo y la subo a la cama. La cama debe de ser extragrande, de lo contrario no podría estirarme yo también. Coloco mis labios sobre los suyos mientras mis dedos exploran su cuerpo. Tanteo con delicadeza su suave piel, la acaricio y finalmente mis dedos alcanzan el lazo de su nuca. Lo desabrocho lentamente, apartando la irritante tela de sus redondos pechos, pero no puedo liberarla por completo de él porque el lazo de su espalda estorba.

Las yemas de los dedos de Winter me acarician los hombros, explorando suavemente la parte superior de mi cuerpo, y sé que tengo que contenerme locamente para no asustarla. Mi polla sigue haciendo fuerza contra el maldito bañador porque me tiene muy caliente.

Me despego de sus labios, rozo la punta de su nariz con la mía y me enderezo, retirándome de ella.

Winter abre los ojos y me mira.

Me arrodillo entre sus piernas, la cojo de la mano y tiro de ella para que se siente. Observo su expresión todo el tiempo para asegurarme de que sigue queriéndolo. No sería la primera vez que una mujer se echa atrás justo antes de que sea demasiado tarde, y en el caso de Winter hasta podría entenderlo. La primera vez no debería tomarse a la ligera, yo lo hice y en retrospectiva me arrepentí porque me sentí utilizado. Fue en una fiesta, Melissa era dos años mayor que yo, tenía más experiencia y estaba borracha, mientras que yo estaba completamente sobrio pero totalmente inseguro. No tengo ni idea de cuánto hice mal, y acabé corriéndome después de menos de cinco minutos. Ella se durmió justo después, en una cama extraña, y al día siguiente ni siquiera se acordaba de mí.

Aparto el recuerdo, volviendo a centrarme únicamente en esta joven absolutamente hermosa que tengo delante y deslizo mis manos por su espalda, directas al lazo de la parte superior de su bikini. "¿Seguro?"

"Sí, lo estoy", responde. Winter no muestra ninguna vergüenza, a pesar de estar sentada delante de mí en bikini.

Acaricio su espalda con la punta de los dedos y los dejo flotar hasta los lacitos de sus bragas, que finalmente abro.



CAPÍTULO 24

Winter



No me avergüenzo delante de Vain, aunque esté completamente desnuda ante él. Me acaricia suavemente, es tierno y es completamente diferente a lo que esperaba. Pensaba que iba a correrse encima de mí como hizo después de la fiesta, pero se toma su tiempo. Vain sigue arrodillado entre mis piernas, levanto la mano derecha y la pongo sobre su pecho, acariciándolo con las yemas de los dedos. Exploro sus músculos, que parecen de acero pero siguen siendo suaves. El corazón me late deprisa, porque aunque estoy segura de que quiero experimentar mi primera vez con él, temo que me duela. Confío en él, sin duda, pero Laura me ha hablado tanto del sexo que me siento un poco insegura.

"¿Va todo bien?", murmura.

Inclino la cabeza hacia atrás para mirarle. "Sí". Luego le miro el pecho, me acerco a su cuerpo musculoso y le doy un beso en la clavícula.

Suspira, vuelve a deslizar la mano por mi espalda y me abraza con fuerza mientras mis labios se dirigen a su cuello. Soplo suaves besos sobre su cálida piel, sintiendo su pulso contra mis labios; él también está excitado, pero ¿por qué? A diferencia de mí, Vain tiene mucha experiencia, porque ni siquiera puedo contar con los dedos de una mano todas las mujeres que he oído después de sus fiestas.

Me suelto de su cuello y me mira a los ojos. "No te imaginas cuánto tiempo llevo imaginando este momento", me susurra, y vuelve a posar sus labios en los míos.

Caigo en este beso, acaricio sus hombros y saboreo el hecho de que estemos tan cerca.

Vain abre un poco más mis piernas. Sus dedos se deslizan por mi hombro, dejando una sensación de hormigueo cuando pone la mano sobre él y me empuja suavemente hacia abajo. Levanto la cabeza hacia él, pero una vez más se aparta de mis labios. Los suyos se ciernen sobre mi mandíbula inferior, besándola suavemente a lo largo hasta que sus besos se desplazan a mi cuello. Siento como si quisiera explorar cada centímetro de mi piel y no se lo impido. Saboreo la proximidad, la intimidad y su calor. Lentamente, sus labios se deslizan hasta mi pecho, lo besa a su vez, lo aprieta con las manos y, por último, deja que la punta de su lengua rodee mi pezón derecho.

Cierro los ojos y saboreo cada caricia que me da. Suelto un suspiro y deslizo los dedos por su pelo negro y corto hasta que se posan en su nuca, pero él vuelve a apartarse de mí. Los labios de Vain se deslizan hacia abajo, explorando mi vientre hasta que descienden aún más.

Jadeo cuando me da un beso en el monte de Venus, pero sus labios siguen posados sobre mi muslo derecho. Sigue bajando, me besa el interior del muslo, el tobillo, y luego ya no lo siento. Abro los ojos y veo a Vain de pie junto a la cama. Sus dedos desatan el lazo de su bañador, del

que se libera un instante después. Me trago el nudo que se me hace en la garganta al ver su erección, porque no tengo ni idea de cómo va a caber porque está condenadamente bien dotado.

Vain busca la caja de condones, la abre y saca uno, que coloca a mi lado. "¿Sigue siendo seguro?"

"Sí", respiro, pero me alegro de seguir sonando decidida.

Le tiemblan las comisuras de los labios y sonrío mientras se arrodilla al borde de la cama. Vain me agarra la pierna derecha, siento de nuevo sus labios en mi tobillo y observo cómo sus ligeros besos suben lentamente por mi muslo. Vuelvo a jadear cuando besa de nuevo mi montículo de Venus y bajo la cabeza. "Dios mío", jadeo cuando la punta de su lengua toca mi sensible capullo. Me suelta la pierna, la baja y me sopla suavemente el clítoris, lo que me hace estremecer.

"Relájate, pequeña", murmura mientras siento su cálido aliento. Su lengua se desliza por mi rajita, roza mi capullo y yo gimo, incluso me levanto un poco cuando la punta de su lengua se arremolina alrededor de él.

"Oh Dios, Vain", jadeo y levanto la pelvis hacia él. La sensación que provoca en mí, no, todas las sensaciones que provoca son indescriptibles. Me estremece, me hace estremecer, pero también me hace flotar en otras esferas. No encuentro palabras para describirlo, ni para el acogedor calor que me invade un poco más tarde. Intento reprimir cualquier otro gemido porque no quiero perder completamente la compostura.

"Déjate llevar, Winter", gruñe, y entonces vuelvo a sentir su lengua y dos de sus dedos rodeando mi puerta.

El sonido de su voz me saca de mis casillas, intensifica las intensas sensaciones y ya no puedo controlarme cuando sus dedos se deslizan dentro de mí. Estallo bajo los apasionados remolinos de su lengua, pero Vain no se detiene. Continúa con la dulce tortura que hace que se retuerzan todos los músculos imaginables de mi cuerpo.

"Por favor..." jadeo. "Yo... Vain..."

"¿Ya te has desmayado?", pregunta en voz baja y estoy segura de que sonrío.

"No, pero... se está volviendo demasiado intenso", respondo inquieta, porque las ondas siguen recorriendo mi cuerpo, haciéndome hormiguitar la piel.

Sonriendo, se empuja sobre mí. "Aún no nos hemos divertido de verdad", me susurra mirándome a los ojos.

Le devuelvo la mirada, levanto la cabeza y le beso suavemente.

"¿Todavía estás seguro?"

"Sí, Vain", le aseguro con una sonrisa en los labios.

"¿En serio?"

"Sí", respondo.

Vain se estira hacia un lado y luego se endereza. "Tienes que decirme si te hago daño, ¿de acuerdo?"

Asiento frenéticamente.

Abre el paquete de condones, saca el parisino y se lo pasa por el pene. Cuando Vain ha terminado, vuelve a deslizarse sobre mí. Me mete la mano por detrás de la rodilla izquierda, me dobla la pierna y sigue con el muslo derecho, pero lo sube un poco más. Me besa mientras introduce su polla por mi raja. Su lengua entra en mi boca, la recibo y saboreo mi lujuria en la suya.

Vain guía su glándula hasta mi entrada, con el que me penetra lentamente. "Joder", pronuncia cerca de mis labios.

"¿Qué?", pregunto inseguro.

Sonríe. "Está todo bien, es sólo que estás muy apretado".

Le beso con fiereza, queriendo distraerme mientras él vence la resistencia que presenta mi virginidad.

Vain empuja más dentro de mí y yo me tenso, incluso gimoteo ante el tirón que me atraviesa el abdomen. "No es sin dolor", dice en voz baja.

"Lo sé", respondo con inquietud.

Su beso se vuelve más suave, distrayéndome de la sensación desconocida, pero vuelve con toda su intensidad cuando me quita la virginidad; araño el edredón cuando es insoportable por un momento y cierro los ojos con fuerza. Se queda dentro de mí para darme tiempo a calmarme, pero lo consigue rápidamente con sus besos.

"¿Estás bien?", pregunta amortiguado y, cuando abro los ojos, busca la respuesta en mi mirada.

"Sí", respiro.

Vain me besa la punta de la nariz, la frente y finalmente los labios mientras empieza a moverse lentamente. Es muy cuidadoso y delicado, y se lo agradezco. Su dulzura me distrae del dolor que estaba a punto de robarme los sentidos. Finalmente, coloca mi pierna derecha en la parte baja de su espalda. "Sujétala así", murmura cerca de mis labios.

"Lo intentaré. Le rodeo también con la pierna izquierda, cruzando los tobillos en su espalda para apoyarme mejor mientras siento cómo me penetra más profundamente. Ambos gemimos de sorpresa. Una y otra vez, Vain me besa las mejillas, la barbilla o los labios mientras las yemas de sus dedos se deslizan por mi pelo. Cada vez lo siento mejor dentro de mí. Un suave gemido se escapa de mis labios mientras él hace girar su pelvis.

Sabía que sería especial con Vain, de hecho estoy segura de que lo habría sido si nos hubiéramos precipitado, pero él no quiso.

Vain se mueve un poco más rápido y con más fuerza, encontrando ese punto tan sensible dentro de mí, que acaricia con su glándula y que hace que me levante lentamente. Desliza el brazo derecho por debajo de mí, me levanta y me aprieta contra él con la mano entre los omóplatos. Piel con piel, saboreo las sensaciones que me provoca, gimo y cierro los ojos mientras lo acaricio. Siento el juego de sus músculos bajo las yemas de mis dedos. Cada tensión y relajación los hace bailar.

"Dios", jadea cuando me doy cuenta de que mis músculos internos empiezan a tensarse alrededor de su pene. "No sabes lo bien que te sientes", gruñe Vain y sigue con una embestida más fuerte.

"¡Vain!", gimo, empujándome contra él. Olas de calor se extienden por mi cuerpo, un relámpago recorre mis venas y todo mi cuerpo hormiguea. Una fina capa de sudor se ha formado sobre mi piel, haciendo que cada respiración suya parezca increíblemente fría. Mis sentidos parecen agudizarse cuando vuelve a posar sus labios sobre los míos. Su beso es apasionado y siento cómo su polla se endurece de nuevo. Lucha contra los espasmos de mis músculos, empujando dentro de mí y estimulando ese misterioso punto de mi interior que me hace estallar. Gimo fuerte en su boca, me pongo rígida y siento su polla dentro de mí con mayor intensidad.

Jadeos Vain, gruñidos y finalmente se derrama dentro de mí con un profundo gemido. Vuelve a tumbarme con cuidado y se libera de mis labios.

Nos miramos, jadeantes, ninguno de los dos se atreve a hacer ruido, porque lo único que importa ahora somos nosotros, la cercanía, el baile de endorfinas en nuestra sangre.

Pongo mis manos en sus mejillas, levanto su cabeza y deposito un suave beso en sus labios.

Vain me lo devuelve, retirándose cuidadosamente de mí, dejándome con una extraña sensación de vacío. Nuestras lenguas se encuentran, se entrelazan y me hacen suspirar. Cuando se separa de mis labios, se deja caer a mi lado y me estrecha entre sus brazos. "¿Cómo te sientes?"

"Bien".

"¿Te duele algo?"

"Estoy bien", respondo en voz baja mientras apoyo la mejilla en su pecho.

"Así que te duele", se da cuenta.

"Creo que este tirón es normal", respondo, no mucho más alto que antes.

"De acuerdo". Me acaricia la espalda y me besa la cabeza. "Deberías meterte bajo las sábanas cuando vaya a asearme".

Arrugo las cejas con irritación. "¿Por qué?"

"¿No quieres tumbarte y abrazarte un rato?" pregunta Vain y le oigo sonreír.

"Sí", respondo con una sonrisa, aunque él no pueda verla porque tiene la barbilla apoyada en la parte superior de mi cabeza.

"Ya está".

Me retiro un poco y le miro. "Ni siquiera quiero dejar que te levantes".

Resopla divertido. "Yo tampoco quiero levantarme, pero la sensación de la goma en mi polla se está volviendo incómoda". Vain me besa suavemente y luego me tira del labio inferior con los dientes. "La cuestión es si conseguiremos salir de aquí hoy". Me guiña un ojo mientras le miro con la boca abierta y se separa de mí.

Lo miro mientras va a su mochila y saca los calzoncillos, luego desaparece en el gran cuarto de baño contiguo al dormitorio. Suspirando, me siento, salgo de la cama y me doy la vuelta. "Joder", gimo.

"¿Qué pasa?"

"Dejé marcas en el edredón", respondo avergonzada, porque no pensé en que la primera vez correría un poco de sangre.

"Es normal".

"Sí, pero me siento incómoda", respondo, y ahora me siento aún más incómoda discutiendo el asunto con Vain.

"No tiene por qué serlo, Winter", responde, y entonces oigo abrir el grifo.

"*No tiene por qué, Winter*", balbuceo descontenta y vuelvo a meterme en la cama. Por suerte, la mancha es pequeña y, según Vain, mañana tenemos que desnudar la cama, así que con suerte nadie notará este rastro delator.



CAPÍTULO 25

Vain



Después de lavarme, vuelvo al dormitorio. Está tumbada en la cama, girada sobre un costado. Su pelo rojo ya está parcialmente seco y se ha abierto en abanico delante de su cara. ¿Se ha dormido? Sonriendo, me acerco a la cama, me cago en los calzoncillos que tengo en la mano y los dejo caer junto a ella. Desnudo, me tumbo junto a Winter, me giro hacia ella y le aparto suavemente el pelo de la cara. "¿Oye?", le pregunto suavemente.

"¿Mmm?"

"¿Pequeño?"

"¿Mmm?"

"¿Te has dormido?", quiero saber mientras la miro. Trazo el contorno de su cara con el dedo índice.

Winter abre los ojos y me mira cansada a través de sus largas pestañas. "¿Qué?"

"Te quedaste dormida", le hice saber.

"Lo siento", dice en voz baja, frotándose los ojos.

"¿Tan noqueado estás?"

"No, la verdad es que no", responde Winter y se acerca a mí. Se acurruca contra mí. "Sólo estoy profundamente relajada".

"¿Quieres dormir un poco?"

"No, si no, no merece la pena que vengamos", responde Winter y respira hondo. Seguro que está ahogando un bostezo.

"Te haré una sugerencia".

"¿Cuál?"

"Nos tumbaremos una hora y luego daremos un paseo por la playa, después pediremos algo de comer y nos sentaremos un rato en el jardín", digo pensativo.

"Me parece un buen plan", responde ella.

"De acuerdo". La suelto, me doy la vuelta, busco el móvil en la mesilla y pongo la alarma. Cuando me vuelvo hacia ella, Winter vuelve a acurrucarse contra mí. "Mejor", digo en voz baja y apoyo la cabeza en la almohada.

"De acuerdo", susurra y me pone la mano en el pecho.

"¿Cómo te sientes?"

"Bien".

"¿Sin dolor?"

"No, no tienes que preocuparte", responde en voz baja. "No me has hecho daño".

"Bueno", gimo.

"Sí, bueno, excepto por esa cosa, fuiste cuidadosa y me gustó estar tan cerca de ti", Winter respira somnolienta y su cabeza se vuelve más pesada. "Te quiero", murmura y yo me pongo rígido.

No esperaba esas tres palabras mágicas y, sin embargo, hacen que mi corazón lata más deprisa. No las habrá dicho conscientemente, tal vez ya estaba en un sueño y se refería a alguien que vio frente a ella, pero sólo puedo especular. No se lo diré para que no se sienta mal ni presionada. ¿Pero puedo decírselo ya? Creo que no, aunque me despierta sentimientos muy fuertes. Sentimientos que pensé que nunca sentiría, pero Winter me ha demostrado lo contrario.



A pagué el despertador al cabo de media hora, me duché y me puse algo de ropa, luego salí al jardín con un libro y leí para despejarme, además quería evadirme del mundo un rato.

Ya han pasado dos horas desde que Winter y yo nos acostamos, pero su confesión inconsciente hizo que me despertara de golpe. Necesitaba un poco de tiempo para mí, pero ahora debo despertarla despacio para que no se sienta culpable por haber dormido todo el día.

Vacíó el vaso de Coca-Cola, lo guardo, me levanto de la isla de la cocina donde he estado de pie los últimos minutos y subo las escaleras.

Cuando llego al dormitorio, Winter está tumbada boca abajo con la almohada mullida bajo la cabeza. Se me crispan las comisuras de los labios al acercarme a la cama. Finalmente llego y me siento en el borde de la cama. Mi mano se posa en su espalda desnuda y la acaricio. "Hola, chica".

No reacciona.

Resoplo divertido, me inclino y beso su hombro. ¿"Winter"?

"¿Mmm?"

"Llevas durmiendo más de una hora, no querrás dormir todo el día, ¿verdad?"

Levanta la cabeza y se pone boca arriba debajo de mí. Winter me mira con sueño. "Ni siquiera ha sonado la alarma". Se frota los ojos mientras me inclino y le planto un beso en los labios.

"Deberías levantarte".

Asiente y vuelve a mirarme. "¿Cuánto tiempo has estado de pie?"

"No dormí nada, estuve en la ducha y en el jardín leyendo".

"¿Qué libro?", quiere saber.

"Uno de Stephen King", respondo. "Me lo regalaron una vez por mi cumpleaños y aún no he podido empezar".

"No he visto ningún libro en tu habitación", replica.

"No tengo muchos libros de bolsillo, la mayoría los tengo en mi aplicación de lectura", respondo alegremente. "Ahora levántate, métete en la ducha y ponte algo de ropa".

Winter me mira y me lleva la mano a la mejilla, luego levanta la cabeza y me besa suavemente. "Tienes que hacerme sitio para que pueda levantarme". Luego sonrío.

Resoplo divertido mientras me enderezo.

Winter se desliza fuera de la cama y respiro hondo al ver su cuerpo desnudo.

Gimo de dolor mientras ella camina hacia el baño, balanceando las caderas.

"¿Qué pasa?", quiere saber y me mira por encima del hombro.

"Cuando te veo así, tengo otros pensamientos que ir a dar un paseo por la playa", admito.

"De acuerdo", responde ella con mucho sufrimiento, sacude la cabeza con una sonrisa y desaparece en el cuarto de baño.

Pienso un momento si debería seguirla, pero no quiero presionarla. Además, no creo que le apetezca tener sexo en la ducha todavía. "Te espero abajo", le digo.

"De acuerdo."

Se abre el grifo, me levanto y bajo las escaleras. Voy a leer unas cuantas páginas más hasta que termine Winter.



"A qué estoy", anuncia Winter al entrar en el jardín.

Levanto los ojos de mi novela y la miro. "Hola".

Lleva gafas de sol. Se ha recogido el pelo pelirrojo en un moño con algunos mechones sueltos y está guapísima con su vestido blanco de verano. También lleva sus bailarinas blancas.

Cuando llega hasta mí, dejo el libro en la mesa del jardín y la agarro por la cintura. Tiro de Winter hacia mi regazo. "Has tardado mucho".

Me sonrío. "Acabo de ducharme y secarme el pelo".

"Ha tardado demasiado", replico.

Apoya la frente en la mía y suelta una risita. "La próxima vez, entra en la ducha conmigo".

Levanto las cejas. "¿Es una oferta?"

Ella asiente y apoya la cabeza en mi hombro. "¿Vamos a dar un paseo o nos quedamos aquí sentados un rato?"

Mi mano se posa en su muslo desnudo, mi mirada se posa en su piel pálida. "¿Cuál prefieres?"

Gira la cabeza, sus labios acarician mi cuello y mis ojos se cierran. "Mmm", dice pensativa. Sus labios se deslizan hasta mi oreja y me da un beso por debajo. "Ya que estoy duchada y vestida, el paseo por la playa me vendría muy bien".

"De acuerdo."

Winter se levanta y me tiende la mano, yo la cojo, me levanto también y miro hacia la casa.

"Cogeré la llave y cerraré la puerta del patio, entonces podremos irnos".

"Voy a bajar a la playa, ¿de acuerdo?"

Le hago un gesto con la cabeza y cada uno sigue su camino.

Un poco más tarde, estamos en la playa. Nos hemos quitado los zapatos y ahora caminamos entre las olas que nos bañan los pies. El agua es agradable, ni demasiado fría ni demasiado caliente.

"¿Cuándo volvemos mañana?"

"He reservado hasta el lunes y, si por mí fuera, también nos quedaríamos ese tiempo", respondo.

"No puedo faltar a clase. Arthur me arrancaría la cabeza", señala.

"Lo sé, por eso volveremos mañana a primera hora de la tarde, ¿vale?"

"¿Cuándo estaríamos en casa entonces?"

"Sobre las nueve, supongo, si no comemos nada por el camino", respondo pensativo.

"De acuerdo".

"¿Por qué lo preguntas?", pregunto.

"Puro interés", responde y apoya la cabeza en mi brazo. "No quiero irme a casa".

"Te creo", digo pensativo. "Yo también preferiría quedarme aquí, pero antes de que mi padre y tu madre monten un escándalo, deberíamos volver".

"Mhm". Winter se separa de mí, luego continúa en el agua.

"¿Qué pasa?"

Se vuelve hacia mí con una sonrisa. "Estoy memorizando la belleza de este lugar".

"Quédate así", le exijo, porque ahora está preciosa. El viento sopla a su alrededor, presionando la falda hasta la rodilla de su vestido contra sus muslos y apartando los mechones rojos de pelo que se han caído de su moño. Está maravillosa.

"¿Debería quitarme las gafas de sol?"

"No, quédate exactamente así". Saco el móvil y le hago unas fotos.

Winter posa, sonríe, hace pucheros e incluso me manda besos. Dios mío, es mil veces más guapa cuando está tan despreocupada. Se acerca a mí, se detiene frente a mí y me mira. "¿Nos hacemos una foto juntos?"

"¿Sólo uno?"

"O dos, tres, cuatro", responde riendo.

"Claro, ven aquí", le susurro.

Se acerca, la rodeo con el brazo y Winter acurruca su mejilla contra mi pecho. Las dos sonreímos a la cámara de mi móvil mientras nos hago unas cuantas fotos.

"Me encantaría que esa fuera mi foto de perfil", le hago saber.

"¿Dónde?"

"Redes sociales, WhatsApp, todo ese tipo de cosas".

"Oh", gime. "Será mejor que no hagas eso".

"¿Por qué no?", pregunto, porque no entiendo por qué no debería hacerlo.

Suspirando, se separa de mí. "Tu padre podría volverse loco, tu manager podría volverse loco y tus fans podrían volverse locos".

"Que se jodan", digo con convicción.

Se quita las gafas de sol y se las pone en el pelo. "¿No podemos guardarnos esto para nosotros por ahora? Quiero decir, veamos cómo armonizamos el uno con el otro a largo plazo antes de soltar la bomba". Winter vuelve a ponerse delante de mí, me rodea con los brazos y me mira; una vez más me pierdo en la deslumbrante profundidad de sus iris. "Quiero tenerte para mí y no que me persigas como lees sobre otras parejas de famosos o parejas en las que uno de ellos es un famoso".

Inclino la cabeza. "¿Quieres permanecer fuera del ojo público?"

Ella asiente con la cabeza.

"Entonces lo guardaremos para nosotros", le susurro, guardando el móvil. "Pero lo pondré como fondo de pantalla en mi móvil".

Winter sonríe. "Puedo vivir con eso".

Me inclino hacia ella y sello sus labios con un beso largo y cada vez más apasionado. Me mete las manos en el cuello mientras mi lengua busca entrar en su boca. Suspira, recibe la punta de mi lengua, la empuja con la suya y aprieta su suave cuerpo contra el mío. Deslizo las manos sobre sus nalgas y la levanto de un tirón.

El invierno se separa de mis labios. "¿Qué estás haciendo?"

"Quería sentirte tan cerca como pudiera ahora mismo", respondo con una sonrisa.

Sonríe y me pone la mano en la mejilla. Me acaricia con el pulgar. Es increíble lo tierna que es siempre, como si tuviera miedo de hacerme daño.

"Realmente estás para morirte, Winter Dawson."

Su expresión es embelesada. "¿Qué quieres decir?"

"Que te has ganado mi corazón", le susurro, y sí, me lo he ganado. Correspondo a sus sentimientos, pero no soy de los que dicen las tres palabras mágicas.

Nuestros ojos se cierran. "Tú también eres mío, Vain."

Una vez más, sello sus labios con un beso y la pongo en pie.

"Volvamos", le murmuro.

"¿Dónde quiere pedir?"

"¿Qué te gusta?"

"Como de todo menos sushi o comida mexicana".

"Entonces tendremos mucho donde elegir", digo alegremente, la cojo de la mano y la conduzco de vuelta a la villa de la playa que he alquilado para nosotros.



CAPÍTULO 26

Winter



Vain es genial. Aquella noche en los Cayos fue maravillosa y aún me dura porque Arthur y mamá no nos quitan ojo de encima cuando Vain está en casa. Ayer se fue a Canadá para esta gira de clubes y no he sabido nada de él desde entonces. Lee mis mensajes, anoche intentó llamarme pero yo ya estaba dormida. Cuando intenté devolverle la llamada esta mañana, no estaba disponible. Quizá le pille esta noche, porque el primer concierto no es hasta pasado mañana. Me apuntó todas las fechas y también están en la página web del grupo.

Acabo de terminar el colegio y todavía no he hecho ningún amigo aquí, a pesar de que llevo seis semanas yendo al colegio público. Sin embargo, también prefiero estar sola.

Al salir del edificio, veo el coche de Curt aparcado a un lado de la carretera. Camino rápidamente hacia él.

"Hola, Winter", me saluda mientras abre la puerta trasera del pasajero.

"Hola, Curt", respondo con una sonrisa y subo al coche. No me gusta que me lleve él. Era más agradable cuando Vain me dejaba y me recogía.

"¿Qué tal el día?", me pregunta tras sentarse al volante. Me mira por el retrovisor cuando me he sentado en el centro del asiento trasero.

"Instructivo como siempre", respondo amablemente, me abrocho el cinturón y me reclino. "¿Y el tuyo?"

Curt arranca el motor. "Ocupado".

Resoplo divertido mientras dirige el coche hacia la carretera.



Cuando entro en la cocina, me sorprende ver a mamá sentada a la mesa. "Hola." Me mira, con lágrimas en los ojos. "Hola, cariño".

Arrugo las cejas. "¿Qué está pasando?"

"Nada, todo va bien", responde con voz delgada y se limpia las mejillas, luego me sonrío.

"Mamá, dime qué pasa", le pido.

Ella sacude la cabeza. "Estoy bien. No te preocupes, cariño". Mamá le da un golpecito a la silla de al lado. "Ven aquí."

Irritado, me acerco a ella y me siento a su lado. "Por favor, dime por qué lloras o por qué

llorabas".

Suspirando, me mira. "He hecho muchas cosas mal en los últimos meses, ¿eh?"

Esta vez soy yo quien suspira. "Estabas o estás enamorada, mamá, pero sí, algunas cosas no estaban del todo bien". La miro y reconozco el violeta bajo su maquillaje. "¿Te pegó Arthur?", pregunto, confusa.

Ella baja los ojos. "Fue un accidente, Winter, no vale la pena mencionarlo."

"Mamá", le digo amonestándola. "¿Por qué estás aguantando esto?"

"Le quiero". Mamá aprieta los labios. "No lo entiendes, Winter."

"No entiendo por qué te quedas con él cuando te está golpeando así. El lado izquierdo de tu cara está casi azul".

"Se enfadó muchísimo porque Vain y tú no tenéis en cuenta que él no quiere que seáis pareja, Winter. En mi opinión, también está mal que tengas algo con tu hermano".

"Es mi hermanastro, mamá", señalo. "Y yo no elegí de quién enamorarme".

"Deberías terminar las cosas. Vain no es un hombre que se queda con una sola mujer. Arthur dijo que engañó a su ex novia mientras estaba de gira". Y con sus palabras, una piedra se hunde en mi estómago. "No quiero que te haga daño".

"No lo hará".

Me mira pensativa. "Te quiero, cariño, por eso no quiero que Vain te haga daño". Su mirada se vuelve más decidida; rara vez me había mirado así antes. "Pero estoy en contra de que pases tanto tiempo con él, Winter, y tampoco permitiré que salgas con él. Sólo tienes diecisiete años".

"Pronto cumpliré dieciocho años, mamá, que me vaya a vivir con él en quince días o en tres o cuatro meses es irrelevante".

Ella niega con la cabeza. "No, no lo es. Te vas a quedar aquí".

Suspiro pesadamente.

"¿Ebony?" La llamada de Arthur llega a nuestros oídos.

"¡Estoy en la cocina!", responde ella.

Sus pasos se acercan y en mi interior ya me estoy preparando para su próximo golpe, porque desde ayer he estado recibiendo muchos, en realidad siempre que Vain no está cerca, pero Arthur no me ha golpeado desde que Vain volvió a lanzar su advertencia. Me alegro de ello, porque me estaba deprimiendo mucho que Arthur siguiera atacándome.

Finalmente, sus pasos se callan. "¿Sigues llorando?", pregunta despectivamente.

Mamá hace un sonido triste. "No, no te preocupes."

Se acerca aún más y siento su presencia a mi espalda, lo que hace que se me ericen los pelos de la nuca. Su mano se posa en mi hombro, provocando que me ponga rígida. "¿Has hablado con ella?"

"Le dije que estamos en contra de los Vain y su relación", responde mamá.

"Me alegro de que te hayas dado cuenta de que tu hija no es para mi hijo", dice enfadado y su mano se entierra en mi hombro.

Gimo y trato de liberarme de él. "Por favor, suéltame".

Pero Arthur se inclina hacia delante. "Vas a separarte de Vain, ¿nos entendemos? Se mudará en cuanto vuelva de Canadá, pero hasta entonces sois personas divorciadas". Una vez más, su agarre se tensa. "¿Está claro, Winter?"

Se me llenan los ojos de lágrimas. "Sí, lo es". Miro a mamá en busca de ayuda, pero está mirando la mesa. ¿Por qué deja que se salga con la suya? "Mamá, por favor".

"Tu madre está de mi parte en este asunto, pequeña, te mantendrás alejada de mi hijo. Es demasiado bueno para una puta de parque de caravanas como tú", gruñe y me empuja.

Me agarro a tiempo para no chocar con la mesa y me levanto. Miro a mamá con ojos llorosos. "¿Y te casaste con un gilipollas así? Él es más importante para ti que yo, y por eso mismo me iré con Vain cuando se mude".

"¡No lo harás!", me grita Arthur y viene hacia mí, pero yo corro alrededor de la isla de la cocina. "¡Aléjate de mi hijo!"

"¡Ojalá te pudras en el infierno algún día, hijo de puta!", le grito.

Un error, porque Arthur se me echa encima tan deprisa que sólo puedo retroceder a trompicones, pero aun así consigue agarrarme. Me entierra la mano en el pelo y me tira de la cabeza hacia atrás. "¡Harás lo que te he dicho!", me grita, y luego me da una bofetada.

De derecha.

Revés.

Y desde el frente.

Puedo sentir cómo se me abre el labio, incluso creo que puedo oírlo.

"¡Para, Arthur!", grita mamá y lo agarra. Lo aparta de mí y él me arranca parte del pelo.

Llorando, me agarro la nuca y noto la mancha húmeda: me ha arrancado un trozo de cuero cabelludo. Cuando me miro los dedos, reconozco la sangre.

"¡Has aceptado que tu hija sea educada correctamente por mí porque eres incapaz de nada!", le grita y empieza a golpearla una y otra vez.

Mamá se separa de él y sale de la cocina a toda prisa.

Mamá, llévame contigo", le grito mientras se dirige a la puerta principal.

En cuanto salgo de casa, su coche se aleja chirriando las ruedas. "¡Mamá!", grito, esperando que vuelva, pero no pasa nada. Se marcha a toda velocidad.

Arthur también sale de la casa y se apresura hacia la de Curt. "¡Ve a por mi mujer!".

Irritada, también cuido de su coche, pero nunca me habría sentado con él. Llorando, desaparezco en casa, cojo mi mochila de la cocina y me dirijo a mi habitación. Cuando llego, me encierro y voy directamente al baño. Cojo un paño y me lo pongo en la herida de la nuca para que no me manche demasiado el pelo de sangre. Camino hasta la cama, me dejo caer sobre ella y doy rienda suelta a mis sentimientos.



"¿Winter?", grita Rosa.

Me levanto, voy a la puerta y la abro. "¿Sí?".

"¿Puedes bajar, por favor?", pregunta, de pie en la cabecera de la escalera.

"¿Qué está pasando?"

"Ven, por favor", me dice con voz cálida y me tiende la mano.

Está oscuro y no tengo ni idea de cuánto tiempo llevo sintiendo lástima de mí misma. Intento desesperadamente ponerme en contacto con Vain, pero siempre me conecta inmediatamente con su buzón de voz. Me acerco a Rosa y le cojo la mano. "¿Ha vuelto Arthur?"

"No, todavía no, pero hay dos señores abajo que quieren hablar con usted".

Arrugo las cejas. "¿Quién?"

"Vamos abajo, amor". Rosa me lleva abajo y veo a dos hombres parados en la puerta.

"¿Señorita Dawson?", se dirigen a mí.

"¿Sí?", respondo mientras dejamos atrás las escaleras.

"Buenas noches, Sra. Dawson. Me llamo David Jones, soy detective del Departamento de Policía de Miami. Este es mi colega Jonathan Harrod, también detective del departamento de policía".

Mis latidos se aceleran. "¿He hecho algo mal?"

"No, no estamos aquí por eso". Su rostro adopta una expresión de lástima. "¿Podemos sentarnos?"

"¿Le pasa algo a mi madre? ¿Te ha llamado?", quiero saber.

"Sra. Dawson, su madre, Ebony Dawson-White, sufrió un grave accidente. Su coche rompió la barandilla y se estrelló en el río Great Miami".

Mis piernas se ablandan, de repente se sienten como pudding. "Pero ella está bien, ¿no?"

Respira hondo. "Sra. Dawson, su madre fue rescatada gravemente herida, pero sucumbió a sus heridas de camino al hospital".

Se me doblan las piernas y caigo al suelo, con los ojos llenos de lágrimas. "¡Esto no puede estar pasando!", digo en voz alta. "Mamá acaba de salir, seguro que vuelve pronto".

"Querida", Rosa llama mi atención con voz cálida, pero no la miro. "Querida, tu mamá tuvo un accidente muy grave, ahora está con el Señor".

Sacudo la cabeza frenéticamente.

"Señora Dawson, ¿tiene a alguien que la cuide?", pregunta el detective Jones. No sé por qué han venido dos policías de tan alto rango, ¿acaso sospechan de algún delito? Tengo tantas preguntas en la cabeza que no puedo pensar con claridad.

Mamá.

Está muerta.

Nunca la volveré a ver.

Mis lágrimas caen al suelo, no puedo responder a su pregunta.

"Yo me ocuparé de ella".

"¿Dónde está Arthur?", me dirijo a Rosa.

"¿Se ha informado ya al Sr. White?", pregunta a los policías.

"Está en el hospital y ya ha identificado a la señora Dawson-White", responde el detective Jones.

Vain no está aquí.

Estoy solo.

El corazón me late con fuerza, la cabeza me da vueltas... No tengo ni idea de lo que me va a pasar. ¿Ha tomado mamá alguna medida en caso de que le ocurra algo? Dios, no sé a dónde ir con todas mis preguntas.

El frío glacial se apodera de mí, mi cuerpo tiembla tanto que ninguno de mis músculos se mantiene quieto.

"¿Necesita un médico, Sra. Dawson?", pregunta el detective Harrod.

Sacudo la cabeza frenéticamente. Todo en mi interior bloquea cada una de las palabras que quiero decir, pero no puedo. Se me aprieta el pecho y cada vez me cuesta más respirar, y todo por la terrible certeza de que no volveré a ver a mi madre.

Miro fijamente las baldosas de mármol sobre las que estoy arrodillada, mis lágrimas gotean sobre ellas, formando pequeños lagos.

"Creo que ahora deberíais dejarnos solos", Rosa se dirige a los dos hombres.

"Mo-momento", jadeo y alzo la vista hacia ellos. "¿Cómo... ha ocurrido el accidente?", balbuceo, mirando sin fuerzas a los dos detectives. Solo los reconozco como borrones.

"Señora Dawson, dudo que esté en el estado de ánimo adecuado para averiguar las circunstancias", responde el detective Jones.

"Por favor", le ruego.

"Debería decírselo, detective, después de todo, la niña ha perdido a su madre y quiere saber por qué ha tenido que pasar esto", dice Rosa con firmeza.

El detective Jones respira hondo. "Debería sentarse, Sra. Dawson".

"Vamos, amor, levántate."

Me esfuerzo por impulsarme sobre las manos e intento ponerme de pie, pero no lo consigo. "No puedo", respondo llorando.

Rosa me mete la mano por debajo del brazo izquierdo. "¿Me echas una mano, por favor?", se vuelve hacia los policías.

"Claro", responde el detective Harrod, se acerca a mi otro lado y los dos me ayudan a levantarme.

Juntos me llevan al salón, me sientan en el sofá y Rosa me acaricia el hombro. "Te prepararé un té, amor".

"¿P-Puedes llamar a V-Vain?"

Ella asiente. "Lo intentaré o le dejaré un mensaje de voz si no puedo localizarle".

"Gracias", respondo con voz ronca, la fuente de mis lágrimas aún no se ha secado, siguen cayendo nuevas sobre mis mejillas, recorriendo mi piel y goteando de mi mandíbula a mis manos.

"¿Quiere esperar a la señora?", pregunta uno de ellos, pero de momento no reconozco a ninguno.

Asiento frenéticamente, porque necesito el apoyo que Rosa me está dando.

Unos pasos se acercan al salón, son demasiado pesados para pertenecer a Rosa.

Me limpio los ojos y miro hacia la puerta, Arthur está allí de pie... mi cuerpo está tenso.

"Buenas noches, Sr. White", le saludan.

"Buenas noches", responde con voz ronca. "¿Le has explicado a Winter lo que ha pasado?"

"Estamos esperando a su ama de llaves", responde el detective Harrod. "A la Sra. Dawson le gustaría esperar".

"No creo que eso sea para los oídos de mi ama de llaves", dice Arthur con seriedad, aunque se le nota la ronquera.

"Me gustaría esperarla", interrumpo mansamente -y aún sollozando-.

"De acuerdo", admite derrotado y se acerca a la zona de asientos. Toma asiento en el sillón, los dos policías se han sentado en el biplaza. Normalmente no paso tiempo en el salón, pero ahora no tengo más remedio.



CAPÍTULO 27

Vain



La prueba de sonido ha ido muy bien, las letras han dado en el clavo y los focos estaban perfectamente alineados. Tengo curiosidad por ver cómo será el concierto de mañana. Pero ante todo espero tener una noche tranquila para poder llamar a Winter. Ayer estaba agotado, pero me puse en contacto con ella a altas horas de la noche, pero no me contestó. Supongo que ya estará dormida. La echo de menos y estoy deseando volver a casa la semana que viene. Espero que papá la deje en paz porque no me apetece mucho que vuelva a ser introvertida y me evite.

"¿Vamos a comer algo?", pregunta Raiden con interés.

"Puedes ir al restaurante del hotel", interviene inmediatamente Joel, nuestro gerente.

Asiento a Raiden. "Sí, me muero de hambre porque cierto alguien nos hizo trabajar extra hoy".

Joel resopla divertido. "¿Porque no os pusisteis de acuerdo en el orden en que queríais tocar las canciones, ahora la culpa es mía?", sonrío después.

"Sí", respondemos los cuatro al unísono.

Se ríe. "Eres tan malo como los chicos de D.A.C.C.P."

"Lo sabemos", respondemos una vez más al unísono.

"Bicho raro", exclama divertido.

"¿Podemos irnos entonces? No tengo cobertura aquí y necesito ver si Winter se ha puesto en contacto conmigo", me dirijo a los demás.

"Sí, piérdete", dice Joel.

Cojo mi chaqueta, que está colgada sobre un taburete del mostrador, y me la pongo.

Raiden, Owen y Mason también se ponen las suyas y salimos. "¿Vamos en autobús o en taxi?", quiere saber Mason.

"El autobús", responde Owen. "No voy a pagar nada si el autobús turístico nos lleva gratis al hotel".

"Llamaríamos menos la atención si cogiéramos un taxi", replico.

"Tomemos el autobús", dice Raiden. "No me importa si llamamos la atención, el autobús para justo delante de la entrada y hoy no había aficionados a la hora de comer".

"De acuerdo", respondo.

Los cuatro salimos del club y nos dirigimos al autobús de la gira. Saco el móvil del bolsillo y le echo un vistazo. Tengo varios mensajes de voz nuevos. Irritado, llamo al primero.

"Primer mensaje nuevo", anuncia el anuncio metálico de la banda, y luego continúa: "Hola, soy yo. Acabo de terminar mis estudios y he pensado en intentarlo, pero seguro que estáis de gira

por vuestros conciertos. Espero que estés bien y que no nos volvamos a perder esta noche. Te echo de menos". Winter suena de buen humor, pero también se ha perfeccionado para sonar normal desde que ha habido un estrés constante con papá. Después de volver de los Cayos, él y Ebony nos instaron varias veces a alejarnos el uno del otro. Papá incluso me ofreció dinero para hacerle daño a Winter y conseguir que rompiera conmigo, pero no lo hice. Ella casi se doblegó, lloraba casi todos los días porque no soportaba que no nos dejaran en paz. Sólo espero que ahora la dejen en paz.

"Segundo mensaje nuevo", vuelve a anunciar la cinta. "Vain, soy Rosa, debes informar a Winter, ha ocurrido algo terrible". Nuestra ama de llaves habla con voz ronca. "La chica está en un estado terrible, Vain, por favor ponte en contacto en cuanto hayas escuchado mi mensaje".

"Tercer nuevo mensaje: Hola", comienza Winter entre lágrimas tras el anuncio. "Espero que todo vaya bien". Se aclara la garganta. "¿Puedes llamarme en cuanto estés libre?". Winter solloza. "Siento molestarte. Adiós".

"Fin de los nuevos mensajes".

Bajo el móvil y lo miro irritado. ¿Qué demonios ha pasado?

"¿Qué pasa?", pregunta Mason, que probablemente ha notado el cambio en mi estado de ánimo.

"No lo sé, pero necesito llamar a casa", respondo y marco el número del móvil de Winter.

Tono de llamada.

No hay respuesta.

Respiro hondo y vuelvo a intentarlo.

Otra vez nada.

"Winter no contesta al móvil", anuncio mientras mis amigos me miran interrogantes.

"Entonces llama al teléfono fijo", dice Owen.

Le hago un gesto con la cabeza y marco el número del teléfono fijo.

"¿Aquí en White's?", responde Rosa con voz ronca.

"Hola", respondo. "Acabo de escuchar tu mensaje y el de Winter también, ¿qué pasa?".

Suspira tristemente. "La policía estuvo aquí hace unas horas".

"¿Por qué? ¿Qué ha pasado?", pregunto alarmado.

"Winter..."

"¿Le ha pasado algo?" En cuanto lo digo, me doy cuenta de lo estúpida que es la pregunta, porque me ha dejado un mensaje de voz después de Rosa. Por otro lado, podría estar llamando desde el hospital o -peor aún- desde la cárcel.

"No, su madre...", vacila de nuevo.

"Rosa, por favor, dime qué está pasando. ¿Qué le pasa a Ebony?"

Raiden me mira atentamente, Mason también me vigila, sólo Owen está con el conductor del autobús hablando con él. Yo encorvo los hombros porque sigo sin saber qué está pasando.

"Tuvo un grave accidente y estrelló su coche contra el río Great Miami...", vuelve a sollozar, "Vain, tu madrastra murió de camino al hospital".

Un escalofrío helado se apodera de mí. No tenía mucho que ver con Ebony, en realidad nunca tuve una conversación con ella, pero morir a los treinta y ocho es condenadamente injusto. "¿Cómo está Winter?"

"Se desmayó. Llamé a un médico que le inyectó un sedante. Lleva dos horas dormida", responde Rosa, que ahora parece preocupada. "¿Puede venir a casa?"

Respiro hondo. "Hablaré con Joel para ver si podemos posponer los conciertos", respondo. "No sé si el de mañana se puede posponer, pero los otros seguro que sí, al fin y al cabo es una

emergencia familiar". Me aclaro la garganta. "¿Cómo está mi padre?" La pregunta me sabe amarga, porque el viejo cabrón es la última persona por la que sentiría lástima, pero aun así quiero saber cómo está.

"Llegó a casa cuando la policía estaba aquí. Antes de eso, probablemente estuvo en el hospital para identificarla..."

"Esa no es una respuesta a mi pregunta, Rosa", la interrumpo, pero estoy segura de que ella también está confusa.

"Está en su despacho y no quiere salir, ni siquiera contesta a mi llamada, Vain", responde finalmente. "Creo que está sufriendo".

Asiento con la cabeza, aunque ella no pueda verlo. "Escucha, llamaré a Joel ahora y te llamaré. Por favor, hazme un favor y no dejes a Winter sola con él, ¿vale?".

Mientras tanto, Owen se une a nosotros y se sienta. Mira a su alrededor interrogante, pero los dos le hacen señas para que se vaya, mientras que yo no reacciono ante él en absoluto.

"Voy a quedarme aquí esta noche porque estoy preocupada por Winter. Se ha derrumbado por completo, apenas podía decir una palabra clara y no paraba de llorar", explica.

Joder, odio no poder estar ahí para Winter ahora mismo. "Gracias, Rosa. Me pondré en contacto contigo después de la llamada con Joel".

"De acuerdo. Hasta pronto, Vain."

"Hasta luego". Cuelgo y respiro hondo.

"Tío, ¿qué pasa?", me pregunta Mason mientras inclino la cabeza hacia atrás y cierro los ojos.

No le contesto.

"¿Vain?", repite insistentemente.

Entonces le miro. "Mi madrastra está muerta".

"¿Perdón?" pregunta Raiden sorprendido. "Todavía era muy joven".

Asiento con la cabeza. "Tuvo un accidente. Su coche se estrelló contra el río Great Miami y murió de camino al hospital", explico con voz mecánica. "Según Rosa, Winter se desplomó por completo y necesitó que un médico le inyectara un sedante. Probablemente ahora esté dormida". Vuelvo a respirar hondo. "Tendré que llamar a Joel para ver si podemos reprogramar las actuaciones".

"¿De verdad crees que lo hará? Sabes que tenemos unos cuantos conciertos en clubes, pero también tenemos que dar un gran concierto", dice Owen.

"Probablemente sea más importante que Vain pueda estar ahí para Winter ahora", responde Raiden con voz cortante.

"Lo sé y estoy de acuerdo, pero Joel tiene la última palabra", dice Owen.

"Si no está de acuerdo, me iré a casa de todos modos. Winter me necesita, eso es más importante que cualquier actuación", intervengo y desbloqueo de nuevo mi móvil. "Le llamaré".

"Si cancelamos los conciertos, podría haber penalizaciones contractuales muy elevadas", reflexiona Owen.

"Se trata de moverlo", replica Raiden. "Y creo que si todos estamos a favor, Joel no se opondrá".

"Le llamaré", anuncio y marco el número de nuestro gerente.

"¿Joven?", responde un momento después.

"Hola, soy yo, Vain", respondo.

"¿Qué pasa, Vain?"

Respiro hondo. "Acabo de hablar por teléfono con nuestra ama de llaves. Mi... madrastra ha

muerto hoy en un accidente de tráfico y quería preguntarle si es posible posponer las actuaciones".

"Oh Dios", gime. "En primer lugar, mis más sinceras condolencias, Vain."

"Gracias."

"Haré unas llamadas en un minuto y haré lo que pueda, pero no sé si será posible". Se aclara la garganta. "Es posible que no pueda reprogramar la actuación de mañana porque hay plazos de reprogramación".

Suspiro. "Lo sé, pero no te lo pediría si no fuera importante que volviera a casa. No es como si murieran familiares todos los días".

"Tienes razón y haré lo que pueda, Vain".

"Gracias", respondo.

"Te llamaré más tarde, seguro que estarás despierto un rato, ¿no?", quiere saber.

"Sí, saldremos a comer algo en un minuto, luego a nuestra suite".

"De acuerdo. Hasta luego, Vain."

"Hasta luego y gracias, Joel. ¡De verdad!"

"Para eso no", dice y da por terminada la conversación.

"¿Qué dijo?" Mason quiere saber.

"Hace lo que puede, pero no puede garantizar nada", respondo y me reclino hacia atrás. Estamos sentados en uno de los cuatro asientos de nuestro autobús de gira, pero necesito algo de tiempo para mí. "Estaré en la parte de atrás". Con estas palabras, me pongo de pie y dejo a los tres solos.

Cuando estoy en la zona de descanso, vuelvo a llamar a casa.



"Lo siento, Vain, pero sólo he podido posponer los conciertos una semana. Eso significa que deberías estar de vuelta en Canadá muy pronto", explica Joel.

"¿Por qué los conciertos sólo pueden aplazarse una semana?", quiero saber.

"De lo contrario, los propietarios del club quieren una indemnización porque no pueden seguir adelante como estaba previsto, y el estadio no volverá a estar libre hasta el año que viene, así que sólo podría aplazar el concierto una semana".

"Joder", gimo. "¿Y si estamos buscando un sustituto para mí?"

"No encuentro rápidamente un cantante que pueda ocupar tus papeles, Vain", responde.

Resoplo con tristeza. "¿Y has podido posponer también el concierto de mañana?"

"No, pero puedes volver a casa pasado mañana por la noche", responde.

"De acuerdo".

"Realmente no podría hacer más, porque las penalizaciones contractuales y las indemnizaciones son horrendas porque son clubes de moda".

"De acuerdo", respondo. "Entonces reservaré un vuelo para mañana por la noche".

"Está bien, Vain, y siento no haber podido hacer más".

"Hiciste todo lo que pudiste, Joel, así que no hace falta que te disculpes", le digo lo más tranquilamente posible. Como ya es casi medianoche, voy a escribirle a Rosa que pasado mañana estará temprano en casa. Espero que todavía pueda conseguir un vuelo para estar en casa lo antes posible.

"Si quieres, puedo organizarte un vuelo", ofrece.

"No, está bien, volaré la línea para no llamar la atención", respondo. "Tengo que ir a casa, Joel. Podemos volver a hablar mañana".

"Muy bien. Buenas noches, Vain."

"Buenas noches". Termino la llamada con nuestro director y abro WhatsApp. Suspirando, escribo a Rosa.

Oye, puedo volver a casa mañana después del concierto y quedarme una semana. Creo que llegaré temprano pasado mañana. Por favor, no pierdas de vista a Winter. Estoy preocupada por ella. Me pondré en contacto con Winter mañana por la mañana, a más tardar. Sería estupendo que se lo comunicaras, ya que supongo que mañana se quedará en casa en lugar de ir al colegio. Ahora intentaré dormir un poco, pero dejaré el móvil a todo volumen por si Winter se despierta y necesita hablar.

Vuelvo a leer mi mensaje y lo envío. Rosa seguía conectada hace unos minutos, así que probablemente leerá lo que le he escrito ahora. En cuanto vuelvo a mirar el móvil, veo que el tick se ha vuelto azul y que ella está escribiendo.

Muy bien, entonces lo sé. Sigo despierto un rato mientras compruebo cómo está Winter. Está dormida, pero inquieta, aunque le han dado el sedante. Si quieres, te mantengo al tanto.

Asiento con la cabeza y vuelvo a teclear.

Por favor, hazlo. Mañana estaremos en el club a partir de las siete de la tarde para el concierto. Puedo leer mensajes a cualquier hora, pero no puedo atender llamadas justo antes de las siete. Me pondré en contacto mañana por la tarde en cuanto llegue al aeropuerto. Gracias por cuidarla, Rosa.

Estaré en contacto entretanto.

Adjunta a su mensaje hay una foto de Winter acurrucada mientras duerme. A través de la manta que envuelve su cuerpo, veo que está en posición fetal. Me duele el corazón y odio no poder estar con ella.



CAPÍTULO 28

Winter



E stoy tumbado en la cama mirando a la pared. Mi móvil lleva un rato sonando una y otra vez, pero no tengo fuerzas para cogerlo. Ni siquiera sé si tengo que llamar a alguien. No tengo abuelos, al menos no los conozco porque mi madre no tenía contacto con ellos. Ni siquiera sé si siguen vivos porque no tengo ni idea de dónde están. Sé que mamá es de Chicago, pero fue a Vermont a la universidad, y el apellido Dawson no es raro, y sé que no encontraré a su familia. Ella no tenía hermanos, eso lo sé seguro. Y tampoco sé quién es mi padre, porque soy el resultado de una aventura de una noche, de las que sé que mamá no tuvo precisamente unas cuantas.

Si no hubiera discutido con Arthur por mi culpa, seguiría aquí, lo sé. Me culpo, me culpo de su muerte y eso es lo que me disgusta, aparte de la pérdida.

Las lágrimas vuelven a asomar a mis ojos y lloro en silencio. No quiero llamar la atención de Arthur porque, por suerte, me ignora. Ayer, cuando los detectives me explicaron cómo ocurrió el accidente, no le quité ojo de encima. Mi padrastro estaba afónico, con los ojos enrojecidos, pero no lloraba. Quizá piense que no le está permitido mostrar debilidad, pero todo el mundo sufre por una pérdida, ¿no? ¡Debe estar llorando por mamá! Entonces, ¿por qué no mostró ninguna pena ayer? No tengo ni idea de cuánto tiempo estuvo Curt siguiendo el coche de mamá, pero puede que fuera culpa suya que se estrellara contra el guardarraíl.

"¿Querida?", pregunta Rosa con voz cálida.

"¿Sí?", respondo entre lágrimas.

"Vain está al teléfono", dice, acercándose su silueta. "¿Quieres hablar con él?"

"Sí", respondo.

Rosa se sienta en el borde de la cama y me pasa el teléfono, yo lo cojo impotente y me lo acerco a la oreja.

"Hola a ti", le saludo con voz temblorosa.

"Hola, chaval", responde. "Siento no haber cogido tus llamadas ayer".

"Scho-schon bueno."

"¿Cómo te encuentras?", quiere saber.

"Mierda", respondo sinceramente y suelto un sollozo. "Ella... ya no está... ahí".

"Lo sé, cariño", murmura en su teléfono móvil. "Siento que la hayas perdido".

"De acuerdo". Levanto la nariz. "¿Puedes venir a casa?", pregunto con cautela.

"Sí, tengo un vuelo para esta noche. Creo que llegaré esta noche, mañana por la mañana a más tardar", responde con voz ronca.

"De acuerdo", repito.

"Iré directo a ti entonces".

Me limpio las lágrimas con cansancio. "Siento que tengas que volver a casa".

"No lo sientas en absoluto, Winter. He venido porque quiero volver a casa y apoyarte. Estaré a tu lado, ¿entiendes?"

Sus palabras me rompen el corazón. Empiezo a sollozar indignada.

"Cálmate, nena", me dice con voz cálida, pero no lo consigo. "Winter", continúa.

"La echo tanto de menos", lloro.

Rose me pone la mano en el muslo y me acaricia suavemente.

"Lo sé, amor."

¿Debería decirle que creo que voy a romper por completo? Mi vida parece tan indeciblemente injusta. "Te echo de menos."

"Yo también te echo de menos, Winter, pero estaré contigo en unas horas", responde. "Mantente fuerte, ¿vale?"

Lo intentaré", respondo desesperada.

"Iré a verte en cuanto llegue".

"De acuerdo".

"Intenta calmarte".

"Vale", digo en voz baja, porque no se me ocurren otras palabras.

"¿Me darás a Rosa otra vez?"

"Espera". Le paso el teléfono a Rosa sin despedirme de Vain. "Quiere hablar contigo".

Asintiendo, coge el auricular y se lo lleva a la oreja. "¿Sí, Vain?"

Le oigo hablar, pero no tengo ni idea de lo que dice. Como me arden los ojos, los cierro y respiro hondo, pero los sollozos no dejan de sacudirme.

Mientras Vain habla, Rosa sale de mi habitación. Cierra la puerta tras de sí y yo me quedo atrás.

Solo.

Estoy constantemente solo aquí, y completamente indefenso en este momento.



Es medianoche. No consigo dormirme y llevo horas mirando al techo. Mi habitación está a oscuras y cada vez que oigo un ruido me despierto, esperando que Vain llame a la puerta en cualquier momento. Sigo cerrando los ojos porque me arden como el fuego. Mis lágrimas deben de estar haciendo un efecto especialmente bueno, porque mi piel también está tensa y dolorida. Pero no sé cómo calmarme porque me quema la triste certeza de que no volveré a ver a mamá. Siento que las lágrimas vuelven a brotar detrás de mis párpados cerrados. Se me escapa un sollozo, por eso me pongo de lado y subo más la manta. No quiero que nadie me oiga porque Rosa apenas me pierde de vista. No para de mirarme e intentar que coma, pero no consigo tragar nada. Sólo de pensar en comer se me revuelve el estómago. Me tiembla el cuerpo. Estoy helada, me tiemblan todos los músculos y me tiembla el labio inferior. Cuando abro los ojos, se me llenan de lágrimas que me recorren la piel.

"Hola, chaval", me dice una voz familiar.

"Hola", respondo en voz baja.

"¿Puedo encender la luz?"

No", respondo, pero cojo la lámpara de la mesilla. Puedo atenuarla, así que espero que no me

ciegue. La enciendo y miro hacia la puerta, donde está Vain. Solo lo reconozco por su altura y su estatura, porque veo borroso.

Entra en mi habitación, cierra la puerta tras de sí y echa el pestillo, luego se acerca. "Oye", repite bruscamente y se sienta en el borde de la cama. "Ven aquí. Vain extiende los brazos.

Me incorporo con dificultad y me dejo caer en sus brazos. El abrazo de Vain me sienta bien, me da un calor que hace que me duela el cuerpo helado, pero sé que aún soy capaz de sentir algo. Todo, simplemente todo estalla en mí. Mis sentimientos me abruman, ni siquiera tengo fuerzas para abrazar a Vain. "Ella... se ha ido", sollozo, llena de tristeza y desesperación. No sé qué más decir y no tengo ni idea de cómo comportarme. No puedo aceptar que mamá ya no esté aquí. Desde luego, no se ha cubierto de gloria en los últimos meses, pero al menos estaba ahí. Me dijo que me quería, aunque no estuviera a mi lado cuando Arthur se enfadaba. Mamá estaba enamorada, quería disfrutar de su felicidad, pero por desgracia yo me quedé en el camino. Aún así, la echo de menos. Ya la echo tanto de menos que me duele. "¿Se... detendrá... en algún momento?"

"¿Qué quieres decir?", preguntó en voz baja.

"Eso... duele", gimoteo.

"Siempre te dolerá, pequeña, pero el dolor cambiará. En algún momento, a pesar del dolor, podrás pensar en ella con una sonrisa en la cara. Sabrás que ya no puedes verla, pero que siempre está contigo de alguna manera", explica con voz ronca.

Intento esconderme de él. Quizá ahora mismo esté atrapada en una pesadilla y despierte en cuanto encuentre fuerzas para escapar de ese demonio llamado pena. Pero ahora mismo no espero que mis pensamientos se correspondan con la realidad. Probablemente estoy imaginando que estoy en un mal sueño para protegerme. Pienso demasiado racionalmente para soñar.

Vain me acaricia la espalda. "¿Tienes frío?"

"Helado", susurro con más calma, aunque sigo llorando, pero ahora lo hago en voz baja.

Se mueve un poco, me levanta la manta y me envuelve con ella como si fuera una capa. "Te llevaré a mi habitación, tengo la cama más grande".

"De acuerdo".

Vain me aparta de él con suave severidad y, en cuanto ha conseguido quitarme las manos de su sudadera gris oscuro, se levanta. Luego me levanta en brazos. Sus antebrazos descansan sobre mi espalda y la parte posterior de mis rodillas, apoyo la cabeza en su hombro y cierro los ojos. Ahora que está aquí, me siento segura, pero también infinitamente triste.

"¿Se han cancelado los conciertos?", pregunto ansioso.

"Desgraciadamente no, se han pospuesto, pero te llevaré a Canadá si quieres".

"Mhm", le respondo, porque dudo que eso funcione. Tengo que ir a la escuela, estudiar y Arthur probablemente me arrancaría la cabeza si no fuera a la escuela pero estuviera en Canadá con Vain.

Me lleva a la cama y me tumba en ella. "¿Nos tumbamos?"

Asiento débilmente, mirándole cansada. Quizá pueda dormir esta noche si él me abraza, porque sé que Vain me protegerá de cualquier cosa que quiera hacerme daño. Me aclaro la garganta. "¿No quieres ducharte?"

"Eso puede esperar", responde mientras se acerca a mí. "Es más importante que ahora esté aquí para ti". Vain se sienta a mi lado, levanta su mano hasta mi mejilla y me acaricia suavemente. "¿Has comido algo?"

Le hago un leve gesto con la cabeza.

Vain suspira. "No puedes decepcionarte, tu madre no lo habría querido".

Un escalofrío me recorre la espalda. "Estoy segura de que mi madre tampoco quería morir. A ella ya no le importa lo que yo haga".

Resopla. "Winter, necesitas comer algo".

Levanto la mirada y le miro a los ojos. "No puedo".

"¿Por qué no?", quiere saber Vain.

"Yo... me pongo enfermo sólo de pensarlo".

Un suspiro pesado se dibuja en sus labios. "Te vas a desmayar si no comes. Vamos, sólo un yogur o algo ligero".

"Vale", admito derrotado. "¿Ahora?"

"Te traeré algo".

"De acuerdo."

Vain se inclina hacia mí y me besa la comisura de los labios, pero ahora mismo no puedo soportar la ternura y su beso no me hace sentir nada. Me siento mal estando tan cerca de él. "Ahora vuelvo".

"De acuerdo".

Me dedica una cálida sonrisa, pero no puedo devolvérsela. Tampoco me siento bien levantando las comisuras de los labios, porque todo lo que siento es vacío. ¿Es siempre así cuando pierdes a un ser querido? Sí, se han roto amistades, pero nunca me habían arrebatado a alguien tan de repente.

Cuando Vain ha salido de su habitación, me levanto con dificultad y tiro de la colcha hasta los pies de la cama, luego echo encima el gran edredón y me meto en la cama. Después de taparme, me aparto de su lado y cierro los ojos. Me tumbo a dormir en vez de comer, porque solo de pensarlo me dan arcadas.

"Te echo de menos, mamá", susurro en el silencio y tengo la sensación de que está conmigo. De repente huelo su perfume, pero estoy convencida de que mi cabeza me está jugando una mala pasada.

O estoy empezando a perderlo.



CAPÍTULO 29

Vain



Winter está destrozada y me duele verla sufrir, pero ahora no me apartaré de ella. Estaré a su lado, me rechace o no. Y sospecho que lo hará. Aún no he visto a papá, pero tampoco me interesa ese viejo bastardo.

"¿Qué haces aquí?", pregunta con voz ronca, en cuanto pienso en él.

Me vuelvo hacia las escaleras, ya que me dirigía a la cocina. "Hemos pospuesto nuestras actuaciones para poder estar con Winter y darle apoyo, porque desde luego no lo está recibiendo de ti".

Papá levanta una ceja. "Hijo, he perdido a mi mujer, muestra algo de respeto". Su voz no sube de intensidad, lo que para mí es señal de que carece de fuerzas para ello.

resoplo. "Estás acostumbrado a que te abandonen, pero a Winter no le queda nadie más que yo".

Entorna los ojos. "¿Y ahora te haces el gran salvador, aunque por lo demás eres un putero cabroncete?".

Sacudiendo la cabeza, me doy la vuelta. "Búscate un hobby". Con estas palabras, le dejo y me dirijo a la cocina, donde Rosa está sentada en la encimera que separa la zona de cocinar del comedor. "Hola".

Me mira cansada y sonrío con tristeza. "Hola, querida."

Me acerco a ella y la abrazo. "¿Cómo estás?".

"Funciona. No me afecta tanto como a ti". Rosa se separa de mí y me mira con tristeza. "¿Cómo está Winter?"

"Espero poder hacer que coma algo ya que dijiste que se niega".

Luego asiente frenéticamente, haciendo que su coleta suelta se balancee un poco de un lado a otro. "Lleva haciendo eso desde ayer. Le llevé un sándwich esta mañana, no lo tocó, también se saltó el almuerzo".

Respiro hondo. "¿Crees que se recuperará pronto?"

Rosa levanta los hombros. "No lo sé, Vain. Está destrozada, lo cual no es de extrañar, después de todo, su madre murió trágicamente". Mira hacia la puerta, por lo que estoy segura de que papá también ha entrado en la cocina. Luego vuelve a centrarse en mí. "Necesitará tiempo".

"Tiene que recuperarse", interviene papá. "La vida no se detiene sólo porque alguien haya muerto".

Aprieto los dientes para no darme la vuelta y darle un puñetazo en la cara. Mi odio hacia mi padre va adquiriendo proporciones que ya no puedo expresar con palabras. "No hablaba

contigo", digo entre dientes apretados.

Rosa se aclara la garganta, probablemente para que pueda volver a centrarme en ella. "¿Quieres traerle un bocadillo a Winter?"

"Le pedí que comiera algo ligero, así que le traeré un yogur y algo de fruta".

"Tiene que acompañarme mañana a la funeraria", dice papá.

Entonces le miro. "No podrá soportarlo, papá".

"No importa, ella está conmigo. La niña tiene que crecer".

"¿Y eso significa que no se le permite llorar a Ebony, o qué?"

Resopla. "Puede llorar, pero con dignidad".

Sacudo la cabeza. "Yo también voy contigo, por si se te ocurre alguna idea estúpida sobre el invierno".

Sus rasgos faciales se deslizan, pero no contesta.

"Tal vez palitos de verdura sería mejor, el ácido de la fruta podría causarle molestias porque aún no ha comido nada", Rosa se vuelve hacia mí. "Después de todo, no ha comido desde anteayer".

Asiento con la cabeza. "Entonces así lo haré".

"Yo me encargo. Llévate también una botella de agua, porque dudo que haya bebido suficiente".

Papá se aclara la garganta, lo que me hace mirarle. "Chico, yo perdí a mi mujer, a la que quería mucho, pero Winter tiene que aprender a lidiar con la pérdida".

"¿A la que amabas con locura?", repito con desprecio. "Sé que pegaste a Ebony, papá, Winter me lo contó todo. También sé que las cosas volvieron a intensificarse anteayer, antes de que Ebony saliera de casa". Mis ojos y mi expresión se oscurecen. "Del mismo modo, sé que la seguiste con Curt, así que no alegues que la querías mucho cuando debe suponerse que tuviste algo que ver con su muerte". Gruño, indeciblemente enfadada, pero papá se limita a negar con la cabeza. "No vas a decir nada más, ya lo sabía".

"No tuve nada que ver con la muerte de Ebony. Curt nunca la alcanzó y después de tres cuadras le perdió el rastro!", ruge, siendo el déspota colérico que es.

"¿Cuánto le pagas a Curt para que confirme tu declaración?", pregunto con dureza. "Seguro que es bastante, ¿no?".

"¡Ya basta, Vain!"

Resoplando, le doy la espalda. "Me alegraré de salir de aquí la semana que viene, y me llevaré a Winter conmigo, para que lo sepas".

"Ella no se va a mudar contigo. Soy responsable de ella".

"Sólo eres responsable de que lleve meses queriendo volver a casa, a Montpelier, porque la tratas como basura".

"Vain", gruñe.

"Guárdatelo". Me encargo de la merienda para Winter, mientras castigo a mi padre con desprecio.

Cuando termino, me dirijo a mi dormitorio. Si cree que Winter tiene que ir con él mañana, yo también iré. Ella sabe mejor que nadie lo que le habría gustado a su madre, porque era con diferencia la que mejor conocía a Ebony, o más bien la que más tiempo llevaba con ella, porque dudo que su relación fuera siempre especialmente estrecha o íntima. En ese caso, Ebony se habría comportado de otra manera, sobre todo cuando papá se fue a Winter.

Cuando entro en mi habitación y cierro la puerta tras de mí, miro hacia la cama. Suspiro y me acerco a Winter, que parece haberse dormido. Dejo el plato y el yogur en la mesilla de noche y

me siento en el borde de la cama. "¿Winter?"

No reacciona.

Le pongo suavemente la mano en la cadera y la acaricio. "¿Eh?"

"Mhm", dice ella.

"Tienes que comer algo", digo en voz baja.

Ella abre los ojos. "No puedo. Winter ni siquiera me mira, pero puedo ver las lágrimas que ahora vuelven a rodar por su nariz.

"¿Por qué no?" La miro. Winter está pálida, tiene ojeras profundas y su cara se ha estrechado un poco.

Luego se pone boca arriba. "Me siento mal y no tengo fuerzas".

"De acuerdo. Deslizo las manos por debajo de sus brazos, la levanto y la apoyo contra el cabecero. "Entonces te daré de comer".

Su expresión se relaja. "Pero eso no sirve de nada si me siento mal, porque lo vomitaré de nuevo de todos modos", replica mansamente.

"Necesitas comer algo. Estás muy pálida y te balanceas a pesar de que me he apoyado en ti. Al menos cómete el yogur, bebe un poco de agua y te dejaré en paz por ahora". Es temprano, muy temprano, y me sorprende que Rosa ya esté levantada, aunque esperaba que lo estuviera su padre, que tiene que ir a trabajar muy temprano, pero Winter parece que no ha dormido nada.

"De acuerdo", admite derrotada.

"Bien". Me inclino hacia la mesilla de noche, cojo el yogur y la cuchara y se los doy.

"Gracias. Abre el tarro de yogur y moja la cucharilla, pero no hace ningún esfuerzo por comer nada.

Miro el partido durante minutos hasta que le quito la taza. "Deja que te ayude".

Me mira con una mezcla de tristeza, desesperación y cansancio. "Vale". Winter sólo parece conocer esta palabra ahora, pero dada la situación, no la culpo: apenas sabrá dónde tiene la cabeza, así que es comprensible que no se exprese como de costumbre.

Abro el yogur y meto la cuchara. "¿Empezamos?"

Winter asiente lentamente.

Empiezo a darle de comer y me alegro de que se una.



Después de comer, nos tumbamos. Winter duerme, pero está inquieta. Da muchas vueltas en la cama, por eso la acerco a mí. "Mamá", gime.

Le acaricio la barriga con la esperanza de calmarla, pero no pasa nada. No sé qué hacer para calmarla.

Permanece inquieta, gimotea e incluso llora mientras duerme.

"Ojalá pudiera ayudarte", le susurro y le beso la nuca mientras hacemos la cucharita. Le agarro la mano un poco más fuerte y la abrazo con más fuerza, pero realmente no sirve de nada. Es exasperante.

No tengo ni idea de qué hacer.

¿Cómo puedo ayudarla a sentirse al menos un poco mejor?



Me he despertado varias veces durante la noche por la inquietud de Winter, hemos mantenido una breve conversación, luego se ha vuelto a dormir... y ahora sigue durmiendo. La miro pensativo, tengo miedo de que se rompa por la pérdida. Es un misterio para mí cómo va a llevar la visita a la funeraria si sigue tan alterada. Tampoco creo que lo supere pronto, porque Ebony era su única familia. Ebony era su constante, bueno, más o menos, pero seguía siendo su madre, aunque cometiera algunos errores.

Miro a Winter pensativo. Sigo viendo en ella a una mujer hermosa. Como ha estado tan inquieta toda la noche, no quiero despertarla. En las últimas horas, se ha vuelto hacia mí, su mano está sobre mi pecho, sus dedos se enredan en mi camisa y su rostro está más relajado que anoche.

Mi teléfono móvil vibra en la mesilla de noche, por lo que me despego de Winter. Cojo el iPhone y miro la pantalla. Es Mason. "Hola, ¿qué pasa?"

"Hola, amigo", responde. "¿Cómo estás?"

"Hasta ahora todo bien, excepto por el hecho de que estoy preocupado por Winter".

"Probablemente esté deprimida, ¿no?"

"No es una expresión en absoluto", respondo con un suspiro. "Está destrozada, no come, bebe aún menos y parece que se va a desplomar en cualquier momento si lucha por salir de la cama", continúo en voz baja para no despertar a Winter. "Espera". Camino hacia mi cuarto de baño, desaparezco en él y cierro la puerta tras de mí.

"Creía que las cosas no iban muy bien entre ella y su madre", reflexiona.

"Era lo mismo, al menos yo no veía que se llevaran especialmente bien porque Ebony siempre estaba al lado de mi viejo, pero seguía siendo la mamá de Winter".

"Bien." Mason suspira pesadamente. "¿Hay algo que pueda hacer?"

"No lo creo. Winter ni siquiera se pone en contacto con sus amigos. Anoche llevé su móvil a mi habitación y llevo días recibiendo mensajes de una tal Laura y un tal Colin, pero es obvio que aún no los ha leído".

"¿Y si llamas a sus amigas y les cuentas lo que pasa?", pregunta.

"No puedo contestar a su móvil", replico.

"Vain, se trata de una situación excepcional. No debes leer sus mensajes, pero consigue sus números para llamarles o escribirles", dice.

"Estoy firmemente convencido de que Winter se enfadaría conmigo si me limitara a contestar a su móvil".

"Tienes que aceptarlo. Estoy seguro de que tus amigos pueden tenderles una trampa", replica Mason. "¿Vamos?"

"En primer lugar, sí, tienes razón. En segundo lugar, no creo que sea muy buena idea, está tumbada en la cama, llorando incluso dormida e inquieta", respondo sinceramente. "Papá quiere que le acompañe hoy a la funeraria, pero dudo que pueda soportarlo".

"Desde luego que lo parece".

"Le dije que no sería capaz de soportarlo, pero me dijo que tenía que madurar", le hice saber a Mason. Conoce a papá tan bien como yo, después de todo, su madre estuvo casada con él. No por mucho tiempo, pero Mason es el hermano que nunca tuve.

"Así que es todo un gilipollas que conocemos. ¿Cómo le va? Seguro que sigue como antes, ¿no?", pregunta.

"No lo sé. Sólo lo vi brevemente y después de que Winter me contara que siguió a Ebony después de que volviera a ir tras Winter y su madre abandonara la casa a toda prisa, supongo que tuvo algo que ver con su muerte", respondo pensativo.

Mason aspira un fuerte suspiro. "¿Hablas en serio?"

"Sí, estoy suponiendo, amigo. No puede ser que se vaya con los dos, Ebony se largue y horas después la poli esté en la puerta para decirle a Winter que han matado a su madre".

"Mhm", murmura, cosa que sólo hace cuando está pensando.

"Realmente no sé qué pensar o hacer, Mason."

"Tienes que darle fuerzas a Winter, lo mejor es que la lleves a Canadá la semana que viene para que se distraiga", dice.

"No creo que lo acepte, y mucho menos mi padre, ya dijo que ahora era responsable de ella y que no permitiría que se fuera a vivir conmigo". Suspiro pesadamente. "Pero creo que como ya no tiene tutor legal y Ebony desde luego no registró a mi padre, mudarse no será un problema. Es una mierda que todo esté cambiando".

"Bueno, sólo tienes que llevarte tus cosas, la casa está amueblada, y si Winter te acompaña, no es diferente", reflexiona. "Si yo fuera tú, me la llevaría conmigo, porque está segura contigo".

"Tienes razón", respondo. "Al menos conmigo, no puede llegar a ellos".

"Bien." Mason se aclara la garganta. "Creo que vendremos más tarde, tal vez los cuatro podamos distraer a Winter."

"Vale", admito derrotado. "¿Cuándo estarías aquí?"

"En algún momento de esta tarde, pero te avisaré antes".

"De acuerdo."

"Asegúrate de ponerte en contacto con sus amigos. Probablemente estén preocupados por ella. Los nombres aparecen en los avances".

"Sí, lo haré".

"Bueno, te veré más tarde, Vain."

"Sí, hasta luego".

Mason cuelga y yo guardo el móvil con un suspiro.



CAPÍTULO 30

Winter



Cuando abro los ojos, el sol me ciega. Inmediatamente los vuelvo a cerrar.

"Hola, chaval", dice Vain con voz cálida.

Me aparto de la ventana, vuelvo a abrir los párpados y miro la cara de preocupación de Vain. "Hola", respondo con voz ronca.

"¿Cómo te sientes?"

"Vacío", respondo inmediatamente. "Es... como si una parte de mí se hubiera ido".

Levanta la mano y me acaricia la mejilla con la punta de los dedos. "¿Quieres levantarte?"

Sacudo la cabeza. "No creo que pueda hacerlo".

"Deberías ducharte y cambiarte, mi padre quiere que le acompañes hoy a la funeraria".

Le miro con los ojos muy abiertos. "Pero..."

"Tú sabes mejor que nadie lo que le hubiera gustado a tu madre".

Suspiro pesadamente en respuesta. "De acuerdo."

Vain me dedica una cálida sonrisa. "¿Quieres que te ayude?"

"No, me las arreglaré", respondo y me incorporo lentamente, deslizándome pesadamente hasta el borde de la cama. Preferiría quedarme tumbada, pero si Arthur quiere que le acompañe a la funeraria, tendré que levantarme para bien o para mal. No quiero ir, pero sé que no me dejará quedarme en casa. El hombre es mi diablo personal y su casa es mi infierno. Nunca quise venir aquí, pero mamá me obligó a ir con ella. Si hubiera dependido de mí, me habría quedado en Montpellier, ahora no sé si se me permite quedarme aquí. Vain dijo que debería irme a vivir con él, y ahora que no queda nadie que se haga responsable de mí, supongo que lo haré, porque cualquier cosa es mejor que quedarse en casa de Arthur White.

"¿Seguro que no quieres que te ayude?", vuelve a preguntar Vain cuando aún no me he levantado.

Le miro por encima del hombro. "Puedo hacerlo". Entonces miro delante de mí, me impulso y me doy cuenta de que mi cuerpo se balancea.

Se levanta inmediatamente y rodea la cama.

"No", le detengo cuando hace un esfuerzo por ayudarme. "Puedo arreglármelas". Insegura, camino hacia la puerta, pero me doy cuenta de que Vain me sigue.

"Quizá deberías darte un baño en vez de una ducha".

"Mmm." Me dirijo a mi dormitorio.



Después de ducharme -con algunos golpes en la circulación- me pongo unos pantalones y una túnica negros, así como unas bailarinas negras. Vain también lleva ropa de color oscuro.

Nos dirigimos a la cocina.

"Hola a los dos", nos saluda Rosa, parece cansada y estoy segura de que es por mi culpa. Antes de que llegara Vain, siempre estaba conmigo hasta altas horas de la noche y me di cuenta de que a menudo me controlaba por la noche. Estoy segura de que apenas dormía.

"Hola", respondo y esbozo una sonrisa cansada.

"¿Cómo te sientes, amor?"

"Estoy bien", respondo. "¿Y tú?"

"Estoy un poco cansado."

"Siento haberte mantenido despierta", me disculpo con pesar.

Rosa hace oídos sordos. "Hay cosas peores y ahora estás en una situación excepcional". Inclina la cabeza. "¿Quieres comer algo?"

"I..."

"Sí, debería comer", Vain me pasa la mano por la boca y quiero negarme. Sigo sin tener hambre.

"¿Y qué?"

"Algo ligero estaría bien porque apenas he comido", respondo finalmente mientras los dos me miran.

Ella asiente.

"¿Sabes cuándo quiere ir papá a la funeraria?", quiere saber Vain.

"No, no me ha dicho nada. Sólo le he visto brevemente esta mañana, tampoco está muy bien".

Le quito la mano a Vain y me dirijo a la mesa del comedor. Una vez sentado, Rosa me pone delante un vaso de zumo de naranja. "Gracias", digo en voz baja, cruzo las manos sobre la mesa y respiro hondo. Me siento agotada, como si hubiera corrido incontables kilómetros, pero hay una razón completamente distinta para esta sensación. Sigo esperando que mamá entre por la puerta en cualquier momento, me sonría y me abraze como solía hacer en Montpelier. La pregunta de por qué huyó me ronda la cabeza. Quizá no estaba concentrada y por eso se salió de la carretera y su coche se precipitó al río Great Miami, pero las respuestas a mis preguntas no se materializan. Ella ya no puede dárme las.

De repente siento la mano de Vain en mi espalda. Cuando le miro, me devuelve la mirada.

"¿Va todo bien?", pregunta en voz baja.

Asiento frenéticamente, aunque nada va bien.

"¿Seguro?"

"Sí", respondo en voz baja y cojo el zumo de naranja. Bebo un sorbo que me hace arder la garganta.

"De acuerdo". Me pone la mano en el muslo e inmediatamente su calor entra en mí, haciendo que mi piel helada se estremezca, porque sigo sintiéndome como en medio de una tormenta de nieve que amenaza con congelarme. Me encantaría enterrar a mamá en Montpelier o quedarme con su urna, pero dudo que Arthur lo acepte. Era su marido, así que la decisión probablemente dependa de él y no de mí.

Nos quedamos en silencio y mis pensamientos se vuelven hacia mi madre.



Me siento fatal en la funeraria. Siento que huele a muerte, pero el instituto es muy bonito y está decorado con mucho gusto. Arthur eligió un ataúd, pero también me preguntó qué le habría gustado a mamá, así que al final acordamos que su última cama sería blanca y estaría forrada de terciopelo rojo.

"¿Qué flores le gustaban a tu madre?" Arthur se vuelve hacia mí.

Le miro, ensimismada. "Le encantaban las rosas de todos los colores y formas".

Asiente con la cabeza. "¿Elegirás los arreglos florales?"

De acuerdo", respondo en voz baja.

Vain me aprieta la mano, lo que me hace levantarle la mirada. "¿Puedes con eso?"

"Vain, ella sólo debería elegir las flores ya que sabe mejor lo que le habría gustado a Ebony", interviene Arthur.

"Me las arreglaré", respondo en voz baja.

"¿Lo ves?", le pregunta Arthur.

"Por encima de todo, puedo ver que se encuentra en un estado terrible", responde Vain en voz baja pero con firmeza.

"Por favor, para", intervengo. "Puedo manejar esto, Vain."

Vuelve a agarrarme la mano.

"Sígame, por favor", dice el enterrador, cuyo nombre ni siquiera he memorizado.

Corremos tras él e intento que mis ojos no se desvíen, porque siento un escalofrío que me recorre la espina dorsal. Miro al suelo mientras Vain y Arthur me flanquean. Mi cuerpo se tensa al sentir de repente la mano de mi padrastro en mi espalda. Dudo que Arthur me pegara aquí, pero como no puedo juzgarle, no quiero fiarme de mis dudas.

Al parecer, Vain se da cuenta de mi cambio, porque me aprieta suavemente la mano, haciendo que le mire. "El enterrador te ha hecho una pregunta".

Mis ojos se vuelven hacia el hombre. "Lo siento, ¿eh?"

"Tengo aquí los catálogos con los arreglos florales, ¿quiere hacer el favor de elegir?", repite amablemente.

"Sí". Me desprendo del flanqueo de los Blancos y me uno a él en la mesa.

El enterrador me acerca una silla, tomo asiento y le doy las gracias en voz baja. Me parece tan irreal que mamá ya no esté allí. Como si todo fuera una pesadilla de la que no puedo despertar.

Saco uno de los catálogos y miro los diferentes arreglos.

"¿Quiere poner una foto de su mujer?", le pregunta el enterrador a Arthur.

"Sí, no creo que sea mala idea", responde. "Sin embargo, sólo tengo fotos de nosotros juntos". Se aclara la garganta. "Winter, ¿tienes una foto bonita de tu madre?"

Asiento sin mirarle. "Puedo buscar uno en un minuto, tengo algunos en el móvil". Estudio todas las páginas hasta que encuentro un arreglo floral en forma de corazón. Es bonito, así que levanto la cabeza. "De todas formas, ¿cuántos arreglos florales debo elegir?"

Arthur se acerca a mí. "¿Has encontrado algo ya?"

"Sí, este arreglo de corazón", respondo. "A mamá le habría gustado".

Asiente con la cabeza. "Entonces llevaremos dos, un arreglo para sobre el ataúd y varios más

pequeños para colocar alrededor de la tumba".

"De acuerdo". Vuelvo a concentrarme en las fotos, mi padraastro se queda conmigo. Me sorprende que hoy esté tan tranquilo, pero me alegro de que lo esté. No podría con sus puntas en este momento, pero sigo temiendo que vuelva a girar ciento ochenta grados en poco tiempo para mostrarme su verdadera cara.

Arthur y yo tardamos bastante en ponernos de acuerdo sobre los distintos arreglos florales, pero me alegro de haber podido completar la tarea.

"Eso es todo por ahora", dice el enterrador. "El funeral tendrá lugar el viernes...", y se dirige a mi padraastro.

"Sí, así es", acepta. "El viernes a las nueve".

El hombre toma nota de todo. "Muy bien, la recepción tendrá lugar aquí, luego iremos al cementerio".

Es nauseabundo que hable de ello de una forma tan comercial, pero creo que con el tiempo se pierde el miedo a la muerte, y él gana su dinero con ello.

Los dos discuten algunos detalles más mientras yo estoy de pie con Vain. Me coge de la mano, pero no nos hablamos. Cuando dicen que mamá tendrá un ataúd abierto, cierro los ojos. No estoy segura de poder soportar la visión de su cadáver, pero tengo que superar esto de alguna manera.

De alguna manera me las arreglaré, siempre puedo derrumbarme más tarde, aunque vaya a ser terriblemente difícil acabar con el funeral.



Ya estamos de vuelta en casa. Arthur se ha retirado y Vain me ha convencido para que me siente con él en el jardín. Tomé asiento en una de las sillas, estiré las piernas y las rodeé con los brazos.

"Hola, chicos."

Irritada, miro hacia la puerta del patio por la que salen los amigos de Vain. Mason no sonríe, aunque suele hacerlo. Owen y Raiden le siguen, ambos mirando a Vain.

"Hola", responde, levantándose y saludándoles uno a uno.

Luego se acercan a la mesa. "Bueno, pequeño", dice Raiden con voz cálida.

"Hola", respondo en voz baja y arranco una media sonrisa.

"¿Cómo estás?"

Lo ignoro. "No hablemos de ello."

"De acuerdo."

"¿Hay algo que podamos hacer por usted?", pregunta Mason.

"No, creo que no". Me pongo la sudadera que Vain me regaló antes porque aún tengo frío. No sé qué hacer ni cómo comportarme.

"¿De verdad que no?"

"No." Mi mirada se posa en Vain. "¿Os dejo solos?"

"No, quédate con nosotros", le toca decir a Owen. "Después de todo, hemos venido por ti".

Levanto las cejas con irritación. "Ni siquiera me conoces".

Los tres, incluso Vain, me miran con escepticismo. "Bueno, no te conocemos bien, pero te conocemos", dice Raiden, dedicándome una sonrisa.

"Oh", gimo. No sé cómo reaccionar ante sus palabras.

Vain me mira, pero permanece en silencio. No tarda en hablar animadamente con sus amigos, pero yo no me uno.

Me reclino, apoyo la cabeza en el respaldo y respiro hondo.

De repente, suena el móvil de Vain. Lo coge. "Un momento". Se levanta y se aleja de nosotros.

"¿Con quién está hablando?", quiere saber Owen.

"Ni idea", responden los otros dos a coro y me miran.

Lo ignoro. "Ya no lo sé". Mis ojos se posan en Vain, que está de pie a unos metros de nosotros. Está hablando, pero no sé quién está al otro lado de la línea.

Finalmente, me mira y vuelve hacia nosotros. "Es para ti".

"¿Quién?", pregunto, desconcertada. Mi voz sigue siendo tranquila y ronca.

"Alguien que conoces". Vain me entrega su móvil, que cojo a regañadientes.

"¿Hola?", digo, irritado.

"Hola, cariño", dice Laura con voz cálida.

"Hola", respondo y aprieto los labios. Se me llenan los ojos de lágrimas. "¿Cómo estás?"

"Lo más importante es cómo estás tú", responde ella, "pero yo estoy bien".

"Encantada de conocerte". Arrugo la nariz y bajo los ojos porque Vain y sus amigos me están mirando. Es desagradable que me miren como si fuera una criatura totalmente rara.

"¿Y tú? Sé que es una pregunta inapropiada, teniendo en cuenta lo que te pasa ahora".

"Me las arreglaré de algún modo". Respiro hondo. "Siento no haberme puesto en contacto, pero ¿cómo has conseguido el número de Vain?"

"Se ha puesto en contacto con Colin y conmigo esta mañana porque está preocupado por ti", explica mi mejor amigo, "y nosotros también, después de saber lo que ha pasado y cómo estás".

"No tienes que preocuparte por mí", digo inmediatamente, porque me remuerde la conciencia. Sé que para otros es normal tener a alguien que se preocupe por ellos, pero no lo es para mí por muchas razones. Mamá nunca estuvo especialmente preocupada por mí, y eso se notaba en su comportamiento hacia mí. Si no, no creo que me hubiera dejado sola tanto tiempo.

"Lo haremos de todos modos, aunque sabemos que siempre te las has arreglado de algún modo, cariño. Colin y yo hablaremos mañana con el señor Hatchett para que nos libere de las clases y podamos ir a verte", dice.

"Eso no es necesario, Laura. Vain está aquí y realmente me estoy poniendo", digo. "No tienes que venir aquí".

"Pero nos gustaría".

"Pero no quiero. De todas formas, no tendría cabeza para enseñarte el barrio", respondo. "No pretendo ofenderte".

Suspira pesadamente. "Está bien. Luego se aclara la garganta. "¿Vas a volver a Montpelier?"

"Aún no lo sé, pero no está claro qué pasará después", respondo sinceramente.

"De acuerdo. Por qué no nos visitas durante las próximas vacaciones, así tendrás otras ideas, tu caravana aún está libre porque tu madre no la ha vendido", dice Laura.

"Lo haré", le aseguro. "¿Podemos colgar? No me apetece hablar por teléfono, estoy muy cansada". Respiro hondo. "No te enfades conmigo, ¿vale?"

"Ese no soy yo. Túmbate y descansa, sé por lo que has tenido que pasar hoy".

"Mhm."

"Nos vemos entonces, cariño, y ponte en contacto".

"Lo haré. Te quiero."

"Yo también te quiero, cariño".

"Y saluda a Colin de mi parte", le respondo.

"Lo haré. Nos vemos pronto, Winter".

"Adiós, Laura". Cuelgo y le paso el móvil a Vain.

"¿Va todo bien?", pregunta.

Me limito a asentir con la cabeza en lugar de decir nada. No me gusta que me haya cogido por sorpresa con la llamada de Laura, porque aún no me sentía preparada para contactar con mis amigos. Me ha pillado por sorpresa, aunque no quisiera ofenderme. Pero ahora no sé cómo comportarme con él.



CAPÍTULO 31

Vain



Estamos de camino al cementerio y pasado mañana tengo que irme otra vez a Canadá para acabar con los conciertos. Me encantaría llevarme a Winter conmigo, pero por desgracia se ha retraído de mí desde que me llamó Laura. No sé por qué se retira, pero le doy su espacio. Duerme conmigo y me deja abrazarla, pero sólo me habla cuando lo necesita.

Se sienta a mi lado en el jeep, la cojo de la mano y le acaricio el dorso mientras mira por la ventanilla.

"¿Cómo estás?", pregunto ansioso, mientras ella casi se desmaya en la funeraria. Casi no podía entrar en la funeraria porque sabía que su madre iba a ser depositada en un ataúd abierto.

"Siento como si tuviera una piedra en el pecho", responde mientras me mira.

"Estarás bien", digo en voz baja.

"Eso espero". Respira hondo y con dificultad. "Siento haber perdido los estribos".

"Todos fueron comprensivos, cariño".

"¿Tú crees?"

Lo sé", respondo convencida, aunque papá no parece muy emocionado porque Winter llora amargamente por su madre.

"Ni siquiera conocía a la mayoría de los presentes", dice pensativa.

"Puede que fueran colegas de tu madre y desde luego algunos de mi padre".

"De acuerdo". Winter respira controladamente, su mano está sudorosa y tiembla ligeramente en la mía.

Estoy ahí para ella, lo que quiero demostrarle de alguna manera, porque de lo contrario se retrae muy rápido. No importa si se retira de mi presencia o en sus pensamientos.

Sigo al coche de mi padre, que a su vez sigue al coche fúnebre. Casi hemos llegado al cementerio y sé que me siguen unos cuantos coches más. Tampoco tengo ni idea de quiénes son todos los invitados, pero sé que estaré al lado de Winter cuando reciba todas las condolencias. En la funeraria, me aseguré de que la dejaran sola porque estaba muy mal.

Unos minutos más tarde, aparco y Winter se baja. Yo hago lo mismo, rodeo el jeep y me acerco a ella. Cuando la alcanzo, le ofrezco mi brazo. "Gracias", me dice en voz baja mientras engancha el mío.

"No por eso". Me inclino hacia ella y le doy un beso en la cabeza.

Winter se ha recogido el pelo rojo y lleva un sencillo vestido negro y unas bailarinas igualmente oscuras, ya que me ha confiado que no puede andar con tacones.

"¿Vamos?"

"Tenemos que hacerlo", responde ella, levantando los ojos. Parece triste, pero eso no va a

cambiar pronto.

"Estoy contigo y te doy mi apoyo".

"Gracias por todo lo que has hecho por mí en los últimos días, Vain", dice Winter con los ojos húmedos y la voz temblorosa.

"No por eso". Retiro mi brazo de ella, subo mis manos a sus mejillas y me inclino hacia ella. "Haría cualquier cosa por ti", murmuro y sello sus labios con un suave beso.

"Vanidoso", se dirige a mí papá con seriedad.

Lo ignoro por el momento, dejo que continúe el beso con Winter y sólo me separo de ella cuando me da un golpecito en el hombro. Le miro, molesta. "¿Qué quieres?"

"¿Podrías abstenerte de besar a tu hermanastra en público?", pregunta entre dientes apretados.

"Beso a mi novia siempre que quiero", respondo.

"Lo siento, Arthur", interviene Winter. "No volverá a ocurrir".

"Yo también lo espero", dice papá con seriedad.

Winter baja los ojos, le cojo la mano y la miro. "¿Nos vamos?", quiere saber sin mirarnos.

"Sí, vamos", asiente papá con ella y toma la delantera un instante después.

Le sigo junto con Winter mientras nos conduce entre las hileras de tumbas. Aquí también tengo una sensación opresiva en el pecho porque la muerte me rodea. Por desgracia, en un cementerio siempre te das cuenta de que la vida es finita y de que no tenemos tanto tiempo como siempre pensamos.

Winter tiembla, lo que también hace temblar mi cuerpo. De pronto se aferra a los míos con ambos brazos y noto que se vuelve cada vez más insegura, pero ahora no puedo tenerlo en cuenta. Tiene que acompañarme a la tumba de Ébano, donde puede sentarse y no tiene que preocuparse de caerse.

Por fin llegamos a las filas de sillas y tomamos asiento en primera fila. Vuelvo a coger la mano de Winter y la aprieto suavemente.

Me mira con los ojos húmedos y me hace un gesto con la cabeza, y frunce un poco los labios, dedicándome una media sonrisa.

"¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien", responde y apoya la frente en mi hombro.

Yo, por mi parte, la rodeo con el brazo y le acaricio el costado para darle apoyo.

Papá carraspea a mi lado. "¿Tienes que hacer eso?", pregunta en voz baja.

"Cálmate, sólo le estoy dando el apoyo que necesita", le susurro mientras se acercan más y más dolientes.

Resopla descontento, pero ya no respondo a sus palabras.



Winter ni siquiera quería ir al funeral, pero se retiró en cuanto llegamos a casa. Papá está furioso, pero le impedí que la sacara de mi habitación. Me alegro de que normalmente nos deje en paz, pero hoy vuelve a ser un déspota. Winter no conoce a los invitados, aparte de dos que han viajado desde Vermont.

Me quedo en la cocina, donde Rosa se ocupa de los canapés que ha traído un servicio de

catering. Me alegro de que no hayan traído guisos ni nada por el estilo porque piensan que necesitamos algo de comer. Seguro que es un bonito gesto, pero no me gusta el favor. Según papá, lo hicieron después de la muerte de mamá, por eso me lo esperaba hoy.

Me siento a la mesa con una taza de café. Mis amigos no han venido hoy porque papá no quería que estuvieran, pero me habría gustado tener un poco de apoyo moral.

Espero que los invitados se vayan pronto, porque me molesta tener que llevar el traje. No soy el tipo de persona a la que le gusta arreglarse. Soy más de ropa cómoda.

"¿Cómo ha llevado Winter el funeral?", pregunta Rosa mientras se sienta a mi lado.

La miro. "No muy bien. Está hecha polvo y se ha tumbado en cuanto hemos llegado".

"Me sorprende que tu padre te deje hacer eso".

"Quería que se quedara abajo, pero le dije que la dejara en paz porque está completamente fuera de sí y, de todas formas, no conoce a los invitados, aparte de dos amigas de su madre de Montpellier", le contesto.

Suspira. "¿Y volverás a irte mañana?".

"Pasado mañana, pero me voy tan temprano que probablemente mañana me despida de ti y de Winter".

"De acuerdo."

"Si papá no puede controlarse, ¿podrías llevarla a mi casa? Te daría una de las llaves para que pudieras entrar".

"Puedo hacerlo, pero tienes que escribir la dirección".

Inclino la cabeza. "¿Te irías conmigo si me mudara?"

Rosa junta las cejas. "¿Qué quieres decir?"

"¿Quieres dejar esto y trabajar para mí?", le respondo. "Sé que sólo seguiste trabajando para él por mí".

Me mira pensativa. "Casi nunca estás en casa".

"Lo sé, pero Winter estaría allí, después de todo, se supone que viene conmigo. Así que habría alguien a quien cuidar", respondo, curvando los labios en una sonrisa.

Rosa también me da una. "Entonces iría contigo".

"Genial", digo feliz y pongo mi mano sobre la suya, "al menos no tendremos que despedirnos el uno del otro".

"Me alegro mucho, porque estaba esperando poder dejar el trabajo de tu padre", dice en voz baja, haciéndome reír. "Pero espero que no se lo digas".

"No te preocupes, soy silencioso como una tumba". Hago como que cierro los labios con una llave, que luego tiro.

"Gracias, querida."

Le guiño un ojo. "Espero que el circo de ahí fuera termine pronto para poder retirarme".

"Puedes subir. Le diré a tu padre que has estado tumbada si me lo pide", me dice.

"Gracias", gimo aliviada.

"Piérdete", responde con una sonrisa, "pero llévate algo de la comida de Winter".

"¿Desayunó esta mañana?"

"No, no lo ha hecho. Estoy empezando a preocuparme de que se niegue a todo".

"Creo que aún está en estado de shock". Me levanto y voy a la isla de la cocina. "Le llevaré un poco de todo".

"Muy bien". Rosa viene a mi lado, coge un plato y lo llena de aperitivos, luego llena otro con comida caliente. "Eso debería ser suficiente".

"Dudo que sea capaz de hacerlo todo".

"Que coma lo que pueda", me dice, dedicándome una cálida sonrisa. "Ahora vete".

"Ya me he ido". Salgo de la cocina con los dos platos y los cubiertos, esquivando a unos cuantos invitados de camino a las escaleras porque no quiero hablar, quiero estar con Winter.

"¿Adónde vas?", pregunta papá en cuanto llego al final de la escalera.

Me vuelvo hacia él. "Voy a llevarle algo de comer a Winter y me quedaré con ella un rato, porque no voy a aguantar más esta farsa", le respondo lo bastante alto para que me oiga.

Papá entrecierra un poco los ojos, pero luego asiente. "De acuerdo".

Asombrada, me doy la vuelta y subo las escaleras. Estoy segura de que Winter está tumbada en mi cama, mirando otra vez a la pared.

Cuando entro en mi dormitorio, me sorprende oír la ducha. Su vestido está sobre la cama, sus zapatos delante.

Pongo los platos en mi escritorio, luego voy al baño y llamo. "¿Winter?"

No me da una respuesta.

Suspirando pesadamente, pongo la mano alrededor del picaporte de la puerta, que giro y luego entro en el cuarto de baño. Está sentada en la ducha, que puedo ver a través de la puerta de cristal esmerilado. Voy hacia ella. "¿Winter?"

"¿Sí?", pregunta ella, sorbiéndose los mocos.

"¿Va todo bien?"

"Sí, me sentí mal", responde.

"¿Te ayudo?"

"En realidad, estoy lista, sólo necesito salir", responde Winter avergonzada.

"¿Te doy una toalla y te saco?"

Se mueve y se cierra el grifo. Sin esperar más, abro la puerta de la ducha y cojo la toalla que ha colgado en la pared. "Ven. Le tiendo la mano, la coge y la ayudo a levantarse. Inmediatamente le envuelvo el cuerpo con la toalla y la levanto en brazos. Es terrible ver a Winter así, me duele en el alma, pero sé que su estado continuará durante un tiempo. Sin duda tardará en recuperarse. La llevo a mi habitación y la tumbo en la cama.

"Lo mojo todo", señala Winter.

"No me importa", respondo. "Deberías comer algo".

"Debería secarme porque me estoy enfriando", responde mansamente.

"Bien, pero después de eso es hora de comer, Winter, no puedo soportar ver que te defraudes. Tu madre tampoco lo hubiera querido".

Un suspiro pesado escapa de sus labios. "Lo sé, pero si como cuando no tengo hambre, me pongo enferma".

"Entonces tendrás que aguantarte, porque de verdad que no aguantaré más. Ya has adelgazado, Winter, estás pálida y tienes ojeras profundas", señalo preocupada. "Tengo miedo de que pierdas lo que te queda de fuerza y te derrumbes". Me aclaro la garganta. "Has estado sentada en la ducha porque se te han puesto negras las ojeras, ahora has llegado a un punto que no deberías sobrepasar".

Cuando vuelve a sentarse, agacha un poco la cabeza. "Siento estar de luto por mi madre, ¿vale?", pregunta apenada.

Expulso el aire. "Sabes que no te culpo por afligirte, pero tienes que comer". Dios mío, me duele cuántas veces tengo que tocar esa línea, pero es obvio que ella no entiende de otra manera.

"Mhm."

"Vamos, te ayudaré a secarte".

"Puedo manejarlo".

"Está bien. Te traeré una toalla para el pelo".

"Gracias.

Desaparezco en el cuarto de baño para buscar su toalla.

Cuando se ha secado y vestido, señalo el escritorio. "Te he traído unos bocadillos y algo caliente, aunque ahora haga frío".

"Es sólo un estado", dice cansada y va hacia allí. Winter se sienta en la silla de mi despacho y coge los cubiertos. Me sorprende que esta vez coma sin refunfuñar, pero va despacio.

Me siento a los pies de la cama. "Me gustaría llevarte a Canadá conmigo".

Winter me mira. "No creo que tu padre lo permita, y como no sé qué va a pasar ahora, creo que él es mi tutor por ahora, ¿no?".

Me encojo de hombros. "No tengo ni idea de si tu madre ha tomado alguna decisión sobre quién cuidará de ti si le pasa algo".

Suspira pesadamente. "Yo tampoco lo sé. Ni siquiera sé si tiene testamento".

"Si no, sus cosas probablemente se repartirán entre mi padre y tú, pero dudo que él quiera nada de ella", respondo, ensimismada. "Hablaré con él mañana, ¿vale?".

Winter me asiente y vuelve su atención a la comida. Come muy despacio, pero al menos come. Me alivia que haya aceptado sin discutir.



CAPÍTULO 32

Winter



Mamá ha hecho testamento para que Arthur se haga responsable de mí si le pasa algo, y saberlo es un infierno absoluto para mí. Anteayer, Vain le pidió a Arthur que le acompañara a Canadá, pero mi padrastro rechazó su petición diciendo que tenía que ir al colegio, cosa que se supone que tengo que hacer hoy de nuevo. Acabo de levantarme cuando llaman a mi puerta.

"¿Sí?"

Se abre y Arthur me mira seriamente. "Recoge tus cosas".

Arrugo las cejas con irritación. "¿Qué?"

"Empaca tus cosas, Winter."

"Pero..."

"Sin peros, ¿crees que quiero alimentarte ahora que Ebony se ha ido?"

Mis rasgos faciales se deslizan. "Pero..."

"¡Recoge tus cosas!", me grita, haciéndome estremecer.

Trago saliva. "¿Y después?"

"Entonces no me importa lo que hagas", responde fríamente.

Tengo frío y calor. "Entonces iré a Vain."

Sacude la cabeza y se acerca. "Dejarás a mi hijo en paz. Es demasiado bueno para ti y sé que sólo está contigo porque le conviene tener el polvo en la habitación de al lado", dice despectivamente. "Después de todo, dijo algo así anteayer cuando hablábamos de ti".

No te creo", respondo.

Arthur resopla divertido, saca el móvil y lo teclea. "¿Seguro?"

"Vain no diría algo así", respondo convencido.

"Bien, entonces lo descubrirás por las malas". Un momento después se oye un crujido.

"Papá, me gustaría llevarla a Canadá para que se distraiga", oigo una grabación de la voz de Vain.

"Tiene que ir al colegio y volverá el lunes", responde Arthur.

"Vamos, estoy bajo presión y es más conveniente llevarla a ella en lugar de recoger groupies", dice Vain y me siento mal. "¿Por qué crees que estoy con ella? Porque es conveniente tener el coño que te estás follando justo en la habitación de al lado".

Se me llenan los ojos de lágrimas y miro a Arthur mientras aprieto los labios. "Estoy haciendo las maletas".

"Bien".

"¿Cómo voy a llegar a casa?", quiero saber.

"Curt te llevará a la estación, te daré algo de dinero y te daré el billete".

"Pero no puedo llevar mi caballete".

"Entonces coge el coche de tu madre."

"Se cayó al río con ella", respondo, confuso.

"El viejo cacharro, está en el garaje porque ella no quería desprenderse de él. Le diré a Curt que llene el coche de gasolina". Arthur rodea mi cama y coge mi móvil. "Como lo he pagado yo, se queda aquí".

"Pero tengo que poder llegar a mis amigos".

"Llévate tu viejo móvil", me dice, y sale de mi habitación.

Las lágrimas ruedan por mis mejillas y no sé qué hacer. Mi cuerpo parece paralizado, pero sé que tengo que levantarme, cambiarme y hacer las maletas.



B ajé todo y lo cargué en el viejo coche de mamá. Rosa no está aquí hoy, lo cual me sorprende, pero no sé si me habría despedido de ella.

Curt se para delante de la puerta y me mira con simpatía. "Tengo que darte esto de parte del Sr. White, Winter". Me entrega un sobre.

"¿Qué es eso?"

"Por lo que sé, es un dinerillo para llegar a fin de mes", responde amablemente.

"Gracias". Me guardo el sobre en el bolsillo y miro hacia la casa. "¿Puedes hacerme un favor?"

"Claro", responde asintiendo.

"Por favor, dile a Rosa que le agradezco todo lo que ha hecho por mí".

"¿Debería decirle algo a Vain también?" quiere saber.

Asiento frenéticamente. "Que maldigo el día que lo conocí".

Levanta las cejas. "De acuerdo".

"Adiós, Curt."

"Tú también, Winter."

Me alejo de él y camino alrededor del coche. El Volvo está lleno de mis cosas, el caballete, los lienzos, los recuerdos, lo he empaquetado todo. Y ahora no sé adónde ir.

¿A casa, a Montpelier?

Sería lo mejor, pero no sé cómo explicar a mis amigos lo que ha pasado aquí esta mañana. Suspirando, subo al viejo Volvo, cierro la puerta y meto la llave de contacto en la cerradura.

Primero me iré en coche y luego veré adónde me lleva el viaje. Ojalá pudiera avisar a Laura y Colin, pero como Arthur se ha llevado mi móvil y yo solo tengo mi vieja tarjeta SIM y ningún teléfono móvil, de momento no puedo ponerme en contacto con ellos.



He recorrido casi mil seiscientos kilómetros. Cuando me tomaba un descanso o estaba cansado, dormía en el coche para no tener que gastar nada del dinero que Arthur hizo que Curt me diera. Eran mil dólares, que seguro que me servirán durante un tiempo. Me alegro de no haberle dado a mamá la llave de la caravana, así al menos no estoy sentado en la calle. Acabo de aparcar delante y miro por la ventanilla lateral. Llueve a cántaros y veo luz en casa de Colin.

Respiro hondo, saco la llave de contacto y apoyo la cabeza en el volante. Cierro los ojos, respiro hondo y espero que mi vida vuelva a la normalidad. Quiero terminar el instituto, pero sé que no puedo ir a la universidad porque, desde luego, no tengo dinero. Y no creo que consiga una beca en ningún sitio porque mis notas siempre han estado en el rango medio-alto. Pero las universidades quieren las mejores notas de quienes solicitan una beca.

Cuando alguien llama a la ventanilla lateral, me sobresalto violentamente. Levanto la cabeza e intento reconocer a la persona mientras abre la puerta del conductor. "¿Qué haces aquí?", pregunta Colin, irritado.

Me eché a llorar.

Mi mejor amigo se agacha inmediatamente y me abraza, sin importarme que esté empapado. "¿Qué pasa, Winter?"

"Arthur..."

"Te echó, ¿eh?"

Asiento frenéticamente.

"¿Lo sabe Vain?"

"Es... un asqueroso... cabrón", respondo, llorando.

"¿Por qué?" Se separa un poco de mí y me toma la cara entre las manos. "¿Qué ha hecho?"

Mi boca se abre y se cierra, pero no consigo decirle lo que ha pasado.

"Vale, vamos. Te llevaré a mi casa primero, hace mucho frío en tu caravana".

Asintiendo, salgo del coche, sin importarme la fría lluvia, pero estoy tiritando como una loca. Me encantaría tumbarme en la cama y no volver a salir.

"¿Tienes la llave?"

Sacudo la cabeza.

"De acuerdo". Colin me aparta con cuidado, se mete en el coche y saca la llave de contacto. Cuando se levanta, tiene mi bolso en la mano. "No deberías dejarlo en el coche".

Le hago un gesto con la cabeza.

Mi mejor amigo me rodea con un brazo, empuja la puerta del coche, lo cierra y me lleva a la caravana de su familia.

"Winter", dice Darleene, su madre, sorprendida. "¿Qué haces aquí?"

"Su padrastro la echó", responde Colin, porque yo aún no estoy en condiciones de decir nada. "Hace un frío de cojones en su caravana y el agua sigue cortada, así que me la he traído por ahora. Deja que se caliente y volveré a encenderlo todo allí".

Darleene asiente. "Pequeña, ¿quieres tumbarte?"

"Creo que es lo mejor", Colin se me adelanta de nuevo y me lleva a su habitación un momento después. Vive aquí con sus padres, que no tienen mucho dinero, como mamá y yo hasta que Arthur llegó a sus vidas. "¿Te doy un par de mis pantalones de chándal y una sudadera con capucha?"

"Sí", digo temblando.

"¿Qué hizo Vain?"

Sacudo la cabeza. "Sólo bloquéalo y borra su número, por favor".

"De acuerdo". Colin saca su móvil y lo pincha. "¿Se lo digo a Laura?"

"Sólo que debería bloquearle y borrar su número", respondo, de pie y empapada en medio de su habitación.

"De acuerdo, entonces. La llamaré enseguida".

"Gracias.

Colin va al armario y saca unos pantalones cortos de deporte y una sudadera con capucha, que me entrega. "Lo haré todo allí, puedes cambiarte mientras tanto".

"Gracias", repito.

Mi mejor amigo me deja sola, cerrando la puerta tras de sí.

Me quito los zapatos mojados, los calcetines, la camisa, la chaqueta y los vaqueros. Luego me pongo su ropa y me siento en la cama. Sigo temblando, apenas puedo pensar con claridad y respiro hondo. Ningún calor quiere entrar en mi cuerpo, pero no es de extrañar con el clima tan suave de Montpellier. Incluso en verano, aquí rara vez hace más de veinte grados.

Bajo la mirada y cierro los ojos. Estoy terriblemente cansado, pues llevo diez horas conduciendo sin dormir.

"¿Por qué no te has ido a la cama?", pregunta Colin al cabo de un rato.

Levanto la cabeza de un tirón, pues debía de estar dormitando. "Quería esperarte".

"Ok. Se lo hice saber a Laura, me envió un video de pantalla mostrando que bloqueé y borró a Vain. Vendrá más tarde".

"Gracias.

"Tumbate, Winter". Se acerca a la cama y retira las mantas. "¿Qué ha pasado?"

Respiro hondo. "Arthur vino a verme el lunes por la mañana y me dijo que empaquetara mis cosas".

"¿Y ahora qué?", me pregunta mientras me deslizo más sobre su cama y me tumbo.

Me pongo de lado y le miro cansada. "Le pregunté a dónde debía ir, fue entonces cuando más o menos me dijo que no le importaba y que no debía pensar que yo le importaba. Le dije que entonces iría a ver a Vain, fue entonces cuando me dijo que Vain sólo veía algo que follar en mí, y me puso una grabación de voz que debió de captar durante su conversación."

Colin resopla. "¿Así que el pajillero se aprovechó de ti?"

Entonces asiento frenéticamente.

"Lo siento por ti", dice con voz cálida. "Sabes qué, estoy muy cansada y empapada también. Voy a cambiarme y luego echamos una siesta, ¿vale? Pareces agotada".

"De acuerdo".

Me tapa, luego va de nuevo al armario y saca ropa seca, con la que sale de su dormitorio.

Me subo la manta hasta la punta de la nariz y cierro los ojos con la esperanza de poder calmarme.

Mi vida se ha ido al garete, pero al menos estoy en casa.

Por fin estoy de vuelta en Montpellier, con gente que se preocupa por mí y que ve en mí algo más que alguien a quien se puede pegar o abrir de piernas.

Maldigo el día en que los blancos entraron en la vida de mamá y en la mía.



CAPÍTULO 33

Vain



Hace días que no puedo contactar con Winter. Rosa no tiene ni idea de dónde está, sólo me ha podido decir que sus cosas ya no están en su habitación. Tampoco puede localizarla en su teléfono móvil. Le pregunté a papá qué le había pasado a Winter y me dijo que había hecho las maletas y se había ido en cuanto yo me fui a Canadá.

Pero, ¿por qué me dejó?

No lo entiendo y ya he mirado en las redes sociales a ver si Winter tiene cuenta, incluso he buscado a sus amigos pero no he encontrado a ninguno de los tres. Estoy a punto de saltarme los conciertos para buscarla, pero si lo hago Joel me arrancará la cabeza.

"¿Todavía nada?", pregunta Mason mientras vuelvo a tener el móvil en la mano.

Le miro. "No, sólo puedo contactar con su buzón de voz, que seguro que ya tengo lleno. Tampoco puedo contactar con sus amigas, siempre están ocupadas".

"¿Crees que este Colin y esta Laura te han bloqueado?", quiere saber.

"No tengo ni idea. No sé si oirás una señal de ocupado o te desviarán al buzón de voz", respondo.

"Yo tampoco lo sé, pero podemos probarlo", dice y se sienta a mi lado. Antes hemos dado el penúltimo concierto, y mañana tenemos el concierto en Montreal, de donde salimos mañana por la mañana.

"Yo también puedo buscarlo en Google".

"Acabo de hacerlo", responde. "Pero aquí dice que o escuchas un tono de llamada y luego el tono de ocupado o te desvían directamente al buzón de voz".

"Entonces me habrán bloqueado los dos, porque primero he oído un tono de llamada y luego el tono de ocupado", respondo con un suspiro. "Me pregunto qué habrá pasado para que me hayan bloqueado los dos".

Mason me mira pensativo. "Tal vez Winter les dijo que lo hicieran, después de todo, ellos dos son sus mejores amigos".

Asiento con la cabeza. "Seguro que tienes razón". Me aclaro la garganta. "¿Puedo intentarlo desde tu móvil?".

"¿En invierno?"

"Sí, y posiblemente con sus amigas", respondo.

"Claro." Mason me entrega su smartphone.

Introduzco el número de móvil de Winter y la llamo.

"Hola, soy Winter. Ahora mismo no estoy disponible, pero si me dejas un mensaje, te

devolveré la llamada", anuncia su buzón de voz.

"Joder", gimo, y marco el número de Colin.

"¿Hola?", responde Colin.

"Hola, soy Vain, ¿sabes algo de Winter? Se ha escapado de casa", respondo.

"Vete a la mierda, vago." Cuelga.

Gruño, introduzco el número de Laura y por fin la llamo.

Tono de llamada.

Otra.

Ocupado.

"¿Y?", pregunta Mason con interés.

"El buzón de voz de Winter va al buzón de voz, Colin me llamó vago y me dijo que me fuera a la mierda, el de Laura era un tono de llamada, luego un tono de ocupado", le respondo y le devuelvo su smartphone. "Seguro que han oído algo de Winter, por eso no me hablan".

Asiente con la cabeza. "¿Pero por qué? ¿Discutiste con Winter antes de conocernos?"

"No, todo iba bien. Volvió a comer, no lloraba tanto y estaba más habladora. Me dijo que le gustaría venir conmigo, pero papá se lo había prohibido. Quise llevármela de todos modos, pero el muy cabrón me amenazó con llamar a la policía para que me detuvieran por secuestro de menores", le digo.

"Quién sabe qué fantasías le metió en la oreja", reflexiona. "Quiero decir, estaba en contra de vuestra relación y quizá se inventó alguna mierda para envenenar a Winter".

Resoplo. "Posiblemente", acepto a regañadientes.

"Y probablemente la echó, después de todo Rosa dijo que sus cosas habían desaparecido."

Asiento con la cabeza.

"¿Adónde crees que fue?"

Miro a Mason pensativo. "Estoy seguro de que volvió a Montpelier. No paraba de decir que quería volver a casa cuando papá la volviera a pegar".

"Espera". Mason da unos golpecitos en su móvil y levanta la cabeza. "Así que Montpelier está a unos ciento treinta kilómetros de aquí, estaríamos unas buenas dos horas por carretera si tenemos coche, en tren tardaremos algo más de cuatro horas".

"¿Qué intentas decirme?"

"Cuando terminemos aquí, te llevaré a Montpelier. Dijiste que creció en un parque de caravanas y que vivió allí por última vez, seguro que no habrá muchas en la ciudad. La buscaremos".

Levanto las cejas.

"Raiden y Owen probablemente también vengan", continúa con calma. "Y espero que la niña sepa que no mentimos por ti".

"No creo que lo sepa, al fin y al cabo, sabe desde cuándo nos conocemos los cuatro", respondo y respiro hondo. "Joder, ahora voy a llamar al viejo para saber qué ha hecho". Vuelvo a coger el móvil y marco el número de papá. Es más que evidente que el pajillero tiene algo que ver con la desaparición de Winter, pero ¿qué ha hecho el cabrón?

"¿Blanco?", responde.

"Hola, papá", respondo con neutralidad. "¿Cómo te va?"

"Bien, ¿por qué llamas? No sueles ponerte en contacto conmigo", dice sorprendido.

"¿Dónde está Winter?", suelto.

"No tengo ni idea, hijo", responde con calma.

"Seguro que sabes algo, ¿qué pasó después de que me fuera?", pregunto.

Papá resopla, claramente divertido. "Me he asegurado de no tener que cuidarla más".

"Así que los echaste", me doy cuenta.

"Lo hice, porque ciertamente no voy a cuidar al bastardo de Ebony", responde.

"¿Y por qué ya no puedo alcanzarlos?"

"Yo le pagaba el móvil y las facturas, así que me lo llevé y me aseguré de que no pudieras hacerte con él".

Chasqueo la lengua y respiro hondo, porque la rabia clava sus afiladas garras en mí. "¿Qué has hecho y dónde está?".

"No lo sé, Vain, pero no me importa dónde esté. Winter se fue en el viejo Volvo de Ebony después de que Curt le dejara el dinero que le di. Pero tampoco me importa dónde esté", responde. "¿Eso es todo entonces? Tengo trabajo que hacer".

"Cuando llegue a casa, volveremos a hablarlo en detalle", le hago saber y termino la llamada.

"¿Y qué salió?", pregunta Mason con interés. Mientras tanto, Raiden y Owen están sentados con él y los tres tienen cervezas en la mano.

"Él la echó y ella se fue en el viejo Volvo de Ebony, pero él no sabe adónde fue, pero de todas formas dijo que no le importaba", respondo y me inclino hacia atrás. "¿Cómo se supone que voy a encontrarla?".

"He consultado Google y he descubierto que hay siete parques de caravanas en Montpelier y sus alrededores. Será mejor que vayamos allí a buscarla", responde Mason. "Así que en cuanto acabemos con el concierto. Podría reservar billetes de tren para mañana por la noche, así estaríamos en Montpelier pasado mañana por la mañana, y también podría organizar habitaciones de hotel."

Asiento con la cabeza. "Creo que es la mejor idea". Mis ojos se posan en Raiden y Owen. "¿Vienen con nosotros? Así podríamos registrar los aparcamientos de caravanas más rápido".

"Bueno, definitivamente voy contigo", responde Raiden.

"Yo también", coincide Owen. "Nosotros cuatro somos más rápidos".

"Gracias, chicos." Me alegro de que mis amigos no me dejen colgado. Estoy segura de que Winter me apartará, pero espero poder convencerla de que me escuche. ¿Quién sabe qué mentiras le habrá contado papá por mi culpa? Estoy convencida de que lo hizo porque dijo que se había asegurado de que yo no pudiera llegar a ella.

¡Joder, odio a ese viejo cabrón!



Tras un viaje que nos pareció eterno, llegamos a Montpelier y nos registramos en nuestras habitaciones. Me alegro de que la mujer de la recepción no abriera un barril, aunque nos reconoció. Mientras tanto, Mason se ha asegurado de que tengamos dos coches de alquiler, en uno de los cuales viajamos, y Owen y Raiden conducen el otro. Mientras tanto, hemos estado en un aparcamiento de caravanas, pero allí nadie conoce a Winter, por lo que ahora nos hemos dirigido al de Green Mountain Drive. Espero que allí encontremos a Winter, porque aunque aún nos quedan unos cuantos aparcamientos de caravanas, me temo que no podré localizarla. Me ha dicho más de una vez que quería volver a Montpelier, tanto a mí como a su madre, pero yo siempre he pensado que eran habladorías, añoranza, lo que sea.

"Tienes que girar a la izquierda más adelante", dice Mason.

"Sí, yo también he oído el navegador por satélite", respondo y pongo el intermitente. "Espero

que viva aquí".

"Si no, aún tenemos dos parques de caravanas a los que podemos ir en coche", dice.

"Mhm". Conduzco hasta el aparcamiento de caravanas y miro a mi alrededor en busca de la primera casa de campo.

"Lo mejor es que te detengas en el aparcamiento que hay más adelante y salgamos a pie", sugiere Mason.

"Tienes razón", le doy la razón. "¿Tienes paraguas?", quiero saber.

"No, pero sí una chaqueta con capucha", responde secamente. "¿De dónde sacaría un paraguas?"

"Creía que te habías tomado uno antes, cuando fuimos a por café", contraataco mientras entro en el aparcamiento. Aparco el coche de alquiler, echo el freno de mano y miro a Mason. "Caminaremos bajo la lluvia entonces".

"Y darte una ducha caliente después", dice con una sonrisa. "Así que un poco de lluvia no debería impedirte buscar a la chica que amas".

"Desde luego no me detendrá", le hago saber, me pongo la capucha de la sudadera y salgo.

Después de que Mason también haya salido, cierro el coche. "¿Nos vamos?"

Me hace un gesto con la cabeza. "Vámonos."

"¿Vamos a repasar todos los remolques otra vez?"

"Si Winter vive aquí, desde luego no tenemos que llamar a la puerta de todo el mundo, ya que la gente suele conocerse en parques como éste", responde Mason con calma.

Rápidamente nos dirigimos a la primera casa rodante. Tengo mucho frío, pero como en el último aparcamiento de caravanas íbamos bastante rápido, dudo que aquí necesitemos más tiempo.

Por fin llegamos a la primera casita. Mason llama, poco después se abre la puerta y una anciana se planta ante nosotros. "¿Qué puedo hacer por ustedes?", pregunta amablemente.

"Hola señora, mi nombre es Mason, este es mi amigo Vain. ¿Podría decirme si aquí vivían un Ebony y un Winter Dawson?", pregunta Mason de forma amistosa, incluso le sonrío, mientras yo me limito a asentir a la señora.

"Sí, lo hicieron, pero se mudaron hace unos meses", responde. "Pero prueba con Colin Young, Winter y él son muy buenos amigos. Si alguien sabe dónde viven ahora, sin duda es él".

"¿Dónde vive?", pregunta Mason.

Coge un paraguas, da un paso y lo abre. "Vamos, te llevaré a casa de los Young".

"Es muy amable de su parte, señora", le respondo, aunque no suelo hablar así.

Me sonrío y cierra la puerta.

"¿No vas a cerrar?", pregunta irritado Mason, que ya está bajando los pocos escalones que conducen al camino de tierra.

La mujer se vuelve hacia nosotros. "Aquí no pasará nada, el parque de caravanas es muy seguro". Inclina la cabeza. "Ahora vamos."

Asentimos y la seguimos, flanqueándola en el camino hacia los Young.

"¿De dónde sois los dos? Tenéis un dialecto impresionante".

"De Miami, señora", responde Mason.

"¿Y vienes hasta aquí por el invierno?", pregunta sorprendida.

"Estábamos en Montreal y el viaje no fue especialmente largo", respondo.

El parque es precioso, pero yo pensaba que los parques de casas móviles como éste estaban totalmente deteriorados. Una vez más me doy cuenta de que los clichés no deberían importarte un bledo.



CAPÍTULO 34

Winter



Desde que he vuelto, llueve y hace frío, aunque aquí suele haber bastante humedad en verano, rara vez hace un calor seco, que de todas formas me resulta más agotador. El clima de Florida no está hecho para mí, por eso me alegro de estar de vuelta en Montpelier. Colin está conmigo todos los días, en cuanto sale del colegio viene. Laura también suele estar aquí, pero no todos los días porque tiene un trabajo a tiempo parcial, igual que Colin, pero se ha tomado tiempo libre para mí. Nos conocemos desde que éramos pañales, crecimos juntos y desde entonces somos los mejores amigos. Todavía tiene la llave que tenía mamá porque yo no quise darle la mía. No sé por qué mamá guardaba la caravana, pero quizá tenía la corazonada de que Arthur no era el hombre de ensueño que pretendía ser. Me di cuenta enseguida, pero mamá estaba cegada por el amor.

Ahora está muerta.

No sé cómo afrontar la pérdida porque ahora no tengo familia. No conozco a mis abuelos, mamá siempre decía que no estaban de acuerdo con que me tuviera cuando se quedó embarazada en mitad de sus estudios. De todos modos, terminó la universidad, y por eso pasé mucho tiempo con Darleene. También fue así como conocí a Laura y me hice amiga suya.

"Hola", dice Colin al entrar en mi caravana.

Me siento en el pequeño sofá envuelta en una manta y miro hacia la puerta. "Hola a ti".

"¿Cómo estás hoy?"

"Estoy bien, pero me estoy congelando".

"Después de todo lo que has pasado y sigues pasando, no me sorprende que tengas frío", dice y se acerca.

"¿Has venido directamente del colegio?"

"Sí, pero mamá lo sabe. Me ha dicho que vengas a cenar hoy", responde él, dejando la mochila y deshaciéndose de su chaqueta mojada. "Está lloviendo a cántaros".

"Sí, pero ya sabemos que aquí llueve o hay humedad", respondo.

Asiente y se sienta a mi lado. "¿Has comido algo hoy?"

"Sí, ha venido tu madre y hemos desayunado juntos", le digo y bajo el volumen de la tele. Normalmente no veo la tele porque la mayoría no me interesa, pero desde hace unos días está encendida a todas horas. No puedo concentrarme en pintar o dibujar, pero si pudiera, probablemente dibujaría a Vain, porque no consigo entender por qué me enamoré de él. Era encantador, dulce, cariñoso y luego descubro que sólo se aprovechaba de mí.

"Ah bien, entonces debe haberse asegurado de que comieras".

Asiento con la cabeza. "Lo hizo".

"Ese Vanidoso me cotorreó al buzón de voz unas cuantas veces después de que le mandara a la mierda, así que desactivé el desvío anteayer. Ahora oye el tono de ocupado inmediatamente".

"¿Y qué dijo?"

"No paraba de preguntarme si sabía dónde estabas, pero borré los mensajes", responde Colin. "No quieres saber nada más de él, ¿verdad?"

Niego con la cabeza. "De ninguna manera".

"¿Quieres volver a la escuela?", quiere saber.

Suspiro pesadamente. "Arthur me ha dado mil dólares y aún tengo algunos ahorros, pero tengo que encontrar un trabajo a tiempo completo para pagarlo todo. Por desgracia, no hay sitio para la escuela".

Colin chasquea la lengua. "Joder".

"Sí, una gran putada, porque ahora no puedo trabajar para conseguir una beca para estudiar arte".

"Mmm, ¿cómo habría ido si tu madre no hubiera ... ya sabes?"

"No lo sé, pero como Arthur pagó la escuela pública, es posible que también pagara la universidad, de lo contrario probablemente habría ido a un colegio comunitario", respondo pensativa. "Mi madre no creó un fondo para la universidad porque el dinero siempre escaseaba".

"Joder", vuelve a gemir.

"Bueno, sé pintar y dibujar, no necesito aprenderlo todo de nuevo. Quizá envíe algunas de mis fotos o las ponga en Internet, ofrezca retratos y cosas así para ganar dinero. Ahora está de moda enviar fotos para que las dibujen. Con eso sí que podría ganar algo más", pienso.

"Si eso funciona, sería estupendo", responde. "¿Echamos un vistazo en Internet?"

"Tendremos que recurrir a Laura para eso, porque yo no tengo portátil".

"Yo también tengo uno", dice. "Iré a buscarlo si quieres".

"Hoy no. No me apetece, el lunes iré a la ciudad y preguntaré a ver si alguien tiene un trabajo disponible. A lo mejor puedo volver a trabajar en la cafetería donde trabajaba antes de la mudanza", respondo. "Podemos hablar de los retratos mañana".

"Muy bien, hagámoslo". Colin abre la boca para decir algo más, pero entonces llaman a la puerta. "¿Esperas compañía?"

Laura quería venir", le contesto.

"Entonces les dejaré entrar", dice y se levanta. Colin va hacia la puerta y la abre, pero ésta le oculta. "¿Quién es usted?"

"Hola, soy Vain, tú debes ser Colin, ¿verdad?"

Se me para el corazón y no sé cómo reaccionar ante la aparición de Vain.

"¿Qué haces aquí?" pregunta hostilmente mi mejor amigo y sé que no le costará mucho ir a por Vain.

"Quiero ver el invierno", responde Vain.

"Whoa, más despacio", dice Mason con severidad, por lo que me pongo de pie. "Déjalo ir, hombre, o las cosas se intensificarán."

"¿Colin?", me dirijo a él.

"¿Qué haces aquí? ¿Para decirle a la cara que te acabas de aprovechar de ella, gilipollas?", pregunta Colin enfadado.

"Yo no me aproveché de Winter", se defiende Vain. "Sólo sé que mi padre la echó en cuanto me fui de casa e hizo algo para que rompiera conmigo".

Levanto las cejas, irritada. ¿Se suponía que este era el plan de Arthur? ¿Cómo consiguió la voz de Vain?

"El tipo le puso una grabación diciendo que sólo te la llevaste porque es extremadamente práctico y conveniente tener el coño que te estás follando justo al lado", contraataca Colin con desprecio. "Así que no me digas que se inventó una mierda".

"¿Winter?" grita Mason. "¿Estás ahí?"

Respiro hondo, pero no contesto.

"Alégrate de que Winter aborrezca la violencia en cualquiera de sus formas, de lo contrario ya te habría dado una paliza", gruñe Colin.

"No he dicho nada de eso", responde Vain. "¿Por qué iba a decirlo? La quiero".

Un escalofrío me recorre la espina dorsal, me resulta extraño, porque normalmente sólo sé que están heladas, pero ésta no me hace sentir frío, me calienta.

"¿Puedo verla?"

Definitivamente no", dice Colin con firmeza. "Lleva días conduciendo hasta aquí, sigue completamente destrozada y no para de preguntar por qué no se ha dado cuenta de que te la has estado follando de arriba abajo. Desde luego, no voy a dejar que veas a mi mejor amiga".

"¿Winter?" Mason llama de nuevo.

Vuelvo a respirar hondo y me dirijo a la puerta. "Vete a casa, Vain", digo en voz baja.

"Hablemos, por favor, Winter", responde mientras me mira.

Me pongo detrás de Colin porque allí me siento segura. "Quiero que te vayas a casa."

"No lo haré hasta que hayas hablado conmigo", replica. "Sabes que no cederé".

Se me llenan los ojos de lágrimas. "No quiero verte más".

"Winter, nunca le dije nada de eso a mi padre, ya sabes lo que siento por ese vago y que no toleraba nuestra relación. Estoy segura de que falsificó esa grabación de voz".

"¿Cómo se supone que funciona eso?", interrumpe Colin.

"Esto es posible ahora con la ayuda de la inteligencia artificial. Incluso se han recreado voces de actores con IA, la última vez en esta película porque el actor tenía cáncer de garganta. No se utilizó, pero un buen programador puede hacer algo así con unas cuantas grabaciones de voz antiguas y una IA", explica Mason.

Vuelvo a mostrarme ante ellos y junto las cejas. "¿Me estás tomando el pelo?"

Sacude la cabeza. "No, no lo sé. Incluso puedo buscarlo en Google. Ahora hay anuncios enteros que se generan y sincronizan con IA".

Puse mi mano en la espalda de Colin. "¿Has oído hablar de él?"

"Lo hice", acepta y suelta el collar de Vain.

"Te juro que nunca dije algo así. Si fueras algo jodido, no habría estado a tu lado tras la muerte de tu madre. Mucho menos te habría pedido que te mudaras conmigo", explica Vain.

Aunque me duele y apenas le reconozco a causa de mis lágrimas, le miro. "Sonaba tan real".

"Ah, aquí está el resultado", dice Mason y da un paso más cerca, Colin inmediatamente se pone entre nosotros. "No quiero hacerle daño", se vuelve hacia mi mejor amigo.

"Déjalo entrar, Colin."

"¿El cabrón también?", pregunta mi mejor amigo.

"Sí", respondo y vuelvo al sofá.

Colin deja entrar a los dos, luego viene hacia mí y se pone a mi lado.

Mason se aclara la garganta y se acerca. "¿Puedo sentarme contigo?"

Le hago un gesto con la cabeza, centrándome sólo en él para no tener que mirar a Vain. Aún tengo en la cabeza las palabras que Arthur ha tocado para mí.

"En este artículo se habla de este avance pionero, de que la inteligencia artificial también puede utilizarse para copiar voces, lo que provocó un murmullo en la industria musical y

cinematográfica, porque todos temíamos que pronto nos sustituyeran". Se aclara la garganta y teclea en su teléfono móvil. "Y esto es lo que te dije sobre este actor". Mason me entrega su smartphone.

Se lo quito de la mano para leer el artículo. Mason tiene razón, dice que una empresa de software recreó la voz del actor utilizando grabaciones de voz antiguas, aunque al final no se utilizara en la película, pero todo esto es nuevo para mí. Siempre he tenido un smartphone, pero nunca había oído hablar de la inteligencia artificial y de todas sus posibilidades. "No me había dado cuenta de que era posible".

"Esto también es un problema para los artistas, porque estas cosas también utilizan todo tipo de bases de datos para generar gráficos", explica Mason. "Y también puede convertirse en un problema para los autores, porque estas IA pueden hacer cada vez más cosas".

Asiento lentamente. "De acuerdo".

Vain se aclara la garganta. "Nunca le dije a mi padre que estaba contigo por conveniencia, Winter. Le dije que te quería y que no iba a romper contigo sólo porque él quisiera".

Ese cálido escalofrío vuelve a recorrerme la espalda, pero bajo los ojos.

"Tal vez deberíamos dejar a los dos solos", sugiere Mason.

"¿Es eso lo que quieres?" Colin se vuelve hacia mí.

Trago saliva. "No, no quiero que te vayas". Agarro la mano de mi mejor amigo y él la aprieta suavemente.

"¿Quieres hablar con él?"

"Primero tengo que asimilarlo", respondo en voz baja.

"Winter, sólo te pido que hables conmigo", dice Vain con voz ronca.

Olfateando, sacudo la cabeza.

"Por favor", repite desesperadamente.

Respiro hondo para darme valor y, cuando lo hago, le miro. "¿Cuánto tiempo más vas a estar en la ciudad?"

"Hasta que te haya convencido de que no soy el gilipollas que crees que soy", responde.

"I..."

Mason se levanta. "Voy a salir por la puerta, por fin ha parado de llover".

"De acuerdo", digo en voz baja.

"Voy contigo", dice Colin, quitándome la mano, pero yo también me levanto. "Siéntate y escucha lo que tiene que decir, si te hace llorar, le romperé las manos".

"Pero..."

"No, Winter, deja que se explique. Siempre puedes mandarlo a paseo después", me dice y me hace sentar de nuevo en el viejo sofá negro. La caravana está amueblada de forma muy espartana; dejamos todos los muebles aquí hace seis meses, cuando nos mudamos con Arthur. Sobre todo, los muebles han visto días mucho mejores.

Colin y Mason se van de mi casita. De todas formas, creo que es mía, porque estoy segura de que mamá me la dejó cuando muriera. Sólo necesito cambiar todas las escrituras para hacerlo oficial, cosa que ya he encontrado porque ella dejó la carpeta aquí. Me alegro de que Colin vigilara la caravana para que no entraran a robar, pero el barrio también es totalmente seguro ahora que hay una patrulla de seguridad.

"¿Puedo sentarme?", pregunta Vain después de que la puerta se haya cerrado de golpe.

Le miro pensativo.



CAPÍTULO 35

Vain



Winter tiene los ojos y la nariz hinchados y rojos. Tiene mal aspecto y vuelve a llorar. Me duele en el alma verla así. "Está bien", responde finalmente.

Me acerco a ella, pero me dirijo al viejo sillón y tomo asiento en él. "En realidad nunca dije que estaba contigo por conveniencia, tienes que creerme".

"Esa grabación sí que sonaba a ti", responde ella con voz ronca.

"Nunca he dicho eso". Me aclaro la garganta. "Llamé a mi padre cuando aún estábamos en Canadá y le pregunté dónde estabas. Dijo que no le importaba, pero que también se había asegurado de que te alejaras de mí y de que no me dejaras volver a acercarme a ti." Me aclaro la garganta. "Cariño, siempre ha estado en contra de nuestra relación y estoy completamente segura de que falsificó esa grabación. Ya oíste a Mason, con los conocimientos técnicos necesarios, podrías falsificar algo así en un santiamén".

Asiente lentamente, pero evita mirarme.

"Winter, ¿podrías mirarme, por favor?"

Se limpia los ojos y las mejillas furiosamente, luego levanta los ojos y me mira.

Me levanto, voy hacia ella y me siento a su lado, frente a ella. "Te quiero", le murmuro. "Y sería un estúpido si te rechazara. No te habría pedido que te mudaras conmigo una vez en mi casa si sólo fuera a aprovecharme de ti".

Suspira pesadamente. "Pero sonaba tan real".

Sin pedirle permiso, levanto las manos hacia sus mejillas. "Winter, te quiero. ¿Entonces por qué diría algo así?"

Las lágrimas vuelven a inundar sus ojos y mojan mis dedos en cuestión de segundos. "No lo sé", susurra. Le tiembla el labio inferior.

"Y si queda en ti una pequeña chispa para mí, te pediré que la enciendas de nuevo".

Winter levanta la nariz. "¿Sólo has venido a decirme eso?"

"Vine a buscarte porque supuse que habías vuelto a Montpelier. No lo habría hecho si sólo estuviera contigo por conveniencia, ¿verdad?"

Ella sacude la cabeza, sin apenas darse cuenta.

"¿Lo ves? Te quiero de verdad".

Winter solloza. "Yo también".

"¿Por qué no me llamaste?", pregunto en voz baja.

"No tengo tu número en mi cabeza y creí a tu padre".

"Es por eso que tus amigos me bloquearon, ¿eh?"

Ella asiente lentamente. "Le creí", repite con voz ronca.

"Lo entiendo. El viejo cabrón también puede ser muy persuasivo". Suelto su cara y pongo mi mano sobre la suya. "¿Me darás otra oportunidad?"

Winter aprieta los labios. "¿De verdad me amas?"

"Más que mi vida", respondo con voz ronca.

Ella respira entrecortadamente. "Yo también te quiero".

Apoyo la frente en la suya y la miro a los ojos, de una belleza fabulosa. "¿Entonces no me derribarás?".

"No creo que Mason mintiera por ti", susurra.

"¿Eso es un sí?"

"Sí", responde ella, sorbiéndose los mocos.

Mi corazón da un salto de alivio y poso mis labios sobre los suyos.

Winter emite un sonido de sorpresa cuando vuelvo a llevar mis manos a sus mejillas. Mantengo el beso, pero no lo intensifico para no abrumarla. Finalmente se separa de mí. "¿Quieres quedarte conmigo?"

"¿Es eso lo que quieres?"

"Sí, me gustaría quedarme aquí un tiempo", responde. "Es mi casa".

"Entonces me quedaré contigo por ahora", le susurro y le doy un suave beso en la frente.

"Gracias". Winter se aparta de mí, pero luego se apoya en mí.

La rodeo con los brazos, le acaricio la espalda y me reclino con ella. "Me alegro de que no vayas a mandarme a paseo".

"Mmm", dice en voz baja. "Estás empapado".

"Lo sé, nos pilló la lluvia". Le meto los dedos en el pelo. "Pero debería quitarme la chaqueta".

"De acuerdo". Winter se separa de mí y me mira. "¿Cuánto tiempo te vas a quedar?"

"Puedo arreglármelas unos días". Me levanto y me deshago de la chaqueta, que cuelgo sobre una de las sillas de la pequeña mesa de comedor. "¿Me acompañas a Miami?"

"Oh", gime.

"¿O quieres quedarte aquí?"

Cuando la miro, se pasa un mechón de pelo por detrás de la oreja. "Me gustaría quedarme aquí".

"¿Así que no quieres acompañarme a Miami?"

Winter respira hondo. "Aquí estoy en casa, Vain. Mis amigos viven aquí, tengo a la madre de Colin que está aquí para mí".

Asiento con la cabeza, aunque se me rompe el corazón. "Entonces no podremos vernos muy a menudo".

Levanta las cejas y luego las junta.

"En invierno, estudio en Miami cuando no estoy de gira, así que no tengo tiempo de ir y venir en avión".

Se mira las rodillas y baja los hombros. Se ve patética con su pantalón de chándal y su jersey de gran tamaño.

"Pero podemos mudarnos aquí en cuanto termine la universidad. Sólo me queda este cuatrimestre y uno más", continúo. "Así que podrías venirte conmigo a Miami un buen año y en cuanto me gradúe, podemos comprar una casa aquí".

Entonces Winter levanta los ojos y me mira con los ojos muy abiertos. "¿Tú harías eso?"

"Si quieres vivir aquí, desmontaré todas las tiendas", le respondo mientras vuelvo a sentarme

con ella.

"¿No tienes problema en dejar a tus amigos en Miami?"

Le muestro un movimiento de cabeza. "No, porque quiero estar cerca de ti, Winter. Eres lo más importante para mí".

Se abalanza sobre mí y me abraza con fuerza. "¿Y volveremos sanos y salvos?"

"Sí, pero quedémonos aquí unos días más para que pueda conocer bien a tus amigos", respondo. "Y así podrás pasar tiempo con ellos, ¿vale?"

Winter asiente frenéticamente. "Gracias, Vain."

"No para eso, nena", murmuro en su pelo y le beso la coronilla. Con ella en brazos, vuelvo a reclinar-me. Me alegro de haberla encontrado tan rápido, pero me alegro aún más de que me crea. Es la última vez que papá la engaña así, y me demuestra claramente que no quiero tener nada más que ver con él. "¿Te llevaste todas tus cosas después de que el viejo vago te echara?"

"Sí."

"Deberíamos empaquetarlos y enviármelos, así no tendríamos que recorrer mil seiscientos kilómetros en coche", respondo.

Winter me mira. "¿Quieres ir en tren?"

"Volando", respondo.

Se pone blanca como el papel. "Creo que iré en coche".

Mis cejas se alzan. "¿Por qué?"

"Porque me asusto sólo de pensar en subirme a un avión."

"Vale, entonces iremos en coche", respondo con una sonrisa, me acerco a sus labios y la beso suavemente.



CAPÍTULO 36

Winter



Han pasado unos meses desde que Vain y yo partimos de Montpelier. Le había echado en cara a Arthur sus tejemanejes y cortado el contacto, luego me animó a presentar cargos contra su padre, cosa que hice. Ahora estamos esperando a ver qué pasa con la denuncia, pero la policía se lo tomó muy en serio. Me alegro de tener a Vain como testigo, ya que puede corroborar algunas de las agresiones.

Mañana cumpla dieciocho años y Vain quiere celebrarlo a lo grande, pero todavía no he hecho grandes amigos en el instituto. Me llevo muy bien con algunos de mis compañeros, pero solo los llamaría conocidos.

También me llevo muy bien con sus compañeros. Mason, Owen y Raiden vienen a menudo y me siento con los cuatro en el jardín. Cuando improvisan, suelo dibujar. Incluso dibujé la portada de su nuevo single, que ya se puede comprar en todas partes. Vain y los demás dijeron que querían dar un empujón a mi pequeño negocio con los retratos, de momento sólo he tenido dos encargos, pero me han hecho ganar un buen dinero por el tamaño que quería. Cuando me atasco en la escuela, Vain me ayuda, a veces también Mason si Vain no conoce el tema, ya que los dos han cursado asignaturas diferentes. Me alegro de que me apoye, porque podría haber sido muy diferente. Hoy él está en la uni un buen rato, yo ya he terminado las clases y estoy en casa. Estoy sentada en la cocina haciendo los deberes porque Rosa está aquí. Vino conmigo después de que Vain se mudara porque ya no quería trabajar para Arthur.

No nos hemos acercado más desde nuestro regreso de Montpelier, pero también necesitaba tiempo para poder volver a confiar en Vain a pesar de todo, porque Arthur había destruido mucho, aunque fuera un truco para separarme de su hijo. Primero tuve que convencerme de que Vain lo decía en serio, y ahora creo firmemente que me quiere, igual que yo a él. Vain parece ser mi primer gran amor, que espero que dure toda la vida.

Cuando suena el timbre, levanto los ojos de los deberes irritada. "¿Esperas a alguien?", me vuelvo hacia Rosa.

"No, pero veré quién es". Me sonrío y sale de la cocina.

Vuelvo a concentrarme en los deberes de literatura y doy golpecitos con el lápiz en el bloc porque no sé qué escribir.

"¿Winter?", grita Rosa.

Me levanto y voy hacia ella. "¿Sí?"

"Aquí hay un mensajero para ti, necesita tu firma".

"De acuerdo", respondo, desconcertada, y miro al joven que está delante de la puerta.

"¿Eres Winter Dawson?"

Asiento con la cabeza. "Ese soy yo".

"Necesito una firma aquí y aquí". Me muestra los campos de su formulario.

"¿Qué es eso?"

"Un programa de Ebony Dawson-White", responde, y siento un escalofrío que me recorre la espalda.

Miro a Rosa confundido. "Pero..."

"¿Está seguro? La Sra. Dawson-White murió hace meses", se vuelve hacia él.

Me entrega el sobre una vez que tiene mis firmas y le echo un vistazo. "Estoy seguro. La dirección del remitente está en el sobre".

"Gracias", respondo sorprendido, pero también tengo la sensación de haberme encontrado con un fantasma.

"Adiós", dice y desaparece.

Vuelvo a la cocina con Rosa.

"¿No vas a abrirlo?", pregunta.

"No lo sé, la verdad", respondo con voz insegura y no puedo negar que estoy un poco asustada. Me siento a la mesa con el sobre en la mano y lo miro fijamente. Realmente lleva el nombre de mamá, incluso con su bonita letra, solo que la dirección está cubierta con una pegatina con mi dirección actual. Pero, ¿cuándo la envió ella y cómo consiguió el mensajero mi nueva dirección? Tal vez Arthur se la dio porque intentaron entregársela a él primero. Pero lo más importante: ¿qué me escribió mamá?

"¿Prefieres esperar a Vain?"

"Creo que sería lo mejor", respondo y dejo el sobre sobre la mesa. Luego vuelvo a coger el lápiz y espero poder concentrarme ahora en los deberes.



Y he perdido la concentración. Llevo mirando el sobre desde que lo dejé hace más de dos horas.

"Eh, vosotros dos", dice Vain.

Me aparto de la vista y me giro en la silla para mirarle. "Hola", le contesto, curvando los labios en una sonrisa.

Se acerca, se inclina hacia mí y me besa los labios. "Te he echado de menos, cariño".

"Tú también".

Vain se endereza y mira a la mesa. "¿Qué clase de carta es ésta?"

"Lo trajo un mensajero, se supone que es de mi mamá", respondo. "Y es su letra, pero no sé si alguien me está gastando una broma pesada".

"¿Por qué no lo has abierto?", me pregunta y se sienta en la silla de al lado.

Respiro hondo. "Porque quería esperarte para que la abrieras".

Luego suspira. "No voy a abrir tu correo, pero estaré aquí cuando lo hagas". Coge el sobre y me lo da. "Ábrelo".

"Quizá no debería abrirlo hasta mañana", digo, y luego me muerdo el labio inferior. No sé por qué tengo tanto miedo de abrirlo, pero me parece una broma macabra que alguien me está gastando. Sin embargo, sólo conozco a Arthur, que sería tan despiadado.

Vain sacude la cabeza. "Ábrelo, nena".

"De acuerdo". Giro el sobre y abro la solapa de cartón, luego meto la mano y saco otros dos sobres.

No lo abras hasta que cumplas 18 años.

En la segunda hay algo más escrito.

La verdad.

Ábreme cuando te sientas preparada, mi amor.

Levanto la nariz.

"¿También es la letra de tu madre?"

Asiento a Vain. "Sí, es ella". Respiro hondo. "Aquí hay una que se supone que no debo abrir hasta que cumpla dieciocho años, la otra dice que es la verdad y que la abra cuando me sienta preparada".

"¿Te sientes preparado?", pregunta Vain con voz cálida.

"No", respondo sinceramente.

Me pone la mano en el muslo. "¿Dejamos este sobre a un lado?"

Sacudo la cabeza. "Creo que nunca estaré preparada, así que prefiero lanzarme al agua que esperar y preguntarme qué me habrá escrito".

"De acuerdo".

Tras respirar hondo, dejo la supuesta tarjeta de cumpleaños sobre la mesa y miro fijamente el otro sobre que tengo en las manos. Vuelvo a respirar hondo. Siento como si el sobre me quemara, por eso finalmente lo abro. Saco una carta y la despliego.

Mi querida hija, mi corazón, mi mundo,

Sé que no he sido la madre que te mereces y me culpo por ello. Cuando recibas esta carta, probablemente estarás celebrando tu decimoctavo cumpleaños y espero no estropearlo diciéndote la verdad.

Eso de que tu padre fue un rollo de una noche no es del todo cierto. Se llama Austin Pierce, pero es un gilipollas. Cuando me quedé embarazada de ti, intenté obligarme a abortar, así que siempre te dije que fue cosa de una noche. Espero que no vayas a buscar a ese cabrón porque no te merece. Pero como debes y tienes que saber dónde están tus raíces, ahora te lo he dicho.

Winter, sé que Arthur te trata mal y yo hago la vista gorda, pero no lo hago porque no te quiera, lo hago porque sé que tiene dinero suficiente para pagar todas las facturas que hay que pagar y que se me acumulan ahora mismo. Le quiero, pero también sé que no es bueno para ninguno de los dos.

Hoy me he enterado de que ha empeorado. Ya no tengo ninguna

posibilidad de vencer al cáncer; sí, lo sé, debería habértelo dicho. Cuando tenías once años, me diagnosticaron cáncer de mama. Me extirparon los pechos y luego me los reconstruyeron con cirugía plástica porque mi psique sufrió mucho. Así que no siempre trabajaba cuando no estaba en casa y tú tenías que quedarte con los Young –ellos no lo sabían, así que por favor no les culpes–, pero estaba en el hospital sometiéndome a operaciones o quimioterapia. A veces no tenía cáncer y me iba bien, pero justo antes de conocer a Arthur tuve una recaída. Él sabía que yo estaba enferma desde el principio, pero se enamoró de mí, y lo único que yo veía egoístamente era el dinero de su cuenta bancaria, que se ocuparía de ti si yo empeoraba.

Cariño, tengo cáncer de mama en estadio cuatro, los médicos dicen que sólo me quedan de seis a doce meses de vida, pero tendría que someterme a quimioterapia todo el tiempo porque el cáncer ya se ha extendido. Hoy he decidido poner fin a mi vida porque mi seguro de vida sólo te pagará cuando cumplas dieciocho años si tengo un accidente, no pagarán nada si me pongo enferma. Me da miedo dejarte sola, cariño, pero sé que eres una mujer increíblemente fuerte. Te veo sufrir todos los días, pero no te quiebras, eso lo tienes verdaderamente de mí, porque me las he arreglado para no mostrarte nunca mi debilidad. Siento increíblemente no haber confiado nunca en ti, tienes que creerme. Pero no quería que dejaras la escuela para cuidarme. Quiero que te vaya mejor que a mí, así que me alegro de que Arthur te pague la escuela pública, incluso prometió pagarte la universidad si no conseguías una beca. Si no lo hace, que me temo que no, usa el dinero del seguro de vida para pagarlo. Debería bastar para una carrera de arte y una casita en Montpellier o quizá en Miami.

Si sigues con Vain, espero que me perdones por repetir lo de Arthur. Sólo lo hice para que te dejara en paz. No estoy en contra de vuestra relación, pero me alegro de que tengas a tu lado a un joven tan agradable, si es que sigue siendo relevante. Me cae bien, aunque se haya dado cuenta muy pronto de que sólo soy una cazafortunas, porque si el dinero de Arthur no hubiera sido importante para mí, no me habría casado con él tan rápido, tienes que creerme.

Siento haber fingido siempre que no me importaba cómo te trataba. A menudo intentaba hablar con él de ello, discutíamos aún más a menudo

porque le ocultaba que te tenía a ti. Quería una mujer soltera que no tuviera apego, como él decía, así que descargó en ti su frustración por mi enfermedad. Es un bastardo despótico. Espero que te mudes de su casa cuando cumplas dieciocho años para que puedas valerte por ti misma, y quizá también te mudes con Vain, si no lo has hecho ya, porque por desgracia me doy cuenta de que cada día estoy más débil. Tengo lagunas en la memoria porque también tengo metástasis en la cabeza y me duele cada día, por eso no puedo estar a tu lado y luchar. Créeme, si tuviera fuerzas, te protegería.

Se me llenan los ojos de lágrimas, por lo que levanto brevemente la cabeza.

"¿Estás bien?", pregunta Vain.

Sacudo la cabeza. "Escribe que estaba enferma. Cuando yo tenía once años, le diagnosticaron cáncer. Poco antes de morir, le dijeron que no tenía ninguna posibilidad de recuperarse y que sólo le quedaban de seis a doce meses de vida, pero que no tenía fuerzas para seguir luchando contra la enfermedad", explico, temblando.

"¿Perdón?", pregunta sorprendido.

Respiro hondo. "Y se casó con tu padre para que se ocuparan de mí cuando muriera, aunque le quería, yo era más importante para ella". Me limpio las lágrimas de las mejillas. "Debería seguir leyendo".

"Hazlo", dice con voz áspera y me acaricia la espalda.

Respiro hondo y vuelvo a concentrarme en la carta de mamá.

Sé que he cometido un gran error cuando veo cómo te trata. Es horrible para mí verlo, pero, cariño, no puedo enfrentarme a él para que te deje en paz.

Espero de verdad que Vain te sirva de apoyo.

Espero aún más que no me culpes porque nunca te confié que estuviera enferma. Pero quería que tuvieras una infancia despreocupada en vez de preocuparte por mí todo el tiempo.

Winter, te quiero y estoy increíblemente orgullosa de ti. Eres la realización de todos mis deseos y sueños y me avergüenzo de no haber podido darte la vida que te mereces, pero eres una Dawson y sé que te abrirás camino. Tendrás éxito y estoy segura de que algún día podrás dar a mis nietos una vida realmente maravillosa. Siento no estar ahí para tus grandes momentos.

Ojalá hubiera tenido la oportunidad de verlos graduarse en el instituto y en la universidad, o vuestra boda. También me entristece no haber podido conocer a mis nietos. Pero, con todo, lo que más lamento es no haber sido nunca la madre que debería haber sido para ti. Me odio por todos los hombres tóxicos que traje a nuestras vidas porque no podía estar sola. Me culpo por

haberme quedado de brazos cruzados viendo cómo Arthur te trataba tan mal.

Pero tienes que creermelo que no hay persona en este mundo que sea más importante para mí que tú. Eres el amor de mi vida, Winter. Eres el cumplimiento de todos mis deseos.

Te quiero, mi amor, y espero que no me odies porque al final elegí acabar con mi vida. Espero que ahora tengas respuesta a todas las preguntas que puedas estar haciéndote.

Siempre estaré contigo.

En tu corazón.

En tus pensamientos.

Y yo velaré por ti siempre.

En el amor eterno,

tu madre

Bajo la carta y empiezo a sollozar desconsoladamente.

Vain me toma inmediatamente en sus brazos, acariciándome la espalda, la nuca, dándome el apoyo que tan desesperadamente necesito ahora mismo.

Me alegro de tenerlo.



CAPÍTULO 37

Vain



Hoy es el cumpleaños de Winter. Después de romper a llorar ayer por la tarde, se recuperó bastante rápido. A mí también me dejaron leer la carta, pero la vi como una especie de confesión y la esperanza de Ebony de que Winter la absolviera. Ya se ha calmado y ha llegado su sorpresa, al menos una de ellas. Espero que pueda disfrutarla hoy, después de recibir ayer la carta de Ebony. Ya ha abierto la otra que debía abrir hoy. Era un cheque y una foto de las dos juntas, en la que aparecía Winter con Ebony, Laura y Colin en el decimosexto cumpleaños de Winter. Es una foto preciosa y le prometí a Winter que la colgaríamos.

Empiezan a llegar los invitados y sé que no podré contener mi primera sorpresa durante mucho más tiempo. Colin y Laura llevan horas escondidos en la habitación de invitados. Sé que ellos también quieren venir aquí para las próximas vacaciones, pero Winter dijo anteayer lo mucho que los echa de menos, a pesar de que habla o les escribe todos los días. Creció con ellos y cuando estuvimos en Montpelier me di cuenta de lo unidos que están los tres.

Lo celebraremos en el jardín porque aún hace calor y no quiero que la fiesta se alargue en el interior. Las bebidas también están fuera.

"Hay demasiados invitados", dice Winter al entrar en la cocina.

"Y hay algunos más por venir".

Me mira, irritada. "¿Quién? ¿Por qué?"

"He invitado a la gente de tus cursos, aquí hay veinte, creo que habrá incluso más", respondo con una sonrisa.

Resopla divertida. "Vale, ni siquiera conozco a la mayoría".

"Pero te conocen desde que se supo que el vocalista de Running Through My Veins sale contigo", contraataco riendo.

Winter sacude la cabeza y pone los ojos en blanco. "Eres imposible e increíblemente engreído".

Me río a carcajadas. "Lo sé". Me acerco a ella y la rodeo con los brazos. "Pero tengo otra sorpresa especial para ti".

"¿Cuál?"

"Te lo enseñaré después de un beso", le susurro y empujo mis manos hacia su trasero.

"¿Merece la pena?", pregunta haciendo una mueca.

Mis ojos se agrandan. "¿Perdón?"

Se ríe. "Teta por teta". Luego me saca la lengua.

Sacudiendo la cabeza, me inclino hacia ella y sello sus labios con un beso mientras Winter

desliza sus manos por mi cuello. La punta de mi lengua acaricia su labio inferior y Winter la deja entrar. Nuestras lenguas se acarician suavemente y siento que el corazón me va a estallar porque por fin me deja acercarme tanto. Nos hemos besado en los últimos meses, pero no durante mucho tiempo tan íntimamente como en este momento.

La levanto de un tirón e inmediatamente me rodea las caderas con las piernas. La siento en la isla de la cocina, pero no pienso solo en celebrar con ella su decimoctavo cumpleaños.

Cuando estoy a punto de llevarla a nuestro dormitorio, se separa de mis labios. "Tenemos invitados", dice sin aliento.

La miro: tiene los labios hinchados por el beso y mucho más rojos de lo normal. "Por desgracia", refunfuño.

Winter ríe suavemente. "Vamos al jardín, después de todo, quiero mi sorpresa".

"Tendré que vendarte los ojos para eso", le hago saber mientras la levanto de la isla de la cocina.

Ella junta las cejas. "¿Por qué?"

"Porque si no, descubrirás demasiado rápido con qué te sorprende".

"Espero que no sea un coche nuevo", dice en voz baja.

"No, no te preocupes, es mucho mejor". Me meto la mano en el bolsillo del pantalón y saco el pañuelo de cachemira con el que quiero vendarle los ojos. "Pero primero, vamos al jardín".

"De acuerdo."

La cojo de la mano y la llevo a la terraza, donde están la mayoría de los invitados. Son casi las nueve y creo que ya he dejado a Colin y Laura bastante tiempo en la habitación de invitados. "¿Listos?"

"No."

"De acuerdo, te vendaré los ojos de todos modos", digo con calma y me pongo detrás de ella. Después de enrollar el pañuelo, se lo pongo alrededor y se lo ato sin apretar en la nuca. "Date la vuelta con cuidado. Le pongo la mano en el hombro para que ceda."

Cuando se vuelve hacia mí, la saludo con la mano delante de los ojos, incluso hago como si le diera un golpecito en la nariz. "Bueno, no veo nada porque he cerrado los ojos", me dice.

"Muy bien. Ahora un momento". Saco el móvil y me lo acerco a la oreja.

"¿Podemos venir por fin?", pregunta Laura en voz baja.

"Sí, el gorrión tiene los ojos vendados", respondo. "Estamos listos para partir".

"Genial." Cuelga.

Winter tiene los brazos cruzados a la espalda y se balancea sobre sus pies.

Miro por encima del hombro hacia la puerta del patio y salen Laura y Colin, ambos con una amplia sonrisa. "¿Estás lista?", me dirijo a Winter.

"No puedo ser jinete", responde.

Divertido, camino a su alrededor y le quito la venda.

"¡Sorpresa!" gritan Colin y Laura al unísono.

"¡Dios mío!", grita Winter, y los tres caen abrazados. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Bueno, Vain me dijo que echabas de menos tu casa y que nos echabas de menos, así que decidimos juntos darte una sorpresa", explica Colin alegremente, separándose de ella.

Laura no parece querer soltar a Winter, porque las dos siguen abrazadas.

Winter finalmente se retira. Sonríe, pero también tiene lágrimas en los ojos. "Me alegro mucho de que estés aquí". Me mira. "Gracias."

"Haría cualquier cosa por ti, cariño". Tomo su cara entre mis manos y le planto un beso en los labios. "Te quiero."

"Yo también te quiero", susurra y vuelve a besarme.

"Oye, deja de acaparar a mi mejor amiga, al menos no tendrás que volver a dejarla mañana", se queja Laura.

Riendo, me separo de Winter. "Tengo otra sorpresa para ti".

"¿Otro?", pregunta Winter con los ojos muy abiertos.

Le hago un gesto con la cabeza. "Por eso necesito mi guitarra y a los chicos corriendo por aquí".

"¡Estamos aquí!" grita Raiden.

Les miro. "Muy bien, entonces debería coger mi guitarra".

"No llevo el teclado conmigo", dice Raiden.

"Entonces coge los bongos".

"En realidad, ese es mi trabajo", contesta Mason secamente.

"Cogeré tu otra guitarra", responde Raiden.

"De acuerdo". Mi mirada se posa en Winter. "Vuelvo enseguida."

"Entendido".

"¡Muy bien, todo el mundo en semicírculo alrededor de Winter, porque estoy seguro de que queréis oír esto!", grita Colin con una intensidad en la voz que yo no consigo ni esforzándome.

Vuelvo a besarla y entro en casa con mis compañeros de banda.

"¿Estás seguro de que quieres tocarle la canción con tanta gente todavía allí?"

"No son tantos, así que mejor ahora que después", respondo mientras entramos en el salón.

"Y ya hemos tocado delante de mucha más gente".

"De acuerdo", admite Raiden derrotado. "Y tienes razón."

"Lo sé", digo con una sonrisa.

Una vez que tenemos nuestros instrumentos, volvemos a la terraza. Se ha formado un semicírculo alrededor de Winter.

"¿Estás lista, nena?", me vuelvo hacia ella.

"Siempre", responde con una sonrisa.

La preparamos. Practicamos la canción hasta que se nos cayó después de escribirla.

Empiezo a tocar los primeros acordes. No pasa mucho tiempo hasta que Mason se une con los bongos, y luego Owen y Raiden empiezan a pulsar las cuerdas de sus guitarras. "En una noche de luna bajo las estrellas tan brillantes, me encuentro en el eco de tu luz", empiezo y Winter levanta las manos delante de la boca. Veo el resplandor de sus ojos color avellana, que hace que mi corazón lata más rápido. "Tu corazón está eternamente entrelazado en mi alma, eternamente unidos, tu corazón es parte de mi alma", termino después de tres versos con el outro, el estribillo.

En cuanto las cuerdas se desvanecen, Winter viene hacia mí. Me coge la cara entre las manos y me atrae hacia ella. "Gracias", me dice en voz baja y me besa apasionadamente mientras los demás aplauden.



La fiesta fue todo un éxito, aunque Winter pasó más tiempo con Colin y Laura que conmigo y sus otros invitados. Pero no la culpo por ello, porque hacía meses que no los veía y sé cuánto los echaba de menos.

"Ha sido una fiesta muy agradable, aunque pensé que iría a más con tantos invitados", dice

mientras cierro la puerta del dormitorio tras nosotros.

"La mayoría de la gente se porta bien", respondo con calma, pero no puedo negar que estoy noqueada. La cojo de la mano y la llevo a la cama, donde tomo asiento; Winter se sienta a horcajadas en mi regazo. "No sueles hacer eso", me sorprende.

En lugar de decir nada, me besa profundamente y deja que su lengua entre en mi boca. Le meto las manos en la espalda, la aprieto contra mi cuerpo y me dejo caer hacia atrás con ella. Winter me rodea con las piernas mientras mis dedos le acarician el costado. Finalmente llegan a su mejilla y se deslizan por su pelo. De mala gana, me separo de sus labios. "Te quiero", murmuro sin aliento.

"Yo también te quiero", respira y nos volvemos a besar. Winter me acaricia la parte superior del cuerpo, luego desliza las yemas de los dedos por mi cuello y termina el beso de repente.

"¿Estás bien?", pregunto en voz baja.

"Sí", susurra y curva los labios en una sonrisa. Winter me mira.

Le rozo la punta de la nariz con la mía, me dejo caer a su lado y extendiendo el brazo.

Winter se acurruca junto a mí y apoya la cabeza en mi pecho, justo en el lugar donde mi corazón late demasiado deprisa. Me acaricia el estómago hasta que sus dedos se cuelan bajo mi camiseta. De repente, se separa de mí y se levanta. "¿Puedes ayudarme con la cremallera del vestido?".

"Claro". Yo también me levanto, doy un paso detrás de ella y bajo lentamente la cremallera, asegurándome de que las yemas de mis dedos tocan su piel tan suavemente como una pluma, ya que sé lo sensible que es su espalda. Y ahí está, ese pequeño temblor que me pone tan cachondo.

Winter saca los brazos, deja caer el vestido al suelo y se gira para mirarme. Respira hondo mientras se lleva la mano a la espalda y se quita el sujetador sin apartar los ojos de mí.

Trago saliva, esperando que hoy también me mantenga a distancia. "¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?"

"Sí". Deja caer el sujetador al suelo y yo supero la corta distancia que nos separa.

Me inclino hacia ella y vuelvo a besarla, colocando mis manos sobre su redondo trasero. Es increíble estar tan cerca de ella.

Winter me agarra del dobladillo de la camisa, tira de ella hacia arriba y yo me despego brevemente de ella para liberarme de ella. Como está delante de mí solo en bragas, me quito los zapatos y los vaqueros mientras la beso.

Cuando solo llevo puestos los calzoncillos, vuelvo a ponerle las manos en el culo y la levanto. Ella rodea mis caderas con las piernas y jadea, y yo sé exactamente por qué lo hace. Mi polla presiona su raja, siento el calor de su coño y suelto un gemido de sufrimiento. Camino hacia la cama y me dejo caer sobre ella con ella, pero detengo mi caída para no enterrarla debajo de mí. Me separo de sus labios, me enderezo hasta arrodillarme entre sus muslos y engancho los pulgares en la cintura de sus braguitas. Tiro suavemente, haciendo que Winter levante la pelvis. Me levanto, la libero completamente de las bragas y se sienta erguida. Se desliza hasta el borde de la cama y pone las manos en la cintura de mis calzoncillos. Me los baja, libera mi polla y me mira mientras cierra el puño en torno a ella.

"Oh, Dios", jadeo mientras su agarre se estrecha y empieza a masajearme. "Vale, si sigues así, esto va a ser un placer breve porque ya sabes cuánto tiempo hace que no tenemos sexo", le advierto, deslizando mi mano por su mejilla.

Winter vuelve a mirarme cuando le pongo la mano en el hombro y la empujo hacia atrás. Me inclino sobre ella, sello sus labios con un beso apasionado y me deslizo sobre ella. Gime cuando introduzco mi polla en su cálida y húmeda raja. No puedo esperar más, acerco el glande a su

entrada y la hundo lentamente. A cada centímetro que me hundo en ella, sus músculos se tensan alrededor de mi polla. Winter gime suavemente en mi boca, pero su lengua no deja de jugar con la mía.

Cuando me he sumergido completamente en ella, hago una pausa y me despego de sus labios carnosos. Acaricio el contorno de su mandíbula inferior con la punta de los dedos. "Si supieras cuánto te quiero, Winter".

Sus mejillas enrojecen. "Yo también te quiero".

Le doy tiempo para que se acostumbre a mí, porque hace meses que no estamos tan cerca.

La beso sin dejar de acariciarle las mejillas, deslizando finalmente los dedos por su pelo. Nuestro beso se vuelve más apasionado, y entonces empiezo a moverme lentamente dentro de ella.

Winter me rodea con las piernas y cruza los tobillos a mi espalda. Se adapta a mi ritmo y deja que su pelvis gire en armonía con la mía. Me siento tan bien al sentirla de nuevo. He echado de menos estar tan cerca de ella, y con ella no necesito el sexo duro y agitado que utilizo para excitarme, sino el tipo de sexo que me demuestra que nuestro amor es exactamente lo que siempre he anhelado.

El invierno es mi contraparte.

Ella gime suavemente en mi boca y yo jadeo en la suya cada vez que me hundo en ella, levantando cada vez su pelvis hacia mí.

Winter levanta los dedos hacia mis mejillas, me acaricia y yo disfruto de que me toque así. Mientras nuestras lenguas juegan entre sí, intensifico mis embestidas, haciendo que Winter grite más fuerte. Vuelvo a hundirme más en ella, aumentando lentamente la intensidad y ya no puedo aferrarme al presente. Me precipito hacia mi acantilado personal imaginario, por el que voy a caer en cualquier momento, porque noto que mi polla se pone cada vez más dura; es el firme masaje de sus músculos internos lo que me está volviendo loco. Cierro los ojos y me encuentro en un mar de colores que cambian desenfadadamente. Incluso palpitan al ritmo de mis embestidas y del masaje de sus músculos, lo que me dificulta la penetración. Nos mecemos cada vez más alto hasta que Winter se tensa debajo de mí y se corre en mi boca con un fuerte gemido.

Me arrastra con ella y, tras unos cuantos empujones más, me derramo dentro de ella, gruñendo y apretando los dientes. Un cosquilleo me estremece el cuerpo, me recorren impulsos que lo intensifican mientras respiro agitadamente.

Abro los ojos. Winter me mira y nuestras miradas se cruzan, fundiéndose la una en la otra. "Te quiero, cielo", me dice en voz baja, sin aliento.

"Yo también te quiero, cariño", le susurro, respirando con dificultad, y luego apoyo la frente en la suya.



Epilogo

VAIN



Diez años después

Mi vida no podría ser más hermosa. Hace dos años, Winter y yo nos casamos en un suave día de verano en la Iglesia Episcopal de Cristo, aunque hace cuatro que nos convertimos en padres. Tenemos un hijo que es nuestro orgullo y alegría. Los echo de menos siempre que estoy de gira con los chicos, porque siempre estamos viajando. A veces en Estados Unidos, a veces en Europa, a veces todo viene uno detrás de otro. Sin embargo, siempre estoy contenta cuando vuelvo a casa.

Ahora vivimos en Montpelier, donde compramos una casa. Winter ha convertido la caravana de entonces en su pequeño estudio, porque no vivimos muy lejos de allí. No he vuelto a tener contacto con mi padre desde entonces. La denuncia de Winter le obligó a pagarle una indemnización por daños y perjuicios y también le impusieron una condena condicional, lo que dañó mucho su reputación. No tengo ni idea de lo que le pasó al viejo cabrón, pero ya no me interesa.

Ha cambiado completamente desde que vivimos aquí. Winter está radiante de felicidad, algo que yo rara vez experimentaba entonces, pero ahora es así cada vez que la miro.

"¡Papá!", grita Damon.

"Es tu hijo hasta el amanecer", dice Winter con cansancio.

"Ojalá no hubiera visto El rey león contigo", le contesto refunfuñando cuando se separa de mí. Enciendo la lámpara de la mesilla y me siento. "Voy a ver qué tiene".

"Hazlo", murmura y sube el gran edredón.

Miro a mi mujer. Nunca había visto una criatura más hermosa que ella hasta que nació Damon.

"¡Papá!", grita impaciente.

"Vamos", dice Winter en voz baja.

Resoplo divertida, me levanto y salgo del dormitorio. Cuando entro en el cuarto de los niños, veo que Damon está en su cama gracias a la luz nocturna. Me sorprende que no haya venido a vernos, ya que lleva un año durmiendo en una cuna normal en vez de en un catre. "Hola, grandullón. ¿Por qué no has venido?"

Me sonrío. "No lo sé."

Llego hasta él y lo levanto en brazos. "¿Todavía estás cansado?"

"No." Bosteza con ganas.

"Creo que sí".

"Quiere mimos", responde.

"¿Con mamá o papá?"

"Mamá y papá".

"Bien, entonces dormirás con nosotros el resto de la noche". Lo saco de la habitación y me dirijo con él al dormitorio.

Winter está divina a la luz de la lámpara de la mesilla de noche, como si fuera una estatua de mármol de las que normalmente sólo se encuentran en los museos.

Sonriendo, traigo a Damon a nuestra cama y lo acuesto junto a su madre. "Quiere dormir con nosotros".

"Vale". Winter abre los ojos y mi mirada se posa en su vientre ligeramente abultado. Está esperando nuestro segundo hijo, pero aún no sabemos el sexo, lo único que me importa es que sea sano.

Damon gatea hasta ella, se acurruca junto a su madre y le pone la mano en la barriguita. "¿Tienes un bebé dentro?", pregunta en voz baja mientras se acurruca en su brazo.

"Sí, cariño, tu hermano o hermana está ahí dentro", responde Winter somnolienta.

Sonriendo, me tumbo junto a ellas, me pongo de lado y las rodeo con el brazo. Acaricio la cadera de Winter con la punta de los dedos.

Me mira. Gracias", dice en voz baja.

"¿Para qué?"

Sus ojos se posan en Damon, luego me mira de nuevo. "Porque llevas mi corazón en tu alma".

Me inclino hacia ella sin asfixiar a Damon y poso mis labios sobre los suyos. "Te quiero, nena", digo sin terminar realmente el beso, porque mis labios acarician los suyos con cada palabra.

"Yo también te quiero, cariño", respira y vuelve a besarme.

Mis dedos suben por su costado hasta posarse en su mejilla. Finalmente, los introduzco en su pelo rojo y le hago cosquillas detrás de la oreja. "Eres la realización de todos mis sueños", le susurro después de separarme de ella.

Me mira a los ojos. "Eres lo mejor que me ha pasado, no, que nos ha pasado". Winter me sonrío, se vuelve a tumbar y me mira mientras yo la miro.

Hace poco más de diez años, nunca habría pensado que me enamoraría de esta mujer tan modesta, pero Winter conquistó mi corazón. Nos esperaba un camino lleno de piedras, pero superamos todos los obstáculos. La vida no siempre fue fácil, pero creamos nuestro pequeño paraíso.

Aquí en Montpelier, donde creció.

No echo de menos Miami porque mis amigos vienen a visitarnos a menudo. Han comprado una casa de vacaciones aquí para que podamos improvisar juntos siempre que estén por la zona. Raiden también ha formado una familia, pero Mason y Owen son los eternos solteros.

Realmente todo es perfecto tal y como ha salido. Mi vida ha tomado un rumbo que no esperaba, pero no podría ser mejor. Estoy casado con la mujer que amo sin medida, tengo un hijo estupendo y hay otro bebé en camino.

Un pequeño momento puede cambiarlo todo para siempre.

Y a veces es sólo una chispa que hay que encender.



Fin

Agradecimiento



Qué historia.

Reí, sufrí y lloré con Vain y Winter, como suele ocurrir con mis novelas New Adult. Sé que su historia es muy dramática y que hay algunos puntos desencadenantes, pero créanme, no habría funcionado de otra manera. Hace mucho que no escribo New Adult, el último libro fue "Polarnachtsterne", que junto con "Dein Herz in meiner Seele" es ahora uno de mis libros favoritos absolutos.

Sólo tenía en mente el título de la historia, era mi primera idea, y en cuanto abrí mi programa de escritura, todo se desarrolló ante mis ojos. Los dos cobraron vida propia a pesar de la trama y me encanta el resultado final.

Me gustaría dar las gracias a mis lectores de prueba: Cheyenne, Jaqueline, Sam, Lisa, Stephanie y Sabrina. Vuestros comentarios no me desanimaron, sino que me hicieron terminar el libro, aunque a veces me desgarrara literalmente el corazón mientras lo escribía.

También me gustaría dar las gracias de todo corazón a mis blogueras. Sin vosotras, probablemente me hundiría por completo, porque las redes sociales y yo somos enemigas acérrimas. Su compromiso es tan dulce y estoy muy agradecido y contento de que te tengo.

Y, por supuesto, ¡mi agradecimiento también va para ti! Gracias por apoyarme y permitirme vivir mi sueño de escribir gracias a vosotros. Espero que os haya gustado la historia de Vain y Winter, y si no ha sido así, siento mucho haberos hecho perder el tiempo. Pero bueno, no puedo escribir para complacer a todo el mundo, así que gracias por darme la oportunidad de convencerte. Y si te ha gustado el libro, te agradecería mucho que te tomaras la molestia de puntuarlo o reseñarlo. Leo y agradezco todos los comentarios, y las críticas constructivas también son bienvenidas, pero no leo reseñas, pues he leído tantas en diez años de autor que ya no pueden hacerme daño, y ése es el objetivo de una reseña.

De momento me mantengo fiel al género New Adult en todas sus facetas, porque fue increíblemente bueno volver a mis raíces de escritora.

Bueno, pues te deseo todo lo mejor y ¡recuerda tener siempre un poco de juventud en ti!

Con todo mi amor,

XOXO

Su Drucie

Sobre el autor



Drucie Anne Taylor, nacida en Colonia en 1987, completó un aprendizaje en el comercio minorista, que más tarde abandonó debido al nacimiento de su primer hijo.

Descubrió su amor por la escritura en su juventud, razón por la cual muchos manuscritos siguen escondidos en oscuros cajones que nunca han vuelto a abrir. Cuando no escribe, le gusta ir a musicales o ver películas musicales, románticas o de terror, una contradicción que ella misma reconoce -sus mayores fandoms, sin embargo, son la serie "Sobrenatural" y el musical "La danza de los vampiros"-, tumbarse bajo la aguja de su tatuador o explorar el gran mundo con su familia.

Su vida es colorida, aunque prefiera vestir de negro.



Contacto: drucieataylor@gmail.com
Facebook: facebook.com/drucieannetaylorauthor
Twitter: twitter.com/DrucieATaylor
Instagram: instagram.com/drucieannetaylor
TikTok: tiktok.com/@drucieannetaylor

Asuntos jurídicos y sin interés

Los derechos de autor de todas las canciones mencionadas o citadas pertenecen a sus respectivos compositores, grupos o discográficas. Las marcas mencionadas son propiedad de sus respectivas empresas. La mención en esta obra de ficción no pretende desacreditar a nadie.

Angelwing Publishing / Paul Dahl
6 Rue Saint Joseph
57720 Obergailbach
Francia

Aviso de activación

Este libro trata los siguientes temas:

Violencia doméstica

Pérdida

Luto

Muerte